

# *Atmabodha*

*de Sri Sankaracharya*



*Conocimiento del Sí Mismo*

## *Sesha*

*en colaboración con Félix Arkarazo*



# *ATMABODHA*

*DE SRI SANKARACHARYA*

# ATMABODHA

*de Sri Sankaracharya*

*Conocimiento del Sí Mismo*

SESHA



Editado por  
Asociación Filosófica Vedanta Advaita Sesha  
[www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)

Título original: *Atmabodha, Conocimiento del Sí Mismo*  
Ilustración de portada: Nikolai Senin  
Diseño de portada: Coral Alonso

© Sesha, 2013

© Asociación Filosófica Vedanta Advaita Sesha

Avda. Julián Gaiarre 58 B – 4º B

48004 BILBAO (España)

E-mail: [direccion@vedantaadvaita.com](mailto:direccion@vedantaadvaita.com)

[www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)

Primera edición: Febrero 2013

Depósito Legal: BI-18-2013

ISBN: 978-84-616-2173-6

Impreso en España por Imprenta Pagés – Inglés (Girona)

Todos los derechos están reservados por el autor. Se prohíbe, entre otros, cualquier comercialización, explotación, reproducción, transformación, distribución o divulgación sin la autorización previa y expresa del autor. No obstante, esta obra podrá divulgarse libremente siempre y cuando no exista ánimo de lucro.

¿Cuál es aquella respuesta que impide  
la aparición de toda nueva pregunta?

*Sesha*

# Índice



Prólogo del autor .....	7
Prólogo del colaborador .....	11
Introducción .....	13

## PRIMERA PARTE

### **ATMABODHA Y COMENTARIOS**

<i>Atmabodha</i> y comentarios .....	19
Figura 1: El universo causal .....	59
Figura 2: El universo sutil .....	60
Figura 3: El universo denso .....	64
Tabla 1: El <i>antakarana</i> y las <i>gunas</i> .....	155
Tabla 2: Constituyentes del <i>jiva</i> .....	187

## SEGUNDA PARTE

### **ATMABODHA**

Epílogo .....	240
<i>Atmabodha</i> de Sri Sankaracharya .....	241

# Prólogo del autor



El *Atmabodha* lo descubrí recién pasados mis 20 años. Inicialmente su lectura me pareció compleja, pues la terminología y el conjunto de ideas expuestas eran completamente ajenas. En aquellas épocas recién iniciaba mi acercamiento al *vedanta*, razón por la cual el genio de *Sankaracharya*, escritor del texto que nos ocupa, me era francamente desconocido.

Los años siguientes se convirtieron en torrentes de ideas que avivaban completamente mi interés por todo lo relacionado con la meditación. Buscaba entre los más dignos exponentes de la cultura india textos que mostraran una vía clara al incierto camino de la búsqueda interior. Sin embargo, me tropecé con textos tan abstractos e ideas tan etéreas que con ellos no podía referenciar un patrón práctico a seguir. Los autores anónimos de los *Upanishad*, el *Bhagavad Gita*, así como los conocidos *sutras* de *Patanjali* se convirtieron en el eje central de reflexión sobre un mundo que cada vez menos entendía.

Pero los años se sucedían lentamente los unos a los otros y la semilla plantada por el continuo estudio empezó a brotar. En aquellos días me dedicaba casi a diario a la enseñanza y aprendizaje de la filosofía oriental y compaginaba todo

ello con mis estudios de ingeniería. Se hizo manejable la jerga que intentaba describir el mundo desde la visión oriental y busqué afanosamente clarificar ideas que me llevaran al aspecto práctico que revela el misterio del Ser.

Siete años de prácticas constantes sobre variados escenarios posibles de meditación se convirtieron en decepción constante a causa de la alocada actividad mental. Intenté de mil formas variadas encontrar un camino que llevara a la quietud de la mente. Probé todo tipo de prácticas meditativas, de los *mantrams* a los *kirtams* y de ellos a los *biyams*<sup>1</sup>, pasando por supuesto por el control de la respiración y la "indagación del yo" que propugna *Ramanamaharshi*, todas ellas sin encontrar el más mínimo alivio.

Momentos excepcionales de quietud mental ocurrieron también en este periodo, pero la pérdida rápida de aquellos instantes obtenidos a causa del trasiego constante de la vida me hacían dudar incluso de la veracidad de dichas experiencias. Sin embargo, nunca detuve la indagación interior; no importaba que al sentarme e intentar practicar meditación en el suelo me deslizara continuamente al sueño o que el dolor de piernas y espalda la hiciera insufrible. Pese a la ignorancia que me cubría y al dolor habitual cuando me sentaba a meditar, pugnaba por encontrar el silencio que tantos libros y maestros formulan como fruto de dicha práctica interior.

Como caminante perdido en el desierto intenté beber con desesperación el néctar de un conocimiento que me superaba. Memorice por entero libros, discipliné mente y cuerpo de forma francamente espartana. Todo ello exclusivamente para preparar mi mente a un encuentro que jamás se asomaba.

---

1 Los *mantrams* son palabras de poder que, convenientemente expresadas, son capaces de sonsacar la energía en ellas contenida. Los *biyams* son la parte central del *mantram*, aquel sonido que sintetiza su fuerza. Los *kirtams* son cánticos diversos que el devoto expresa en forma de adoración a su divinidad personal.

Así, estudié a profundidad muchos de los *prakaranagranthas* o libros introductorios al *vedanta*, entre ellos el *Atmabodha*, con la simple ansia de encontrar aquella enseñanza que me diera respuesta al desesperante anhelo de saber qué es el Ser.

Llegados los 26 años, un 12 de mayo, en las horas de la tarde, finalmente aconteció lo que tanto anhelé y jamás hubiera pensado llegaría de manera tan franca. Durante horas, y finalmente días enteros, la mente buceó por el más profundo e inimaginable infinito. Miles de secretos que nunca fueron secretos lograron ser advertidos. Inimaginables galaxias y universos se agolparon en una fracción de instante y dieron rienda suelta a la Bienaventuranza Absoluta. Finalmente había regresado a casa, por fin todo esfuerzo de búsqueda había terminado; ya no existían preguntas, las respuestas se sucedían por sí mismas.

Como consecuencia del profundo *samadhi*<sup>2</sup>, la mente asumió una nueva condición. Ahora era fácil bucear por mi interior y notar cómo la maquinaria mental movía cada una de las piezas y engranajes que la componen. Podía advertir los más insignificantes movimientos que en ella se gestaban y reconocer la variada profundidad y niveles que operan en los diferentes grados de percepción interna y externa. Desde entonces navegué por los senderos del silencio mental y vislumbré las diversas maneras en que puede presentarse pero, ante todo, aprendí algo que aunque leí mil veces jamás había comprendido: la no-dualidad como factor excepcional que relaciona al conocedor y a lo conocido de forma simultánea.

---

2 Existen diversos tipos de *samadhi* que están explicados de forma sucinta en el "*Vedanta Advaita*", obra escrita por Sesha. El *samadhi* representa en general una forma de cognición donde el perceptor en diversos grados posibles se reconoce no-diferente de lo conocido. El grado supremo de experiencia no-dual suele denominarse *nirvikalpa*, grado que se explica en la experiencia mencionada.

Luego continuaron los años de enseñanza. Me prometí a mí mismo encontrar una sistematización de la mente lo suficientemente sencilla y práctica que sirviera de lazarillo a los estudiantes que patalean en el confuso mundo de la mente. Los miles de alumnos sirvieron para tal fin. El afán de mostrar de forma clara la mente y sus contenidos era indispensable para que los jóvenes tuvieran claridad sobre sus propios procesos personales. Así, con el transcurrir del tiempo incluso algunos de ellos ya han podido también beber del océano insondable de la no-dualidad.

Los comentarios realizados en la presente obra son fruto de la experiencia pedagógica que durante tantos años he realizado en tan diversos lugares del mundo. Su objetivo fundamental es acercar el ancestral saber del *vedanta* mediante ideas cercanas y ejemplos cotidianos. La suma de comentarios se realizaron en vivo a un grupo de alumnos cerca a la pequeña población de Sant Martí de Sesgueioles, en Cataluña, hace unos pocos años, y ahora son vertidos al público en general como ofrenda a todos los sinceros buscadores del Ser.

*Sesha*

G.d.I.E.

Bogotá, Septiembre del 2012

# Prólogo del colaborador



Cuando los seres humanos tienen suficientemente afinada la perspicacia, indefectiblemente se abocan a la conclusión de que toda experiencia transformadora que haya podido jalonar su vida es traducible en términos de comprensión.

Se hace evidente por otra parte que, de todos los rangos de comprensión, los más transformadores son aquellos que hacen referencia a la esencia de las cosas y, por ende, de nosotros mismos. Es ahí, y solo ahí, donde se constata que es posible saciar la sed de plenitud que, de manera más o menos difusa, late en el interior de toda persona con inquietud indagatoria.

En esta línea, somos cada vez más los afortunados que hemos tenido acceso a una enseñanza que brilla con luz propia a la hora de plantear un cuerpo teórico-práctico que da solución empírica, por vivencial, a los más altos cuestionamientos metafísicos: el sistema *vedanta advaita*.

Pero nuestro privilegio no termina ahí. Desde hace años, ese acceso ha venido materializándose de la mano de un instructor que, sustentado en la experiencia viva y personal de las elevadas verdades expuestas en la enseñanza, dicta un impecable magisterio trufado de aportaciones

que, por novedosas, resultan fascinantes en la medida en que aportan una nueva visión del compendio de conceptos y abstracciones metafísicas de Oriente. Creo sinceramente que ese magisterio alcanzó cotas supremas a lo largo de una serie de seminarios en los que *Sesha* glosó las 68 *slokas* del *Atmabodha*, pues supuso un gozoso y completo recorrido por los exquisitos planteamientos del *vedanta*.

Solo me queda asegurar que la tarea que se me asignó de reconfigurar las transcripciones de aquellos seminarios en formato escrito ha estado siempre alentada por el afán de intentar que, a lo largo de las páginas en las que estás a punto de adentrarte te sea dado disfrutar, apreciado lector, de ese viaje interior que, por ser sin distancia, supone abocarse a vivir la más exaltada y dulce aventura concebible para un ser humano: la aventura de la comprensión.

Félix Arkarazo  
Bilbao, Abril 2012

# Introducción



Nos disponemos a adentrarnos, a lo largo de este texto, en el estudio del *Atmabodha*, título traducido como "conocimiento del *Atma* o Sí Mismo". Es un *prakaranagranta*, un libro introductorio al *vedanta*, y está atribuido a *Sankara*, llamado el *Acharya* (Maestro, Sabio).

Existe unanimidad a la hora de reconocer a *Sankaracharya* la condición de mayor exponente de la tradición *vedanta advaita*, debido a la ingente labor de sistematización que realizó de las ideas generales expuestas en los antiguos textos de los *Vedas* y en la mayoría de los comentarios que sobre dichos textos se habían hecho. Logró, de esta manera, crear un orden claro en una época del hinduismo en la que habían proliferado en exceso diversas escuelas de pensamiento, frecuentemente discrepantes entre sí.

Dicho orden se sustentaba principalmente en la organización de la filosofía inherente a los preceptos de los *Vedas* a través de diversos comentarios a textos fundamentales como los *Brahmasutras* y el *Bhagavad Gita*, así como en la redacción de libros del nivel del *Vivekachudamani* (La Joya Suprema del Discernimiento), considerado también un *prakaranagranta*, amén de diversos himnos devocionales.

Fue así como planteó un mecanismo, un sistema de acercamiento a la realidad metafísica, la Realidad Última del Ser, sistema del que hace parte el *Atmabodha*. Los *prakaranagrantas* intentan inducir una aproximación, de una manera relativamente accesible, a los planteamientos básicos que configuran la filosofía *vedanta*, y lo hacen a través de un protocolo común, que radica en el tratado de cuatro cuestiones fundamentales llamadas *anubandas*.

1ª: La primera *anubanda* trata de determinar cuales son las cualidades que habrá de reunir el aspirante o discípulo (*adikari*) que quiera acceder a este conocimiento, cuáles han de ser sus capacidades, condiciones de discernimiento y características.

2ª: Este segundo apartado versa sobre el fundamento del estudio del *adikari*, la materia sobre la que habrá de basar su indagación, que no es otra que la identidad expresada por la *mahavakya* (gran sentencia) "*Jiva Brahman aika*", "el individuo es idéntico a *Brahman*, Lo Absoluto No-dual".

3ª: *Sambanda*. Trata sobre el mecanismo práctico a través del cual el *adikari* alcanza la realización de esa identidad. Esencialmente se fundamenta en la práctica meditativa o *nididhyasana*.

4ª: *Prayoyama*, o resultado final, que no es otro que la obtención práctica, a través del adiestramiento en las anteriores *anubandas*, de la Realidad del Ser.

Estas cuatro líneas principales constituyen el denominador común de los *prakaranagrantas*, aunque hay que señalar que no todos inciden en cada una de ellas con similar profundidad;

así, el *Laghu Vakya Vritti* versa casi exclusivamente sobre *sambanda*, el *Drg Drsya Viveka* tampoco analiza la totalidad de las *anubandas*, aunque sí lo hace, por ejemplo, el *vedanta Sara* (Esencia del *vedanta*), atribuido a *Sadananda Yogindra*. Otros, como el *Panchadasi*, alcanzan un alto grado de complejidad, tanto por el número de *slokas* o aforismos como por el nivel de análisis y de profundidad al que se llega en ellas.

El *Atmabodha*, en este sentido, es más elemental, más sencillo, condición que no nos sustrae a uno de los problemas fundamentales a los que nos abocamos a la hora de abordar un texto de estas características, problema que tiene una doble vertiente: la traducción, por una parte y, junto a ello, la interpretación de esa traducción.

Como tantos textos clásicos, el *Atmabodha* es una recopilación de sentencias, aforismos o *slokas*. Estas *slokas* encierran cada una en sí, resumidas de forma sucinta, una serie de ideas de orden metafísico que hacen parte de una tradición determinada, en este caso la hindú. Cuando se intenta abordar el estudio de preceptos metafísicos de una tradición desde la perspectiva de otra ajena aparece una lejanía, un distanciamiento, pues dichos preceptos hacen referencia a experiencias que pueden resultar extrañas al análisis del traductor o estudioso.

Es frecuente pretender salvar este distanciamiento recurriendo al máximo rigor lingüístico posible, pero nuevamente nos abocamos a un dilema: la misma palabra que hace parte del encabezamiento, *Atma*, por ejemplo, denota significados diferentes en función del contexto, pudiendo ser asimilable tanto al concepto *Brahman*, por una parte, como al concepto "alma" o incluso "psique individual", por otra.

A un nivel más prosaico podemos citar otro ejemplo para ilustrar la naturaleza del problema: cuando vemos una película, ya sea en cine o televisión y, al mismo tiempo, observamos

los subtítulos, comprobaremos que estos quedan lejos, frecuentemente, de transmitir todos los giros y matices expresivos del habla de los personajes, convirtiéndose en una versión más o menos pobre de la versión original. Es fácil concluir que el problema será tanto más grave en situación de abordar, como es el caso, lenguajes que hacen referencia a realidades altamente abstractas.

Es por ello por lo que, en nuestro caso, se ha optado por una vertiente que, en lugar de incidir en el rigor filológico, trata de acercarse a lo que se intenta explicar en las ideas expuestas por una tradición con las palabras más cercanas y acordes a la tradición propia.

A modo de ejemplo, citaremos la traducción de Annie Besant del *Bhagavad Gita*. De las numerosas traducciones que de este maravilloso texto se han hecho sería esta una de las que menos inciden en el rigor filológico propiamente dicho. Sin embargo, su trasfondo poético alcanza por momentos tal nivel que siempre nos queda la íntima certeza de que esa es una manera más adecuada de acercarse a la verdadera naturaleza de las enseñanzas que en el *Gita* en particular se transmiten y, en general, la manera más correcta de abordar todo texto que exponga verdades metafísicas.

En esta línea, y dado que el *Atmabodha* ha sido objeto también de numerosas traducciones, vamos a apostar por una vertiente que incida claramente en las ideas que en las *slokas* se transmiten, más que en la representación lingüística de dichas ideas y, en ese sentido, incidiremos principalmente en el desglose de la idea esencial que en la *sloka* se quiere transmitir; será, pues, una traducción abierta, consistente con la manera como hemos entendido el *vedanta*.

Un último apunte, para finalizar esta introducción: como irá comprobando el lector a lo largo del texto, se constatan ciertas reiteraciones a la hora de abordar determinados aspectos

de la exposición. Lejos de obedecer a algún tipo de negligencia, responden a la creencia en la validez de la insistencia como herramienta pedagógica para asentar, de la forma más eficaz posible, conceptos e ideas que alcanzan a veces, como se verá, grados extremos de sutileza.

PRIMERA PARTE

*Atmabodha*  
y comentarios

# *Atmabodha* *y comentarios*



## SLOKA 1

*"Yo compongo el Atmabodha, o conocimiento del Sí Mismo, para servir a las necesidades de aquellos que, habiéndose purificado mentalmente a través de prácticas y austeridades, y habiendo adquirido paz interior, carecen de inquietudes y anhelan la Liberación".*

Cuesta trabajo hablar de aquello que las palabras no definen, cuesta enseñar la profundidad de un saber que escapa a la razón. Son realmente pocos los grandes maestros que, habiendo experimentado la realidad del Ser, se abocan con pluma diestra a plasmar en un texto las abstractas ideas por las cuales rondan sus lejanas comprensiones. El *Atmabodha* es uno de esos invaluable regalos que una mente sabia supo disponer para nuestra ayuda. Las eternas verdades expresadas a lo largo de las *slokas* son la muestra inequívoca de la fuerza y vocación compasiva de su autor.

El terreno donde nos adentraremos es altamente abstracto, lo que hace que aparezca uno de los principales obstáculos a la hora de acercarnos a la esencia de los postulados que

propugna la filosofía *vedanta*. Su razonamiento metafísico es profundamente sutil, solo podrá ser desarrollado adecuadamente en un marco de ausencia de inquietudes mentales, situación inusual en la mayoría de las personas.

Supongamos, por ejemplo, que se intenta determinar mentalmente el resultado de la multiplicación  $26 \times 32$ ; normalmente para facilitar dicha tarea es necesario cerrar los ojos abocándonos a un tipo de interiorización más serena. Seguramente los ruidos y molestias externos serán un inconveniente al raciocinio requerido para multiplicar correctamente. La inquietud interior obstaculiza cualquier proceso continuo de análisis o razonamiento mínimamente abstracto, incluso entorpece el desarrollo de cualquier actividad mental, por simple que esta sea. Es fácil concluir, pues, que profundizar en las realidades metafísicas requerirá ausencia de inquietud mental. Esa ausencia de inquietud o duda mental es la base del método que el *vedanta* propugna como mecanismo de acceso a las realidades más metafísicas, método denominado *nididhyasana* o meditación.

A través de la práctica meditativa continuada es posible desarrollar una facultad de asentamiento en la autoobservación interior que permite el acceso a la comprensión de realidades altamente abstractas. Es posible aprehender, por ejemplo, que la percepción presencial, cuando es un *continuo*, catapulta al observador a diversos estados de conciencia que procuran niveles superiores de análisis y comprensión metafísicos. A este respecto conviene reseñar que el análisis del que hablamos difiere completamente del que habitualmente entendemos como tal. El análisis, razonamiento y profundización metafísicos, operando bajo los parámetros de una autoobservación exenta de inquietud mental, desechan las vías de la lógica, el raciocinio y la dialéctica, para inducir las más altas comprensiones por vía de lo que podríamos

denominar "vivencia contemplativa", "intuición" o "comprensión directa".

Sin embargo, como dice la *sloka*, es necesaria una condición previa de preparación personal, de forma análoga a como ocurre con los matemáticos y los músicos. Los matemáticos más ilustres son aquellos que han convertido el lenguaje de los signos matemáticos en representaciones claras y consistentes de sus propias reflexiones interiores. Por ejemplo, Newton tuvo la abstracción de que el universo es la suma de innumerables eventos infinitesimales que son capaces de englobarse y conformar un todo momentáneo, estableciendo así las bases de lo que hoy conocemos como "cálculo infinitesimal".

Los músicos, por su parte, son capaces de configurar, con base al lenguaje sonoro, conceptualizaciones claras y elevadas que llevan hasta lo sublime, pero en todos estos casos se requiere de una condición previa de estabilidad y maestría interior que permita escuchar dentro de sí los diversos compases que al entrelazarse convierten el silencio en una modalidad audible.

Así pues, al igual que ocurre con los lenguajes matemático y musical, el lenguaje metafísico requiere para conformarse y servir de guía a la comprensión de las realidades metafísicas, de la ausencia de inquietud y duda que desorganizadamente promueve una mente inquieta. Si la mente es caótica, difícilmente se logrará encontrar un mecanismo adecuado a través del cual se pueda crear una secuencialidad sana que permita una comprensión válida de las cuestiones que se plantean.

Por esa razón el *vedanta* está dirigido a todas aquellas personas que "...habiéndose purificado mentalmente a través de prácticas y austeridades y habiendo adquirido la paz interior, carecen de inquietudes y anhelan la Liberación".

La destreza de un maestro interior, al igual que la de un sabio matemático o un virtuoso de la música, es la consecución de un tipo de don que opera sin esfuerzo. En el caso del maestro interior su don nace de la naturalidad de poder atender a la atención. Cuando la mente ecuánime se dirige al interior y no encuentra resistencia alguna con ningún pensamiento, entonces se vislumbra la continuidad de las cosas existiendo. Allí, en ese paraje de silencio y quietud, se pueden distinguir las incontrolables fuerzas de la naturaleza sin que por ello aparezca la más mínima inquietud mental.

A este respecto cabe decir que al estudiar la filosofía occidental se constata que prácticamente ninguno de sus exponentes demuestra conocer por vivencia de primera mano la naturaleza de las verdades metafísicas que teorizan. Todas las abstracciones se encuentran en una categoría de realidad situada más allá de su propia experiencia. Quizá fue Plotino el único en plantear algo asociado a la vivencia consciente de Lo Absoluto. Plotino hablaba de la "Razón Pura" como experiencia magistral de contacto con lo Eterno y lo Infinito. Sin embargo, han sido numerosas las controversias que han suscitado las expresiones de inconmensurabilidad por parte de los traductores y estudiosos que, como se ha apuntado, no tienen experiencias vívidas y cercanas a lo que Plotino quería explicar: la experiencia consciente de contacto con lo Absoluto y la comprensión personal que de ahí deviene, conocida en Oriente como *nirvana* o *samadhi*.

Así, la Razón Pura de Plotino llega a confundirse con la razón pura aristotélica, en la que se establece que la lógica acentuada, la lógica aséptica tiene tal calidad que no necesita de la experiencia para poder avalar lo que la razón pura determine. Así se malinterpretan, por ejemplo, pasajes en los que Plotino habla de cómo la percepción de la Belleza emerge a través de la Razón Pura, como si esa percepción fuera

posible como consecuencia de algún tipo de razonamiento intelectual elevado. Los mundos de la Razón Pura de Plotino, los mundos de las Realidades Abstractas de los Ininteligibles platónicos, requieren para su análisis de un nivel singular de introspección que permita detectar la naturaleza de las verdades que avivan dichos mundos; la inquietud mental resulta un desatino para el logro de dicha posibilidad.

Basta, entonces, que la percepción esté libre de la inquietud que impide la continuidad de un análisis interior para que el conocimiento resultante aparezca de manera natural y en forma de esencialidad de lo que las cosas en verdad Son. Las verdades que intenta expresar el *vedanta*, verdades elevadas y profundas que no son detectables por un proceso meramente dialéctico, hacen parte de los mundos que emergen en una autoobservación carente de inquietud mental. Es para dichas personas, capaces de indagar en esos mundos de forma estable, para quienes fueron configurados el *vedanta* en general y el *Atmabodha* en particular.

Sin necesidad de adentrarnos por ahora en los estados superiores de conciencia, donde es posible la experimentación de *Brahman* como Esencia no-dual de la realidad, la práctica meditativa o *nididhyasana* que plantea el *vedanta* nos aboca a experiencias que nos permiten pertrecharnos con un mecanismo de indagación interior altamente eficaz. La inusitada estabilidad en la percepción, la extraña consistencia del vacío que allí se establece, la evidencia de que es posible simultanear la condición de ser observador y objeto observado en la cognición, son algunas de las realidades que asombran a quien se adentra en la práctica, incluso en los niveles iniciales que hacen parte de la Observación<sup>3</sup>.

---

3 Nos referimos al tercero de los estados de conciencia que las diversas obras de *Sesha* plantean para establecer las posibles relaciones entre sujeto y objeto que operan en la cognición; son ellas:

## SLOKA 2

*"Como el fuego es causa directa de la cocción, así la comprensión que otorga el Conocimiento, y ninguna otra forma de disciplina/práctica, es la causa directa de la Liberación, porque la Liberación no puede ser obtenida sin el Conocimiento del Sí Mismo".*

Nos encontramos aquí con una metáfora recurrente en *Sankara*, el fuego y la cocción, donde el fuego se asimila a la comprensión, a la fuerza consciente.

Definir la conciencia es tan complicado como definir la adimensionalidad de un punto. La conciencia es una de aquellas cosas que todos experimentamos pero que ninguno podemos definir con claridad. El término "conciencia" será una idea recurrente en el presente texto. De inicio a fin y de mil variadas formas se intentará darle sentido y promover una definición práctica. Inicialmente, conciencia tiene que ver con la fuerza que produce saber, con el acto que induce comprensión y aprendizaje.

Erróneamente se asume que el aprender es un producto de nuestro propio esfuerzo. Nada más erróneo. Descubrimos el saber como descubrimos una noche estrellada al abrir los ojos y mirar al cielo. No nacen las estrellas por abrir los párpados; la bóveda celeste está allí desde siempre a la espera

---

1- *Estado de Sueño*, donde el sujeto se desdobra en forma de sujeto y objeto.

2- *Estado de Pensamiento*, donde el sujeto se advierte diferenciado y distinto del objeto a conocer.

3- *Estado de Observación*, donde prevalece exclusivamente sujeto u objeto de cognición.

4- *Estado de Concentración*, donde sujeto y objeto son simultáneos, es decir, hay experiencia no-dual asociada a un campo cerrado.

5- *Estado de Meditación*, donde sujeto y objeto son también simultáneos, es decir, se presenta como una percepción no-dual asociada a un campo abierto.

de ser descubierta. De igual manera, el saber siempre está en nosotros, como la humedad en el agua. El saber propio de la conciencia no es una cualidad de la vida, es lo que da vida a toda cualidad.

Por ello el acto de la comprensión adquiere relevancia para el *vedanta*, puesto que se convierte en la expresión práctica de algo indefinible como la conciencia. Tal vez no podamos detectar el fluir de la conciencia, pero con seguridad advertimos que sabemos, que somos, que existimos. Existe además un término que nos acerca a la naturaleza de la conciencia pues se convierte en su factor dinámico: la atención.

Establecido esto, y definida la atención como la expresión dinámica de la conciencia, diremos que ambas, conciencia y atención, gozan de una condición altamente interesante, es decir, son "sin causa", en el sentido de que no son inducidas por una causa previa mental ni física. Tanto la conciencia como la atención devienen por sí mismas y sustentan a su vez el continuo de saber que las cosas Son.

La atención ilumina con su naturaleza los objetos y les permite ser conocidos. Así como un lampara permite reconocer los colores y las formas que se esconden en la oscuridad, de la misma manera la atención da vida a los contenidos del pasado e igualmente a las proyecciones futuras que la mente construye. Sin embargo, cuando se asocia la atención de manera *continua* al *presente*, entonces la atención se convierte en el fuego que produce la cocción de la libertad interior. Es también importante resaltar que otras escuelas de pensamiento dan importancia al acto del amor, convirtiendo la devoción en el eje central de todo su ejercitamiento. El amor se alimenta de sí mismo y siempre fluye como sentido de *integración* entre el *amador* y lo *amado*. El Saber, al igual que el Amor, son los medios más seguros que permiten erradicar la ignorancia que convive en la mente y en el corazón.

Quizá esto último pueda resultar un tanto extraño para una persona racional, quien puede llegar a presumir que el "amor" no es una actividad tan fundamental. Sin embargo, las personas dotadas de una naturaleza emotiva pueden estar más cercanas a la comprensión de que el Amor, sin que medie causalidad alguna, impregna todo lo existente. Desde esa comprensión final pueden abocarse a un tipo de *comprensión amorosa* que permite abordar la vida misma cotidiana convirtiendo cada acción en una ofrenda amorosa a la divinidad, entendida dicha divinidad como el objeto esencial, como la razón de ser de sí mismo: la búsqueda del *amado*, deviniendo indistinguibles lo que se comprende y lo que se ama. Así como el devoto convierte al amado en el objeto de su búsqueda personal para fundirse en él, así el *gnana*<sup>4</sup> plantea el discernimiento como el modo donde se revelan lo conocido y el conocedor en la exaltación de la no-dualidad.

Diremos que es el fuego, como fuerza de la comprensión, la causa directa de la cocción, del conocimiento del Sí Mismo, pero con la condición de que dicho fuego implique la continuidad de la atención asociada al *presente*.

### SLOKA 3

***"La acción no puede destruir la ignorancia porque la primera no está en conflicto con la segunda. Tan solo la comprensión que otorga el conocimiento es capaz de destruir la ignorancia, como tan solo la luz es capaz de diluir la densa oscuridad".***

---

4 El *gnana yoga* representa el aspecto del *vedanta advaita* que busca, mediante el discernimiento aguzado, una comprensión que otorga la experiencia de la Realidad no-dual. Mientras tanto, el *bhakti yoga* logra, mediante la vívida experiencia devocional, una comprensión de integración entre Dios y su devoto, entre el *amador* y el *amado*.

Cuando *Sankara* alude a la palabra ignorancia, *agnana*, intenta mostrar no una falta de conocimiento sino un conocimiento real pero erróneo. Por ejemplo, al observar en la noche brillante una concha en la playa, es posible suponer erróneamente que hay una moneda de plata. *Agnana* implica tomar como real algo inexistente. Otro ejemplo posible sería el advertir cualquier persona de un sueño. Aunque realmente no existe en verdad, parece real mientras dormimos. No se conoce nada en sueños que advierta el error, por lo que asumimos la percepción como válida. Ver lo ilusorio como real es *agnana*, ignorancia.

La vida nos impele continuamente a la acción. El hecho de estar vivos comporta la responsabilidad de interactuar con el entorno a través de nuestras características personales. Es en esa interrelación de situaciones personales y del entorno donde se requiere mantener un proceso que metafóricamente *Sankara* ha denominado "cocción", es decir, se requiere atender a los eventos que se van presentando haciéndolo desde una atención libre de inquietudes y deseos. El secreto del asunto estriba en que el cuerpo y la mente *respondan exclusivamente* a los eventos que hacen parte del *presente, del aquí y del ahora*. Cuando la percepción y su respuesta son exclusivos al *presente*, y dicha reacción es *continua*, es decir, permanece en "cocción suficiente", se establecerá una comprensión que culminará en los estados superiores de conciencia: Concentración, Meditación y *Samadhi*. Dicha experiencia superior de comprensión presupone la destrucción de la ignorancia, *agnana*.

Occidente ha tratado de abordar a lo largo de los tiempos el problema del acercamiento a la Verdad, a lo Real, mediante la categorización de la acción en el plano moral. Así, se han configurado a lo largo de las épocas diferentes pautas éticas que, dividiendo las acciones o comprensiones en "buenas" y

"malas", pretendían constituirse en modelos estables de referenciación en la búsqueda interior. Independientemente de su valor relativo como factor de cohesión social, el tiempo ha demostrado sobradamente la futilidad de tales intentos como posible vía de acceso a las realidades superiores.

Desde el *vedanta* se estipula que son el Conocimiento y el Amor las vías por excelencia idóneas para recorrer el camino a la libertad. Por ello afirmamos que la actividad moral por sí misma no puede ser agente que induzca la libertad personal. Entonces, no es la acción como tal lo que vale, sino la comprensión asociada a ella, pues sin dicha comprensión la acción y la ignorancia pueden coexistir indefinidamente, por muy "virtuosos" que sean nuestros actos. Más allá de cualquier ética relativa está la comprensión que deviene en forma de libertad.

La acción no ha de ser el baremo a través del cual se dé solución al problema del encuentro con lo Real. Asociarse a las virtudes no permite encontrar una condición que sea consistente para la búsqueda interior. Lo que vale de las cosas es la comprensión que de ellas tenemos.

Establecida, pues, la importancia de la continuidad en la comprensión presencial, se entiende la insistencia en instaurar la atención como *sadhana* principal, y cómo dicha atención habrá de realizarse *sin esfuerzo*, esto es, sin un sentido volitivo asociado. Se plantea permanecer atentos sin esfuerzo al mundo que aparece, a la realidad *presencial que acontece*; siendo así que el único mundo que aparece sin esfuerzo es el que surge del *aquí y del ahora*, por ello afirmamos que todo nuestro *sadhana*<sup>5</sup> implica estar *continuamente atentos al presente*.

---

5 Conjunto de prácticas instrumentadas por la tradición que se sigue o por las enseñanzas de un maestro calificado.

## SLOKA 4

*"Es solo a causa de la ignorancia producida por una errónea comprensión que el Ser no-dual aparece como finito y delimitado a 'nombre y forma'. Cuando la ignorancia es destruida, el Ser no-dual, que no admite ninguna multiplicidad, revela al Sí Mismo cuya verdadera naturaleza es no-dual, tal como el sol se revela cuando las nubes se apartan".*

La *sloka* aborda el problema de las comprensiones fugaces, aquellas cuyo saber no perdura, por ejemplo, creer que somos el cuerpo o simplemente que un objeto es el *nombre* y la *forma* que lo define.

Nuestras creencias particulares esconden un saber que no perdura. Su momentaneidad hace que dicha comprensión no pueda mantenerse en un marco espacio-temporal. Por ello *Sankara* afirma que ese saber momentáneo impide ver nuestra naturaleza Real no-dual ocultándola. Así, *nombre* y *forma* son sinónimos de sobreimposición, de dualidad y de ignorancia.

Todo lo que conocemos podemos reducirlo a un *nombre* y una *forma*; sin embargo, *nombre* y *forma* representan el objeto pero no su realidad. Pasado el tiempo o situado el objeto representado en otro espacio, cambian su nombre y su forma. Vivimos en un mar de *nombres* y *formas* que, acompasadas bajo un son desconocido, cambian y se transforman. Nuestra mente capta el mar de *nombres* y *formas* e incesantemente se mueve al compás que impera ante el cambio. Por ello es imposible advertir la Realidad bajo la óptica cambiante de la mente. Asumir que nuestra representación mental de las cosas, es decir, su *nombre* y *forma* constituyen una representación válida atribuyéndoles una condición como "lo Real" es lo que *Sankara* denomina "ignorancia".

Para el *vedanta*, la ignorancia primera nace de la identificación con el sentido de individualidad, con el *yo*. Cuando la mente reconoce el propio sentido egoico y lo asume como válido, entonces nace la identificación y con ella la validez de la individualidad. Lo que nos define mentalmente como personas cambia con el tiempo. Somos dependiendo del momento y el lugar. En función de las experiencias vividas nos vamos transformando para bien o para mal. Lo que creemos que somos es tan solo una opinión basada en nuestras comprensiones momentáneas. Nada de ello puede ser Real, pues se basa en conjeturas y opiniones del *yo*, del *ahamkara*. Imaginemos una gran olla en la que vertimos leche procesada. A primera vista es completamente homogénea; aprovechamos entonces y exprimimos un par de limones y revolvemos la mezcla un poco. Momentos después veremos cómo aparecen claramente diferenciadas dos sustancias completamente diferentes que previamente eran una misma: cuajo y nata. De manera similar, la aparición del *yo* introduce diferenciación en la cognición. La diferenciación en la cognición suele denominarse genéricamente *nombre* y *forma*. Así la mente, inducida por su condición diferenciadora, el *yo*, relaciona continuamente *nombres* y *formas* mediante su capacidad dialéctica innata. Esa fuerza de raciocinio que impera en la mente lleva a distinguir sus diferentes cualidades, memoria, lógica, inteligencia y demás.

Intentaremos profundizar en el problema de la ocultación de la verdadera naturaleza no-dual del Ser desde una perspectiva novedosa, esgrimiendo el concepto de "simetría". Para ello, estimamos necesaria una pequeña introducción.

La segunda ley de la termodinámica establece que en todo campo cerrado la energía se conserva, es constante. Adicionalmente presuponemos, tal como los físicos lo afirman, que existen cuatro fuerzas fundamentales que operan

en el universo, a las que se ha denominado: 1) fuerza gravitatoria, 2) fuerza electromagnética, 3) fuerza fuerte y 4) fuerza débil. Los científicos intentan establecer la relación entre estas cuatro fuerzas mediante una suma de ellas denominada "superfuerza".

En lo que coinciden los científicos es en atribuir a estas fuerzas una función de compensación o equilibrio para que un sistema cerrado, en consonancia con la segunda ley de la termodinámica, permanezca invariable. Así pues, dichas fuerzas no serían en el fondo más que mecanismos que la propia naturaleza tiene instaurados para preservar su propia conservación. Estas fuerzas necesariamente han de tener un denominador común, un sentido de identidad de la naturaleza que está imbuida en un aparente y constante cambio. Al sentido de *identidad en la aparente diferenciación* se le ha denominado "simetría"<sup>6</sup>.

Si presuponemos que la Tierra misma como planeta se advierte como un campo cerrado, tal como lo puede plantear la termodinámica, tendremos que afirmar que su energía total siempre se conserva. Los variados ciclos estacionales de la climatología son las respuestas de la naturaleza ante las variables que se presentan como temperatura, velocidad de la tierra, luminosidad, gravitación lunar, etcétera. Los ciclos estacionales y las variables que los gestan son entre ellos diferentes y, sin embargo, la suma de todo acontecer siempre permite mantener el equilibrio termodinámico de todo el sistema, es decir, de la Tierra. Las fuerzas de la naturaleza son en esencia expresiones de las cuatro fuerzas fundamentales, razón por la cual podemos suponer que dichas fuerzas promueven un carácter compensatorio para que los

---

6 Aconsejamos al lector leer el capítulo de *Belleza y Simetría* del libro "Cuántica & Meditación", texto de *Sesha* editado por la Asociación Filosófica Vedanta Advaita Seshha, agosto 2012 ([www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)).

sistemas cerrados se conserven ante el cambio constante que opera. Simetría es el sentido de unidad que existe en el aparente cambio. Así, las fuerzas cambian incesantemente compensándose las unas a las otras, pero el sistema en donde ellas actúan siempre está en equilibrio. Ese es el encanto de la simetría: permitir el cambio sin jamás perder el equilibrio.

La simetría puede también expresarse en la actividad psicológica del ser humano. La mente produce innumerables simetrías que, en el fondo, son estados de compensación en su movimiento constante con el fin de mantener el equilibrio del sistema mental. Desde esta perspectiva, los diversos patrones psico-afectivos que presenta el individuo no serían más que las simetrías que una única identidad base establece en el manejo de su comportamiento. Esta simetría se expresa mediante la diversificación de conductas psíquicas que ofrecen una riqueza de atributos a la personalidad. Así, la base psicológica de todo ser humano se sostiene en el *anhelo de existir como un yo*<sup>7</sup>. Son las diversas simetrías que emergen de los diversos aspectos de un impulso primitivo y básico las que llevan a una individualidad a permanecer como una unidad psico-cognitiva. Las diversas simetrías son la diversificada expresión de los hábitos mentales y de su aparición como respuesta a cualquier actividad cotidiana. De allí es fácil entonces convertir el amor en odio y viceversa o el cansancio en fuerza o la esperanza en decepción, incluso el placer en dolor.

Gracias a la elegancia del concepto de simetría podemos desechar los juicios de valor sustentados en apreciaciones antagónicas y diferentes como "buenas" y "malas", y generar

---

<sup>7</sup> Los budistas suelen nombrar a esta condición básica y primigenia de la mente como *talma*, el anhelo de *existir como un yo*.

así un profundo y eficaz entendimiento de los procesos mentales que adornan el comportamiento humano.

La simetría, como herramienta teórica, nos permite afirmar que la ignorancia, *agnana*, irrumpe con la aparición del acto volitivo<sup>8</sup> en la cognición. Esta volición imprime un sesgo de diferenciación en la naturaleza no-dual de la Realidad, creando una aparente delimitación de innumerables simetrías que la mente advierte mediante la diversidad de *nombres* y *formas*. Son los *nombres* y *formas* quienes se relacionan mediante el razonamiento y crean la distinción entre los diferentes contenidos mentales, incluso entre perceptor y percibido. Sin embargo, y debido a la irrupción de las simetrías duales en un sistema eminentemente no-dual, se requiere una compensación en la propia cognición del sistema cerrado, haciéndose necesaria la aparición de *karma* y *maya* como elementos equilibradores de la ecuación que produce la dualidad. Debido a la novedad de las presentes ideas, le solicito al lector paciencia. En los párrafos siguientes se explicará detalladamente el desarrollo de planteamientos que aclaran las afirmaciones previas.

El *vedanta* acuñó los términos de *karma* y *maya* como fuerzas que imperan en la naturaleza psíquica, tal como la ciencia acuñó los términos "fuerza fuerte" y "fuerza débil" que subyacen en el átomo. *Karma* tiene que ver con la fuerza de causalidad, con el continuo dinamismo que induce el impulso del nacimiento del *yo*. El objeto esencial del *karma* es, mediante el intercambio y la acción, inducir el sentido de permanencia del cambio mismo y, por lo tanto, del sentido del *yo*. *Maya* se refiere, en cambio, a la fuerza que en la

---

8 El acto volitivo o la aparición del *yo* emerge en forma de "soy", "quiero", "deseo" y toda actividad mental que implique sentido individual, de pertenencia o posesión.

mente permite advertir lo inexistente como real y lo Real como inexistente.

De igual manera, el *vedanta* acuñó los términos *nama* y *rupa*, "nombre y forma", como expresiones genéricas de la presencia del *yo*. Cada vez que el *yo* hace parte de un proceso mental, los *nombres* y las *formas* se convierten en las expresiones fehacientes de la actividad dual en la cognición.

*Nombre* y *forma*, como aspectos predominantes en la dualidad, son actividades relacionadas que espontáneamente surgen de la mente en el mismo instante en que el universo es pensado por un *yo*; igualmente, *karma* y *maya*, como "causalidad" e "ignorancia", son fuerzas de compensación que equilibran el sistema dual para que este subsista con atributos de individualidad. Ambos, *karma* y *maya* son mecanismos compensatorios de todo sistema dual que conoce a través de un proceso que evidencia el sentido *volitivo* en la cognición.

Por eso, retirando el sesgo volitivo de la percepción, el *ahamkara*, desaparecen *nombre* y *forma* como atributos diferenciadores. Es de notar que cuando la no-dualidad se hace presente, la identidad de los objetos se mantiene, pero no las fronteras *mentales* de *nombre* y *forma* que los diferencian. Igualmente, ante la desaparición del *yo*, *karma* y *maya* se repliegan como fuerzas de compensación del sistema dual y de todas las infinitas simetrías que estas allegan a la percepción permitiendo así, a decir de *Sankara*, que el sol se experimente sin las nubes que lo cubren. La no-dualidad es una "multisimetría", en ella se conjuga lo simultáneo en lo infinito; allí *karma*, *maya*, ego y demás realidades son informaciones que fluyen sin diferenciación alguna de quien las experimenta.

Es decir, ninguna dualidad, ninguna simetría afecta para nada, en esencia, a la naturaleza no-dual de la Realidad, tal como la peligrosa serpiente que temerosos creemos detectar en la oscuridad a la vera del camino no afecta a la sogá, que

es su sustrato real. Dualidad y no-dualidad son mundos que coexisten pero jamás se intersectan.

Lo que detectamos mentalmente bajo atributos duales son las diversas e infinitas posibles simetrías que engloban a nuestras experiencias personales bajo unos cánones kármicos determinados. Coexisten innumerables realidades duales, innumerables simetrías, sustentadas todas por la misma identidad no-dual, por lo cual se hace evidente la futilidad de todo planteamiento evolucionista que permita un supuesto "primer origen" de lo existente y, en el mejor de los casos, tanto físicos como filósofos se enfrentan a las singularidades<sup>9</sup> y paradojas que la lógica encuentra ante la búsqueda de lo metafísico.

A partir de aquí, y dado que la información base del universo es siempre idéntica y no-diferenciada, está siempre presente en los sistemas duales. Las diversas simetrías que la mente detecta tienen como base la no-dualidad. La creación y la evolución son el resultado de las fuerzas compensatorias de *karmas* que crean una realidad denominada *maya*, ilusoria. Esto conlleva la aparición de diferentes estados de conciencia en función de las diferentes simetrías que estén operando según el tipo de *agente* o *yo* que prepondere en el instante de la cognición. Es decir, no hay diferentes mundos, solo diferentes simetrías que generan diversos modos de percepción. Siguiendo al adagio clásico: "Hay otros mundos, pero están en este", y desde ahí incluso puede entenderse a *maya* como aquella manifestación de ignorancia que nos induce a considerar como válido y real el mundo que emerge bajo una determinada simetría cognitiva.

---

9 Regiones del espacio-tiempo donde las leyes de la física no funcionan. Por ejemplo, el Big Bang o gran explosión a la que aluden los astrofísicos como origen del universo, es una región donde las leyes de la física no funcionan o simplemente son diferentes a las convencionales.

El concepto de simetría es una herramienta profundamente interesante que nos permite encarar desde una nueva perspectiva los complejos aspectos metafísicos y nos ofrece un acercamiento fresco a grandes conceptos que hacen parte de la enseñanza del *vedanta* como son *maya*, *karma*, ignorancia, sobreimposición..., así como la conjugación de aspectos aparentemente contradictorios sobre la realidad de las cosas.

### SLOKA 5

*"El practicante, gracias a las repetidas comprensiones que a diario otorgan las experiencias, purifica su mente que se halla envuelta por la ignorancia; la comprensión deshace la ignorancia tal como el polvo del kataka desaparece después que ha limpiado el agua lodosa".*

Solemos denotar como ignorante a alguien falto de conocimiento, a quien, falto de saber, no puede definir correctamente aquello que razona. Esta definición no es exactamente aquella a la que *Sankara* se refiere. Por ignorancia *Sankara* establece el asumir como válida una realidad inexistente. Es decir, el ignorante, según *Sankara*, no tiene falta de saber, pues su saber es completo, pero atribuye realidad a algo que esencialmente es falso. Por ello el *vedanta* establece una relación unívoca entre ignorancia, *agnana* y *maya*, ilusión.

La ilusión, *maya* y la ignorancia, *agnana*, son actividades que operan en la mente y que inducen a asumir la validez de lo conocido aun cuando ello sea inexistente. Un ejemplo clásico es el ya citado de la serpiente y la soga. El caminante observa a la vera del sendero una soga enrollada pero traduce mentalmente la existencia de una serpiente. Incluso el caminante es capaz de dotar de movimiento, color e intención a la serpiente, razón que lo lleva a temer y finalmente

huir del lugar. *Sankara* denomina ignorancia no a la falta de conocimiento respecto a la soga, sino al embrujo ilusorio que la mente construye dotando de realidad a algo inexistente. Así, el caminante convierte en real lo ilusorio y en ilusorio lo real.

Por extensión, el *vedanta* establece que todo *nombre* o toda *forma* están dotados esencialmente del carácter ilusorio, mayáxico. No existe un *nombre* o una *forma* que la mente experimente independiente de las restantes y que sea Real; todos los *nombres* y *formas* son ilusorios, como fantasmas inexistentes, como serpientes sin realidad propia. Todo *nombre* y *forma* puede definirse como *sistema o campo cerrado de información*, donde las fronteras del campo delimitan su extensión y alienan la aparición de otros campos. Así, todo campo cerrado de información, por el hecho mismo de ser cerrado, es ilusorio. El campo cerrado existe, claro que sí, como la serpiente, pero solamente a través de un proceso mental que transpone lo ilusorio en real, es decir, mediante *agnana*, ignorancia.

Los campos cerrados fluyen en un continuo espacio-temporal que los diferencia y cataloga. Un campo cerrado es una idea, al igual que una piedra. Los campos cerrados se distinguen como secuencias mentales que aparecen y desaparecen unos detrás de otros. Los campos cerrados evolucionan en el entorno temporal y se modifican en el espacial. Cualquier cosa que se defina mediante *nombre* y *forma* es un campo cerrado. Denotamos un campo cerrado para diferenciarlo de un *campo abierto*. Mientras que los campos cerrados son ilusorios, mayáxicos, y generados por la ignorancia, *agnana*, establecida en el raciocinio egoico, los *campos abiertos* indican un aglutinamiento de información sin fronteras, esto es, la suma ilimitada, infinita y simultánea de información que emerge de manera práctica en el estrato de la Meditación.

Toda percepción individual o todo campo de información cerrado o todo sistema de información dual lleva inherente una apreciación ilusoria o mayávida gracias a que el campo se experimenta mediante fracciones cognitivas secuenciales en tiempo y espacio. En el instante en que percibimos un sistema o un campo cerrado de información queda más allá de sus fronteras información que desconocemos; en el preciso momento que percibimos un bosque se erradica de la percepción el cielo junto con todo lo demás que está más allá de las fronteras visuales o auditivas. Intentar experimentar el bosque nos aboca a detallar por secuencia cada uno de los matices que él presenta. *Maya* otorga atributos de realidad a una percepción que no es completa ni simultánea, pues el resto del universo se desconoce.

Sin embargo, el campo cerrado, sin importar las fronteras a las que está sometido, pues cambian a cada instante según sea la percepción, permanece como real al perceptor gracias a que la mente experimenta infinitas simetrías o ilimitadas probabilidades al conocer. Todo cambio operante en un sistema cerrado, tal como lo analizamos en la *sloka* anterior, se compensa siempre mediante la aparición de *karma* y *maya*.

La no-dualidad que se experimenta como actividad cognitiva que se presenta en la Meditación es una "multisimetría", puesto que allí todas las potenciales simetrías o probabilidades de saber se experimentan simultáneamente. En la no-dualidad el universo entero se conoce en todos sus infinitos detalles que lo componen, esto es, la Conciencia conoce el universo y el universo no es más que la sustancialidad de la Conciencia.

Resumiendo, se hace evidente que el hecho de percibir una información desde un ámbito dual implica dejar de percibir todas las restantes, es decir, el complemento de

ese campo cerrado de información. Desde el punto de vista epistémico, la percepción Real será aquella que englobe al conjunto de informaciones existentes en todo el universo de forma ubicua y simultánea, pues ese conjunto es el único que goza de la estabilidad absoluta inherente a lo Real. *Maya* es un modo de percepción en el que se ve como real la cognición individual, aquella que excluye al complemento de esa percepción y que impide, por ende, conocer lo que Es.

El atributo de ilusoriedad no hace referencia a una supuesta inexistencia de lo que se percibe sino al hecho de quedar velada toda la información complementaria a la que se está percibiendo. Por eso se suele decir que el ser humano está inmerso en *avidya*, ignorancia, porque habitualmente asume como válido algo que al ser conocido genera desconocimiento del complemento de ese mismo algo.

*Gnana* es la comprensión de la fuerza de "seidad" que impregna las cosas que se conocen. Cuando se aúna la fuerza de Ser a las cosas conocidas, entonces se genera una Comprensión. Es esa exaltación que aparece cuando pasamos de "conocer" un evento a "comprenderlo". Muchas veces pasamos raudos repetidas veces sobre un evento y lo conocemos hasta que emerge una comprensión del mismo evento. *Gnana* es la presencia de Ser en la cognición, mientras que *vignana* es la fuerza de la conciencia misma que reconoce a los objetos existiendo.

Así pues se dice que, debido a *maya*, el ser humano está inmerso en la ignorancia, en forma de *avidya* y *agnana*. No es que no conozca o no comprenda; simplemente no alcanza a experimentar la *totalidad* de la percepción sobre lo que conoce, no puede reconocer la "multisimetría" no-dual que es el sostén de cualquier percepción dual.

Y todo se deriva, como ya se ha apuntado anteriormente, de la introducción en la percepción del sentido volitivo,

del *yo*, que da paso a la condición de *nombre* y *forma* diferenciadas. La salida al conflicto radica en la simpleza de la inhibición de ese sentido volitivo a través de la continuidad perceptiva sin esfuerzo ante cualquier evento que acontece en el *presente*.

La continua percepción del *aquí y el ahora* erradica cualquier simetría individual, es decir, erradica *maya*, *avidya* y *agnana*, para que así emerja la percepción de la "multisimetría" o no-dualidad. Dicha experiencia total, simultánea y ubicua del universo conociéndose a sí mismo se denomina *Nirvikalpa Samadhi*.

Las implicaciones prácticas de las afirmaciones previas son abrumadoras. Deja de tener sentido el esfuerzo por alcanzar la libertad o por encontrar el arcano supremo que nos otorgue la paz. La salida es la *comprensión* que se deriva de toda *percepción continua* que se establezca bajo cualquier simetría. Todo problema ético, epistemológico o metafísico se resuelve de una sola tacada: ¡la solución es vivir! Se trata de aprovechar la condición misma de la existencia y de la atención que está en ella fluyendo exclusivamente en el *aquí y el ahora*.

## SLOKA 6

***"El mundo del samsara, lleno de apegos, aversiones y dualidad es como un sueño: aparece como real tanto tiempo como nos mantengamos dormidos, pero deviene como irreal al despertar".***

El término *karma* sugiere la presencia de futuro en la acción que se realiza en un instante cualquiera. Generalmente el ser humano se proyecta al futuro buscando el fruto de la acción que a cotidiano realiza. Una acción realizada

genera *karma*, es decir, crea relación con la *consecuencia*, cuando dicha acción física o mental se realiza con *apetencia por el fruto* y con *sentido egoístico*. Cuando hablamos de sentido egoístico nos referimos a su acepción cognitiva y no ética, es decir, con la presunción de que exista sentido de yoidad al realizar la acción.

Lo que el *karma* traslada de la acción a su consecuencia es la trama egoica. El hecho de realizar una acción y proyectar una meta nos proyecta en la meta misma. Así como el *yo* deja una huella histórica de sí mismo en el pasado, igualmente el *karma* genera una huella del *yo* hacia el futuro. La consecuencia más interesante del *karma* es la continua permanencia del sentido del *yo*. Así, el *yo* del pasado se eslabona con el del futuro creando el encadenamiento de la individualidad. Nos vemos como individuos continuos porque mentalmente somos el resultado de nuestros propios anhelos. La consecuencia del *karma* es la creencia mental de que el *yo* es una continuidad.

Cuando el cuerpo muere y se descompone en sus elementos esenciales, la idea de *yo* permanece en la mente, fracción que no se descompone debido a su naturaleza sutil. La muerte se parece al sueño, razón por la cual en la mitología griega se asignaba un parentesco de hermanos a Hipnos y Thanatos, sueño y muerte, respectivamente. Las tendencias inacabadas existentes en la mente obligan a que la entidad sutil mental sea impelida a tomar nuevamente un cuerpo físico, con el fin de experimentar las consecuencias de los anhelos suscitados previamente en vidas pasadas.

Al final ocurre algo paradójico; el *karma* induce a las fuerzas de la naturaleza<sup>10</sup> a operar construyendo un vehículo físico

---

10 Son la diversificada colectividad de *devas* quienes ponen en marcha los engranajes que proveen la aparición del cuerpo físico.

adecuado a los anhelos previos, pero mientras ellos se colman, a su vez más se generan. Así la vivencia de los *karmas* induce la aparición de nuevos, algo que se convierte en un círculo vicioso. Finalmente el *yo* aparece naciendo y muriendo vez tras vez impulsado por las tendencias, los anhelos y los deseos inconclusos de vida tras vida. A dicho movimiento cíclico ininterrumpido de nacimiento y muerte suele llamársele *samsara*, y se representa como una rueda que gira sin pausa a través del tiempo.

En *slokas* previas se planteó que la mente funciona produciendo innumerables simetrías con base a las múltiples informaciones que constituyen cada evento conocido. La mente esta supeditada a percibir *nombres* y *formas*, compararlos y emitir juicios de valor cuando hay coincidencias con algunos previos en la memoria. Sin embargo, cabe cuestionar: si las probabilidades de que la mente asuma una *forma* o un *nombre* específico son infinitas, ¿por qué experimentamos los humanos la percepción de eventos parecidos? Si la realidad es un incesante e ilimitado océano de probabilidades mentales, ¿cómo percibimos cosas tan similares en condiciones que pueden ser tan diversas?

La respuesta viene dada por el hecho de que la percepción del ser humano está condicionada por su *karma* individual y por el *karma* colectivo. La "colectivización" del *karma* hace que solo sean permitidas simetrías asociadas a experiencias similares; por eso todos vemos el mundo bajo determinados parámetros comunes.

El *karma individual* da estructura y forma al cuerpo físico, a la calidad y condiciones de los sentidos y órganos en funcionamiento, a la mente y a la forma específica de reacción emocional y mental. El *karma colectivo* otorga reacciones grupales que determinan la estructura física y mental, junto

con todos aquellos comportamientos y situaciones colectivas a nivel de familia, raza, ciudad, país, etcétera.

El *prarabdha karma*, o conjunto de acciones-consecuencia que se desarrollarán a lo largo de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, puede presentarse como *individual* o *colectivo*, tal como se explicó en el párrafo anterior. El *karma prarabdha* establece cierto grado de denominadores comunes en nuestros sistemas físicos enraizados en la presencia de la genética o en las conductas colectivas mediante costumbres grupales. Estamos programados para responder bajo simetrías de conducta que son similares y por eso vemos el mundo de forma parecida, pues los parámetros bajo los que se configuran nuestro cuerpo físico, energético y mental son altamente similares en función del *karma prarabdha* establecido antes del momento de nacer.

Nuestras respuestas físicas y mentales a las acciones cotidianas que realizamos están siempre sujetas a los condicionamientos genéticos y culturales que asumimos como válidos en función de nuestras propias tendencias innatas. Vemos el dolor de una manera y encaramos la felicidad de otra también personal. No somos libres de reaccionar: nuestras tendencias, nuestros *samskaras*<sup>11</sup> nos obligan a interpretar el mundo de una manera peculiar. Por ello el *samsara*, como rueda de muertes y renacimientos, es el colofón de la dualidad: un universo siempre en cambio, en evolución, que tiende a un perfeccionamiento aún desconocido, en el que tan solo es posible moverse entre los opuestos de placer y dolor.

Estar inmerso en el continuo cambio sin poder encontrar una solución a dicha impermanencia es como dormir sin notar que dicho universo onírico solo existe en la mente del

---

11 Término sánscrito que representa al conjunto de tendencias firmemente establecidas que modelan nuestras respuestas cotidianas, nuestros gustos y necesidades.

soñante. Mientras el sueño de la dualidad perdura gracias a la ignorancia del individuo, el universo se ve como real gracias a *maya*, tal como los eventos del sueño parecen reales para quien duerme. Sin embargo, basta una *correcta cognición* para develar el misterio de la ilusión y del sueño; basta despertar a vigilia o, como símil, experimentar la no-dualidad para notar que el universo no son fracciones sino un continuo infinito de realidad simultánea y ubicua.

### SLOKA 7

*"El samsara pareciera real tanto tiempo como el Brahman no-dual, el cual es la base consciente y sustancial de todo lo existente, permanezca incomprendido. Esto es como la ilusión de ver el metal plata en una valva de ostra".*

Relacionar lo que Es con lo que no es, es decir, cuando se intenta describir una Realidad que subyace a través de lo que aparentemente se ve como real, requiere explicaciones mediante un lenguaje lo más natural y sencillo posible, lo que crea una dificultad pedagógica que en principio es casi insalvable.

Hoy en día contamos con conceptos como "simetría", "multisimetría", "probabilidad", "holograma", "información", etcétera, originados en las investigaciones de la física cuántica o clásica, que resultan ser herramientas teóricas maravillosas para manejarnos en la transmisión de conceptos metafísicos. Pero desde hace milenios el ser humano intenta destrabar la búsqueda de lo fundamental y para ello ha intentado desentrañar lo metafísico mediante un lenguaje proverbial, lo que lo hace a veces francamente inentendible. He ahí la maestría de *Sankara* y otros expositores antiguos a la hora de resolver mediante metáforas naturales, que a veces incluso exhalan

un cierto aroma poético, el dilema pedagógico que supone intentar hacer trascender la condición de la cognición común y acercar al buscador al entendimiento del aspecto metafísico de la realidad.

Dicha maestría solo puede estar sustentada en una preparación cognitiva y una ejercitación pedagógica tales que puedan brotar, de forma natural, ejemplos como el clásico de la soga y la serpiente, la valva y la plata, la aparente movilidad de la luna en la noche, o cuando las nubes se mueven para dar paso al sol, y otros ejemplos tendentes a inducir la comprensión final.

*Sankara* hace acopio de metáforas magistrales para acercarnos a un saber más allá de la experiencia mental común. Intenta describir que lo Real está muy cerca pero escondido bajo un tenue velo, como el que opera en la falsa percepción nocturna de ver la valva de una ostra y asumir la existencia del metal plata. Lo Real campea por doquier pero nadie lo ve, jamás se detecta. Ningún artilugio lógico desenmascara lo Real y, sin embargo, pareciera que está a la vuelta de la esquina. Es frustrante para el aspirante cómo lo esencial está tan cercano y, a la vez, lejano. Se le proponen miles de tareas purificadoras para el anhelado encuentro pero ninguna de ellas parece tener un feliz término en la unión con lo divino. Así, se plantean conductas éticas para implementar la cercanía con lo absoluto; se estipulan ejercicios yóguicos que requieren de firmísima voluntad para el logro del encuentro; nada, ninguno pareciera ser un camino claro a la experiencia de una Realidad no-dual que se esconde sin saber dónde.

*Sankara* establece que no es la realización de ninguna acción aquello conducente a la Libertad. No es en el terreno ético donde se propone una salida al encuentro con lo fundamental. Basta una correcta cognición para desentrañar el misterio. Una correcta cognición implica ver el mundo que

acontece con la intensidad de quien está enamorado o quien espera pronto la muerte, la intensidad de la sorpresa total. Experimentar el *presente*, el *aquí y ahora* como única opción de vida se convierte en el arcano que nadie detecta. Basta observar cualquier evento a la luz de una atención firmemente sostenida en el *presente* para que este se revele como el objeto percibido y, simultáneamente, como su complemento cognitivo.

Hay un ejemplo muy simple que la mayoría de los lectores seguramente habrá realizado. Nos referimos al "ojo mágico", una serie de láminas dibujadas en manchas de colores en dos dimensiones que esconden la tridimensionalidad de objetos que a simple vista es imposible detectar. Se aconseja, para detectar dichos objetos tridimensionales, acercar los dibujos bidimensionales a los ojos y alejarlos lentamente; así, de un momento a otro resalta una figura escondida entre las manchas. Hay quienes una y otra vez lo intentan sin poder descubrir las formas tridimensionales que se esconden ante el desorden del colorido. Allí ocultas están las figuras tridimensionales y basta una correcta percepción para detectarlas. De igual manera ocurre con lo Real: siempre está allí, pero la mirada inundada de *yo* impide descubrir que *todo es todo*, que *todo está en todas partes*, que *no existe diferenciación esencial en el universo*, que *todo ha sido, es y será*.

Cuando finalmente se revela lo Real, la sorpresa de notar que el universo es la prolongación de mí mismo se hace notoria. La vista recorre lugares lejanos en el espacio y el pasado sin notar movimiento alguno de distancia o tiempo. La Conciencia brilla por doquier resaltando la existencia y afianzando la comprensión de un universo siempre continuo y sin límites. Ello es *Brahman*, lo Real, la experiencia suma, la causa sin causa de Sí Mismo.

## SLOKA 8

*"La percepción de las múltiples y diferenciadas 'formas' existe exclusivamente en la mente de quien percibe, siendo su sustrato el eterno y omniabarcante Vishnu, cuya naturaleza esencial es Existencia y Conciencia. 'Nombres' y 'formas' son como las pulseras y brazaletes, y Vishnu como el oro".*

Lo que *Sankara* intenta siempre demostrar es que la Realidad es en esencia inmutable y que se expresa como conciencia, el impulso del saber. Nuestra percepción es una modalidad de información en constante transformación. Dicha percepción solo se manifiesta en la mente del perceptor como *diferenciada y cambiante* debido a la intromisión del *yo* en la cognición.

Así, las "múltiples y diferenciadas formas" de las que habla la *sloka* son propias de un tipo de cognición dual que conlleva el sentido de *ahamkara*, de *yoidad*. Desde la perspectiva egoica el universo es una infinita colección de eventos individuales con sentido de realidad propios. Dicha colección de eventos se representa genéricamente a través de la presencia de los innumerables *nombres* y *formas* con que la mente es capaz de recordarlos.

La *sloka* nos recuerda una vez más la evidencia de que el problema de la percepción común radica en la imposibilidad de percibir de forma simultánea las informaciones que hacen parte de un campo y de su complemento. Ante cualquier *nombre* y cualquier *forma* que la mente detecte le es imposible relacionarla de manera simultánea con las restantes. La actividad de relación ubicua y simultánea de la información solo es posible mediante la experiencia no-dual; dicha experiencia requiere necesariamente la *dilución de la actividad egoica*, mas *no* la dilución de la mente.

No se niega la percepción de los *nombres* y las *formas* representadas por dicha cognición dual. Simplemente, cualquier simetría cognitiva muestra una fracción de la realidad; sin embargo, el *vedanta* afirma que en esencia toda fracción está intrínsecamente relacionada con las restantes. La imposibilidad de experimentar cognitivamente *todo en todo*, o *todo en todas las cosas* lleva a que la mente ofrezca una representación secuencial y dialéctica similar a la que el ser humano común experimenta y sobre la cual desarrolla su forma particular de cognición, con la que morirá antes de poder conocer la verdad.

En la actividad dual, que es común al ser humano, emerge el llamado "mecanismo dialéctico", en función del cual todo evento percibido requiere de ser contrastado con otro previamente conocido e instalado en la memoria. El evento percibido (tesis) se contrapone a otro almacenado en la memoria (antítesis), y cuando se da la equiparación y coincidencia entonces aparece el juicio o síntesis cognitiva que produce el saber. Dado que este proceso siempre se da mediante contraposición de *nombres* a *formas* y viceversa, se requiere de un *proceso secuencial* tal como el que usa cualquier ordenador para leer un archivo o localizar una dirección de memoria en un disco duro.

La mente está conformada y diseñada para realizar juicios secuenciales e intelectivos asociados a *nombres* y *formas*, pero también existen procesos mentales que ofrecen otras formas de cognición, entre ellas las asociadas a los estados no-duales de conciencia denominadas Concentración y Meditación. Cuando en el proceso dialéctico no se advierte relación de una *forma* con un *nombre* o de un *nombre* con una *forma*, no se expresa la capacidad sintética. Por ejemplo, si el lector puede al *nombre* "nubes" asociar la idea de *forma* que tiene en la memoria y la contrapone, puede definir que la *forma*

corresponde al *nombre* solicitado. Igualmente, si el lector recuerda la *forma* visual de un ladrillo y expresa el *nombre* de dicho evento, entonces existe una relación entre ambos que permite un saber válido que relaciona el *nombre* y su *forma*. Pero si le solicito al lector que recuerde un "riox de intercalación" seguramente no podrá con su memoria encontrar dicha *forma* asociada, razón por la cual la contraposición tesis-antítesis no se realizará y no existirá juicio final sintético.

Dado que nuestra mente está hecha para juicios dialécticos, para simetrías cognitivas donde solo operan relaciones secuenciales de *nombres* y *formas*, se deriva uno de los problemas clave: nuestra mente es altamente ineficiente para la comprensión de cualquier realidad en la que operen procesos cognitivos asociados a la actividad simultánea.

Cuando nos explican, por ejemplo, las consideraciones metafísicas relativas a *Brahman* no-dual como sostén Real de lo existente, nos resulta complejo entenderlas porque fácilmente tendemos a presuponer que nuestro universo y *Brahman* son dos realidades diferentes, cuando en verdad son simultáneas y no-diferenciadas, esto es, solo hay una Realidad no-dual.

Es aquí donde se evidencian la pobreza y la limitación del modelo dialéctico mecanicista en el que basamos nuestra interpretación de la realidad. Vemos el mundo como real y, al mismo tiempo, entendemos que hay razones para concluir que ha de haber adicionalmente otro "mundo" Real que sostenga lo impermanente. En esa dicotomía nos perdemos, pues nuestro sistema mecanicista no permite la convivencia simultánea de ambas realidades; una de dos: o desechamos uno de los mundos o suponemos erróneamente que la clave está en cómo puede "viajar el yo" de uno a otro.

El *vedanta* plantea que no es necesario desear nada. Basta sostenerse en la percepción de cualquier simetría dual

sin ningún tipo de esfuerzo volitivo, aprovechando el hecho de que toda simetría tiene en esencia la condición de la "multisimetría" que la genera. Así pues, dada la simultaneidad "Ser y no-ser" que subyace en toda simetría, podemos aprehender cualquiera de las dos vertientes en función de cual sea el modo de percepción que alimentemos.

Por eso afirma *Sankara* en el texto: "*La percepción de las múltiples y diferenciadas formas existe exclusivamente en la mente de quien percibe*". El sentido de *individualidad* del perceptor hace que nazcan diversas simetrías y un universo asociados a dicha percepción en donde los entes diferenciados emanan cambiantes. ¿Qué es lo que no es cambiante en cualquier simetría asociada a cualquier modo de percepción? La "*... Existencia y Conciencia como naturaleza esencial*", tal cual lo describe la *sloka*.

De esta manera, el *vedanta* afirma: usted perciba de manera sostenida cualquier simetría sin interponer sentido del "yo" ni asociar *nombre* y *forma* a la percepción; entonces reconocerá que todo sentido de diferenciación se desmonta, desaparece, para terminar por resolverse en la "multisimetría" no-dual que es su origen; notará que en todos los universos, en todas las simetrías por donde previamente viajó siempre estuvo acompañado por Aquello que Es lo Real expresado como el don de la Existencia y el don de la Conciencia.

Es *Vishnu* quien representa justamente esta condición de lo Real. La divinidad sentada en su silla de loto y resguardada por la gran serpiente *Ananta* es quien representa al *Brahman* no-dual, como Seidad, Conocimiento y Bienaventuranza Absolutas.

## SLOKA 9

*"El omniabarcante akasha parece limitado a causa de las diversas formas en él contenidas y que se experimentan como distintas unas de otras, pero el akasha deviene como no-diferente ante la destrucción del sentido de límite contenido en las formas mentales. Igualmente, estas formas (upadhis) delimitadas mentalmente por 'nombres', hacen percibir a Brahman no-dual como diverso, pero Brahman aparece finalmente como una Realidad no-dual mediante el acto de la atención sostenida en los mismos upadhis diferenciados".*

Sankara comienza haciendo una referencia a *akasha*, que es uno de los cinco *tatvas*<sup>12</sup> primordiales o sutiles que hacen parte de los inicios de la materia en el proceso de desarrollo del universo. Desde la perspectiva *vedanta*, en su desarrollo cosmológico, planteamos tres tipos de materia existente que a su vez generan tres regiones de vida; son estas el mundo causal, el sutil y el físico. El mundo causal es una región cuya materia constitutiva son las *gunas*<sup>13</sup> o cualidades de materia que permanecen aún sin mezcla; corresponde al mundo de *Ishvara*, el dios creador e inteligencia que rige el *karma* del universo entero. Cuando las *gunas* se entremezclan entre sí gracias a la inteligencia activa de *Ishvara* mismo, nace otro

---

12 *Tatva* es una expresión que denota categoría de materia. Así, los *tatvas* son: *akasha*, *vayu*, *agni*, *apas* y *prithvi*, los cinco elementos (éter, aire, fuego, agua y tierra, respectivamente). Es de notar que se llaman igual los elementos densos que los sutiles y ello se presta a confusión para el lector no diestro.

13 *Guna* se traduce como "atributo". Tal vez lo más parecido a este concepto sea lo que llamamos "información". *Guna* es una cualidad de materia que, al entremezclarse con similares, conforma potencialidad de vida, al igual que la información al entremezclarse induce energía, materia o cualquier tipo de sustancia. Para profundizar en estos conceptos aconsejamos el libro "Cuántica & Meditación", *Sesha*, editado por la Asociación Filosófica Vedanta Advaita Sesha, España, agosto 2012 ([www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)).

mundo, el sutil<sup>14</sup>. Este mundo sutil está conformado por la mezcla de las tres *gunas* en estado causal y conforman los cinco elementos sutiles. Dichos elementos sutiles constituyen la mente colectiva (*mahat*) y la individual (*antakarana*); a su vez conformarán el mundo energético o prácnico individual y colectivo. Estos cinco elementos sutiles, a su vez, se entremezclan a través de un proceso denominado *panchikaranam*, o quintuplicación, dando nacimiento a los cinco elementos densos. Estos elementos densos serán a su vez la base sustancial constitutiva de los objetos densos del cuerpo humano y del universo<sup>15</sup>.

*Akasha* se traduce como "éter" y tiene dos variantes, dependiendo si hay referencia a su presentación en estado sutil o denso. Si es *akasha* en estado sutil, hacemos referencia a una sustancia permeable y sutilísima que favorece la posibilidad de que nazcan en él los demás objetos. El agua induce el nacimiento de todo tipo de vida orgánica; por ejemplo, su humedad favorece la aparición de mohos; también produce lluvia, océanos y mil cosas más. *Akasha* es un material que, a diferencia del agua, favorece la presencia de la vida sutil en cualquiera de las condiciones que esta se presente. *Akasha* es el sustento espacial de las ideas, de las emociones; al igual que el espacio es el sustrato que sostiene los volúmenes, así *akasha* es el sustento de los materiales y las formas ideales. Cuando *akasha* hace referencia a los mundos densos, tiene que ver con el sonido, con la vibración como actividad presente en toda materia. De este modo, cuando *Sankara* usa el símil del *akasha*, intenta expresar que la Conciencia Absoluta contiene

---

14 También llamado *hiranyagarbha* o "huevo cósmico". Este mundo es sutil, similar a la materia constitutiva de las ideas o del *prana*, vitalidad que desprende el sol.

15 Al cuerpo denso del universo suele denominársele *virat*; al cuerpo físico humano se le llama *stula sharira* (cuerpo físico), *anna maya kosha* (cuerpo ilusorio de alimento), *chaya* (sombra), y de muchas maneras más.

todas las cosas, al igual que el inconmensurable *akasha* contiene espacialmente la creación sutil y densa.

Por otra parte, se denomina *upadhi* a todo sistema particular o individual. *Upadhi* es sinónimo de individualidad, pero se usa con una connotación más estructural. Por ejemplo, *upadhi* es el cuerpo físico, una montaña, un objeto cualquiera o cualquier sistema independiente que posea sustancia, incluso al individuo mismo o cualquiera de sus partes. Todo *upadhi* puede ser expresado mediante *nombre y forma*. Todos los *upadhis* están distribuidos en "*el omniabarcante akasha*" y se perciben diferenciados unos de otros solo desde la perspectiva de otro *upadhi* llamado "*yo*".

Los *upadhis* conforman toda simetría cognitiva, por lo que son inestables e impermanentes. Las fronteras que delimitan un *upadhi* jamás, en ninguno de ellos, se mantienen. Es debido a la impermanencia, inestabilidad y fugacidad de los *upadhis* que tarde o temprano las personas terminan abocadas a la evidencia de la ilusoriedad de la percepción.

Los *upadhis* evolucionan en función del cambio que sufren las fronteras que los contienen. Así pues, carece de sentido plantear preguntas sobre el origen del universo. El sentido de tiempo y espacio acontece exclusivamente en la mente de un perceptor que detecta *upadhis* diferentes unos de otros. La situación es similar a la que acontece en un sueño mientras dormimos. Note el lector que el soñador puede preguntarse sobre el origen del universo que experimenta, puesto que lo detecta como real mientras duerme. ¿Puede plantearse el soñador el nacimiento del universo desde un Big Bang acontecido hace trece mil millones de años? Sí, por supuesto. Sin embargo, allí las cosas son en la medida en que el sueño cohesionaba la percepción. Al despertar, cualquier pregunta sobre el origen de dicho universo onírico realizada en el sueño mismo carece de sentido, es completamente fútil.

Nunca nada nació; es más, jamás realmente nada evolucionó, ni siquiera nada realmente murió, solo fue la mente experimentando un mundo bajo ciertos cánones que favorecían la presencia de un universo particular.

Los *upadhis* son tan reales como cualquier evento de un sueño mientras se duerme, o tan válidos y reales como ver una serpiente inexistente, a falta de una correcta cognición, al observar una sogá enrollada en el piso, es decir, son reales e ilusorios a la vez. La solución al problema de qué es lo Real no tiene salida si intentamos encontrar un tipo de categoría especial de *upadhi*. La solución válida implica establecer una forma de cognición donde todo *upadhi* y los restantes existentes puedan experimentarse de manera simultánea y ubicua. Dicha actividad cognitiva que revela esta opción se denomina "no-dualidad". Allí el perceptor del universo, que es la Conciencia misma, no se diferencia de la sustancia universal que experimenta. Un *upadhi* es simultáneamente él mismo y los restantes; experimentar dicha afirmación implica desdoblar el marco espacio-temporal y crear un continuo como base esencial de la comprensión y del saber. El marco de desarrollo de este nuevo marco de cognición se denomina "no-dualidad". El nombre con el que la tradición *vedanta* expresa a la Conciencia conociéndose de forma simultánea y ubicua en el universo entero se denomina *Brahman*. *Brahman* se asume como la Realidad no-dual Absoluta, es Conciencia, Existencia y Bienaventuranza Absolutas.

### SLOKA 10

*"Debido a la incesante actividad mental del perceptor, poseedor de conciencia individual, los diversos upadhis (formas diferenciadas) como casta, color y etapa de vida son*

*superpuestos al Atman tal como el sabor y el color pueden superponerse al agua”.*

Hemos definido *upadhi* como todo evento que es percibido bajo la condición de *nombre* y *forma*, ya sea en modo particular o colectivo (por ejemplo, árbol y bosque). Sinónimos de la palabra *upadhi* son "campo", "sistema", "evento", "variable", e incluso "cosa".

Si observamos desprevenidamente una parte de un suelo de madera advertiremos englobado en un *nombre* y una *forma* la información "listón"; pero si somos mínimamente rigurosos advertiremos que dicha información incluye tácitamente la clase de árbol del que proviene, la savia que fluyó a su través, el agua que absorbió mientras crecía, el sol que le dio energía y así, por extensión, llegamos a afirmar que dicho listón tiene incluidas infinitas informaciones que no detectamos a primera vista. Igualmente ocurre así con cualquier campo de información o sistema de percepción que determinemos. Así pues, toda información está constituida por infinitas informaciones, todo campo de realidad que se experimente posee esencialmente infinitas informaciones.

Sin embargo, todas las infinitas informaciones generan que un sistema cualquiera tenga una naturaleza esencialmente probabilística. La mente, al recordar, escoge un *nombre* o una *forma* asociada a la percepción, dejando las restantes sin detectar. Antes de recordar, todas las cosas están en todas las restantes. Antes de pensar *todo es todo* pero, al introducir la voluntad, al ingresar el sentido de apropiación de la percepción mediante el *yo*, entonces el universo se realinea convirtiéndose en un universo secuencial y dual.

Desde la perspectiva psicológica, la tendencia probabilística de la mente se acentúa formando respuestas en forma de hábitos. Es decir, aunque los humanos somos diferentes

entre nosotros, lo cierto es que esa elección no es aleatoria; de hecho, podemos observar que esa elección está determinada por una operatividad psicológica condicionada por unos elementos que provee el *prarabdha karma*, llamados *samskaras* o hábitos condicionantes.

Los *samskaras* son, pues, las tendencias predominantes a través de las cuales empiezan a florecer simetrías cognitivas permitidas. Los *samskaras* básicos son muy pocos, y esto hace que los modos de percepción que mayoritariamente se dan en las personas sean altamente similares.

Esto, sin embargo, parece contradecir la gran variedad y riqueza de experiencias y comportamientos que se da en el devenir humano. Lo que ocurre es que esas condiciones psicológicas básicas se expresan en innumerables simetrías, a veces muy diferentes entre sí, tanto que pueden llegar a parecer opuestas. Por ejemplo, un niño que tiene un fuerte impulso natural a la acción, al movimiento, puede desarrollar, si se le castiga o reprime con dureza, la tendencia opuesta, y convertirse en un niño contenido, retraído, siendo una misma condición psicológica de base la que impulsa ambas tendencias. A su vez, estas generarán simetrías sucesivas superpuestas, que podrán ser psicológicamente integradoras o no en función del grado de comprensión del propio individuo y/o de su entorno.

De cualquier modo, y tal y como hemos apuntado, esas condiciones psicológicas básicas están determinadas por el *prarabdha karma*, y son las que determinarán unos modos de percepción y no otros. La salida de todo ser humano, sin importar qué condición mental posea, la provee el hecho de permanecer atento al evento que el *presente* permite pues, desde ahí, toda percepción tiende a migrar a otra dotada de mayor estabilidad, hasta acceder a la suprema estabilidad de la percepción no-dual. Ese es el camino para desentrañar las sucesivas capas que, como dice la *sloka*, son superpuestas al *Atman*.

## SLOKA 11

*"El cuerpo denso, provisto de karma, es consecuencia de las acciones pasadas y está conformado por los cinco grandes elementos sutiles que devienen densos cuando la mitad de uno de los elementos sutiles se une con la octava parte de cada uno de los otros cuatro. El cuerpo denso es llamado 'sede' de la experiencia del placer y del dolor".*

El *vedanta* adopta gran parte de su cosmología de la escuela *samkhia* y la reproduce asumiendo su validez. El *Vedanta*, a diferencia del *samkhia*, es un sistema exclusivamente metafísico, por lo que otorga poco interés a los procesos evolutivos de la materia. *Sankara* estableció, en concordancia con las categorías de materia que constituyen el universo, tres diferentes regiones que unidas conforman todo lo existente; ellas son:

- 1) El universo causal.
- 2) El universo sutil.
- 3) El universo denso.

Estas tres inmensas regiones o *upadhis* son las primeras tres simetrías cosmológicas que emergen asociadas al mundo de la no-diferenciación. Por "encima" de estas simetrías se encuentra *Brahman* no-dual. Las categorías de materia de estos tres universos difieren en orden de complejidad a causa de las continuas mezclas entre los elementos primigenios denominados *gunas* o cualidades de materia. Así, en cascada, se van produciendo nuevas sustancias que, a su vez, servirán de base a diversas simetrías materiales.

Se denomina *manvantara* al proceso de nacimiento y desarrollo del universo en toda su extensión; dicho despliegue va

seguido de un proceso inverso de recogimiento llamado *pralaya*<sup>16</sup>. Esta "respiración de *Brahman*", este nacer y morir constante y continuo de universo tras universo trae consigo el nacimiento de las divinidades o inteligencias que regirán las condiciones de todo lo existente. Dichas divinidades podrían asimilarse a lo que llamaríamos "la inteligencia de las fuerzas de la naturaleza". Imagine el lector que las cuatro fuerzas fundamentales, la fuerte, la débil, la electromagnética y la gravitatoria tuviesen un símbolo con el cual pudiésemos representarlas y adorarlas. Dichas fuerzas primeras, que están inherentes en toda manifestación son desde la perspectiva de la ciencia procesos operativos que dan sentido y orden a la creación. Desde la visión *vedanta*, a las primeras fuerzas que impulsan la aparición de la naturaleza se las otorga el don de ser inteligentes<sup>17</sup>; operan igualmente en todo el universo y son representadas mediante aspectos simbólicos que resaltan la majestad y universalidad de su naturaleza.

Así, los *karmas* inacabados del anterior universo dan paso, después del sueño cósmico, *pralaya*, al impulso y movimiento material<sup>18</sup> que servirá de base sustancial al nuevo

---

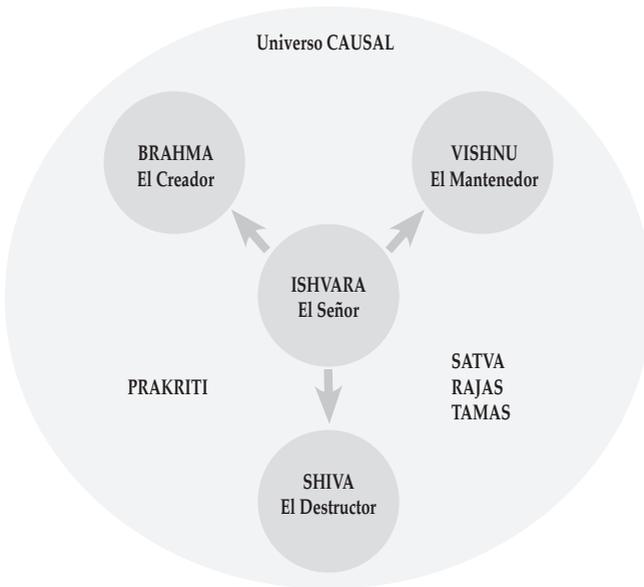
16 Correlativamente podría asociarse el proceso del *pralaya* o sueño cósmico con el *Big Crunch* o proceso que la ciencia asume como posible colapso del universo, en caso de que los agujeros negros absorban y agrupen la materia en un lugar sin dimensión espacial alguna.

17 El universo causal está regido por la inteligencia denominada *Ishvara*, el Señor. A dicha actividad universal se la otorga el don de activar el *karma* inacabado del anterior universo y poner en movimiento las fuerzas que recrearán la vida a todo nivel. *Ishvara*, a su vez, se representa a través de la *trimurti* *Brahma*, *Vishnu* y *Shiva*, como fuerzas operantes creadora, mantenedora y destructora del universo. Las cuatro fuerzas anotadas previamente como fuerte, débil, gravitatoria y electromagnética pueden ser expresadas como aspectos potenciales de estas tres inteligencias divinas, pues ellas regirán los destinos y la naturaleza de todo lo existente.

18 El material causal que servirá de base sustancial por propia entremezcla se denomina *guna*, y se traduce como "cualidad primigenia" o "atributo base de la materia". Debe entenderse que la sustancia *guna* no tiene aún cualidad densa,

universo en nacimiento, *manvantara*. En el estado causal del universo las *gunas* se encuentran en quietud, es decir, sin actividad de entremezcla propia; a tal evento suele denominársele en la cosmología *vedanta* como *prakriti* o *gunas* en estado de reposo. Es *Ishvara* la inteligencia asociada a las sustancias que existen en el plano causal, y es quien detona la aparición del universo, como si fuera un *big bang* que da inicio a una realidad que despierta de un sueño milenario.

FIGURA 1. EL UNIVERSO CAUSAL

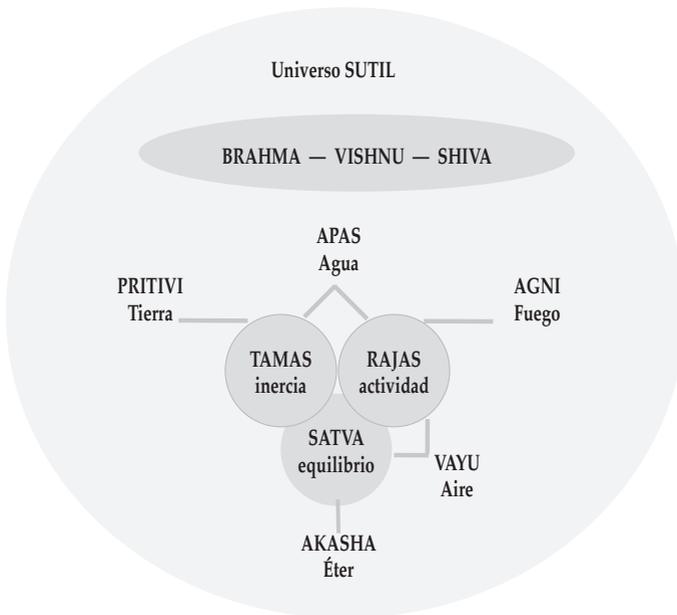



---

como una piedra, un quark o un átomo físico. La materia *guna* se parece a lo que sustancialmente constituye un sueño cuando no hay imágenes ni recuerdos de él, es materia netamente causal. Las *gunas* se denominan *satva*, cualidad equilibrante, *rajas*, cualidad activa y *tamas*, cualidad conformadora.

Al entremezclarse las *gunas*, dan nacimiento al universo sutil. Es decir, al combinarse y preponderar *satva* nace *akasha*, éter; al preponderar *rajas* emerge *agni*, fuego; al preponderar *tamas*, surge tierra, *prithivi*; cuando preponderan conjuntamente *satva* y *rajas* emerge *vayu*, aire; cuando preponderan conjuntamente *rajas* y *tamas* nace *apas*, agua.

FIGURA 2. EL UNIVERSO SUTIL



El universo sutil está compuesto de materia diferente a la que se estructura en el universo mensurable que la ciencia maneja mediante su método científico. Las sustancias que conforman las ideas, los sentimientos, las emociones, las pasiones y la vitalidad o *prana*, en todas sus diversas gradaciones, son

las que hacen parte de este plano. Las ideas, como algo similar al universo arquetípico platónico, y el orden universal que subyace en todo hacen parte de esta esfera de realidad. La tradición oriental ofrece una divinidad en representación de cada uno de los aspectos activos de la naturaleza. Realmente, la única diferencia entre Oriente y Occidente es que los orientales adoran, se asombran por el maravilloso orden que impera por doquier y se sienten parte integrante de todo, mientras que los occidentales asumen que son el centro de la creación y único vestigio inteligente de la misma.

Mientras que Occidente plantea fuerzas descritas mediante las matemáticas y desarrolladas mediante la física para describir el orden de la naturaleza, los orientales han otorgado una divinidad consecuente al mismo orden que impera en las diversas regiones de existencia material, sutil y causal.

Las tres *gunas* constitutivas del universo causal se entremezclan y conformarán el universo sutil. La materia del universo sutil se basa en los ahora nuevos cinco elementos denominados éter, aire, fuego, agua y tierra, *akasha*, *vayu*, *agni*, *apas* y *prithivi*, respectivamente. Estas cinco substancias no son las que usamos frecuentemente en nuestra cotidianidad cuando tomamos un vaso de agua, cuando miramos el espacio o la sensación aérea que nuestra piel siente al detectar el viento. La mente está conformada por los cinco elementos sutiles bajo la sustancialidad material en la que predomina *satva*. Las diversas características de la mente o *antakarana* devienen de las inmensas gradaciones de mezcla que hay entre sus componentes, tal como los tres colores primarios pueden ofrecer una gama infinita de tonos diversos. Ningún *upadhi* del universo podrá tener una constitución material pura; todos los *upadhis* serán, desde el mismo momento en que la creación devenga, una mezcla infinita de gradaciones, de informaciones básicas originarias del mundo

causal. Asimismo, la gradación de divinidades que operan en el mundo causal son más universales que aquellas que hacen parte y controlan con su inteligencia el mundo sutil. Mientras los grandes *devas* como *Brahma* o *Vishnu* son parte integrante de un tipo de región de existencia especial, así *devas* como *Surya*, *Ganesha* o *Kartikeya* serán representativos del universo sutil. Los procesos cosmológicos explicados mediante los mitos que las grandes culturas han conformado son parte del proceso simbólico en el que el universo va madurando.

*Akasha* provee en el universo sutil la posibilidad de que la creación encuentre una dimensionalidad espacial y temporal. *Akasha* se traduce como la "capacidad de contener" ; el universo no podría existir sin un ambiente propicio espacio-temporal donde surja la creación. El sutil material que posibilita la aparición de un universo es *akasha* o éter sutil. Imaginemos el ambiente donde nace una idea en el mismo instante que pensamos colores, formas y mil sensaciones ideales que ocupan nuestro interior. El lugar donde surge la creación es un espacio vital, primario, absolutamente permeable que permite la existencia de todo orden de sustancia.

*Vayu* provee al universo sutil la posibilidad de expansión en el *akasha* de las sustancias que harán parte del mismo universo sutil. Al igual que un pensamiento se abre campo en nuestro interior para asociarse con otro, o de la misma manera que el sonido se expande en el espacio, asimismo la cualidad *vayu*, aire, impregna de amplitud a la materia sutil permitiéndole expandirse por doquier y posibilitar de infinitud de fronteras a la creación. *Vayu* posee las cualidades propias de *akasha* y suma la suyas propias de expansión.

*Agni* provee al universo sutil de la posibilidad del movimiento en la creación que se expande en *vayu* y está contenido en *akasha*. *Agni* sutil posee todas las cualidades de *vayu*

y *akasha* sutil más las suyas propias. Note el lector cómo una imagen mental *ocupa*<sup>19</sup> un lugar interior, aparte de ello se *expande*<sup>20</sup> en un espacio específico generando unas fronteras y, además, goza del *movimiento* propio del *agni* en dicho espacio.

*Apas* promueve en el universo sutil un principio de adaptabilidad a la creación que ya posee actividad. Si la materia no pudiera adaptarse como lo hace el agua en un molde, no se podrían definir contornos y fronteras entre los objetos sutiles mismos. Así, gracias a la adaptabilidad de *apas*, el movimiento cobra un ritmo que ofrece una fugaz unidad, tal como una ola momentáneamente se diferencia de la siguiente que la persigue.

*Pritivi* promueve en el universo sutil un principio de definición y cristalización de la materia sutil. Como ejemplo, el lector note que la memoria es materia sutil con una alta apreciación de *pritivi*; ello le permite un sesgo de definición a la materia sutil capaz de diferenciar claramente un pensamiento, un sentimiento o una pasión de cualquier otra diferente.

Posteriormente, en el proceso cosmológico ocurre el llamado proceso de quintuplicación o *panchikaranam* que conformará los elementos densos y que consiste, como apunta la *sloka*, en la combinación de una parte de cada elemento sutil con un octavo de los cuatro elementos sutiles restantes. Cada uno de los elementos está en concordancia con cada uno de los *cinco sentidos*, con los *cinco órganos de acción* y con los cinco *pranas*. Dado que en la materia sutil hay también gradación de "sutileza", se suele decir que el oído, gracias a que es un órgano con prevalencia de *akasha*, es el sentido más perfecto; además el oído se relaciona por analogía con el sonido y

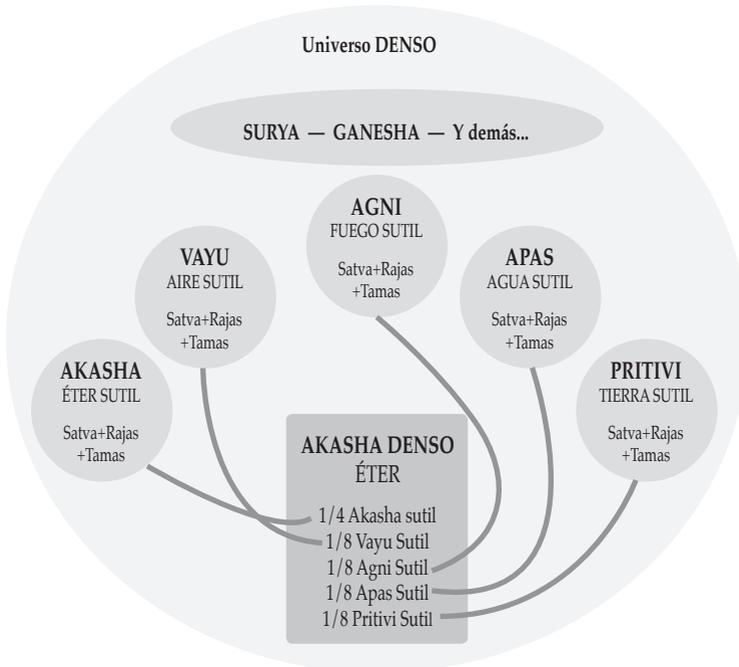
---

19 Cualidad proveniente del *akasha* sutil.

20 Cualidad proveniente del *vayu* sutil.

por tanto con *akasha*. Cuando hablamos de oído sutil no nos referimos al órgano físico que se asienta en las orejas sino al órgano sutil a través del cual escuchamos, por ejemplo, las vibraciones que acontecen mientras soñamos o recordamos. Hay quienes logran percibir vibraciones con el oído sutil y pueden experimentar intensidades y situaciones a distancias físicas que el oído físico no puede detectar jamás. Al igual que los restantes, los demás elementos sutiles se relacionan por analogía también con otros órganos de percepción: *vayu* con el tacto, *agni* con la vista, *apas* con el gusto y *pritiivi* con el menos desarrollado, el olfato.

FIGURA 3. EL UNIVERSO DENSO



La diferencia entre la materia sutil y la densa es el grado de estabilidad que la primera posee. La mente y cualquiera de los constitutivos sutiles poseen un promedio de vida inmenso que los permite ir del inicio al final del universo, mientras que la materia densa que conforma un cuerpo denso colapsa con el transcurrir de un par de decenios. La materia densa más estable son los electrones; su nivel de degradación es de miles de millones de años, pero aun así, estadísticamente tienden a deshacerse en pequeñas cantidades en todo momento. Sin embargo, la materia sutil es mucho más estable, permitiendo que la mente pueda mantenerse como una unidad funcional a través de todo el *manvantara* o duración del universo. De esta manera los elementos densos, al degradarse, son absorbidos por la materia sutil que, a su vez, al degradarse se absorbe en la materia causal.

La relación causal entre los universos causal, sutil y denso, gracias a que tienen las *gunas* o cualidades primigenias en común, favorece las múltiples relaciones entre los tres mundos y por ello es fácil interrelacionar diversas simetrías entre sí. Desde esa perspectiva es posible desarrollar, por ejemplo, un modo eficaz de abordar las enfermedades en su plano sutil, determinando qué tipo de correlación se establece entre elementos densos. Así, hay por ejemplo árboles altamente sátvicos, rajásicos y tamásicos; lo mismo cabe decir de los minerales y demás seres de la naturaleza. En definitiva, conociendo la naturaleza constituyente de las cosas es posible elaborar una terapia acorde a las características de cada enfermedad, tal como lo hace la medicina *Ayurveda*.

*Sankara* ha planteado hasta ahora, de forma válida y coherente, que todos los *upadhis*, sea cual sea su condición, son *maya*, son ignorancia, en el sentido de que su percepción común erradica la posibilidad de percibir todo el complemento infinito de informaciones que esencialmente hacen

parte de cualquier *upadhi*. En consonancia con esto, plantea un protocolo para abocarse a la vivencia de la Libertad, entendida como percepción no-dual. La modalidad de cognición que lleva a la experiencia no-dual establece el sostenimiento de una atención exenta de cualquier forma de presencia del *upadhi* "yo". Ese es el camino para reconocer la esencialidad de las cosas, lo que las cosas verdaderamente Son. Sin embargo, en un momento dado el planteamiento difiere y se recomienda la percepción de elementos cada vez más sutiles como vía de acceso a la percepción no-dual, y esto implica un error conceptual. Presuponer que la Libertad deviene por sucesivos grados de absorción de la percepción en planos previos comportaría que la Libertad está condicionada por el grado de sutileza de los eventos percibidos y esto no es cierto. Incluso el grado más sutil de *akasha* no deja de ser *maya*.

No importa qué gradación de cuerpo físico tosco se presente ni la sustancia que lo conforma ni el *karma* previo a su constitución; la salida de *maya* radica en el reconocimiento de cualquier evento como Existente y Cognoscible por ser no-diferente de la Conciencia que lo Conoce.

## SLOKA 12

*"El cuerpo sutil se halla conformado por los cinco pranas, los diez órganos, el manas y budhi, todos formados de los elementos primigenios antes de su subdivisión y su combinación entre sí. El cuerpo sutil es llamado 'intermediario' de la experiencia del placer y del dolor".*

*Sankara* propone la división de los elementos en tres grandes categorías: causal, sutil y densa pero, a la hora de configurar una cosmología más pormenorizada, acepta e integra una visión que no constituye una elaboración propia

suya, sino que es la establecida por la escuela *samkhia*, fundada por el *Muni Kapila*.

La palabra *samkhia* se traduce como "enumeración" y determina todas las diferentes categorías de manifestación de las sustancias o *tatvas* con las cuales el universo se construye y se desenvuelve. De ese modo *Sankara*, al aceptar el modo de análisis y de estudio del *samkhia*, integra dicha visión cosmológica con los planteamientos más específicamente metafísicos del *vedanta*.

Se establece así, como indica la *sloka*, que el cuerpo sutil está constituido por diecisiete categorías o *tatvas*.

De estas diecisiete categorías hay cinco de ellas que conforman el cuerpo pránico. El cuerpo pránico es un doble del cuerpo físico, es decir, un sistema que contiene una imagen de todos los órganos físicos, razón por la cual suele denominársele también "doble etérico". Su estructura irradia una luminosidad que, a la vista de un ojo sensible, otorga gradaciones del blanco al azul; además, sobresale normalmente unos diez o quince centímetros del cuerpo físico. Al morir el cuerpo físico se desprende el cuerpo pránico, deshaciendo la cohesión de la materia densa y llevando el cuerpo del difunto a la descomposición. Mientras se mantiene la vida en el cuerpo físico, el cuerpo pránico favorece la selección celular permitiendo que cada célula se dirija a un nivel de especialización que el *prana* tiene programado. Normalmente al cuerpo pránico se lo estudia bajo cinco funciones en concordancia con el predominio de cada uno de los cinco elementos sutiles, a saber:

1) *Prana*. Se denomina así a la primera función que absorbe el *prana* proveniente de la luz solar y lunar y la reparte por todo el cuerpo, tal como el corazón bombea sangre. Mientras que el *prana* circula por los nervios sutiles o *nadis*, la sangre circula por las arterias. El *prana* es una energía portadora de

*rajas*, actividad, cuyo vehículo fisiológico fundamental es la sangre, siendo el canal material portador el oxígeno. El *prana* normalmente se absorbe a través de los alimentos, la respiración o el contacto con la radiación solar; cualquiera de estas tres fuentes es portadora de vida, razón por la cual los *yogis* adiestrados son capaces de vivir con tan solo algo de agua o incluso mantener el cuerpo físico con solo la respiración.

2) *Apana*. Esta función del cuerpo pránico está implicada en los procesos de excreción y desintoxicación del organismo: movimientos peristálticos del intestino, formación del bolo fecal, actividad y movimientos de riñón y vejiga, movimientos de la orina y actividad de las glándulas sudoríparas, entre otros.

3) *Vyana*. Esta tercera función es multidireccional, pues está asociada al movimiento de fluidos en el cuerpo; es la encargada de que el flujo sanguíneo recorra la red de arterias, venas y capilares, del movimiento de la linfa y de la bilis. Todo flujo de actividad en el cuerpo físico diferente al de los dos *pranas* previos es responsabilidad de *vyana*.

4) *Udana*. Este *prana* se asocia a los procesos de nacimiento y muerte. Es el encargado de poner en movimiento, a través de un primer impulso eléctrico, el corazón del niño recién nacido. También este *prana* desencadena el proceso de separación del cuerpo pránico del físico en el instante de la muerte. Normalmente en el instante de la muerte el resto del cuerpo sutil sale a través de la garganta y se pone en contacto con las regiones sutiles que, por asociación, posee la mente. Por ello al morir suele hablarse del "suspiro final" o "último aliento". También *udana* rige la actividad electromagnética que opera en el cuerpo físico.

5) *Samana*. Esta función pránica está relacionada con los procesos de absorción de alimentos y los consiguientes

mecanismos de metabolización, crecimiento, estructuración proteínica y demás que operan en el cuerpo físico.

A su vez, el *prana* posee contrapartes sutiles que inciden sobre la mente, induciendo o no actividad sobre ella. Es por esta razón que uno de los mecanismos de quietamiento de la mente se da con el adecuado control de los ritmos respiratorios.

De las diecisiete categorías de *tatvas* con las que está conformado el cuerpo sutil hay otras cinco que conforman los órganos de conocimiento o *gnana indriyas*. Los *gnana indriyas* son los cinco sentidos sutiles, que no deben confundirse con los cinco órganos físicos. Los sentidos sutiles especifican la función, mientras que los físicos tienen que ver con la expresión material de dicha función. Esto es, una persona adiestrada podría ver el contenido escrito de una carta aunque esta estuviera aún dentro del sobre. Igualmente, una persona con el oído sutil desarrollado es capaz de escuchar los sonidos de la materia sutil u oír eventos que ocurren a gran distancia. Asimismo, es posible observar el sonido o ver órdenes de vida sutiles, todo ello gracias a que los sentidos sutiles poseen una contraparte física lo suficientemente sensible que sirve de intermediación a otras realidades no físicas.

Por otra parte, de las diecisiete categorías de *tatvas* que conforman el cuerpo sutil existen cinco que conforman los *karma indriyas* u órganos de acción. Nos referimos a las manos, pies, lengua, ano y sexo. Al igual que con los *gnana indriyas* u órganos de conocimiento, estos *karma indriyas* u órganos de acción hacen referencia a la actividad de la función sutil y no al órgano físico.

Para finalizar el análisis del cuerpo sutil quedan dos categorías de *tatvas* por examinar, el *manas* y el *budhi*. Tanto el *manas* como el *budhi* son las fracciones sutiles que conforman el *antakarana* o mente. El *vedanta* ofrece un pormenorizado

análisis de la mente subdividiéndola en cuatro funciones que serán explicadas en la *sloka* 16.

Así, entonces, el cuerpo sutil del ser humano está compuesto de diecisiete partes, a saber: cinco *pranas*; cinco *gnana indriyas*, órganos de los sentidos; cinco *karma indriyas*, órganos de acción; *manas* y *budhi*, mente.

Desde la perspectiva del *vedanta* es posible estudiar las categorías de materia que conforman el ser humano y, de igual forma, analizar las categorías de materia a nivel colectivo que conforman el universo. Es decir, es posible analizar la mente cósmica, el *prana* cósmico y los órganos sensorios y de acción cósmicos.

De igual manera, es posible estudiar las regiones configuradas por cada uno de los *tatvas* colectivos y encontrar catorce mundos entre los que se reparten los universos causal, sutil y denso. A dichos mundos o regiones de materia que contienen diversas entidades se los denomina *lokas*, y están configurados por siete *talas*<sup>21</sup> y siete *patalas*<sup>22</sup>, cielos e infiernos, según sea el tipo de materia que los constituya.

En función de las diferentes gradaciones de la materia constitutiva de los mundos sutiles se generan diversas regiones configuradas por diversas entidades o inteligencias asociadas a las condiciones específicas de dichos mundos. Así, el cosmos está configurado por catorce diferentes regiones o *lokas* que permiten la expresión de diferentes tipos de vida; dentro de estos diferentes tipos, y a diferencia de la línea humana, cabe señalar la línea de los *devas*.

---

21 Los *talas* o mundos superiores son, en orden ascendente, así: *bhur*, *bubha*, *svaha*, *maha*, *yanaha*, *tapaja* y *satyam*. Otros estudiosos incluyen dos más, *vaikunta* y *goloka*, la morada de los grandes *devas*.

22 Los *patalas* o mundos infrahumanos son, en orden descendente: *atala*, *vitala*, *sutala*, *rasatala*, *talatala* y *patala*. El lector acucioso podrá detectar la inmensa relación que existe entre esta ancestral enseñanza y los diversos círculos de vida que expresa Dante Alighieri en su "Divina Comedia".

Los *devas* son inteligencias rectoras compuestas esencialmente de *satva* sutil y/o *prana* y cuya función radica en mantener el orden y servir como inteligencia rectora a los innumerables órdenes de vida que se desarrollan en el universo, desde los más altos niveles sátvicos hasta los más bajos y tamásicos. Son las entidades que tienen como fin la creación y promoción de la vida a través del establecimiento de funciones y órganos que se ajusten a las necesidades que por *prarabdha karma* se requieren en los mundos existentes humanos y no humanos.

Como reflexión de cierre cabe señalar el sorprendente grado de similitud que se presenta entre este modelo y los postulados de la física de partículas. Durante mucho tiempo se consideró al átomo como el elemento base de la materia; posteriormente se descubrió que estaba configurado por protones, neutrones y electrones. Resulta que dichas partículas subatómicas, junto a otras muchas que siguen apareciendo a la observación de los físicos, no serían en realidad más que modos de integración de los llamados "quarks" que, de forma análoga a los *tatvas*, son elementos prácticamente sutiles considerados como las unidades básicas que, por agrupación, conforman las estructuras materiales.

### SLOKA 13

*"Avidya o ignorancia, base del estado causal, es indescriptible y sin origen; es un upadhi sobreimpuesto a Atman. Tengamos por seguro que Atman es diferente a los tres upadhis".*

El *vedanta* afirma que la causa esencial de la manifestación dual es *avidya* o ignorancia fundamental. Imagine el lector que, mientras camina en las horas de la noche cerca de la playa, observa en la arena una concha de nácar. El reflejo

del brillo lunar sobre la concha producirá un efecto como si hubiese metal de plata sobre la arena, razón que llevaría a pensar que seguramente hay una moneda sin dueño. El caminante concluye mediante su rápido discurso mental la existencia de una moneda de plata. Nos preguntamos entonces si dicha moneda es real y la respuesta es sí, evidentemente basta agacharse y recogerla para apropiarse de su valor en plata. Sin embargo, cuando se recoge se nota que el color, la forma y las condiciones del descubrimiento corresponden al nácar de una concha marina.

Gracias a la propia ignorancia convertimos una cosa en otra. A este proceso de cambio suele denominársele "sobreimposición". La sobreimposición hace que *tomemos por real algo ilusorio* mientras que, a su vez, *convierte a lo real en inexistente*. En el caso de la concha y la moneda hace que mientras percibamos como real la moneda no se advierta la realidad de la concha, y viceversa. Sobre la playa conviven momentáneamente algo existente y algo inexistente, pero ambas condiciones son reales según sea el momento donde se advierta la cognición. Evidentemente ambas situaciones operan en la mente del perceptor; en él se intersectan una concha inexistente junto con una moneda real, y una concha existente junto con una moneda ya irreal.

Para el *vedanta* existe un poder esencial, es decir, causal, que otorga un sesgo de irrealidad a la percepción haciendo que se favorezca como válida la irrealidad de un evento inexistente. Hay una causalidad a la que se denomina *ignorancia*, cuya cualidad fundamental es *favorecer la aparición* de algo que, esencialmente, no solamente es *irreal*, sino *inexistente*. A dicha fuerza causal que promueve la aparición de algo como válido aun siendo inexistente, se la suele denominar *avidya* en el *vedanta*.

La única diferencia de nuestro ejemplo de la concha de nácar y la moneda en comparación con el universo que habitamos es que el universo dual es una proyección ocurrida en la mente de *Ishvara*, mientras que la moneda es una proyección ocurrida en la mente del perceptor. Es debido a *avidya*, ignorancia individual o colectiva, que transitamos por el universo junto con toda la creación bajo la suposición de que el mundo tiene una justa causa y que su manifestación corresponde a un orden específico.

Son *Brahman* y *Atman* las entidades que representan la Realidad a nivel colectivo e individual, respectivamente. Ni *Brahman* ni *Atman* son *upadhis*; los *upadhis* son sistemas cerrados, son conjuntos delimitados que poseen infinitas informaciones. Un *upadhi* es un árbol, el cuerpo humano, un ojo, una galaxia y cualquier otro sistema compuesto de infinitas informaciones. *Brahman* y *Atman* son sistemas abiertos que, al percibirse, inundan simultáneamente un evento y su complemento, es decir, el resto del universo<sup>23</sup>. La percepción de un sistema cerrado más, simultáneamente, su complemento, abre el campo (deshace las fronteras entre contenidos y las fronteras finales) y permite la experiencia del *Brahman* no-dual.

Esta *sloka* hace referencia al primer plano de existencia, el causal, conformado por la *prakriti*, es decir, las *gunas*, las cualidades de materia en estado de equilibrio y sin mezcla

---

23 Si  $U$  es el conjunto "universo" y  $C$  es un campo cerrado (con fronteras finales o bordes) cualquiera, y  $kC$  es el complemento de campo cerrado, es decir, el resto del universo, entonces:

$C = S + O$  Donde  $S$  corresponde a "sujeto" y  $O$  al conjunto de objetos constitutivos del campo.

$U = C + kC$  Donde  $C$  es un campo cerrado cualquiera,  $kC$  es el complemento de dicho campo, y  $U$  es el conjunto infinito de informaciones.

$U = Brahman = Atman \Leftrightarrow \alpha = \beta \Leftrightarrow \forall t, e C + \forall t, e kC$  Para todo  $C$  y  $kC$  en todo tiempo  $\forall t$  y espacio  $\forall e$ , es decir, para todo  $C$  y  $kC$  en cualquier tiempo y en todo espacio.

$\alpha = \beta = C + kC, \forall t, e$  *Atman* es idéntico a *Brahman* e iguales a la suma del campo percibido más su complemento para todo tiempo y espacio.

alguna. Según la tradición, el plano causal es una región del universo constituido a su vez por tres subregiones: *yanaha*, *tapaha* y *satyam*. En ellas se encuentran residiendo los grandes *Adidevas*, es decir, las divinidades primarias de la creación, estas son: *Ishvara*, *Brahma*, *Vishnu* y *Shiva*. Suele decirse en la tradición *vedanta* que cuando *Brahman* se asocia al aspecto de velar de *avidya* nace *Ishvara*. A su vez, cuando *Ishvara* se asocia con el poder de proyección<sup>24</sup> de *avidya*, nace el universo en sus tres gradaciones, causal, sutil y denso.

Se otorga a *Ishvara*, como aspecto inteligente que da orden al universo causal, la condición de ser creador del universo<sup>25</sup> y de regir todos los procesos kármicos que en él se vayan a dar y que devienen de las inacabadas tendencias del universo anterior. Por esa razón se dice metafóricamente que *Ishvara* es una divinidad con infinitud de rostros, con "faz a todos lados vuelta", pues está siempre percibiendo todo lo que ocurre en la creación. También se lo representa simbólicamente como un pavo real, gracias a los múltiples ojos que se despliegan en sus plumas cuando las exhibe, dando a entender que dichas plumas son ojos que simbólicamente todo lo ven. También se representa a *Ishvara* como una araña, gracias a que dicho insecto teje su tela con material provisto por su propio cuerpo, esto es, que *Ishvara*, al igual que la araña, teje el universo con su inteligencia y con la sustancia material que provee él mismo; *Ishvara* es la causa material y eficiente del universo.

---

24 Suele decirse que *maya*, o el poder ilusionante, posee dos poderes, *avarana shakti* y *vikshepa shakti*, el poder de velar la realidad y el de proyectar una ilusoriedad; en el caso de nuestro ejemplo, implicaría velar la valva de nácar de la concha y proyectar una moneda de plata.

25 El concepto más cercano de la divinidad cristiana denominado Dios recae sobre su similar *Ishvara*, el señor creador. Sin embargo, la expresión no-dual de *Brahman* como Realidad suma no tiene parangón en el pensamiento cristiano.

La escuela *samkhia* expone un modelo cosmológico que describe paso a paso el desarrollo del universo en sucesivos planos de existencia mediante la aparición de diversas categorías de materia. El *vedanta* aprovecha dicha teoría para dar una explicación del universo desde la perspectiva ilusoria pero, a su vez, esgrime la teoría de la no-dualidad como mecanismo teórico y práctico que da salida al problema metafísico de aquello que está más allá de la dualidad, de su nacimiento y de su muerte.

La aparición de *maya*, la ilusión, como fuente causal del universo entero es tan solo una necesidad teórica, basada en la creencia de que el universo existe a la luz del perceptor individual. No se niega dicha existencia particular, pero sí se advierte de que lo Real no es ninguna fracción, ningún *nombre* ni ninguna *forma* que la mente dialéctica pueda plantear mientras existan perceptor y percibido como aspectos diferenciados. La solución final a dicho dilema metafísico consiste en impedir que la fracción diferenciadora de la mente actúe, es decir, erradicar el sentido del *yo* de la percepción sin eliminar las restantes funciones mentales que sirven de soporte al reflejo de la conciencia en la mente.

Resulta paradójico que la rama del conocimiento que más ha intentado describir la naturaleza del universo haya sido la física; una de sus ideas maravillosas es la interrelación de fuerzas mediante la apreciación de simetrías. Este concepto de simetría, al que hemos definido como "sentido de identidad en la diferenciación", permite entender que los planos de existencia a nivel tanto individual como colectivo, o como descripción densa, sutil o causal, son diversos modos de expresión de un sustrato básico común que se desarrolla de diversas maneras a través de múltiples opciones combinatorias. El elemento esencial y común del cual toda simetría nace es la fuerza de la Conciencia, no tan solo como una

expresión ideal sino como rectora de la fuerza necesaria que cohesionada y da vida al universo.

En esta línea, la aparición de diversos estados de conciencia no es más que el resultado de diferentes simetrías que surgen de los diversos modos en que puede establecerse la interrelación sujeto-objeto en el mundo de la percepción; todos los diversos estados de conciencia tienen en común la condición no-dual de la Conciencia como base primaria de realidad.

A diferencia de la filosofía y la psicología, la física se ha adentrado en sus investigaciones en parámetros que desafían el modo racional de pensamiento; conceptos como "simetría", "simultaneidad", "incertidumbre" y otros hacen parte ya desde hace tiempo de sus postulados. Sería interesante que esa audacia de la física a la hora de indagar y configurar modelos que implican un cambio total de paradigma se trasladara a otras ramas del conocimiento académico para que pudiera comenzar a ser aprehensible sin temor, por ejemplo, el concepto de simultaneidad en la cognición mediante la experiencia no-dual.

#### SLOKA 14

*"A causa de que la Conciencia no-dual es la base de las cinco envolturas (koshas), el Atman no-dual aparece con atributos diferenciados, como ocurre con un cristal que parece dotado de colores tales como el rojo o azul cuando se halla superpuesto a velos rojos o azules".*

He aquí otro sencillo ejemplo de Sankara con el cual metafóricamente intenta explicar cómo el *Atman*, entidad que no posee atributos específicos, parece asumirlos debido a la intervención de la mente del perceptor. El autor muestra

cómo un elemento cromáticamente "neutro", como el cristal, aparentemente adquiere la tonalidad del fondo al que se superpone.

Es revelador el cúmulo de ejemplos que, altamente eficaces en su sencillez, esgrime *Sankara* en el *Atmabodha*. Todos los filósofos orientales posteriores recurren a ellos de una manera u otra para desarrollar sus enseñanzas. En esta *sloka* nos refiere cómo, por analogía, un vidrio traslúcido puede adoptar *aparentemente* un color, ya sea rojo o azul, según sea el fondo, sin perder su naturaleza ni condición esencial. Así, de igual modo, lo Real pareciera no el *Atman* sino la mente, el *prana* o el "cuerpo denso".

Nuevamente la causante de que algo como un cristal traslúcido asuma un rol coloreado es la superposición. "Superposición" implica asumir como real algo que no lo es. Suele plantearse que la superposición que cubre al universo entero y le permite creer a la mente que todo lo existente es la suma de *nombres y formas*, la suma de infinitos *upadhis*, se denomina *maya*. Esta creencia lleva por extensión a la aceptación de que la mente es real y los demás atributos que constituyen al ser humano también lo son. Nuevamente es importante recalcar que no se plantea que los atributos individuales sean inexistentes o irreales, sino que la mente, al experimentarlos bajo la presencia egoica, impide reconocer en dichos atributos su complemento, es decir, el universo entero restante. Cuando el universo entero se convierte en el sujeto de percepción de sí mismo, entonces emerge un estado de conciencia especial donde el observador no se diferencia de lo observado; a dicho estado de conciencia donde emerge la percepción no-dual le denominamos Meditación.

*Sankara* propone una serie de envolturas o *upadhis* en concordancia con el *tatva* o tipo de sustancia material causal, sutil o densa con el cual se constituyen. Dichas envolturas o

*upadhis* toman el nombre especial de *koshas* cuando son quienes conforman al ser humano y le otorgan su identidad. Estas envolturas o *koshas* que conforman al ser humano son cinco:

1) *Annomayakosha*. Envoltura ilusoria del alimento, también llamada "cuerpo físico". El material con que está conformado el cuerpo denso es similar al que estructura el universo denso conocido. Al cuerpo denso del universo suele denominársele *virat*. El universo denso está constituido por materia sutil después del proceso de quintuplicación, tal como se estudió en las *slokas* anteriores. Dicho material denso es el que conocemos mediante la tabla periódica de los elementos; la conjugación en estructuras complejas de moléculas lleva, por evolución, a la aparición de sistemas orgánicos con sistemas nerviosos aptos para ser conscientes de sí mismos y del mundo. El cuerpo denso posee la particularidad de degradarse rápidamente, situación que induce la aparición del constante cambio en su naturaleza y, finalmente, la aparición de la muerte. No existe un sistema denso que sea incólume al cambio; desde la partícula más elemental a los grandes soles y agujeros negros están supeditados al nacimiento, crecimiento y muerte.

2) *Pranomayakosha*. Envoltura ilusoria de vitalidad, también llamado "cuerpo pránico". El material con el que está compuesto el cuerpo pránico se parece más a la sustancia que conforma el trazado de un campo magnético. Cuando mira al cielo o al horizonte, el lector habrá podido detectar la aparición momentánea de pequeñas luces brillantes que parecieran titilar y avanzan por todo el espacio circundante. A dicho brillo suele denominársele "átomos de *prana*" y devienen, según la tradición, del sol; es este brillo una carga de vitalidad que impregna el oxígeno y los alimentos, fuentes principales de vitalidad.

La vitalidad proveniente en forma de *prana* que mana del sol y de su reflejo lunar es absorbida junto con su contraparte densa cuando se respira o se nutre el cuerpo físico con alimentos. El cuerpo pránico es un doble del cuerpo físico, en él se compaginan todos los órganos y funciones físicas tal cual operan en el cuerpo denso, por ello sirve de modelo a los órganos y es la base de la especialización celular. El cuerpo pránico subsiste aunque una parte del cuerpo físico sea cercenada; esa es la razón de ser de los "dolores fantasmas" que suelen sufrir quienes tienen miembros amputados. Cuando deviene la muerte, gran parte del cuerpo pránico empieza su proceso de degradación junto a las tumbas donde ha sido enterrado el cuerpo hasta que, finalmente, sus constitutivos primarios se resumen en los elementos sutiles correspondientes; otra parte del cuerpo pránico, la más sutil, acompaña a la mente en sus funciones y le permite su actividad en los planos sutiles. Suele llamársele igualmente *prana* al cuerpo pránico del universo.

3) *Manomayakosha*. Envoltura ilusoria de la mente, también llamada "cuerpo mental". *Manas* se traduce como "lo que fluctúa" y se refiere a la facultad mental que impera cuando se está en duda. Note el lector que al recabar información mediante un motor de búsqueda en Internet pasan apenas décimas de segundo entre la pregunta solicitada y las decenas, cientos o miles de respuestas encontradas. El motor de búsqueda hace un barrido en función de ciertos algoritmos específicos y recaba información a altísima velocidad. La programación de los algoritmos clasifica la información haciendo que sea escogida alguna y desechada la restante que ocupa el mundo virtual. El proceso de búsqueda de información antes de que sea definida como válida es un proceso similar al que ocurre en la mente cuando un objeto conocido se compara con otro ya existente, con el fin de crear

una correlación entre ambos. Mientras la correlación no se establezca habrá un tipo de actividad mental al que denominamos *manas* y al que también suele erróneamente denominársele "raciocinio". *Manas* es un constante estado de fluctuación de la materia mental en la que los *nombres* y *formas* van apareciendo antes de que la siguiente actividad mental, denominada *vignana* o conciencia, genere la aceptación de la correlación que intenta establecerse en el preciso momento de la cognición.

El *manas* es una categoría material especial del cuerpo sutil y la sustancia que lo conforma es similar a la que estructura los *devas* del *svaha loka*. Los dioses o *devas* de dichas regiones poseen diversas gradaciones de dicho material en concordancia con sus naturalezas. Las divinidades regentes del odio, los celos, la duda o la desesperación son entidades que conviven en planos cuya sustancia primordial es similar a la del *manas*. La diferencia entre los humanos y los *devas* estriba en que estos últimos no tienen la calidad y cantidad del componente tamásico en sus mentes que sí opera en los humanos, razón por la cual su nivel de egoísmo no los lleva a identificarse con la tarea que por naturaleza realizan. Al cuerpo manásico del universo suele denominársele igualmente *manas* y, en algunos casos, *mahat*.

4) *Vignanomayakosha*. Envoltura ilusoria del conocimiento, también llamado "intelecto" o "cuerpo del conocimiento". *Vignano* se traduce como "capacidad consciente". Mientras que *manas* es la función que reúne las características más frecuentes que se estudian en Occidente como "mente", *vignano* es una actividad del cuerpo sutil que sirve de soporte y reflejo a la conciencia. La materia sutil que conforma *vignano* tiene una cualidad similar a la de un espejo, es decir, sirve para reflejar la luz solar. El *vignano* es la facultad mental que permite receptor la conciencia y apresarla

en forma de intelecto o comprensión personal. Al igual que un cuerpo puesto al sol se calienta, esto es, absorbe energía lumínica, igualmente puede fraccionadamente irradiarla; de esta manera, el *vignano* captura la conciencia o capacidad de saber que como continuo impregna el espacio y la existencia en todas las cosas, y emite un tipo de comprensión personal.

Es la presencia de la actividad *ahamkara* o *yo*, que hace parte del *manomayakosha* o cuerpo mental, el causante de que la *continuidad* de la conciencia se fraccione induciendo la aparición de una conciencia individual. La actividad *vignano* se asemeja en el ejemplo del buscador de Internet al momento donde los algoritmos que sirven como base de programación aceptan o escogen un tipo peculiar de información.

Todo instante de comprensión, todo acto de aprendizaje, cualquier estado de sorpresa o asombro son propios de la actividad del *vignano* que opera en la mente. La Conciencia no-dual se asienta en el *vignano* pero, a causa de la limitación originada por la contaminación de las sustancias que lo componen<sup>26</sup>, se ve impedida a percibir de forma correcta la realidad. Así, la mente contaminada por el egoísmo y la acción advierte que el mundo es una complejidad dual y que cada objeto es independiente de los restantes.

Tanto *pranomayakosha* como *manomayakosha* y *vignano-mayakosha* son quienes conforman el cuerpo sutil del ser

---

<sup>26</sup> La contaminación se refiere a los porcentajes de *tamas* y *rajas* en la materia sutil que conforma el *antakarana* o mente. En la medida que una mente es más primaria, la presencia de *tamas* se hace más evidente, lo que conlleva a un estado de identificación con cualquier acción física o mental que realice. A su vez, en la medida que *rajas* impera en la mente, el impulso a la acción hace que la mente salga en busca de un saber que aún no reconoce que ya está en ella. Finalmente, la presencia en mayor medida de *satva* en la mente provoca comprensión y desarrolla claramente el intelecto. El *sadhana*, el trabajo interior de todo ser humano que busca un desarrollo personal, radica en transformar los hábitos mentales tamásicos y rajásicos en sátvicos.

humano que está compuesto de diecisiete partes, tal como se ha explicado en las *slokas* previas.

5) *Anandamayakosha*. Envoltura ilusoria de la bienaventuranza. Corresponde a la envoltura individual humana que hace parte del cuerpo causal del universo. Como ya se ha comentado previamente, el cuerpo causal corresponde a una región de existencia conformada por las *gunas* en estado de equilibrio, o *prakriti*. La conciencia asociada a este cuerpo es similar a cuando en sueños se detiene la mente. En este estado no hay conformación mental alguna, por ello no hay experiencia de sujeto alguno en este nivel. Se parece también al momento de un desmayo, donde pareciera que el universo se resume en su propia potencialidad de acción. Normalmente, al regresar de este estado la sensación de tranquilidad es tan intensa que se nombra al estado como "bienaventuranza", como si hubieran pasado siglos o milenios descansando en un sueño sin imágenes. Al cuerpo causal del universo se lo denomina *Ishvara*.

### SLOKA 15

*"A través de budhi, la función discriminativa de la mente, es posible distinguir el Brahman no-dual de las envolturas sobrepuestas de las que se halla recubierto, de la misma manera en que se separa el grano de arroz de la cáscara que lo recubre golpeándolo con una piedra de moler".*

El compendio estructural que en Occidente se llama "mente" se denomina *antakarana* en la tradición *vedanta*. A la mente o *antakarana* se la estudia de diversa manera en el *vedanta* a como se la trata en Occidente. Los orientales descomponen la mente en cuatro actividades, de manera similar a como todos los colores del espectro se componen de

tres tonos primarios básicos. Así, de esta manera, los diversos sentimientos, emociones y pensamientos nacen por la intervención y combinación de las cuatro actividades básicas mentales llamadas: *budhi*, intelecto; *manas*, razonamiento; *ahamkara*, yoidad y *chitta*, materia mental o memoria.

La diversa gradación de actividades mentales es infinita, de acuerdo a la preponderancia de las *gunas* en cada una de las cuatro funciones básicas del *antakarana* o mente. Así, la mente o *antakarana* posee características y cualidades comunes a la raza humana pero también ofrece un viso de particularidad y un sello distintivo en cada persona.

De igual manera, los cinco estados de conciencia que el *vedanta* analiza nacen en virtud de la modalidad de presentación del tipo de individualidad que se hace presente en ellos. El *yo*, a diferencia de como se lo estudia y considera en Occidente, posee expresiones que tiñen cada estado de conciencia en función de la transformación que en él opera. Hay percepciones con *yo*, sin *yo*, con *yo* simultáneo, hasta completar cinco posibles variantes que establecen las diferencias entre los cinco estados de conciencia.

Es importante anotar que, desde la perspectiva del *vedanta*, la mente es un órgano que tiene la *función* de detectar, procesar, fijar y sintetizar información conocida. Al igual que el ojo o el oído, la mente es un *órgano*. Al igual que la vista o el oído, que pueden detectar forma, color y vibración, la mente tiene la función de procesar y reconocer información gracias a que su materia constitutiva sirve de reflejo a la luz de la conciencia. Las fracciones más sutiles de la mente, aquellas donde predomina *satva* o equilibrio, son aquellas que vislumbran el resplandor de la conciencia. A esa fracción sátvica de la mente, poseedora de la más sutil composición material, la denominamos *budhi*, y tiene la capacidad de crear el brillo intelectual del saber. Sin embargo, y debido a los restantes

componentes de la materia constitutiva de la mente cuyas naturalezas son más rajásicas, activas, o tamásicas, burdas, la mente refleja apenas una sombra de consciencia en forma individual, de igual forma a como a un espejo empañado le es imposible reflejar claramente las figuras a causa del vapor de agua que lo recubre.

La mente<sup>27</sup> es el órgano que soporta la función cognitiva. Cada aspecto del órgano mental soporta diversas facetas de la actividad cognitiva. Las mezclas de la materia sutil que conforman el *antakarana* proveen la generación de las diferentes gradaciones de sentimientos, emociones, pensamientos y pasiones posibles, así como las funciones intelectivas, la memoria, la lógica, la razón, yoidad y demás actividades que requiere la cognición.

La actividad del *budhi*, traducida como intelecto, es la función de la mente que aloja la conciencia. A su vez el *budhi* ofrece un reflejo, un brillo consciente que acompaña el proceso cognitivo, determinando la capacidad de comprensión que opera en el proceso cognitivo. *Budhi* se parece a la luna que, por su configuración material, refleja parte de la luminosidad solar que llega a su superficie. La luna absorbe parte de la energía solar y refleja la restante. Si la luna reflejase toda la luminosidad que llegara a su superficie se parecería a un sol. Igualmente, el *budhi* está impregnado de la Conciencia no-dual<sup>28</sup> pero tan solo refleja parte de su brillo en forma de conciencia personal<sup>29</sup>. Los aspectos sátvicos que conforman materialmente el *budhi* sirven de asiento a la fuerza del saber

---

27 Cuando hablamos de la mente nos referimos necesariamente al aspecto sutil y a su contraparte física cerebral. Toda actividad mental sutil tiene una contraparte física que sirve de intermediaria a la experiencia del mundo denso. Sin el concurso cerebral es imposible destacar cualquier actividad cognitiva.

28 *Kutasta Chaitania*.

29 *Chidabaasa*. Así, *budhi* es el órgano en el que se asienta la conciencia reflejada o individual. *Budhi* es el órgano que está en contacto con la Conciencia no-dual,

que opera en la conciencia misma. *Budhi* no es inteligente de por sí, pero es el asiento de la inteligencia, tal como el cerebro no es inteligente de por sí pero soporta el brillo del saber que opera tras sus procesos fisiológicos.

En el terreno de la filosofía, y específicamente en la epistemología o teoría del conocimiento, el *budhi* se asemeja al instante denominado *síntesis*. El proceso sintético se produce luego de que un evento percibido coincide con una imagen similar previamente existente en la memoria. La coincidencia de lo conocido frente al evento que sirve de referencia interior produce una actividad denominada *síntesis* en donde florece el saber. Así pues, la actividad búdhica es la que permite reconocer los objetos en el momento que se produce la síntesis dialéctica. A este proceso de comparación o contraste "tesis-antítesis" para generar una síntesis se le llama en el *vedanta* "determinación del pro y contra de las cosas" o facultad determinativa.

Por ello *budhi* es la facultad más propicia para discriminar la realidad, puesto que en él se asienta la conciencia individual y, por ende, el saber. Toda comprensión es un acto búdhico, al igual que en todo instante en donde hay aprendizaje. *Budhi* es el instante mismo donde hay sorpresa o asombro en la cognición. *Budhi* es como el reflejo quieto que se proyecta en un lago cuya superficie se asemeja a un espejo. La actividad búdhica no implica que todo evento conocido sea real, no. La actividad búdhica tan solo aporta sentido de validez entre el objeto percibido y la contraparte existente en la memoria. Afirmar haber visto un perro verde a cuadros implica una realidad para el perceptor, al igual que alguien

---

*Kutasta Chaitania* y refleja, por los limitantes impuestos en su conformación material, la conciencia individual o *chidabaasa*.

que desvaría por tomar una droga hace de las alucinaciones que experimenta algo válido.

El nivel de realidad de una percepción se determina en función de que el objeto se reconozca y, simultáneamente, se perciba su complemento. Es decir, una percepción es Real cuando, sumados al objeto conocido, simultáneamente se experimentan los restantes objetos que componen el universo. Bajo dicha apreciación el conocedor no es diferente de lo conocido. Cuando el perceptor se hace no-diferente de lo conocido, la cognición adopta una condición no-dual; esta es la experiencia que acontece en la Meditación.

La expresión más clara de la función del intelecto, *budhi*, es la aparición del acto de la comprensión; "saber" es el resultado del acto búdhico que opera en la mente. Es por ello que *Sankara* relaciona la función del intelecto con la causa que induce el conocimiento de *Brahman* no-dual, que no es más que la Conciencia no-dual. Cuando el *budhi* logra un nivel de "purificación" gracias al cual la Conciencia no-dual concuerda totalmente con la imagen reflejada en el *antakarana*, mente, entonces la comprensión que deviene le permite al conocedor ser consciente de la Realidad, el conocedor es la Realidad.

Conviene puntualizar que la Conciencia es esencialmente un mar no-diferenciado de saber, es una "multisimetría" donde todos los objetos están en todos los lugares de forma no-diferenciada. Las diversas simetrías que de *forma aparente* se establecen en los diferentes modos de percepción en los que el *ahamkara*, yoidad, subsiste, se convierten en los objetos que la mente comúnmente detecta secuencialmente. Así, en la simetría de cognición que comúnmente experimentamos y que se denomina "estado de Pensamiento", nos está permitido experimentar sistemas aislados, eventos o campos cerrados independientes unos de otros. *Budhi*, en este caso, es la

facultad que determina que dicho campo cerrado concuerde con uno previamente registrado en la memoria; *budhi* otorga sentido de conciencia al elemento percibido, gracias a lo cual se experimenta como real.

Por último, y más allá de la facultad determinativa que hemos explicado, hay una facultad superior en el *antakarana* que es capaz de establecer el "pro y contra" de las cosas que Son respecto a las que no son, es decir, es capaz de discernir con absoluta precisión lo que Es Real de lo que no lo es. A dicha capacidad discernitiva se la suele llamar *viveka*. Así pues, *viveka* es el culmen de *budhi*, la capacidad que otorga saber qué es *Brahman* y distinguir lo experimentado de *maya*, la ilusión.

### SLOKA 16

*"Aunque el perceptor individual no reconoce al Omnipotente Atman no-dual como base sustancial en todas las cosas diferenciadas, Él se manifiesta en la mente asociado al budhi, como lo hace un reflejo en las aguas claras o en un espejo purificado".*

Lo más cercano a lo divino son las actividades del Saber y del Amor. Ambas, el Saber y el Amor, no tienen causa en nada diferente de sí mismas y, sin embargo, hacen parte de todas las cosas existentes. No existe un recodo del universo donde la Conciencia no exprese el Saber cuando se conoce, o exprese el Amor mediante el sentido de *integración* con lo conocido. El Saber unifica al conocedor y a lo conocido; el Amor integra al amador con lo amado. Nada alimenta a la Conciencia, nada alimenta al Saber; ambos son autoluminosos, dependen de sí mismos y alientan de Realidad todo lo que existe. Lo más sagrado es Saber; lo más sagrado es Amar.

*Atman* es un océano de Conciencia y Bienaventuranza. Es una realidad sin fronteras que contiene todos los *nombres* y todas las *formas* existentes, que han sido y serán. Finalmente, todo evento material e ideal es tan solo la sustancialidad de la Conciencia no-dual. Experimentar al *Atman* es integrar de manera simultánea y ubicua todo lo existente; es la experiencia del gozo inefable ante la verdad de saber que todo Es y todo Está en *todas* las cosas.

Si *Atman* es tan sublime ¿dónde se encuentra? ¿Por qué no se revela a nuestra vista o escucha su rumor el oído? *Atman* no es una categoría de objeto material ni ideal, pero otorga cualidad o cantidad a todo ente existente. *Atman* a lo que más se parece, lo más cercano a su naturaleza es el acto mismo de la consciencia y la fuerza del amor. *Sankara* nos plantea que en la mente se asienta la consciencia y que el acto de comprender deviene de la facultad intelectual o búdhica de la mente. *Atman* se encuentra en todas las cosas, en el brillo del fuego y en la intensidad del trueno, se advierte como la pureza del agua y alienta la aparición de la muerte; nada es lejano, cercano ni contrario al *Atman*. Fluye *Atman* por doquiera, en el llanto del niño y en la fuerza demoledora de un terremoto. Sin embargo, nuestra mente lo asocia más fácilmente con la sorpresa ante lo bello y en el esplendor de lo justo, en la caricia amorosa y en la entrega al prójimo. Pero realmente *Atman* convive más cercanamente en la *fuerza del saber* y en la integración misma que procura el amor.

Si observamos más allá de un cristal translúcido pareciera que este asumiera los colores y las formas de los objetos. El cristal pareciera adoptar el colorido, de la misma manera que la mente pareciera asumir inteligencia ante la cercanía de la consciencia. El "lugar" más cercano, la "materia" más similar al continuo de Conciencia no-dual es el aspecto sátvico de los elementos sutiles que, entremezclados, conforman el

*antakarana* o mente. Imagine el lector un hospital; notará que en sus instalaciones hay lugares en que los enfermos se agolpan e inundan su atmósfera de variadas bacterias; igualmente, hay sitios completamente estériles en las salas de operaciones. De la misma manera, en el ser humano hay una región de la mente cuya constitución material permite la presencia de la función consciente; allí el brillo cegador de la Conciencia puede aposentarse en la mente y esparcir su aroma de Saber, de Comprender, de Amar y de Existir. Dicho lugar es el *budhi*, el intelecto, fracción del *antakarana* dispuesta a reflejar la alocada e infinita intensidad del Saber Absoluto.

### SLOKA 17

*“Gracias a la actividad de viveka es posible darse cuenta de que el Atman no-dual es no-diferente del cuerpo denso, de los órganos de los sentidos, de la mente, del budhi y del prakriti, y que es el testigo de esas funciones, comparable a un rey”.*

La mente o *antakarana* es un órgano sutil, conformado por la mezcla de aspectos de los cinco elementos sutiles y cuya función principal es proveer conocimiento. El *antakarana* posee una contraparte densa que resume la totalidad del sistema nervioso y las innumerables facultades cerebrales. Así, el *antakarana* y su contraparte densa cerebral interactúan con los objetos ideales y densos promoviendo la posibilidad de ser conscientes de ellos.

Adicionalmente, se estudia el *antakarana* ya no desde las sustancias que lo componen sino desde su funcionalidad, como la suma de cuatro actividades que pueden predominar, entremezclarse o simplemente desaparecer, para dar así paso a los cinco diferentes estados de conciencia y a la infinitud de

atributos que en ellos existen. Desde esta perspectiva funcional el *antakarana*, la mente, se divide en cuatro actividades primarias:

### *Budhi*

Función que determina el "pro y el contra" de los objetos conocidos. *Budhi* es la facultad determinativa, es la actividad asiento de la conciencia individual. Por todo lo anterior, cuando percibimos un objeto y tenemos conciencia de él, lo conocemos. Podemos ser conscientes de un objeto ideal o material; cuando ello ocurre implica que lo conocemos. Por esta razón *budhi* es la facultad intelectiva, es decir, es el aspecto inteligente de la mente. El acto del saber, al igual que la actitud de la sorpresa o el asombro, son representaciones del *budhi*. De igual forma, el instante del aprendizaje es un momento búdhico. Suponga el lector, a modo de ejemplo, que le solicito recordar qué actividad realizó el pasado domingo entre las once de la mañana y el mediodía. Para responder deberá el lector poner en funcionamiento variadas actividades de la mente que ya explicaremos en su conjunto más adelante. Primero buceará en la memoria intentando seleccionar situaciones representativas de ese día y, seguramente, irá acercándose por asociación al momento solicitado. En el instante donde hay coincidencia entre la pregunta y la imagen que conforma el recuerdo, surge el conocimiento, pues la mente en ese instante deja de buscar más información y revela el brillo del saber. A ese momento, en donde finalmente se ha considerado el pro y el contra de un evento y cesa dicha búsqueda de determinación, le solemos denominar *budhi* en el *vedanta*; en Occidente suele llamarse "síntesis" o "instante consciente". Los demás momentos previos y posteriores

suelen asociarse a otras actividades de la mente, pero aquella que establece el conocimiento se denomina *budhi*.

Es importante recalcar que la coincidencia encontrada respecto a la hora del domingo puede no ser cierta. Pero *budhi* no establece una categoría de realidad, pues tan solo busca determinar el sesgo de coincidencia con el objeto percibido. Así, podemos afirmar que a dicha hora desayunábamos, para más tarde reconocer que fue el sábado y no el domingo. De igual manera, cualquier persona puede asumir la validez de sus propias fantasías y, momentáneamente, reconocer sin duda la coincidencia de su proceso pensante con los depósitos de memoria que tiene a disposición. En tal caso hay conciencia, pues hay saber, pero dicho saber no implica necesariamente que la determinación sea válida. De igual forma a que el sol ilumina a ricos y pobres, así mismo la conciencia ilumina a sabios e ignorantes.

### *Manas*

Función que determina la fluctuación de la memoria. Actividad que introduce la posibilidad de accesibilidad continua a la memoria y que se experimenta como movimiento mental. *Manas*, esencialmente, es el instante de duda previo al conocimiento. En el ejemplo de buscar la actividad realizada el domingo entre las once y el mediodía, corresponde al conjunto de memoria que aparece y desaparece rápidamente para, por correlación, llegar finalmente al momento solicitado.

*Manas* se parece más a un instante de miedo, donde la mente opera sin sostén alguno. El miedo impide cualquier certeza (*budhi*) y ahoga a quien lo siente en una vorágine de sensaciones que se sobreimponen unas a otras sin ningún tipo de claridad consciente. Otro tipo de actividad

mental manásica es la emoción, cuando dicho sobresalto no posee ni dirección ni sentido. La ejemplificación más clara del *manas* son las constantes e inquietas olas del mar, cuya representación simbólica se asimila a la constante movilidad de la mente.

Intente el lector por unos instantes cerrar los ojos y observar su mundo interior. Evite la aparición de pensamientos y sentimientos en la esfera consciente, es decir, anule la posibilidad de ser consciente de cualquier recuerdo. Mientras esto anhela, notará cómo su mente se arremolina impidiendo cualquier momento de quietud. Después de un par de minutos, la mente evocará recuerdos sin el más mínimo control; el lector se verá abocado a mundos y recuerdos de los que no podrá salir ni los cuales podrá controlar. La actividad que provoca la aparición de recuerdos uno tras otro, con o sin correlación alguna, se denomina *manas*. Cuando hay correlación entre los recuerdos y aparece cierto orden, entonces le denominamos "raciocinio"; si dicha correlación es diestra y ordenada solemos llamarla "lógica", pero cuando hay completo desorden en su aparición entonces le denominamos "duda" o "desesperación", a causa de la falta de control mental con la que fluyen los recuerdos.

También a *manas* suele llamársele "fluctuación mental", pues genera el incesante movimiento de la memoria. Normalmente en la mente hay más momentos de fluctuación mental que instantes de quietud (*budhi*). Suele decirse que *budhi* emerge cuando *manas* se aquieta. Por ello se afirma que *hay saber cuando no hay duda*, y que *cuando hay duda no hay saber*. La actividad manásica no es proclive a reflejar la fuerza consciente, de igual manera que un lago no refleja nítidamente el firmamento cuando su superficie está colmada de olas. Es necesario aplacar las olas mentales para que pueda posarse la comprensión. Visualice el lector un tren de muchos vagones que pasa

velozmente al frente nuestro. El espacio entre vagones casi no se nota, es momentáneo, fugaz, al igual que la actividad del *budhi* en el momento de la cognición. Es más fácil notar la continuidad de los vagones; de igual forma, es más fácil vivir en la complejidad del movimiento mental sin ser consciente de lo que allí ocurre.

Una mente alocada lleva a la desesperación, a la inquietud y a la duda; una mente más calma es investigadora, laboriosa y estable. Según sean los hábitos, así habrá un material sutil que se decante en dicha dirección. Cuando el *manas* tiene exceso de *tamas*, inercia, la mente se hace perezosa, egoísta e ignorante; a su vez, cuando en el *manas* hay exceso de *rajas*, actividad, la mente se hace impetuosa, soberbia e inquieta. Según sean los hábitos mentales, así se constituye la materia sutil que converge en una actividad mental acorde a ellos.

Tanto el *budhi* como el *manas* tienen infinitas gradaciones, de igual forma que los colores tienen infinitos tonos según sea la mezcla de los colores primarios que los componen. No se requiere de inmensos contrastes en la constitución de la materia mental para crear variaciones de cualidad de pensamientos, emociones, pasiones y sentimientos. Bastan pequeños vestigios de cambio en los constitutivos materiales del *antakarana* para introducir una inmensa gama de contenidos mentales. Esta teoría de los constitutivos de la mente se parece bastante a la conformación de la materia que la física cuántica propone: según sea la mezcla de los *quarks*, cuya energía es un tercio, y según sea su relación para generar con otros *quarks* tres tercios de energía, o producir un color blanco si se relaciona con un *antiquark*, así surgen las diversas características de la materia emanadas de las condiciones de mezcla predichas. Dependiendo del fraccionamiento de los cinco elementos sutiles y de la mezcla entre sus aspectos sátvicos, se crea un *upadhi*, un órgano denominado mente o

*antakarana* cuyo fin primordial es reconocer, procesar y sintetizar información y poder, a su vez, reflejar una consciencia individual.

### *Chitta*

Actividad mental que impide que un objeto experimentado sea olvidado. Lo más cercano al pensamiento occidental es definirla como "memoria". *Chitta* tiene variadas funciones que ofrecen una inmensa novedad en el tratamiento de la cognición. Si asemejamos la mente al mar, podremos definir que *manas* es el movimiento de las olas y el origen de toda corriente subterránea que pone en movimiento las aguas; *budhi* correspondería al momento donde las olas logran un instante de quietud, ya sea cuando cobran su máximo tamaño y empiezan a decrecer o cuando han muerto y la superficie se alista para crear otra. En este ejemplo, *chitta* corresponde a las aguas contenidas en forma de mar. *Chitta* es el contenido mental, la materia mental.

El *antakarana*, como se ha dicho, está compuesto de la mezcla de los aspectos sátvicos de los cinco elementos sutiles. Esta materia mental tiene un aspecto brillante y parece metal de plata. Su textura es extremadamente plástica, como lo es el metal mercurio, y tiene un brillo similar al que vemos cuando una rama de árbol esconde el disco solar y notamos el resplandor casi cegador que se proyecta en el cielo.

La materia mental, *chitta*, debido a su plasticidad puede asumir cualquier aspecto, tal como el agua asume los límites del recipiente que la contiene. *Chitta* solamente puede asumir representaciones previamente establecidas, a las que genéricamente denominamos *nombres* y *formas*. Así, *chitta* puede asumir la condición de un olor, una sensación táctil, un color o una forma visual. Todos los contenidos que se establecen en

la mente tienden a permanecer en forma de memoria y a servir de patrón referencial a las percepciones futuras. Cuando dichas percepciones futuras ocurren, entonces se las compara con las previamente existentes en la memoria y se determinan juicios cognitivos denominados en filosofía "sintéticos" y en el *vedanta* "búdnicos" o "percepciones conscientes".

*Chitta*, por su naturaleza plástica, asume formas previas al igual que el agua de mar constantemente adopta los límites de las playas que toca. La materia mental está en incesante movimiento, su actividad denodada posee una velocidad inmensa. El movimiento constante de *chitta* se denomina *manas* y la quietud del *chitta* se denomina *budhi*. Hay duda e inquietud mental mientras actúa *manas*, y se advierte como *budhi*, cognición, aprendizaje y conocimiento cuando la materia mental adopta un *nombre* o una *forma* previa y momentáneamente se detiene.

*Chitta* tiene otro aspecto, y es el de la materia mental que fluye y a la que conscientemente no suele haber acceso. En nuestro ejemplo del mar dicha materia mental se asemeja a las inmensas cantidades de agua que conforman las profundidades del mar. Allí, en dichas profundidades, *chitta* asume el rol de memoria a largo plazo o inconsciente, es decir, el conjunto de memoria a la cual normalmente no se accede de forma voluntaria.

*Chitta* tiene la capacidad de recordar la infinidad de *nombres* y *formas*. Imagine el lector que *chitta* es como un vidrio transparente que, sin importar en qué dirección se sitúe, pareciera que se impregna de los colores y formas que a través de él se observan. *Chitta* es un insondable mar de informaciones que fluyen a la superficie consciente adoptando los límites de informaciones previamente conocidas. La esencialidad de *chitta* es recordar, impedir que las conformaciones que asume se olviden; por esta razón *chitta* se asimila

a la memoria pero, finalmente, es tan solo materia mental dispuesta a conformarse en *nombres* y *formas* previamente establecidos. El que *chitta* asuma fundamentalmente un tipo de *forma* o *nombre* se debe a los hábitos, circunstancia que favorece por refuerzo la aparición a la conciencia de informaciones específicas y comunes.

### *Ahamkara*

Es la actividad mental que presume sentido de identificación con la percepción. Occidente la llamaría "sentido de yo" o "egoencia". Note el lector que la totalidad de acciones que aparecen en nuestro lenguaje hacen parte de un tipo de conjugación a la que denominamos "tiempo infinitivo". Así, los verbos en infinitivo se caracterizan en el lenguaje castellano por terminar en la letra "r" y caracterizan un tipo de acción o actividad específica. Caminar, comer, ir, venir y mil más son ejemplo de una acción descrita en tiempo infinitivo. Con el fin de determinar quién realiza la acción que la inflexión verbal determina, la gramática castellana ha establecido los pronombres personales: yo, tú, él, nosotros, vosotros y ellos. Al declinar los verbos se busca relacionar la acción con un ejecutor, entonces suele decirse, por ejemplo, "nosotros caminamos", queriendo determinar que la acción la hace un conjunto de personas en el cual me incluyo. *Ahamkara* es algo parecido a la declinación verbal, pues etiqueta la acción proveyéndola de sentido de pertenencia singular o plural, por ejemplo, "quiero" o "queremos". En ambos casos *ahamkara* genera que la materia mental no solamente asuma un *nombre* y una *forma*, sino que también dicho *nombre* y *forma* tengan un propietario, se relacionen con un agente activo.

Suponga el lector que va a recoger a su hijo pequeño al colegio. Entre todos los pequeños que se asoman busca

detenidamente cual corresponde por tamaño, color de pelo, facciones y demás al suyo. Los demás niños que advierte se parecen a su hijo pero no despiertan el sentido de pertenencia que sí nace en el mismo momento que encuentra a su criatura. Entonces el padre orgulloso piensa al verlo: "es *mi* hijo". En los demás casos piensa diciendo: "ese *no es mi* hijo", "aquel tampoco". Siempre, asociado a toda agitación mental, *vritti*<sup>30</sup> o pensamiento, existe un sentido de *ahamkara* asociado que induce sentido de pertenencia a la acción. Note el lector cómo en todos los países siempre la tierra tiene un dueño, y si este no es privado, entonces le pertenece al estado. La materia mental es como la superficie de un país: siempre tiene un dueño, o varios, según sea el tipo de pensamiento que ocurra en el momento de percibir.

Adicionalmente *ahamkara* es la actividad del *antakarana* que tiene la función de diferenciar quién es el *conocedor* y, por ende, distinguirlo de lo *conocido*. *Ahamkara* es una actividad mental que produce sentido de diferenciación y, por extensión, dualidad en la cognición. El universo se experimenta, gracias a la presencia del *ahamkara* en la percepción, como un continuo de objetos diferenciados que al entremezclarse conforman la creación.

Todas las tradiciones serias que forjan disciplinas interiores buscan deshacer la actividad *ahamkara* del *antakarana*, de la mente. Hay una muy interesante característica que acontece en la percepción y que la convierte en el eje central de todo camino espiritual. Resulta que *la actividad búdhica impide la aparición de ahamkara*, es decir, mientras hay *budhi* no hay *yo*. Al igual que mientras hay actividad manásica no hay presencia búdhica, de igual manera mientras hay *budhi*

---

30 *Vritti* es la agitación mínima por excelencia, aquella sencilla ración de materia mental agitada. Se traduce *vritti* como "pensamiento" o "agitación de la materia mental", *manas*.

no hay *yo*, *ahamkara*. Se busca entonces perpetuar una modalidad de percepción que sea lo suficientemente estable para que no nazca el sentido de pertenencia, de *ahamkara*. Ello se logra cuando la reacción cognitiva acontece relacionada al *presente*, al *aquí* y al *ahora*. Cuando la atención se afianza en una exclusiva y *continua* reacción presencial, entonces el sentido de *ahamkara* desaparece, introduciéndose la cognición en un nuevo estado de conciencia.

La práctica de una reacción presencial constante y conducente a un presente continuo va desarrollando estratos de la mente irreconocibles en la mayoría de los seres humanos. Una de las consecuencias más comunes que tiende a despertar en quienes logran una percepción continua al presente es la aparición de *viveka*, o cualidad discernitiva metafísica. *Viveka* es el aspecto metafísico del *budhi*, y manifiesta la cualidad de comprender la naturaleza de lo Real mediante una vía intuitiva y directa.

El *budhi* está preparado para realizar determinaciones de pro y contra sobre eventos profundamente cambiantes y móviles, es decir, otorga la capacidad de ser consciente de objetos condicionados por la actividad incesante del *manas*. Cuando la actividad manásica se ralentiza y se habilita la opción de aquietar la mente, la cualidad determinativa búdhica da paso al nacimiento de una contraparte "discernitiva". La función discernitiva, *viveka*, otorga la comprensión de realidades metafísicas que derivan en el entendimiento de qué es lo Real *versus* aquello que es ilusorio.

*Sankara* establece, por lo tanto, que la facultad discernitiva llamada *viveka* es el medio adecuado para comprender la verdadera naturaleza del *Atman* y lograr diferenciarlo claramente de los restantes *upadhis* o estructuras aparentemente limitadas.

## SLOKA 18

*"Tal como la luna da la sensación de moverse cuando las nubes se desplazan superpuestas en el cielo, así también para las mentes carentes de viveka, discernimiento, el Atman parece estar activo, cuando en verdad la percepción del mundo es tan solo una superposición mental en la que intervienen los sentidos".*

Cuando observamos las nubes podemos notar que adoptan variadas formas: un rostro, un animal o un objeto cualquiera; podemos incluso notar en la composición detalles que definen claramente la imagen que imitan. Al momento siguiente el viento deshace en jirones la nube y los nuevos pedazos se unen para conformar otra nueva imagen. Mientras la nube está construyéndose y no alcanza a configurar una nueva imagen, debemos esperar a notar cómo el conjunto de fracciones se articulan para gestar un objeto que concuerde con alguno instaurado en nuestra memoria. Así, a veces, es necesario esperar algunos segundos o minutos para vislumbrar una *forma* acorde con nuestros recuerdos. Suponga el lector que el proceso que describimos con las nubes no sea tan lento sino que adquiere la inmensa velocidad plástica con la que el *chitta* se adapta conformando un objeto reconocible. Sepa, entonces, que hay tres actividades: la materia plástica, el proceso de adaptación a una forma y la imagen final que concuerda con un recuerdo establecido en la memoria; a estas funciones se las denomina *chitta*, *manas* y *budhi*, respectivamente.

Cada imagen que se conforma en el cielo posee rasgos distintivos que finalmente corresponden a informaciones de memoria. Es gracias a dicha correspondencia que posteriormente relacionamos la imagen de la nube con un recuerdo.

Incluso cada persona es capaz de advertir una forma diferente según sea la ordenación de detalles que suponga en el conjunto de la composición. Este conjunto de composición es una superposición de detalles, de rasgos esenciales que la mente unifica mediante un *nombre* o una *forma*. La mente convierte a una composición cualquiera en la suma total de detalles que la conforman y, según sea el nivel de concordancia de estos con los existentes en las imágenes memorísticas, entonces logramos definir la similitud entre ambas, es decir, emitimos un juicio cognitivo, afirmamos que dicha imagen se parece a un perro, a una flor o a cualquier otra cosa.

Cada *nombre* o cada *forma* está compuesto de detalles que, por suma, conforman una composición cuya imagen advierte su propia identidad y difiere de cualquier otra. La mente, el *antakarana*, gracias a que la memoria establece una base de datos, superpone detalles con los que construye imágenes. Las imágenes percibidas, cualesquiera que estas sean, son la superposición de informaciones que sumadas dan sentido de unidad a la cognición. Esto es, todo objeto percibido es la superposición de detalles almacenados en la memoria. Estos detalles cognitivos son conformados por otros previos, y así sucesivamente, dando a entender que cualquier sistema cerrado que se conozca finalmente está compuesto de infinitas informaciones. Si, por ejemplo, la nube nos recuerda un paisaje, notaremos que nuestra imagen mental llega a recordar detalles de cómo puede ser el bosque que hace parte de la composición. Sin embargo, el bosque puede fraccionarse también en un árbol y este en las ramas y así sucesivamente. Toda percepción se detecta y se registra como unidad, pero es esencialmente una suma infinita de informaciones. Toda percepción es un cúmulo de superposición de informaciones que se integran como una unidad consciente.

Los sentidos físicos, cuando intervienen en la percepción, son simples intermediarios que suman detalles codificándolos aún más; dicha información adicional se advierte como color, forma, olor y demás atributos en ilimitadas gradaciones.

*Atman* es la fuerza consciente que otorga sentido de realidad a todo sistema cerrado por el hecho de conocerse o conocerlo. *Atman* es el brillo del saber consciente que da vida a las superposiciones mentales. *Atman* es el continuo consciente donde toda cognición ocurre, y se mantiene inalterado e inmodificado tal como una pared permanece incólume ante las sombras que sobre ella se proyectan.

El juego de los objetos naciendo, creciendo y muriendo, junto con la evolución a la que se encuentran abocados, son sumas de detalles que ellos mismos producen. Es la Conciencia como ámbito inalterable quien da vida y sentido a la creación, tal como en un sueño la conciencia del soñador otorga vida a los soñantes y a toda la creación que allí momentáneamente se desarrolla. El *Atman* pareciera estar activo creando el universo, pero el dinamismo que procura el juego de *maya* acontece por la simple actividad del *karma*, e impulsa a que la mente prefiera por hábitos un tipo de relación de informaciones para conformar unidades cognitivas específicas.

### SLOKA 19

*"El cuerpo denso, los sentidos y el budhi se ocupan cada cual de su tarea respectiva con el soporte de la Conciencia inherente a Atman, al igual que los hombres trabajan con la ayuda de la luz que es inherente al sol".*

En la naturaleza cada sistema cumple su cometido, realiza su labor. Las estaciones se suceden al igual que siempre y

un campo gravitatorio funciona bajo estrictas reglas. La lluvia, el viento y el sol cumplen a cabalidad su tarea día a día, instante a instante. Su actividad puede predecirse, razón por la cual las leyes que conforman su actividad son universales. Todo camina por el sendero de la universalidad menos el ser humano. El ser humano, como estructura psicológica, goza de la cualidad de identificarse<sup>31</sup> con aquello que piensa, y como no advierte con claridad si reacciona o no al presente, su apreciación de lo correcto y de lo real se hace francamente relativo.

La facultad yoica que en el *vedanta* se denomina *ahamkara* posee una connotación material en extremo tamásica. En la combinación de los elementos sutiles que conforman el *antakarana*, las fracciones tamásicas imponen un sesgo de identificación y apropiación de todo aquello que se piensa. El ser humano, en general, posee actualmente esta circunstancia; su mente tiende al profundo egoísmo que generan los ingredientes tamásicos que la componen. La constitución material del *antakarana* establece funciones y características que determinan peculiaridades en cada individuo; cada mente es como una huella digital, única y personal.

El cuerpo denso tiene la facultad de interactuar con sistemas constituidos de similar condición material. Actúa de manera natural reaccionando con salud o enfermedad según sean las variables de comida, ejercicio, etcétera, sumado esto al equilibrio del sistema de quien psicológicamente lo comanda. Los cuerpos físicos se autorregulan la mayoría de las veces si se les da la oportunidad de hacerlo; si no, reaccionan a fármacos, masajes y decenas de terapias que les permiten equilibrarse.

---

31 Debido a la facultad *ahamkara* que hace parte de su mente, *antakarana*.

De igual manera ocurre con los sentidos: su actividad y respuestas se desarrollan según los lineamientos de su estructura material. Un sentido no se cansa a voluntad ni reniega de su naturaleza. Siempre están dispuestos a ser intermediarios de la información que por ellos circula. Cualquier deficiencia suele ser genética o adoptada por excesos o defectos en su manejo, jamás por decisión de ellos mismos. La mente del ser humano está llena de confusión en razón del egoísmo que siente. Le hace ver subvertidas y contrarias las cosas, llevando su cuerpo y sentidos a excesos o defectos que no son parte de su naturaleza.

El ser humano, a su vez, cuenta con una herramienta maravillosa para conocerse: la capacidad de *comprensión* establecida en el aspecto *budhi* de su mente. Poseemos de forma natural el don de la atención. La atención es la facultad que direcciona la conciencia y permite establecer el conocimiento. Aquello que se atiende se conoce, aquello que no se atiende se desconoce. Gracias a la atención, que es el aspecto dinámico de la conciencia, podemos determinar juicios y reconocer la existencia del entorno que nos rodea; gracias a la atención conocemos y aprendemos. Esta capacidad de atención es natural, fluye desde nuestra mente y atrapa los objetos materiales o ideales dándoles sentido de existencia y realidad. Gracias a la atención somos conscientes de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. La Realidad se revela en su verdadera magnitud gracias al Saber y al Amor. Quien es diestro en la actividad inegoísta del Saber o del Amor logra ver que todas las cosas hacen parte de una red que interactúa más allá del tiempo y del espacio. El gran problema de la percepción es el egoísmo, es decir, experimentar las cosas como múltiples y diferenciadas unas de otras. El egoísmo sobreimpone nuestra realidad personal a la realidad natural, haciendo ver las cosas desde una óptica relativa y errónea.

La Conciencia no es una actividad fraccionable ni diferenciable, puesto que es un continuo; se asimila al espacio, en cuya naturaleza no hay partes. Basta sostener la atención sobre cualquier evento que haga parte del continuo presente para que dicho objeto revele de manera espontánea las diversas simetrías de su naturaleza, es decir, se experimente como sí mismo y, simultáneamente, como su complemento. Esta forma de percepción es la más amorosa, la más inteligente. Permite ver a todo en todas las cosas; reconoce que el conocedor del todo es no-diferente del todo mismo conocido.

De forma análoga a como una muñeca de sal se diluye y se distribuye uniformemente en el mar al ser lanzada a él, las diversas modalidades de conciencia individual que emergen en los diversos campos de percepción se resumen finalmente en la Conciencia no-dual, que es su sustrato esencial, gracias al sostenimiento de la atención en *cualquier* evento que haga parte del *presente*.

Es la función que hemos denominado *budhi* la que, en su condición de soporte, receptáculo o reflejo de la Conciencia, induce la aparición de la conciencia individual, actividad que otorga comprensiones momentáneas y secuenciales asociadas a los instantes en los que la fluctuación de la materia mental se detiene, hecho que acontece cuando hay coincidencia entre lo percibido y lo previamente archivado en la memoria. Mientras el *manas* no se detenga, se está en lo que llamamos "estado de duda", y en dicho estado no puede generarse ninguna comprensión.

La presencia de actividad consciente, *budhi*, que ocurre en el momento en el que se produce la quietud del *manas* y, por ende, la inhibición del *ahamkara*, se explica por la alta cualidad rajásica que opera en *manas*. La naturaleza rajásica y tamásica tienen precisamente el poder de impedir que se vislumbre el reflejo pleno de la Conciencia cuando estas hacen

parte integrante del *antakarana*. Solo *budhi*, por su condición de inducir en el sistema la aparición de la cualidad sátvica, es proclive a contener y reflejar en forma de comprensión la fuerza inherente a la Conciencia.

## SLOKA 20

*"Algunos, por falta de discernimiento, viveka, sobreimponen al Atman puro, el cual es Existencia y Conciencia Absolutas, las características y funciones del cuerpo denso y de los sentidos, tal y como las personas comunes atribuyen las características de 'cóncavo' o 'azul' al cielo".*

La función búdhica podrá ayudar a una persona a ser inteligente, racional, sensible, incluso le puede hacer capaz de elaborar un cuerpo de ideas altamente constructivo, pero podrá carecer de la comprensión metafísica que se requiere para determinar qué es lo Real y qué lo ilusorio. *Viveka*, como discernimiento metafísico, es el aspecto superior del *budhi* y va dirigido exclusivamente al aspecto que determina qué es lo Real.

Un individuo puede tener *viveka* sin necesariamente advertir una capacidad búdhica intensa. Igualmente, es posible ser consciente del mundo y de sí mismo, incluso llegar a obtener comprensiones intelectuales profundas, pero ser negado a las realidades superiores. La mayoría de personas que despliegan su intelecto y llegan a las comprensiones matemáticas o físicas creen alcanzar un nivel superior de vida; sin embargo, sus mentes siguen prestas a caer en la tristeza, la desesperación y el error de no saber ni comprender qué es la Realidad que subyace más allá de la mente. La patología del egoísmo vuela sobre la mente de los seres humanos con tal naturalidad que el mundo se ha convertido

en un reflejo de sí mismos. Dios ha de tener caracteres mejorados al de su pobre condición personal, pues creen que el universo ha de ser un reflejo del tipo de naturaleza personal que la mente adopta cuando se piensa en lo divino.

*Viveka* puede nacer en cualquier individuo. Es un sesgo representativo que permite ver a lo divino como algo natural. Implica experimentar el mundo y reconocerlo como un maravilloso sueño. Hay quienes saben que las cosas son realmente algo que su mente no alcanza a atrapar; muchas veces, llevados por la desesperación de conocer la esencia de lo Real, sufren el aislamiento de pensar diferente a los demás. Atrapados en una búsqueda que seguramente no posee lógica dialéctica, logran muy pocos despertar la habilidad mental de sustraerse y reconocer de manera directa lo metafísico. Cuando ello acontece, cuando la vía a lo divino se esclarece gracias a la comprensión superior que ahora poseen, entonces convierten su vida en el inmenso despliegue que solo el silencio puede contener. El discernimiento, en forma de *viveka*, confirmará que la Conciencia no solo es una retórica teoría sino que su rumor se extiende dando sentido a la vida y a la muerte.

Cuando se intenta expresar el orden de realidad metafísico con la facultad búdhica y no con el aspecto *viveka* de la mente, entonces las descripciones de lo Real son vacías y erróneas. Llegan a ser tan absurdas las teorías que el *budhi* puede construir que es capaz de encontrar sentido a preguntas como cuántos ángeles pueden caber en la punta de un alfiler. Así, escondido lo Real bajo el velo de la estupidez, se convierte en falso, lo esencial en momentáneo, llevando el corazón del ignorante a la creencia de que su fe es el camino para el establecimiento de verdades que colmarán su sed de lo divino.

La falta de discernimiento metafísico, *viveka*, sobreimpone cualidades humanas a lo Real, hace ver a la divinidad con características y actitudes que evidentemente no posee. Uno de los mayores inconvenientes del erróneo discernimiento metafísico es suponer a Dios como ente aislado. La religión, aunque pregona su omnipresencia, no enseña al fiel que él mismo posee la cualidad divina y que, aunque le digan que es pecador, su naturaleza esencial es siempre libre, sin que nadie pueda ser intermediario de su propia libertad.

### SLOKA 21

*"Así como el reflejo de la luna sobre las aguas parece mostrarla en movimiento, de igual manera, a causa de la falta de discernimiento, viveka, el obrar, el gozar y todas las limitaciones que pertenecen tan solo a la mente son falsamente sobreimpuestas al Atman".*

En verdad es difícil traspasar la ilusión de la dualidad, al igual que es difícil reconocer mientras se duerme la inexistencia misma del sueño y aseverar que árboles, personas, cielo, pensamientos y vidas sin cuento de todo individuo que compone el momento onírico son ilusorios.

Para una mente humana es prácticamente imposible percibir un objeto y junto a él, *simultáneamente*, detectar el complemento de los restantes eventos existentes. Cada objeto parece ser realmente individual, incluso el sujeto mismo parece a ciencia cierta una entidad independiente de las restantes. Nuestra cognición es tan básica que no atinamos a notar la red que integra simultáneamente todo lo existente. Sabemos vernos como gotas de lluvia que caen una a una, pero no sabemos vernos como mar que las contiene a todas manteniendo su identidad, mas no sus fronteras. Nuestra

mente nos encierra en fronteras conceptuales y convierte los *nombres* y las *formas* pensadas en ladrillos que conforman la cárcel de la percepción dual.

A veces, sin embargo, el rasgo *intuitivo* de la percepción se hace presente ofreciendo una comprensión nueva y directa de la realidad. Ese ambiente intuitivo nos acerca a un saber que incluye una diferente forma de comprensión. No sabemos cómo la intuición opera, pues nuestra mente secuencial favorece la presencia de mecanismos exclusivamente dialécticos y secuenciales. Pero, advertida la intuición, nadie puede negar la fuerza de su saber. ¿Cómo es posible saber, cuando ello se integra en un solo instante en una comprensión completamente válida? Hay diversas formas de comprensión que la mente aún no atina a desarrollar; la intuición es una de ellas, y su naturaleza recién empieza a avizorarse. Así, de igual manera, la percepción no-dual es otro atributo de la cognición que el ser humano desafortunadamente desconoce.

La percepción no-dual nace cuando se extingue en la cognición la actividad *ahamkara* de la mente. Cuando el *antakarana* es capaz de reflejar el influjo consciente, tal como un espejo liberado del polvo refleja la magnitud de la forma frente a ella, entonces los objetos conocidos, cualesquiera que sean, se avizoran en la verdadera magnitud de su naturaleza. Los objetos cobran una relación con los demás tal como un objeto cobra relación con su pasado y el pasado de los restantes objetos. Asimismo, en la percepción no-dual se experimenta que el *presente contiene* al pasado y al futuro, que la experiencia de la percepción continua del presente relaciona todas las cosas, al igual que un campo gravitatorio relaciona las masas distantes.

La limitación de la percepción de la que habla la *sloka* implica reconocer a un objeto diferente de cualquier otro.

"Diferente" no implica diversificación en el espacio o en el tiempo. "Limitación", y por ende diferencia, se refiere a una condición cognitiva en la que quien conoce se experimenta diferente a lo conocido. La no-dualidad no impide que una vaca siga siéndolo, ni que el césped que la alimenta deba desaparecer. La no-dualidad implica que la mente es capaz de atesorar la percepción sin delimitarla a un alguien que conoce. Entonces, desde esta nueva perspectiva de saber, la Conciencia asume su atributo de continuidad, siendo ella, la Conciencia, la que conoce y a la vez, simultáneamente, lo conocido.

La ausencia de *ahamkara*, el sentido de yoidad, *traslada a la Conciencia* en sí misma la naturaleza activa de la cognición. No es el *yo* quien conoce, siempre ha sido la Conciencia la que conoce. Cuando el *yo* se asume como agente activo del saber induce mentalmente una sobreimposición sobre la Conciencia, como aquella donde al observar una soga se experimenta una serpiente. Así, falsamente, la conciencia personal asume el rol de creer que conoce, tal como en un sueño cada soñante cree que es consciente de su propia individualidad.

La presencia del *ahamkara* en la mente imbuye en la percepción el sentido de identificación del actor con la acción, tal como la sal tiñe de su sabor al agua en la que se diluye. Note el lector cómo puede por momentos leer el presente libro y no detectar que lo está haciendo. Hay momentos donde desaparece el sentido de ser dueño de la acción mental o física que se realiza y, sin embargo, la acción por ello no deja de realizarse ni la actividad de comprenderse. Así, de igual manera, la consciencia situada de manera natural en el presente es capaz de ser el agente activo sin que necesariamente medie la presencia del *yo*. Cuando esto ocurre, cuando la presencia del *yo* desaparece en la cognición, nacen nuevas formas de interrelación entre conocedor y conocido, es

decir, emerge uno de tres tipos nuevos de cognición posibles: Observación, Concentración y Meditación.

## SLOKA 22

*"Apegos, deseos, placeres, dolores y demás se perciben como existentes mientras perdura la función búdhica de la mente; dejan de ser percibidos en el estado de sueño profundo, cuando la mente deja de funcionar. Por lo tanto, esas funciones diferenciadas que operan en la mente pertenecen tan solo a ella y no al Atman".*

Dependiendo de la calidad y cantidad de cada uno de los constituyentes del *antakarana* se avizora un tipo de comportamiento de cada persona. La mente es un caleidoscopio de informaciones que, según establece patrones, asimismo determina reacciones.

Un exceso de cualidad y cantidad de *budhi*, intelecto, provee un tipo de persona reflexiva pero profunda, con sentimiento global de unidad y respeto a los demás. Una persona con intelecto estable tiene destreza al tomar decisiones, claramente se establece ante una problemática cualquiera y adopta una respuesta adecuada. Evidentemente existe una infinidad de gradaciones ante una posible respuesta de una mente con predominancia de *budhi*, pero es claro que alguien así posee criterio y puede tomar decisiones. También *budhi* puede desarrollarse en un aspecto específico como reacción particular a un evento de la vida. En tal caso, la persona tiene una destreza conceptual en dicha área del saber y le es claro establecer los pros y contras sobre los cuales ha de desenvolverse. Un *budhi* puede también considerar la propia creencia como única y válida e intentar inducir una respuesta manipulada en las demás personas. Un *budhi* activo implica una

mente inteligente, con capacidad de lógica y un raciocinio lineal. Sin embargo, nada de ello es válido en sí mismo sin un entorno donde lo Real ya se vislumbre, donde *viveka* se muestre como trasfondo de la personalidad.

Un exceso de cualidad y cantidad manásica en la mente favorece la inquietud y la duda. Hace a la persona altamente emotiva y suspicaz a cualquier reacción psicológica que requiera el sentimiento o la pasión. Lleva a las personas del extremo de sentir el ardor de la bondad a hundirse en los abismos de la tristeza. La actividad manásica imprime un sesgo profundo de cambio en el mundo interior favoreciendo una reacción diferente ante circunstancias similares. *Manas* permite sentir en exceso, volcarse a circunstancias de afecto, constructivas o no, dependiendo de los demás componentes existentes en el *antakarana*. *Manas* se detecta como pensar sin descanso, como estar invadido por los recuerdos, como pensar sin control alguno en direcciones que no tienen sentido. *Manas* también es pensar por pensar, hablar por hablar, sufrir sin encontrar causa, es querer con la calidez de proteger lo que se ama por apego.

Un exceso de *ahamkara* en la mente produce profundo sentido de egoísmo. Hace creer que se es el centro de la creación y que toda realidad está limitada al propio y exclusivo parecer. *Ahamkara* subvierte lo válido en erróneo y hace que cualquier actividad se justifique en aras del propio interés personal. Hace que valga más lo particular que lo colectivo y convierte la acción en manipulación. Un *ahamkara* estable puede también llevar al sacrificio y a posponerse por los demás, y puede llegar a imprimir un sesgo natural e inclusive inocente en la conducta personal. La gama de posibilidades de la facultad *ahamkara* varía en función de la naturaleza del *tamas* y demás *gunas* que haya en su constitución, pudiendo

ofrecer gradaciones inmensas de todo orden, siempre relacionadas con el control y la presencia de ser actor en la acción.

*Chitta* es el constitutivo esencial de la mente, es la materia mental, la memoria. Su presencia en compañía de *ahamkara* crea el inconsciente y la memoria a largo plazo. En relación con el *budhi* permite determinar el pro y contra de una percepción induciendo sentido de síntesis en el conocimiento. Asociada a *manas* induce la pesadilla de pensar sin control y sentir sin razón. *Chitta* es la materia primordial que, según sean las demás funciones, favorece una respuesta específica y un comportamiento habitual. *Chitta* crea el sentido de hábito e induce la respuesta en forma de condicionamiento social o genético. *Chitta* crea reacciones automáticas y respuestas previsibles en el comportamiento del día a día. *Chitta* crea hábitos, dependencias, convicciones sociales y personales y, finalmente, todo tipo de condicionamiento psicológico.

Ninguna de estas reacciones afectan a la Conciencia. La Conciencia es una actividad que sostiene la mente como el espacio los volúmenes. La extrema sutilidad de la Conciencia impide que los objetos conocidos la modifiquen. La Conciencia se parece al sol, cuyos rayos vivifican a ricos y pobres, buenos y malvados, enfermos y sanos. La Conciencia no posee el trasfondo ético que el *ahamkara* otorga a sus procesos mentales, ni tampoco se asimila a ninguno de los objetos conocidos en el *budhi*. La Conciencia es la fuerza del Saber, del Ser y del Amar que ininterrumpidamente dan sustento a todo lo existente.

*Atman* es Conciencia no-dual y no se ve afectado por cualquier acontecimiento que ocurra en la mente. *Atman* está en todo lo que existe, pero nada de lo existente contiene al *Atman*. Note el lector cómo el vidrio no se afecta por traslucir el color, ni cómo la muerte de cualquier soñante modifica al

soñador. *Atman* es tenue como el espacio y, al igual que este, no se modifica por los volúmenes que contiene.

### SLOKA 23

*"La naturaleza del Atman es Eternidad, Pureza, Realidad, Conciencia y Bienaventuranza, así como la luminosidad es la naturaleza del sol, la frescura es la del agua y el calor es la del fuego".*

Existe una extraña dificultad en intentar definir la naturaleza del *Atman*, pues nuestra mente intenta acercar su imagen a un evento previamente conocido. Solemos utilizar palabras que indiquen una característica inusual y más allá de todo límite, e intentamos adosarle la condición de absoluto, eterno e infinito. Sin embargo, dichos calificativos simplemente representan un tipo de inconmensurabilidad que ni entendemos ni hemos experimentado de manera práctica.

En sí misma, la experiencia del *Atman* es inenarrable. Ni el lenguaje ni la razón son capaces de erigir un medio para explicar su naturaleza esencial. Se parece a intentar entender algo que nos comunican en un lenguaje desconocido. Estamos acostumbrados a recordar las cosas, mas no a experimentar la condición viva de una contemplación continua de los eventos. La mente está preparada actualmente para registrar información, asumir comprensiones momentáneas y nuevamente procesar información; así, sin descanso, el *antakarana* parece un inmenso océano en tormenta, donde sus olas, como pensamientos, van y vienen impulsados por la violencia de la necesidad, el egoísmo y la intencionalidad.

Cuando se intenta mostrar a un niño una pequeña estrella escondida en algún recodo del firmamento, primero buscamos localizar una más brillante para que se sitúe visualmente;

de la misma manera, todos los atributos que intentan definir el *Atman* son simples apreciaciones intelectuales que no ofrecen ninguna claridad sobre su naturaleza, son como fotografías de comida que no poseen ni el aroma ni la textura para alimentar realmente el cuerpo. La experiencia del *Atman* es única, incluso queda registrada en la mente su experiencia total, pero es imposible encontrar un lenguaje adecuado que se acerque a explicar su esencialidad.

Imagine el lector que al observar un paisaje cualquiera pudiera simultáneamente vislumbrar los detalles que lo componen. Hablo de detectar todos los constitutivos al tiempo, y no de uno en uno de manera secuencial. Imagine que las incontables características de dicho paisaje pudieran verse todas al tiempo, en un mismo instante. Poder detallar el verde de las hojas frondosas mientras, a la vez, se experimenta el alabeo de flores mecidas por el viento. Todo ello acompañado del aroma del sitio y del sonido del agua murmurando al paso de las piedras incrustadas en su cauce. Imagine el lector ver simultáneamente los incontables detalles de una composición y extraviarse en un universo donde el tiempo y el espacio ya no poseen la importancia que antes tenían. El lector notaría que no está en un lugar específico sino difuminado en todos los lugares y en cada detalle de la percepción. Una experiencia así se denomina Concentración.

Ahora imagine el lector algo más intenso y profundamente más extraño. Observar el paisaje notando cada uno de sus detalles y, a la vez, reconocer lo que está detrás de él, a sus lados, arriba y abajo en todas direcciones. Imagine que su vista se vierte trescientos sesenta grados en todas las direcciones y sin límite de percepción. A su vez, los demás sentidos cobran igual condición y se pierden en cada detalle simultáneo que pueda ser tocado, oído, gustado u olido. Imagine el lector la locura que implica ser consciente de todo

en todas partes. Pero vayamos aún más lejos y que el lector, a la vez que observa la ubicuidad de cada lugar, pueda notar cada evento que ocurrió y ocurrirá. Un universo donde el tiempo y el espacio se convierten en un continuo y donde el perceptor se diluye en cada instante y lugar existente. Sepa el lector que cuando eso ocurra, pues le ocurrirá en esta o en alguna vida, sentirá que la Bienaventuranza lo atrapa, que el Amor sin límite hace parte de sí mismo y que él es todo lo existente. Notará que el universo es sin fronteras y que siempre ha existido sin modificarse, aunque el cambio esté por doquier. Será testigo de la viveza de todas las cosas y que, sin importar qué región del universo exista, allí la Conciencia lo reconoce existiendo al unísono con las restantes; entonces podrá saber que dicha experiencia es Meditar.

Solo así, entonces, podrá reconocer que lo Real es un océano insondable de Bienaventuranza, de Conciencia y Existencia sin límite que contiene todos los atributos y que, sin embargo, es neutra, inmóvil y a la vez moviente.

## SLOKA 24

*"Nociones tales como 'yo sé' o 'yo conozco' son producidas por la actividad del antakarana asociada a dos aspectos del Atman: Existencia y Conciencia".*

La naturaleza esencial de la Conciencia es el conocimiento del Ser. Conocer implica establecer la existencia de lo conocido. Cuando conocemos damos aliento de existencia a lo percibido. Suponga el lector que camina por un descampado de noche; a una corta distancia observa al frente y nota a una persona de pie; cuando se acerca para confirmar la naturaleza del personaje en cuestión, reconoce que lo que verdaderamente existe es un poste de madera,

razón por la cual hubo equivocación previa al suponer la existencia de tal persona.

Inicialmente la falsa percepción lleva a imaginar una persona, posteriormente se confirma la existencia de un poste de madera cuya forma se asemejaba a un individuo. Nos preguntamos si la percepción inicial es real; evidentemente en primera instancia lo parece, posteriormente al acercarnos al poste se evidencia que no. ¿Existe un entorno de percepción absoluto? Es decir, ¿existe un evento que cada ser humano conozca y, finalmente, sea idéntico para todos? La física planteaba, por ejemplo, si el espacio es una condición absoluta, esto es, si el espacio puede apreciarse idéntico sin importar el sistema de referencia en que permanezca el perceptor. La respuesta es no, el espacio no es una condición absoluta; dependiendo del observador y el sistema de referencia que escoja puede asumir una u otra condición de medida de un objeto. Posteriormente la física, al advertir la relatividad del espacio, se planteó si el tiempo era absoluto, es decir, si cualquier reloj da la misma hora sin importar el sistema de referencia donde se mida su paso. La respuesta final fue no, el tiempo también es relativo; dependiendo del sistema inercial de referencia que se escoja puede un reloj determinar una u otra medida. Planteamos respecto a la cognición algo parecido. ¿Existe un sistema de percepción respecto al cual una percepción sea idéntica a cada perceptor? La respuesta es no. Toda percepción ofrece sentido de existencia de lo conocido, es decir, sabemos que conocemos, pero la comprensión final que tenemos del objeto puede ser variada.

A modo de ejemplo, establezcamos que hay un grupo de personas a las que pedimos que observen el tráfico de una calle concurrida. Luego de unos minutos podríamos preguntar a alguno de ellos por el tamaño del edificio al otro lado de la calle, y sorprendernos con que ni siquiera notó

su presencia. Podríamos preguntar a un segundo si observó la limusina blanca pasar por el frente, y sorprendernos nuevamente al afirmar él que no la notó, que su atención estaba en otros eventos. De esta manera la atención, que es el aspecto dinámico de la conciencia, determina un campo de acción donde al posarse determina comprensión, saber. La atención se parece al casco iluminado de un minero, cuyo haz alumbra siempre en el sentido donde su cabeza se dirija. El haz de luz determina zonas de cognición e invalida otras. La atención, al depositarse en una región, determina la existencia de los objetos percibidos.

La pregunta ahora es: ¿las percepciones de todos los personajes que observaban la calle son reales? Para responder podemos afirmar que cada uno insufló realidad al conjunto de eventos que atendió, pero también podemos confirmar que no todos atendieron las mismas cosas. La conciencia otorga sentido de existencia a las cosas que conocemos, pero intentar vislumbrar una Realidad Absoluta a través de un mecanismo cognitivo que selecciona detalles al conocer es, evidentemente, imposible. Por ello la filosofía no puede aseverar ni encontrar la condición de lo Real, puesto que no existe una forma de saber que sea Real para todo perceptor. Mientras el mecanismo dialéctico de comparación y posterior síntesis sea el que use la mente, es imposible encontrarle sentido a lo Real; lo Real pasa a ser una mera abstracción intelectual.

Podemos, en cambio, afirmar que existe un entorno personal donde lo conocido adopta una forma de realidad personal. Pero intentar determinar mediante un juicio dialéctico la presencia de lo Real es una completa quimera. Entonces, ¿lo Real es inaprensible? Desde la perspectiva dialéctica, tal y como se plantea actualmente la cognición, sí, es francamente imposible albergar la percepción de lo Real. Es necesario

replantear las definiciones de lo que es conocimiento y de lo que es Realidad.

El *vedanta* asume una vía diferente para solucionar estas preguntas fundamentales y establece que lo Real es una forma de cognición donde el perceptor establece un conjunto de percepciones simultáneas respecto a un sistema conocido y a su complemento. Sin embargo, una percepción de este calibre solo se logra en la medida en que en la mente no exista vestigio de sentido individual, es decir, en la medida en que el sentido de *ahamkara*, yoidad, se desvanezca. Debido a que el *yo* selecciona de manera espontánea partes del campo a conocer y establece por criterio volitivo los eventos que detecta y otros que no, se convierte entonces el *yo* en una actividad disgregante y relativizante de la cognición.

En virtud de lo anterior, existe una realidad personal en la medida que se aprecie en la mente sentido de *yo*, y otra Realidad que se afianza en la medida que el perceptor *no difiere* del objeto conocido. A esta última modalidad de cognición se la denomina "no-dualidad". La dilución del *yo* no lleva a la inexistencia de los objetos, sino a una integración no-diferenciada de ellos. Los objetos mantienen su identidad pero pierden las fronteras que los determinan como diferentes al conocedor. Se parece a un ejemplo previo ya anotado donde las gotas de lluvia se vislumbran mientras caen unas diferentes de otras. Al caer y difundirse en un lago, cada una mantiene su identidad pero pierde las fronteras que las diferencian entre sí; así, de esta manera, la cognición no-dual establece un nivel de realidad donde, sin importar qué sistema de referencia se adopte, el objeto siempre es *él mismo junto con su complemento cognitivo*, puesto que todo está en todas partes y en todas las cosas.

Por ello *Sankara* afirma que cualquier juicio donde se establezca la presencia del *yo*, como en "yo conozco" o "yo

existo", tendrá un nivel de relatividad en el que el *Atman* estará presente en forma de conciencia, pero jamás ninguno de esos contenidos iluminados, cualquiera que sea, podrá evidenciar la esencia de su naturaleza

## SLOKA 25

*"Atman no-dual nunca experimenta cambio alguno, así como tampoco budhi se halla jamás dotado de Conciencia. El hombre ignorante, sin embargo, cree que Atman es idéntico a budhi, y así cae bajo la ilusión de considerarse como el que ve y el que conoce".*

Todo objeto percibido es una superposición de características previamente establecidas en la memoria. Observar un felino implica superponer mentalmente los conceptos velocidad, fiereza, dientes agudos y grandes, rugido, garras, piel amarilla, bigotes, agilidad, peligro y algunas más. La mente construye una identidad tomando detalles previamente establecidos y juntándolos a través de un *nombre* y una *forma* genérica que encierra todas las características. Así, todo *nombre* y *forma* es la superposición de incontables características. Evidentemente la superposición no es infinita, pues de serlo se contemplaría el objeto y su complemento. La presencia de *ahamkara* en la mente delimita la suma de *nombres* y *formas* que conforman la unidad que, a su vez, tendrá su particular *nombre* y *forma*.

Toda persona pasa su vida construyendo unidades cognitivas con base a fracciones previas. Sin embargo, cada fracción previa a su vez es una unidad cognitiva con su respectivo *nombre* y *forma*. Desde nuestra niñez, el nivel de complejidad de la percepción aumenta pasando de construcciones

mentales simples que involucran conceptos como abajo, atrás, mano y ojo, a otras más complejas que conllevan al entendimiento del amor, energía, muerte y muchas más. Al final, nuestra mente posee en forma de memoria una base de datos con eventos cognitivos ricos en detalles que, por supuesto, resumimos mediante su particular *nombre* y *forma*. Pasados los años asumimos que la imagen del león conformada en la memoria posee los atributos que lo definen con claridad. Cuando, posteriormente, observamos una película de la selva, notamos la facilidad con la cual reconocemos la imagen de la televisión con la imagen representativa en la memoria; entonces comprendemos que aquello observado es un león, sabemos inequívocamente que el felino corresponde al rey de la selva. De igual manera pasa con todo lo escuchado, tactado, olido y gustado.

Nos acostumbramos a asumir que la imagen observada, como es el león en este caso, posee una unidad conceptual que se acompaña de identidad propia. Le asignamos a la superposición de eventos un sesgo de realidad, tal como a la suma de pinturas, colores, bastidor, malla, marco y tela la denominamos "cuadro". Hacemos de la superposición un contenido al que le asignamos su propio sesgo de realidad por el simple hecho de ser conscientes de él. Conocer el cuadro otorga atributo de existencia a la percepción. Sin embargo, equívocamente a dicha existencia la otorgamos además el atributo de realidad. Así, la superposición final del cuadro o del león se advierte como un evento real.

Escuchar el rugido del león, al igual que notar un cuadro y experimentar su existencia, implica dotar de realidad aquello que atendemos conscientemente. Plantear que la percepción es *real* por el simple hecho de ser consciente de ella, de escucharla, tocarla o mirarla es un error. Finalmente, la comprensión del evento nace de la comparación del objeto con la

imagen familiar contenida en la memoria; dicha imagen es una superposición de características, al igual que la imagen de un santo en una estampa es la suma de papel, tintas y devoción.

Cualquier creación mental es *suma unificada* de atributos. Ser consciente de dicha suma de atributos implica otorgar un nivel de *existencia* a lo percibido. *Reconocer* la existencia de un evento implica asumir un nivel de *realidad* del objeto conocido. Pero debe entenderse que dicha realidad es tan solo la recreación de un rompecabezas cuyas partes se aprecian unidas y existentes. *Atman* es la Conciencia que sostiene la integración de la información conocida, donde opera la presencia del *yo*, tal como el espacio sostiene los volúmenes y sus colores sin ser modificado por ellos. *Atman* es Conciencia, pues es lo que otorga realidad y existencia a la percepción.

Lo que *Sankara* quiere plantear en la *sloka* es que en el proceso de interrelación consciente, donde el *Atman* está de base, se produce una superposición de información que genera sentido de identificación de lo conocido con alguien que lo conoce. Esa superposición es la más primaria, cotidiana, enraizada y determinante en la operatividad perceptiva del ser humano, y la más difícil de obviar; de hecho, solo desaparece en el salto final al estado de Meditación.

## SLOKA 26

*"Cuando se confunde el Atman con el individuo, como confundir una soga con una serpiente, se sufre miedo; cuando 'Eso' sabe que no es el individuo sino el Atman Supremo, no tiene miedo".*

El problema más serio que ocurre habitualmente en la mente es el de la *identificación*, entendida como el hecho

de reconocerse a sí mismo existiendo independiente de los demás, es decir, "ser" y "saberse" individual. En los sueños, los personajes soñados se ven afectados por el mismo problema: se identifican a sí mismos y creen que existen independientes de la creación onírica restante. Mientras se sueña, los objetos que componen dicha realidad pareciera que existen por sí mismos, al igual que los personajes que los perciben. ¿Cómo convencer a un personaje soñado que es inexistente, y que tan solo es una prolongación del soñador, que es su creador? ¿Cómo convencer a dicho personaje de que el universo que se despliega a sus sentidos existe solamente en la mente del soñador que yace dormido en alguna cama?

De manera similar nos pasa mientras estamos despiertos. Asumimos que existimos independientemente del resto de la humanidad; suponemos que somos creados a imagen y semejanza de Dios, y que Dios vive en un lugar llamado "cielo". Tenemos arraigado el asumir nuestra propia individualidad y nos negamos incluso a plantear un mundo diferente a aquel que es suma de las partes constitutivas. Realmente es difícil detectar que nuestra propia individualidad ocurre cuando nos recordamos, jamás cuando comprendemos. El presente, como evento temporal donde se manifiesta la comprensión, es carente de apropiación personal. Recordamos que sabemos; pero jamás hay quien sepa, solo hay saber.

Hace algunos años estuvo en cartelera una película de ciencia ficción llamada "Matrix". La trama discurre en dos mundos, uno virtual, producto de programas que inducen a creer a las mentes de personas adormecidas en colmenas que el mundo virtual tiene un diseño real en el que creen que viven, se desarrollan y mueren. El segundo mundo es el de aquellos que finalmente han podido despertar e intentan a toda costa impedir que Matrix, el programa que proyecta y mantiene cautivas las mentes, siga su curso. El lector

seguramente ya habrá recordado la trama y podrá notar el panorama general de la película. Nótese la dificultad que implica para el protagonista creer que el mundo que desde siempre ha conocido es tan solo una proyección que ocurre en su mente. Algo parecido sucede con el planteamiento de identificación mental que propone *Sankara*.

El *vedanta* asume que la percepción, cualquiera que esta sea, es una superposición de informaciones que se guardan en la memoria mediante el mecanismo genérico de *nombre y forma*. Estas superposiciones de información se pueden interpretar como procesos electromagnéticos y flujos bioquímicos que fluyen desde el cerebro a través del sistema nervioso. Finalmente, todo ello puede resumirse en información que fluye de los sentidos al cerebro y que este cataloga de acuerdo a sus cánones y prioridades cognitivas. El cerebro maneja y procesa información. Realmente no hay diferencia entre *Matrix* y nuestra vida cotidiana. Para el cerebro es idéntico recordar que reconocer, son idénticas las zonas del cerebro que soportan ambas actividades. Asumir que lo observado o recordado goza de identidad propia es extremadamente natural. El nivel de identificación del actor con la acción, con sus recuerdos, con su mente y su cuerpo es tan natural que no se presume que exista otra forma de relación de sí mismo con el mundo.

Despertar y notar que todo está en todo, que los objetos parecen realidades pero tan solo son constructos mentales constituidos de información, es posible pero improbable. Al igual que despertar de *Matrix*, reconocer que todo está en todo y que cada cosa es las restantes implica un nivel de discernimiento, *viveka*, poco frecuente en el ser humano. *Viveka* nace de depositar incesantemente la atención en el presente, de reaccionar una y otra vez a diario exclusivamente a acontecimientos que *están sucediendo*. Cuando la mente se deposita

en el *presente* y reacciona exclusivamente a la realidad que allí acontece, entonces va gradualmente despertando a un tipo de comprensión metafísica que le permitirá vislumbrar qué es lo Real y qué lo ilusorio.

### SLOKA 27

*"La realidad de la mente, de los órganos de los sentidos, etcétera, es iluminada por Atman, del mismo modo que una jarra o un pote lo son por una lámpara, pero estos upadhis no pueden iluminar por sí mismos su propio Ser".*

La conciencia es autoluminosa, es decir, no posee condición previa para producir saber. El saber que produce comprensión no tiene causa en nada diferente de sí mismo. Cualquier evento que se conozca a través de la conciencia posee nacimiento, desarrollo y muerte, esto es, está impregnado de cambio, excepto la conciencia, pues no decrece ni aumenta, ni se multiplica ni se fracciona; la conciencia es un continuo que fluye sin causalidad alguna. Nadie enseña a conocer, nadie enseña a comprender. Somos comprensión y saber, somos conocimiento sin que exista razón inicial que lo genere.

Los *vedantines* suelen usar un ejemplo pedagógico, ya señalado a lo largo de este texto, que intenta acercar al entendimiento de la naturaleza misma de la conciencia: el éter o espacio. El espacio fluye por doquiera sin poseer una mayor densidad en un lugar que en otro; no se fracciona aunque sostenga cualquier volumen, ni se modifica ante el movimiento de un objeto ni se transforma en otra cosa. El espacio, por su condición sutilísima, traspasa cualquier contenido y sirve de base para que pueda manifestar su volumen. El espacio es una extraña condición sin causa aparente en otro elemento

más que en sí mismo. Por ello se le considera un símil respecto a la conciencia, cuya naturaleza esencial es sin causa, sin cambio, productora de saber y asociada al órgano mental o *antakarana* como productora de comprensión.

A la Conciencia como fuerza inteligente, como elemento que fluye de forma continua y sin partes, y en cuya esencialidad al conocer no se diferencia al conocedor de lo conocido, la llamamos *Atman*. *Atman* implica la fuerza consciente que anida en el ser humano y cuya esencia produce el acto de comprender. Dicha fuerza no opera como las fuerzas normales; la Conciencia del *Atman* es un impulso contenido en todas las cosas en forma de Seidad y Existencia. La fuerza de Ser, de Conocer y la Interrelación entre cada evento es producida por el *Atman*, una actividad sin partes ni causalidad de la que el universo material e ideal son tan solo su substancia.

La Conciencia del *Atman* lo interpenetra todo, así como el espacio interpenetra el aire, el viento, las formas y los volúmenes. Respecto a la mente del ser humano, el *budhi*, intelecto, consigue captar parte de su esencialidad mediante la combinación sátvica de los *tanmatras* que la conforman y emite un leve brillo de saber en forma de *conciencia individual*. Se parece al reflejo burdo que se tiene de uno mismo cuando nos observamos frente a un espejo completamente empañado. En la medida que los constituyentes mentales logran adoptar una condición más adecuada, entonces la conciencia individual va asumiendo un mayor grado de claridad hasta que, finalmente, el espejo logra reflejar la totalidad de los colores y formas originales. Si nos preguntásemos dónde se encuentra Dios en nosotros, podríamos afirmar que en la naturaleza esencial de la comprensión que genera el acto consciente, en la expresión del amor y en la fuerza del acto mismo del existir.

Pero no ha de confundirse el *Atman* con la actividad mental de comprender *algo*; dicha comprensión personal se parece a quien observa una sogá y reconoce una serpiente. La actividad real del *Atman* en forma de consciencia acontece cuando, al observar un objeto cualquiera, comprendemos que su naturaleza está ligada a las propias características que le conforman y simultáneamente al complemento del campo, es decir, al universo restante. Dicha comprensión sí es Real, pues asume en su verdadera magnitud la naturaleza esencial de la cognición.

Por ello, nada que la mente conozca mientras involucre a un *yo*, como parte de la percepción, puede ofrecer el inmenso don de aportar la comprensión de lo Real. Ningún *upadhi*, sistema, campo o evento posee en sí mismo la fuerza de lo Real, pues dicha fuerza anida en el convencimiento de que *todo está en todas las cosas*, y que no existe fracción independiente del "todo sin partes" que proclama la cognición no-dual.

### SLOKA 28

*"Así como una lámpara iluminada no necesita de otra lámpara para manifestar su luz, así Atman, siendo Conciencia en Sí Mismo, no necesita de ninguna otra Conciencia para manifestar su Ser".*

El análisis de la conciencia sigue en curso. Al ser humano le es más fácil asumir un Dios humano que reconocer el continuo de la conciencia sin forma alguna como esencia de la creación. Le es más fácil otorgar a las divinidades condiciones humanas, tal como los griegos con sus dioses, o virtudes específicas como los cristianos con los santos, que plantear el acto del saber como un continuo sin comienzo. A los humanos

les es más fácil avizorar la divinidad como una entidad buena dotada de condiciones benévolas; además, pueden orarle, pues asumen que se encuentra en el cielo; incluso tuvo un hijo humano que sirve como objeto de su devoción y fe. Sin embargo, una divinidad que está más allá de todo atributo pero cuya naturaleza es capaz de tenerlos todos es francamente desechada, por ser algo falto de lógica.

La mente es aún tan niña, su disquisición y lógica es tan pobre que no se atreve a pensar por sí misma y a indagar en su propia naturaleza; prefiere asumir creencias de otros y justificar un modo ético de vida fundamentado en opiniones de terceros. Los seres humanos podrían indagar en el maravilloso laboratorio de la mente y llegar a encontrar las leyes que descifren la cognición misma. ¿Acaso se le enseña a un adolescente la posibilidad de reconocer que sus pensamientos son tan solo objetos cuya naturaleza pareciera real por el simple hecho de identificarse con ellos? Imagine el lector si sus hijos hubieran aprendido a tierna edad que los pensamientos no tienen inteligencia propia, que parecen reales por el hecho de asumir cercanía a ellos al identificarse, y que es posible observarlos al punto de evidenciar que pueden desaparecer. Imagine el lector la inestimable herramienta que adquiriría un adolescente si este pudiera entrar en su mente y distanciarse de sus contenidos mentales, al punto de ver cómo desaparecen. Imagine en qué se convierten el miedo o la tristeza cuando la atención se ancla en el presente y, desde allí, observa el acontecer mental. Imagine el asombro de un joven dándose cuenta de que el terror que le aquejaba en forma de pensamiento o sentimiento se ha desvanecido y que la opresión del desespero se ha extinguido. Tal vez sea más fácil orar a un dios para obtener la tan anhelada tranquilidad interior, pero también puede ser más provechoso internarse en el mundo mental, donde el desorden impera, y dar claridad a

sus procesos. Son la reflexión, la sorpresa, el aprendizaje, la novedad y el asombro herramientas perfectas para esculpir una mente naciente.

Así, la conciencia otorga el don de existencia a todas aquellas cosas sobre las que la actividad dinámica de la atención se posa. Aunque la conciencia es sin partes, sin fronteras y con un saber innato, el ser humano, gracias al aspecto *budhi* de su *antakarana*, absorbe parte del reflejo de su infinita magia. Así, dotado de la conciencia individual, otorga saber a aquello que razona pero equívocamente lo cree real. En verdad, aquello que experimenta es real, pero dicha forma cambia en el marco espacio-temporal en que convive. Finalmente lo percibido se transforma, muda y evoluciona sin dar claridad sobre qué es realmente su naturaleza. Hay una forma de cognición denominada "no-dualidad" que al detectar un objeto impide la disociación conocedor-conocido, sujeto-objeto, yo-ello. Cuando ocurre, cuando el ambiente de percepción se da en un *presente continuo*, la información se reagrupa de forma que existe identidad simultánea de la parte y el todo, en todas las partes y en la suma de los todos. Esta comprensión es *Atman* y su esencia es el conocimiento total del Ser.

### SLOKA 29

*"El discernimiento, viveka, dirigido a negar la realidad de los upadhis, ayudado por las sentencias de las escrituras que dicen de Brahman: 'ni es esto', 'ni es esto', permite, junto a los grandes aforismos védicos, reconocer la identidad del alma individual, jiva, y el Ser Supremo, Atman".*

El método racional por excelencia que utiliza el *vedanta* para intentar descifrar la naturaleza del *Atman* se denomina

*neti neti*, "ni es", "ni es". Cuando *neti neti* se aplica a la percepción dual impide que el objeto conocido cobre el sentido de realidad que comúnmente adquiere.

Es importante acotar que se establecen en la percepción dos niveles de realidades; para ejemplificarlo, rememore el lector la versión real de la falsa serpiente y la verdadera versión real de la soga irreconocible. Ambas versiones poseen realidad; sin embargo, la serpiente y la soga pueden ser experimentadas por la mente del perceptor.

El *vedanta* establece que la verdadera Realidad es la soga y que la ilusoria realidad es la serpiente; sin embargo, la mente es capaz de detectar una u otra y aseverar la existencia de cualquiera de ellas. Cuando se experimenta la serpiente, la soga desaparece; cuando se detecta la soga, la serpiente se advierte inexistente.

Trasladando el ejemplo de la soga y la serpiente a un ambiente más cercano a la percepción, se plantea que la serpiente representa un objeto cualquiera conocido que se experimenta diferenciado de quien lo conoce y de los restantes objetos materiales o ideales. La soga, en cambio, representa lo Real en el ejemplo, es decir, un objeto cualquiera que, al conocerlo, se experimenta como tal objeto y, a la vez, se advierte el complemento cognitivo del campo, esto es, el objeto y los demás eventos ideales y materiales existentes. Experimentar lo Real implica la modificación del canon común de percepción donde el sujeto se plantea diferente del objeto; bajo la nueva cognición se adquiere el Saber gracias a la condición Continua, no-dual y Autoluminosa de la Conciencia. La Conciencia asume el rol de conocedor y, al hacerlo, no restringe su naturaleza a un lugar, zona o fracción del campo, sino a todo el campo mismo, esto es, lo conocido se hace no-diferente del conocedor.

*Neti neti* implica detectar y relacionar a cualquier objeto dual como si fuera la serpiente de nuestro ejemplo, y reconocer intrínsecamente que su naturaleza es ilusoria, momentánea, cambiante y fugaz. Ningún objeto conocido puede establecer la mismas condiciones de percepción del momento conocido en un instante posterior.

No basta negar un objeto percibido aplicándole *neti neti*, ni es, ni es, para que la ilusión de su naturaleza cognitiva dual desaparezca, se requiere evidentemente algo más: discernimiento. *Viveka* es la facultad mental superior que permite inteligibilizar lo Real y dotar la comprensión del Saber del Ser. Solo muy pocas personas gozan de dicho atributo en el paso de una generación completa de habitantes en la tierra. A veces, incluso, puede pasar una generación entera sin que nadie vislumbre la certera apreciación de lo Real que solo el discernimiento, *viveka*, puede otorgar.

El *vedanta* suele plantear tres pasos necesarios para lograr el tan ansiado discernimiento metafísico, *viveka*; son ellos: *srada*, *manana* y *nididhyasana*, esto es, escuchar detenidamente las enseñanzas de un maestro con la experiencia de lo Real, reflexionar posteriormente su enseñanza en detalle todo el tiempo que sea necesario, ya sean meses o años y, finalmente, comprender interiormente el saber resumido de la enseñanza para abrir las puertas de la verdad inherente en ella.

### *Srada*

Este primer paso tiene que ver con la cercanía a la enseñanza de un maestro calificado que tenga la experiencia interior de la Realidad no-dual. Solo un maestro conocedor del Ser es capaz de mostrar el mundo de sus propias comprensiones. La mayoría de los pseudogurus confunden la

emoción orgásmica de lo divino con la experiencia vital e ilimitada del *samadhi*.

La fuerza de la enseñanza de un maestro no solo está en las ideas que transmite, sino que ellas tienen la viveza discernitiva de su propia experiencia. La entereza del saber se entrega en la enseñanza y logra sorprender al estudiante asiduo del saber.

No solamente los maestros y *gurus* han logrado la experiencia de lo Real. También la tradición ofrece la mano diestra de los *rishis*, maestros concededores de la no-dualidad que llevaban una vida de familia y que aceptaban a sus estudiantes como parte integrante de su familia. También están los *nagas*, maestros en el arte del saber cuya función esencial es transmitir la enseñanza sin crear un compromiso vital con sus estudiantes como sí lo hacen *gurus* y *rishis*.

### *Manana*

La enseñanza escuchada debe ser posteriormente reflexionada. La mente debe trabajar dando orden, secuencia e importancia a las ideas para crear una unidad intelectual clara. Evidentemente, la falta de experiencia directa sobre la no-dualidad se convierte en un foco de duda para el estudiante. Sin embargo, la constante racionalización de las enseñanzas lleva lentamente a una madurez en la que el orden mental empieza a imperar de forma natural.

Las más comunes afirmaciones con las que se cuenta en el *vedanta* para educar la mente de los estudiantes son las *mahavakyas* o grandes sentencias védicas:

*Tatvam asi*, Tú eres Aquello.

*Aham Brahmasmi*, Yo soy Brahman.

*Aiam Atmâ Brahman*, Este Atman es Brahman.

*Pragnânam Brahman*, Brahman es pura Conciencia.

Estas *mahavakyas* poseen un saber que va más allá de los vocablos que sus ideas establecen. Acceder a ellas y entenderlas implica el logro de una intuición suma que solo aparece tras largo tiempo de análisis. La ocasional lectura de las sentencias no es suficiente para resaltar lo que sus afirmaciones esconden. La presencia del maestro, su experiencia interior y la relación establecida entre ambos, lentamente va horadando la mente, adaptándola a una comprensión excepcional a nivel metafísico.

### *Nididhyasana*

Cuando finalmente llega el despertar a la comprensión que *viveka* otorga, entonces se nace nuevamente en este mundo. Cuando por fin se entiende lo que los maestros de antaño y todos los libros de aquellos personajes que vivieron la Realidad del Ser escribieron y enseñaron, entonces se allega la Libertad interior. Es allí donde *neti neti* se hace evidente como mecanismo de desenmascaramiento de una realidad ilusoria.

Cuando la mente está preparada para ver el mundo en su verdadera magnitud, entonces *neti neti* se convierte en una verdad inmensa como una montaña. Así, el estudiante que perseveró en la reflexión profunda de la enseñanza ofrecida por el maestro cosecha ahora el fruto de *viveka*. Los años de reflexión profunda sobre enseñanzas fundamentales finalmente despiertan el corazón de quien vive en el anhelo del Saber de Ser. Su mente podrá ahora fácilmente aquietarse para así vivenciar los mundos interiores que jamás antes pudo reconocer. Su nuevo norte es claro, pues la vívida experiencia de la no-dualidad le lleva a feliz puerto en el proceso de la cognición de lo Real.

El discípulo, con una mente ordenada, con la capacidad de responder exclusivamente al presente, puede vislumbrar el desarrollo de la complejidad y la simpleza de todas las cosas. La identidad individual, a la que se denomina en sánscrito *jiva*, o unidad individual, es decir, su mente, su *prana* y su cuerpo físico, son el vivo reflejo de la comprensión final que su *antakarana* ha adquirido. El acceso una y otra vez al *samadhi*, durante decenas o cientos de experiencias finales, le permitirá cada vez y de manera más clara reconocer su identidad con el universo entero.

### SLOKA 30

*"El cuerpo físico, junto con los elementos sutiles diferenciados recreados por avidya, la ignorancia primigenia, y prakriti, cuya naturaleza ilusoria es idéntica a los objetos diferenciados, son perecederos como burbujas. Has de concienciar, a través del continuo discernimiento, viveka, que eres el Inmaculado Brahman, completamente distinto a tus envolturas diferenciadas".*

El *vedanta* plantea que cualquier evento dual es en esencia una realidad ilusoria, en contravía de cuando se lo experimenta bajo la óptica de la no-dualidad. La no-dualidad es una forma de interrelación entre objeto y sujeto que acontece cuando la mente responde de forma continua y sostenida en el *presente*. Así, una percepción asociada a *lo que está sucediendo* reorganiza la mente refrenando el sentido de *ahamkara*, yoidad, y recreando una nueva relación de información con el objeto conocido.

Por ello se plantea que ninguno de los constiuyentes densos, sutiles o causales, vistos desde la prerrogativa dual, esto es, con el sentido diferenciado de conocedor y conocido, son

realmente *Brahman*. *Brahman* es idéntico a *Atman*, son sinónimos. *Brahman* se utiliza cuando planteamos la Realidad a nivel colectivo o cósmico, y *Atman* cuando nos referimos a lo Real en el campo individual.

El *vedanta* es un sistema que asume una actitud de clasificación y selección de sus ideas muy meticulosa. Palabras como "ignorancia", "ilusión" o "identidad" son utilizadas, en función del contexto, en modo y momento oportunos. Si el grado de oportunidad no es el adecuado, dichas palabras sobran o se malinterpretan, con el enorme inconveniente que puede representar para la comprensión del estudiante. He aquí la razón por la que la traducción de los libros de estudio debe favorecerse en función de las ideas metafísicas y no de la literalidad de la traducción.

El error básico que detectamos cuando percibimos el mundo estriba en notar que todo cambia, todo muda, todo se transforma; como diría *Budha*, lo conocido es impermanente y, por lo tanto, dicha condición se convierte en el dolor esencial del ser humano. Los elementos densos tienden a degradarse rápidamente en sus constituyentes materiales básicos sutiles. De igual forma, los sutiles en la *prakriti* inicial que conforma los elementos causales. Así la *prakriti*, que es ignorancia primigenia, nace y muere al comienzo y final del universo. Todo el universo está sujeto al cambio, excepto cuando el universo se experimenta no-dual; entonces el cambio se anexa como información a lo conocido y hace parte no-diferenciada de él.

Solo es posible convertir la percepción dual en no-dual mediante la experiencia *continua del presente*. Cuando la mente y el cuerpo están acostumbrados a reaccionar de forma sostenida al presente, empieza a nacer una forma de comprensión más allá de la intuición que permite *reconocer* qué es lo Real y qué lo ilusorio, qué es *maya* y qué es *Brahman*. A

dicha condición cognitiva que considera el pro y contra de la Realidad metafísica la denominamos *viveka*. Es por esta razón que la primera cualidad que debe tener un estudiante es el discernimiento. Sin la cualidad de *viveka* la búsqueda y el control de la mente se convierten en una situación farragosa y desesperante, que finalmente lleva al estudiante al cansancio y a verse imposibilitado e incapacitado para seguir en su búsqueda interior.

Estimado lector, sepa que con la misma claridad con la que usted asevera que el libro que tiene en sus manos es de papel, que se encuentra cómodamente sentado y que, una a una, las hojas es usted quien las pasa, cuando despierta *viveka* puede certificar con similar facilidad que el universo de *formas y nombres* duales posee una naturaleza esencialmente ilusoria. El despertar de *viveka* no implica un salto al desarrollo de un poder especial, simplemente es la consecuencia de permitir que el continuo de conciencia adopte una y otra vez el control de la percepción en el *presente* sin que exista el más mínimo vestigio de yoidad, *ahamkara*, en la mente.

Cuando *viveka* está activo, la percepción desplaza el sentido del *yo* a un no-lugar. Notará que la cognición es extraña, pues siempre nos acostumbramos a realizarla referenciándonos en algún lugar espacial o temporal de la percepción. Pero ahora, con *viveka* establecido, y a modo de ejemplo, se desplaza el *yo* tal como el alcohol lo hace cuando se administra en exceso o cuando el *yo* se desaloja mediante un acto heroico ante el probable daño de un ser querido, situación en la que arriesgamos la vida sin pensarlo.

El nacimiento de *viveka* no se marca en la frente a la vista de todos, tampoco requiere de dejar nada en la vida ni encontrar algún arcano perdido en un libro. *Viveka* nos permite observar un paisaje y trasladarnos a todo el conjunto de colores, formas e informaciones que lo constituyen. De una

manera nueva y original, *viveka* instaurado en la mente permite la observación de los propios pensamientos, ser conscientes del nacer y morir de ellos; nos permite experimentar la especial alegría de simplemente existir.

*Viveka* induce una percepción tranquila, no referenciada a conocedor ni a conocido. *Viveka* exagera la sensación quieta de simplemente ser y existir; introduce un contentamiento que induce un sentido exaltado, vivo y a la vez quieto. Imagine el lector observar el firmamento, la bóveda celeste en la noche y, al hacerlo, ser absorbido por ella sin localizarse en ningún lugar pero siendo consciente de cada detalle visual que acontece. Imagine, además, que es posible desplazarse visualmente en cada detalle bajo un orden que nace espontáneamente. Ello es ser libre, es percibir con libertad. Pues bien, *viveka* posee atributos aun más complejos que el del ejemplo y permite avizorar mundos e informaciones más allá de fronteras que ni la mente ni los sentidos jamás han experimentado.

### SLOKA 31

*“Lo que Realmente Soy es libre de mutaciones tales como nacimiento, senilidad y muerte, porque lo que Realmente Soy es distinto de este cuerpo; lo que Realmente Soy está desapegado de todos los objetos de los sentidos, tales como el sonido y el gusto, porque en Mi esencia carezco de órganos sensoriales”.*

Cuando el discernimiento, la certeza metafísica, *viveka*, se instala en el discípulo, su forma de ver el mundo cambia. El nuevo aprendizaje produce una comprensión similar a la de quien en sueños es consciente de que duerme; entonces ve el mundo que se despliega a sus sentidos como un maravilloso

juego ilusorio. Estando en el sueño el soñador observa diversas y múltiples realidades pero comprende que ninguna de ellas es verdaderamente estable, pues al despertar todo ello se diluirá como pompas de jabón.

Es imposible atestiguar el mundo tal como *Sankara* lo plantea en esta *sloka* si antes *viveka* no está desarrollado. Una afirmación intelectual no basta para comprender la inmensidad de que el universo es verdaderamente ilusorio y que los objetos en él no son reales por sí mismos. La comprensión que florece ante la presencia de *viveka* es un vivo saber carente de toda duda. Ni el dolor, ni el miedo, la desesperación o la muerte son capaces de infundir cambio a las certezas metafísicas que se han entretejido. No importa qué se haga, se piense, o se conozca, la realidad de ver el mundo como un inmenso entramado donde todo hace parte de todas las cosas jamás cambia. No importa hacia dónde la vista, el olfato y demás sentidos apunten, la percepción está pletórica por la integración de todos los objetos en una red no-diferenciada.

"Lo que realmente Soy", tal como lo dice *Sankara*, no es el resultado de una disquisición intelectual. Tampoco es la conclusión lógica a la que se llega después de escuchar las palabras de un maestro o leer un libro donde presuntamente está escrita la verdad. Es una certeza viva, plena, llena de saber sin duda alguna. Es más que una intuición. Se parece a la certeza de un virtuoso que interpreta un instrumento o la de un pintor que enfrenta con soltura y maestría una tela donde dibujará su obra de arte. Se parece a la alegría del matemático que finalmente encuentra, tras años de indagación, una descripción matemática que toma visos de universalidad. Se parece al amor del místico que se entrega a la vivencia del amado sin el más mínimo temor de ser rechazado.

A diferencia de todos los anteriores, *viveka* expresa una similar comprensión sobre lo Real sin importar qué actividad

se haga o se realice, sin importar si existe dolor, pérdida o muerte de un ser querido, sin importar si el tiempo pasa o la distancia separa. *Viveka* es una condición que imprime un saber que jamás cambia sin importar qué ocurra. Tal es la certeza de "saber lo que Soy", que cualquier trasiego de la vida no es razón para perder el conocimiento de Sí Mismo.

Cuando desde la experiencia de *viveka* observamos el cuerpo, se instala un saber que advierte su existencia, pero desaparece la sensación de dependencia hacia él. El cuerpo y los sentidos pierden la predominancia de vivir para ellos; se convierten en lazarillos que se usan en el camino, se los respeta por ser instrumentos de acción y de saber, pero la condescendencia e importancia que antes se los procuraba desaparece. Son como objetos prestados que un día devolveremos y a los que se debe cuidar mientras se usa. El cambio que se instaura en la mente y el cuerpo, su decrepitud y vejez son síntomas de ineficacia e ilusoriedad. La muerte no se observa como un contrincante sino como un viejo amigo cuya tarea es librarnos del peso de la dualidad de un cuerpo. Cuando la muerte llega se la mira a los ojos; la vista interior la observa con detenimiento mientras se acerca, y antes de que nos pida la vida se la entregamos sin el más mínimo temor. Saltar a los mundos sutiles luego de la muerte se convierte en un tránsito apacible donde la mente fluye sin inquietud para dar un salto al final del sendero de la vida mientras, sin preocupación, se observa el nuevo y brillante escenario de la mente. Solo quienes han vencido el miedo son capaces de direccionar su discernimiento en aras de comprensiones estables y firmes. Ellos son quienes libres viven en un cuerpo y en una mente, o igualmente son libres sin un cuerpo o una mente.

## SLOKA 32

*“Lo que Realmente Soy está libre de apegos, de tristeza, de malicia y de temor, porque lo que Realmente Soy es algo distinto a la mente. Lo que Es carece de prana y de mente, es puro, es más alto que lo elevado y es imperecedero”.*

Esta *sloka* de *Sankara* dista mucho de la noción común que en Occidente se tiene del ser humano. Nuestra religión occidental nos trata ya de por sí como pecadores; el enviado divino nos limpia de nuestras culpas asumiendo el sacrificio de su propia vida. La vía única para congratularnos con la divinidad es obedecer ciegamente los mandamientos que por fe se estipulan como válidos. Estimado lector, intente comentarle a cualquier persona del común que usted alguna vez ha sido testigo de la presencia divina, que sus ojos han visto los de Dios y que, en el raudal de lo infinito, finalmente ha entendido que la esencia de todas las cosas existentes son el Amor y el Saber. Tan solo intente mostrarle a cualquier individuo que su mente ha contactado con Dios y se ha trasladado al lugar donde lo Absoluto y el Infinito galopan a cada instante. Como verá, inmediatamente será tildado de loco pues, al parecer, el ser humano adolece de tal imperfección natural que jamás puede aspirar a semejante experiencia.

Incluso nuestros santos occidentales fueron muchas veces despreciados por sus raptos místicos; llegaron a ser torturados por postular una experiencia que no era políticamente válida para la iglesia. Sin embargo, ¿de qué manera podría plantearse lo Real cuando el arrebató de la percepción va más allá de un objeto y, simultáneamente, reconoce la creación misma como un único pulso, cuya cadencia hace parte de cada uno de sus constituyentes? Cuando el *yo* se diluye y la mente se diversifica conscientemente en el espacio

sin límites, entonces nace la profunda integración de todo en todo; así, la explosión de amor es inenarrable y la bienaventuranza se convierte en el sostén de la vida misma en cada recodo del universo.

Cuando la mente ya acostumbrada a viajar por los senderos de la no-dualidad crea un camino firme en la continua percepción de lo Real, entonces las categorías psicológicas se modifican dando paso a otra forma de ver el mundo. Los miedos y la duda cesan, al igual que todos los estados plenos de identificación del actor con la acción. La simplista emocionalidad, cuya reacción es tan frecuente en el género humano, se deshace como un sueño al despertar. Las decenas de pensamientos que continuamente irrumpen de forma irrespetuosa en la conciencia cesan, dando paso a una sosegada naturaleza interior. Nacen formas diferentes de sentir y saber. Nace la exaltación, el contentamiento y la bienaventuranza. El simple hecho de existir imprime un sello amable que se afianza en una comprensión grata y viva. La contemplación del mundo lleva la marca del asombro constante. La soledad se transforma en compañía silenciosa y el miedo al sufrimiento o a la muerte desaparecen del portafolio psicológico.

Nuestra educación occidental lleva a vernos como pecadores en busca de redención. Al parecer, este mundo es tan solo un calvario donde el sufrimiento es el ingrediente más frecuente. Qué triste es asumirnos siendo tan poca cosa, repletando en busca de una felicidad que al parecer solo se logra con el cumplimiento de dogmas y rituales faltos de corazón. El *vedanta*, al igual que la gran mayoría de escuelas metafísicas orientales, no solo plantea la divinidad humana sino que le otorga a cada persona la opción de lograr su propia libertad mediante su trabajo interior. Nadie está impedido de descubrirse a sí mismo, de igual manera que nadie

requiere de la intermediación de un tercero para despertar de un sueño.

Nuestra esencia es la fuerza ilimitada del saber que la conciencia otorga; nuestra esencia es la fuerza del amor que todo lo integra; nuestra esencia es la fuerza de ser que alienta al universo entero. Sin embargo, no son estas tres características simples ideas superpuestas que parecen sonar bien e intentan parecer un camino amable. La experiencia de deshacer el sentido de *yo, ahamkara*, mientras la mente y el cuerpo reaccionan al *continuo presente*, catapultan al perceptor a una nueva expresión de realidad. Basta que el lector realice de forma insistente dicha cognición para que el universo se descubra de una manera que pocos han visto y que le hará entender y comprender el más alto sentido de realidad que pueda existir.

Evidentemente, lo que somos no son exclusivamente nuestros recuerdos ni la vitalidad que alienta al cuerpo físico. Somos ello más todo lo demás. Somos la fuerza que alienta a los universos a nacer y a morir, somos la eternidad y la muerte, el ser y el no ser. Somos el compendio de todo lo existente y la suma de todo lo que existirá. Somos la simpleza del viento y la transparencia del agua. Somos la risa del niño y el sueño que depara la noche. Somos el vigor de la Conciencia que conoce todo mientras se conoce a Sí misma. Los objetos del universo son como eslabones y la Conciencia es la cadena que los une a todos.

### SLOKA 33

*"De Aquello que Soy ha nacido el prana, la mente y todos los órganos de los sentidos, el éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra, porque Aquello es la sustancia y el soporte de todo lo diferenciado".*

Muchas de las afirmaciones que *Sankara* expresa son imposibles de validar bajo la percepción común en la que el ser humano se encuentra cotidianamente. La cognición dual impide, debido a la presencia del *ahamkara*, yoidad, una integración del objeto y su complemento cognitivo. Por ello, la mayoría de veces el *vedanta* pareciera un juego de palabras que enaltecen al ser humano pero cuyas metas son casi inapresables por el nivel de abstracción que suponen. Desde siempre el *vedanta* ha sido reducto de una especie de élite cognitiva que, obteniendo el discernimiento, *viveka*, han logrado finalmente saltar del océano de la dualidad y reposar en la calma de una comprensión no-diferenciada.

La dificultad de entender el desarrollo metafísico, debido a la falta de discernimiento, *viveka*, ha hecho que muchos grupos humanos se hayan refugiado en un lineamiento moral para describir y acercarse a la divinidad. Toda suerte de dogmas y rituales se convierten en los lazarillos que determinan un camino hacia Dios. Se convierte la acción en el elemento modelador de la búsqueda interior y no el acto de la *comprensión, sin alguien que comprenda*, como la herramienta fundamental del propio descubrimiento personal. Así el ser humano, confundido por las tormentas morales, por el devenir de la acción y su aparente validez, se convierte en un hacedor de virtudes cuyo trasfondo no entiende ni entenderá. Dichas virtudes se enaltecen por interpretaciones falaces de hombres cuyos corazones están plagados de sed de poder y de control al prójimo. Finalmente un ciego sigue a otro, ambos se despeñan creyendo que su interpretación de la verdad es justa, cuando tan solo es provechosa para quienes la establecen para así controlar a los demás.

Cuando un librepensador nace e intenta cambiar el *statu quo* del pensamiento que sostiene la moral y la acción que sin sentido se practican, entonces se le persigue, maltrata

y finalmente aísla para evitar el contagio del saber, de la novedad, del universalismo y la fraternidad. Así, Occidente durante dos mil años juega a educar las mentes y los corazones de sus devotos, y tan solo ha logrado crear un sistema político y económico sin profundidad religiosa alguna. Tan solo algunos gigantes de la devoción y la entrega a Dios han logrado, mediante la fuerza de la mística, avizorar la divinidad en sí mismos. Son ellos los faros que guían en la oscuridad, son ellos quienes tienen derecho a ser seguidos y cuyas enseñanzas deben ser expuestas. La experiencia de la percepción de lo divino es siempre similar. El lenguaje del Saber y del Amor es universal. No importa qué maestro esgrima su experiencia, ella será siempre compatible con cualquier otra vivencia seria de Dios en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

Al final, somos aquello que perdura, lo que no cambia, lo que reúne e integra todas las cosas, las fuerzas que por sí mismas florecen autoluminosas, ellas son: *Sat*, Existencia Absoluta, *Chit*, la Conciencia Absoluta y el Amor, *Ananda*, la Bienaventuranza Absoluta. Así, *Brahman* es *Satchitananda*, la triple enunciación de aquello que por sí mismo existe y existirá. Eso es lo que comprendemos cuando la mente finalmente se deposita en el estado de Meditación.

El estado de Meditación es la única experiencia consciente que permite comprender la naturaleza esencial de la Realidad. Se asemeja a la cumbre de la montaña desde la cual observamos en cualquier dirección. Mientras no la escalemos completamente, siempre ella misma dará sombra e impedirá ver en todas direcciones. En el estado de Meditación la conciencia inicia su proceso de integración con todos los eventos localizados más allá de la mente y los sentidos. Uno a uno los eventos constitutivos del complemento cognitivo de la propia percepción surgen como un continuo de partes que

se experimentan simultáneamente. La fuerza consciente, que posee en esencia el atributo de saber, asume su rol conocedor en todo momento. La fuerza de la comprensión planea allí donde la conciencia fluye e integra todo a través de su cualidad esencial de saber, generando un panorama de objetos sin fronteras. Dicha comprensión se expande hasta los límites de la creación llegando a conocerse todo. Solamente desde el estado de Meditación es posible confirmar que el universo entero es tan solo la sustancia de la Conciencia, y que la Conciencia es simultáneamente quien conoce todo lo existente.

### SLOKA 34

*"Lo que realmente Soy carece de atributos y de acción, es eterno y puro, es libre de mácula y deseo, no tiene modificaciones; por ello, realmente carece de forma y hace que Yo sea siempre libre".*

Todo ser humano en algún momento de su vida se plantea: ¿quién soy? Según sea el momento donde se desenvuelve la inquietud, llega a afirmar: un estudiante que aprende sin compromiso alguno con nadie, un joven que está enamorado, un trabajador que día a día busca lo mejor para su familia, un enfermo que mira siempre al pasado, y así mil respuestas posibles más.

La mayoría de preguntas fundamentales sobre la existencia no tienen respuesta. Miles de pensadores y religiosos han indagado con sus mentes y entregado sus vidas en aras de solucionarlas, pero no existe un legado definitivo al respecto. Sin embargo, dichas preguntas jamás mueren; alguna vez, una experiencia dolorosa nos hace caer nuevamente en ellas, en otras ocasiones simplemente el tiempo nos muestra

la cercanía a la muerte y nos obliga a pensar nuevamente qué somos y qué hay más allá de la vida.

Cuando intentamos resolver estas preguntas fundamentales en nosotros mismos tropezamos con nuestra memoria. Solo conocemos eventos previamente experimentados, incluso muchos de ellos ya se han perdido con los años, convirtiendo nuestros recuerdos en un círculo limitado de experiencias relativamente cercanas. Pasan los años y lo que sabemos es tan limitado como las pocas certezas que llevamos auestas. La vida pasó y no ha dejado marca en ninguna comprensión estable que perdure ante el dolor o el paso de los años. Las certezas que absorbemos mediante la experiencia diaria suelen ser tan frágiles como los dibujos hechos con los dedos sobre la playa de arena de un mar que continuamente los borra. Al final no sabemos a ciencia cierta muchas cosas; hemos vivido muchas experiencias, pero ninguna certeza perenne que nos permita dar el salto a la muerte sin temor a la duda.

Creemos haber amado pero no estamos seguros; creemos haber conocido pero hay dudas al respecto. Pocas cosas hay consistentes que sirvan de descanso al paso de tantos años y experiencias. Y la pregunta se mantiene: ¿quién soy?, y la respuesta sigue esquivada. ¿Acaso soy mis recuerdos, mis pocas certezas o el legado en mis hijos? Ante el inmenso vacío de desconocimiento se acerca nuevamente la inquietud; tal vez es mejor no pensar en ello, pues no estamos preparados aún para indagar en los complejos mundos de las preguntas sin respuestas.

Realmente nadie nos enseñó a mirar en dirección a semejantes preguntas tan fundamentales. La educación determinó que todo esfuerzo fuera dirigido al futuro. Siempre nos prepararon a luchar contra el tiempo, a cimentar la competencia como razón de ser de la obtención de las propias metas. Ahora, ya sin tiempo, ya sin metas, preguntamos qué somos y no

tenemos respuesta. Al igual que los galgos, corrimos toda la vida tras un señuelo, dimos muchas vueltas asumiendo que la presa estaría cada vez más cerca en función de esforzarnos más por alcanzarla. Pero cuando a ciencia cierta no hay fuerza para correr más o no hay razón para seguir compitiendo, entonces nos planteamos: ¿qué sentido cobra la vida?

Siempre nos iluminó la conciencia. Nos permitió advertir la suma de colores sin cuento que vistió la naturaleza alrededor nuestro. Escuchamos gracias a la conciencia sonidos que por momentos arrojaron el corazón y otros que casi lo desprenden de angustia. Gracias a la conciencia comprendimos la existencia del sol, la lluvia, las caricias y el espacio. La conciencia nos acompañó en las buenas y en las malas y, gracias a su naturaleza, comprendimos acerca de la vida, del dolor y del amor.

Percibimos a través de muchos años miles de objetos iluminados pero jamás preguntamos la razón del brillo que permitía conocerlos. Escuchamos infinidad de tonos pero nunca volteamos a mirar en nosotros cómo se producía el milagro de oír. Jamás intentamos retraer la atención a la conciencia misma, siempre nos abocamos a su complejo brillo rodeando las cosas del mundo. Estimado lector: si plantearas *atender a la atención*, se evidenciaría la dificultad de hacerlo debido a la falta de claridad que implicaría dicho proceso; pero si finalmente decidido a hacerlo movieras cielo y tierra en tus propias ideas para madurar esa opción, notarías con el paso de los años que te adentras en un universo cuyas certezas son definitivas y únicas.

Si en vez de posarnos de continuo en el dolor, saltáramos a averiguar quién sufre; si en vez de constantemente adentrarnos en el futuro, nos preguntásemos quién desea alcanzar la meta, acabaríamos por entrenarnos en un tipo de percepción que florecería en respuestas claras a las

inquietantes preguntas fundamentales que todo ser humano hace. El truco consiste en ver el mundo desde el instante en que él mismo acontece. El truco consiste en ser diestro en el arte de ser consciente que el universo está sucediendo. La conciencia es el acto primero por excelencia, debemos hacernos diestros en el instante mismo en que el saber se produce. Cuando esto se logre, entonces notaremos que la conciencia asume el atributo de ser "sin forma", de ser libre de "mácula y deseo", de ser carente de "toda modificación".

### SLOKA 35

*"Lo que Realmente Soy llena todas las cosas diferenciadas, tal como el espacio (éter) llena por dentro y por fuera todos los objetos diferenciados. Lo que Realmente Soy carece de modificaciones y es el mismo siempre. Lo que Realmente Soy es puro, desaparegado, immaculado e inmutable".*

Evoquemos un lugar en el que sopla un agradable viento y que nos desprendemos de alguna ropa para sentirlo a través del tacto en el cuerpo. Notaríamos su roce en una parte y luego, secuencialmente, en otra cualquiera del cuerpo; la sensación sería gratificante, pero imaginemos que ese placer pudiera ser sentido en todo el cuerpo de forma simultánea.

Extendamos la idea y vayamos más lejos: ahora el lector ha de imaginar que la capacidad de tacto comienza a expandirse y se transfiere a la montaña sobre la que caminamos, a sus árboles, a cada una de sus ramas, al bosque entero. Sin detenerse, se extiende y comienza a encauzarse en el río o ríos que surcan la región, los pequeños y grandes animales que la pueblan... Ahora imagine que olemos las sensaciones que viajan en el aire pero, a su vez, percibimos lo que antes hemos captado con el tacto, todo ocurriendo de forma simultánea.

Cuando ello ocurre, cuando toda la percepción sensoria se mezcla simultáneamente, asombra la actividad no-diferenciada que se produce en la percepción; sin embargo, no sorprende ninguna fracción en especial de las detectadas mentalmente por los sentidos; lo que asombra, en cambio, es la totalidad simultánea de informaciones de las que se es consciente. A eso, precisamente, alude la *sloka* cuando dice: "Lo que Realmente Soy llena todas las cosas diferenciadas".

Los ejemplos más comunes con los que se intenta mostrar la naturaleza de la conciencia suelen ser aquellos que se asocian con el espacio y el tiempo. La noción de continuidad sin partes que posee la conciencia se asocia al espacio, cuya sutilidad permite que los volúmenes se adentren en él. Mientras exista espacio pueden desarrollarse los volúmenes; sin importar que los volúmenes se muevan, cambien o se transformen, el espacio parece incólume a dichas modificaciones y, sin embargo, es el espacio la base que sostiene la existencia de todo volumen. Por analogía, la conciencia está dentro y fuera de la mente del ser humano; sin importar qué individualidad aliente, la conciencia es sin partes pero contiene cada objeto existente. El que los objetos evolucionen no determina que la conciencia cambie ni se modifique. La conciencia es incólume, sin partes, siempre continua y, a la vez, soporta la diferenciación.

Igualmente ocurre con el tiempo; note el lector que un instante cualquiera recoge la suma de eventos que existen en el universo. El tiempo nuclea en un momento dado todas las cosas, contiene a la creación misma, todo es común en un mismo paso del tiempo. De igual manera la conciencia, como actividad integradora, resume la creación total; todos los eventos participan de un instante que los creó y al siguiente participan del nuevo tiempo que los cobija.

De igual manera que los objetos se detectan haciendo parte de un lugar en el espacio y de una fracción temporal en el tiempo, se los ve haciendo parte de una unidad física o psicológica. Así, vemos el conjunto de unidades materiales e ideales evolucionando en el tiempo y modificándose en el espacio pero, adicionalmente, cada objeto parece adoptar una condición que lo diferencia de los restantes. En el caso humano, la mente adquiere la posibilidad de identificarse con las conformaciones que viajan en tiempo y espacio, y genera un sentido profundo de pertenencia con lo conocido, a tal punto que solemos comúnmente afirmar que poseemos un cuerpo, que tenemos sentimientos, que siento o comprendo, que me alegro o que sufro. A dicha actividad que ocurre gracias al *tamas* que subyace en la mente y genera sentido de yoidad, la denominamos "identificación". El sentido de identificación es la actividad más difícil de desarraigar en la mente humana, pues es aquella que durante más tiempo nos ha acompañado en nuestro proceso evolutivo.

### SLOKA 36

*"Lo que Realmente Soy es Aquel Supremo Brahman, que es Eterno, Inmaculado y Libre, que es Uno indivisible y nodual, y cuya naturaleza es la Felicidad, la Bienaventuranza, el Conocimiento y lo Infinito".*

Nos solemos preguntar qué somos esencialmente; las respuestas más comunes son: una chispa divina, somos a imagen y semejanza de Dios, somos Dios mismo, somos seidad..., finalmente el portafolio de respuestas no es muy extenso. También podemos afirmar que no hay divinidad, que toda la vida es un conjunto de casualidades bioquímicas..., suele haber una respuesta adecuada según sea quien

pregunte. Hay opciones religiosas, filosóficas, psicológicas, físicas; en fin, hay respuestas a gusto de cada quién.

Toda solución al problema fundamental de quién somos pasa por un hilo conductor común: cada quién es consciente de que posee una respuesta adecuada, su mente realiza un montaje que justifica a su manera la solución prevista. Todos, sin importar quién exprese su opinión, poseen el don de atesorar recuerdos, procesarlos y finalmente sintetizarlos a modo de juicios. Todos poseemos el don de la conciencia que avala cualquier resultado, que justificamos como válido aunque difiera sustancialmente de cualquier otro. Para quien la existencia es vacío o para quien es plenitud de vida, las razones esgrimidas, sean o no lógicas, acallan la duda personal y proyectan una opinión definitiva.

Pero imagine el lector que pudiéramos estudiar la naturaleza de la conciencia para entender no solo su funcionamiento sino el nivel de validez de los juicios que a través de ella se plantean. ¿Qué requerimos para estudiar la conciencia? Primero que todo debemos alistar y definir los patrones claros de la percepción para finalmente saltar a entender la actividad misma de la comprensión. Establezcamos como hipótesis que la mente es *memoria en estado dinámico cuya razón de ser es producir coincidencias entre la percepción y la información registrada en la misma memoria*. Planteemos las actividades requeridas para que la mente logre el proceso sintético que lleva a la comprensión y, para ello, establezcamos empíricamente cuatro actividades: la memoria misma, *chitta*; la movilidad de dicha memoria para adoptar innumerables recuerdos, *manas*; la coincidencia del objeto percibido respecto a la percepción realizada, *budhi*; y, finalmente, el sentido de adueñamiento del proceso sintético, *ahamkara*.

Evidentemente, el análisis de la conciencia respecto a las cuatro actividades previas tiene que ver con la cualidad

búdhdica, pues es esta actividad mental la que determina el factor de coincidencia entre la percepción y las imágenes que reposan en la memoria; cuando el recuerdo posee una coincidencia superior a la de cualquier otro evento almacenado, entonces la mente asume que el objeto percibido es tal según lo determine el recuerdo previo cuya imagen ya es coincidente.

Asuma ahora el lector que pudiéramos aislar la facultad búdhdica de la mente para estudiar su comportamiento y evitar que las restantes funciones contaminen y confundan su actividad. Para ello deberíamos impedir que la cualidad manásica y de *ahamkara* se activen, pues la movilidad de la materia mental y el sentido de identificación que produce la yoidad son elementos que comprometen la clara percepción de la mente cuando intentamos estudiar el *budhi*. En otras palabras, nos es necesario aquietar la mente y no identificar su actividad con un agente personal. Sin embargo, aquietar la mente no es fácil para la mayoría de la humanidad, y evitar que la mente sugiera sentido de identificación de la acción es aún más farragoso de lograr. Esto nos lleva a que el análisis del *budhi* requiere un personaje poco frecuente cuyo control de la percepción sea tan lúcido como tal vez no exista otro en cientos de millones de personas. He aquí el inmenso problema de estudiar la naturaleza de la conciencia: los requerimientos mentales para dicha tarea implican un control que, francamente, es casi imposible de lograr por el género humano.

Aún así, imaginemos que dicha tarea es posible, es decir, que la mente, el *antakarana*, puede afincarse en un proceso de percepción donde la memoria no salta vertiginosamente de un *nombre* a otro o de una *forma* a otra. Adicionalmente, la mente no asigna sentido de pertenencia a la acción, razón por la cual la percepción se plantea sin identificación, es

decir, hay acción pero no actor. Llegados a este punto, planteo el lector que se encuentra sin excesiva actividad mental y completamente asombrado por el instante interior, cosa que impide la aparición del *yo*. Es desde este punto, y no desde ningún otro, que la conciencia y la actividad mental que la sostiene, el *budhi*, el intelecto, pueden estudiarse.

Lo primero que notaría cualquier individuo, gracias a que la experiencia sería universal, es la ausencia de todo contenido mental, pues evidentemente el *manas* está momentáneamente desactivado. En conclusión, la percepción ha de ser cercana a no percibir nada, a detectar un inmenso vacío que todo lo llena. En el *vedanta* a dicha experiencia solemos llamarla *pratihara*; occidentalizando el término le hemos denominado "estado de Observación". Lo primero que notaría quien logre aquietar un poco el *manas* sería el hecho de mantenerse sumido en un inmenso universo sin límites cuyo constituyente material es completamente vacío. Sin embargo, dicho vacío existe, razón por la cual la atención viva ofrece un aroma de alegría, quietud e intensidad asociadas a la percepción interior. Esta alegría que se experimenta es un tipo de exaltación poco frecuente en la mente humana; a tal punto es rara que puede permanecer en la esfera de la conciencia por segundos o minutos de forma continua, cosa que jamás un sentimiento o un pensamiento pueden hacer, pues sus naturalezas son momentáneas e impiden cualquier atisbo de continuidad.

En caso de que no solamente el *manas* se aquietara o se desactivara, sino también la facultad *ahamkara* de la mente, la percepción interior cambiaría y la atención no se centraría en ningún lugar del campo interior, sino que se distribuiría en todo su entorno. En razón a ello, y debido a que tampoco se experimenta ningún tipo de límite o frontera final en la percepción, el acto consciente que produce la atención ocu-

paría todo el infinito interior que se advierte. Sin embargo, y debido a la cualidad esencial de la atención, podría experimentarse cada recodo interior mientras simultáneamente la atención misma alienta e ilumina cualquier otra zona de percepción. A este tipo de cognición, donde el *ahamkara* necesariamente se ha desvanecido, le solemos llamar "estado de Concentración", y su característica más distintiva es que el vacío interior carente de fronteras finales se percibe en todo lugar de manera simultánea. Es desde esta nueva óptica cognitiva donde empezamos a notar la fuerza de la conciencia. Ya no podemos decir que es una idea o un simple modelo intelectual que refleja la necesidad de un proceso cognitivo dialéctico. Ahora la conciencia toma "masidad" y se experimenta como un continuo sin partes, sin causa en nada adicional a sí misma.

Pareciera que la conciencia finalmente se ha descubierto pero no, aún hay más. Seguido al afianzamiento de la Concentración, la conciencia ofrece una condición final: ser testigo de la realidad más allá del propio vacío experimentado y expandirse a lugares inimaginables cuyo límite es el infinito temporal y el absoluto espacial. Es allí donde la enseñanza de *Sankara* tiene sentido y expresa de manera muy cercana lo que acontece: la Conciencia asume la condición de ser Conocimiento Absoluto, Existencia Absoluta y Bienaventuranza Absoluta. Es allí donde se comprende que todo el universo se conoce por él mismo y que su naturaleza esencial es alegría e infinitud; a esta forma de percepción se la denomina "Meditación".

## SLOKA 37

*"La impresión cognitiva 'Yo Soy Brahman', creada por una ininterrumpida comprensión, destruye la ignorancia y sus derivados, de la misma manera que la medicina rasayana destruye las enfermedades".*

Definir la mente adecuadamente nos permite estudiarla con mayor facilidad y, con esto, poder llegar a predecir consecuencias en su funcionamiento. Para ello es necesario plantear un modelo que defina enteramente sus funciones y cualidades. El *vedanta*, para tal efecto, establece la condición sutil de su substancia mental y las cuatro facultades que dicha combinación genera. Son *budhi* (intelecto), *manas* (fluctuación), *chitta* (memoria) y *ahamkara* (sentido de identificación) los elementos fundamentales para investigar un modelo que sirva para predecir procesos cognitivos.

En *slokas* previas hemos profundizado sobre cada una de las cuatro funciones que constituyen el *antakarana*, la mente, por ello, en caso de duda por parte del lector, lo remitimos a la lectura de dichos párrafos<sup>32</sup> si así lo requiere.

La mezcla de las cuatro actividades reporta diferentes características de la mente y la mezcla de los constituyentes materiales primigenios de *satva* (equilibrio), *rajas* (actividad) y *tamas* (inercia) ofrece, según el grado que se establezca, condiciones que se ejemplifican en el cuadro siguiente. Es posible, según sea la preponderancia de substancia sutil y la actividad cognitiva que está en funcionamiento, estipular diversas características de la mente. El cuadro muestra algunas en función de la preponderancia de cada uno de los constituyentes mentales asociados a las funciones básicas del *antakarana*.

---

32 Sugerimos releer la *sloka* 17 y siguientes.

TABLA 1. EL ANTAKARANA Y LAS GUNAS

	BUDHI	MANAS	AHAMKARA
SATVA	Comprensión Sorpresa Asombro Aprendizaje Novedad	Lógica Colaboración Apoyo Imaginación Alegría Fantasía	Inegoísmo Compasión Virtuosismo
RAJAS	Fogosidad Temeridad Control	Nerviosismo Duda Agitación Inquietud	Interés Futurismo
TAMAS	Pesadez Ignorancia	Miedo Pereza Indolencia	Egoísmo Voluntad

De las cuatro funciones del *antakarana* hay una que estimamos sobremanera, y es la actividad búdhica, el intelecto, pues ella posee la gran cualidad de ser asiento de la naturaleza consciente y reflejar la conciencia individual. Imagine el lector que el *budhi* es como un metal cuya forma está pintada de negro, lo que le permite absorber calor; imagine también que *budhi* es como un paisaje donde las aguas cristalinas y quietas de la superficie de un lago reflejan el firmamento y demás objetos. La capacidad de *retener* y a la vez de *reflejar* son condiciones del *budhi*, gracias al exceso de *satva* en la mezcla de los elementos sutiles que constituyen la mente; por ello es sede de la inteligencia, del intelecto y de la conciencia individual.

La idea consiste en aprovechar la esencial naturaleza del saber, propia de la conciencia, y utilizar dicha actividad para

conocer a la consciencia<sup>33</sup> misma. Ya que hemos definido a la conciencia como un continuo no-dual de saber, entonces conocer a la conciencia implicaría también conocerse a sí mismo como un continuo no-dual. Para ello es esencial retirar los elementos tamásicos y rajásicos que forman parte del *antakarana*, lo que implica *aquietar* la mente y *diluir* el sentido de identificación del actor con la acción, es decir, aquietar la mente y actuar sin quien actúe.

Cuando es un hecho la destreza en la percepción sin movimiento mental, como es el caso de la práctica meditativa interna, o la realización de la acción sin identificación con ella, como es el caso de la práctica meditativa externa, entonces florecen formas de cognición nunca antes experimentadas. La simple condición de ser testigos ininterrumpidos de un evento existiendo sin que este cambie, induce un sentido de enaltecimiento interior desconocido; la viveza del saber se revela y el sentido de inmensidad se advierte como algo cotidiano.

De todas las cosas que inquietan por lo sorprendente en los estados de percepción superiores hay una que se caracteriza sobremanera respecto a las demás. Nos referimos al hecho de la continuidad del saber sin que exista ninguna actividad de movimiento mental. Algo así como una sorpresa que no termina, como un asombro que puede durar minutos u horas sin que cambie. Es como experimentar un mundo totalmente nuevo y que el asombro nos lleve a una viveza absolutamente única y viva. La continuidad de la actividad

---

33 El término "consciencia", sin "s" intermedia, alude a la actividad del *saber* de manera genérica o de aquella que induce una percepción no-dual. A su vez, el término "conciencia", ya con "s", implica la capacidad del *saber* que se implanta en un individuo cuya apreciación cognitiva es dual. Así, la conciencia se asienta en el *budhi* pero refleja la consciencia individual, de igual manera que un espejo refleja tan solo dos de las tres dimensiones de un volumen cualquiera.

búdhdica es la más sorprendente de las sorpresas. Notar que es posible conocer sin que medie un proceso reflexivo, ser testigos de una realidad sin que exista un proceso dialéctico se parece a estar fluyendo en un constante estado intuitivo que no cesa, que no se detiene, como caer al precipicio sin jamás estrellarse con el suelo.

Por ello *Sankara* enaltece en gran medida la ininterrumpida percepción del *budhi*. Simplemente la continua percepción del *budhi* sobre un objeto interno o externo conduce, finalmente, no solo al conocimiento del evento mismo sino también al de su complemento cognitivo, el resto del universo. Así, entonces, se establece el conocimiento de *Brahman*, el continuo no-dual, cuya esencia es Bienaventuranza, Existencia y Conocimiento Absolutos.

### SLOKA 38

*"Sentado en solitario lugar, liberando a la mente de todas las dudas y desconectando los sentidos, debe meditar-se con inamovible atención en el infinito Atman, el cual es Uno-sin-segundo".*

La filosofía *vedanta advaita* dispone, en su variante ortodoxa, que se han de seguir ciertas etapas o períodos de vida específicos: *brahmacharya* o etapa de aprendizaje; *grihastha*, etapa mundana, como padre de familia y atendiendo a las obligaciones comunes; *vanaprastha*, o retiro con el compañero/a en soledad, y *sanyasin*, traducido como "renunciante", en quien el aislamiento es total. La etapa de *sanyasin* puede plantearse en cualquier momento de la vida y es independiente de la casta o condición a la que pertenezca el individuo. Cualquier persona puede alcanzar la condición de *sanyasin*, incluso sin pasar por etapas previas.

La experiencia del *sanyasin*, cuya renuncia al mundo es total, permite al buscador la obtención ininterrumpida del *Nirvikalpa Samadhi*<sup>34</sup>, experiencia definitiva que, al realizarse de manera ininterrumpida como mínimo por veintiún días, dota de la libertad final que permite alcanzar el estatus de *jivanmukta*<sup>35</sup>. Estos personajes tienen la tendencia a aislarse en lugares solitarios, en bosques o en cuevas, y ello impide que el género humano los conozca. En el logro de este estado, su compromiso o responsabilidad con respecto a la socialización con el mundo cesa, pues el universo pasa a ser percibido claramente como una ilusión. Es como tener un compromiso sólido con las situaciones que emergen en un sueño, sabiendo que se está inmerso en él. Dicha experiencia de compromiso onírico no tiene sentido, pues se sabe que el mundo que allí aparece es completamente ilusorio, irreal.

A su vez, hay otra serie de maestros heterodoxos cuyos lineamientos de enseñanza están definidos también desde el *vedanta advaita*, pero que no siguen muchas de las reglas sociales o ritualísticas que los cánones orientales marcan. Quizá sea *Sankara* el caso más claro, dentro de los que en la tradición oriental han logrado el estatus de *jivanmukta*, en asumir un rol de no aislarse ni entregarse a una actividad netamente contemplativa. El mismo *Ramana Maharshi*, maestro realizado de la tradición *advaita*, intentó inicialmente aislarse en cuevas de su montaña *Arunachala*; sin embargo, la multitud de devotos lo llevó finalmente a mantener una vida sedentaria en un *ashram* donde no le quedó más remedio que asumir un rol pedagógico a través de la enseñanza mediante el silencio.

---

34 Estado supremo de conciencia donde el universo se percibe a sí mismo de forma simultánea y ubicua. La Conciencia no-dual, como continuo de saber, se percibe como conocedor y objeto conocido.

35 Nombre que se le otorga a quien alcanza el estado de libertad final.

Algo similar le ocurrió a *Nisargadatta*: después de establecerse en la Realidad marchó a los Himalayas a retirarse a una cueva. En el trayecto se encontró con un compañero, también devoto de su propio maestro. Al enterarse por el mismo *Nisargadatta* de que este ya había logrado la Realización, le dijo: "Si ya la has logrado, ¿qué más te da estar en los Himalayas que seguir en tu casa?" La reflexión de *Nisargadatta* fue: "Pues es verdad, ¿por qué no regresar a casa?", cosa que finalmente hizo. Volvió a su negocio de venta de cigarrillos, sitio donde la gente acudía para hacerle diversas preguntas. Finalmente, el tropel de personas era tal que visitantes de todo el mundo acabaron por ir a India y escuchar su legado acerca del Sí Mismo.

Por ello, una característica de la variante ortodoxa del *vedanta* ha sido que mayoritariamente sus exponentes sean anónimos; en la fracción heterodoxa no se considera totalmente necesario seguir una ortodoxia basada en los *vedas*. Así, tenemos al mismo *Nisargadatta* que, después de haber conseguido el estado nunca avaló, ni para sí mismo ni para sus oyentes, una forma de vida reglamentada exclusivamente por las escrituras; por el contrario, para *Ramana Maharshi* gran parte de su forma de vida e incluso su muerte estuvieron siempre determinadas en función de las escrituras.

Esto ha generado el inconveniente de que la tradición, aunque brille con fuerza propia gracias a la vivencia de la experiencia interior de quienes han alcanzado el estado final, carezca de una colectividad agrupada o de maestros que hagan parte de una saga, pues lo que finalmente avala el hecho del conocimiento de Sí Mismo es la propia experiencia y jamás el haber sido simplemente discípulos de un maestro realizado o haber hecho parte de un *ashram* o instituto de enseñanza.

Hay otro aspecto interesante a tratar que viene señalado por las palabras de la *sloka* "...liberando a la mente de todas las dudas..."; originalmente la *sloka* afirma: "...liberando a la mente de todos los deseos...". La mayoría de las culturas espirituales tienen un gran tinte moralista, lo que lleva a asumir que el cambio necesario que debe producir el devoto es simplemente ético o moral. Por ello se ha planteado una lucha directa contra el deseo, que parece ser el enemigo feroz contra el cual debe combatirse. Esto ha llevado a un sinfín de errores terriblemente contraproducentes, pues el camino que debe transitarse de ninguna manera es moral. La búsqueda interior no es una lucha del bien contra el mal, como lo han querido vender por casi dos mil años; el verdadero camino es el del conocimiento que busca erradicar la ignorancia. Por ello es la duda, y no el deseo, lo que debe restringirse. El trabajo es sobre la mente, lo que desemboca evidentemente en un tipo de comportamiento adecuado a la comprensión que se establece, pero jamás el trabajo interior es la búsqueda de un tipo de comportamiento social o ético, donde la mente fácilmente se cobija en la hipocresía donde se piensa una cosa y se hace otra.

El deseo, en sus diversas facetas, resumidas muchas de ellas en la sexualidad, ha adquirido un tinte de negación, suciedad e incluso perversión. La lucha directa contra estas sensaciones, lejos de solucionar el problema, lo que ha hecho es agravarlo. La estupidez con la que enfrentan un camino interior quienes no tienen la más mínima idea de cómo transitarlo han hecho de la mujer, de la sexualidad y de los deseos en general un foco contaminado que se ha intentado extirpar de muchas maneras, muchas de ellas incluso violentas. Se le han negado a la mujer las mismas opciones que a los hombres, los mismos derechos de bucear en el sendero de la libertad; la sociedad inculca, debido a la errónea educación por la que es

envenenada, erróneas prerrogativas que limitan las opciones femeninas en lo espiritual.

El ser humano no se da cuenta de que, en la medida que niega o lucha contra sus propios deseos, lo que termina haciendo es afianzarse irrefrenablemente en ellos. Esto es particularmente evidente en nuestra cultura occidental, tan condicionada durante estos dos mil años por una visión clerical altamente moralista que cataloga el deseo como algo que debe atacarse por ser dañino y ponzoñoso. El deseo, como todos los procesos de la vida, siempre tiene algo que enseñarnos cuando es vivido en oportunidad de lugar y tiempo. Podemos aprender de él: por ejemplo, cómo la intensidad física que arrebatada cuando lleva a un zenit luego desemboca en un final que también hay que aceptar. La intensidad física procura la posibilidad de vivir momentos de entrega únicos, irrepetibles, que son fuente de experiencias que solo pueden darse bajo esas circunstancias. Es absurdo pretender negar todo eso; sería como pretender catalogar como negativo o dañino un determinado color, por ejemplo el azul, y establecer que debe ser erradicado. ¿Cómo, por qué y para qué, si forma parte del orden natural de las cosas?

Hay una manera muy simple de controlar los deseos y toda actividad mental proclive a aparecer cuando no corresponden a un presente que acontece. Los deseos, al igual que los pensamientos, cobran fuerza porque se la otorgamos, como una hoguera que cobra fuerza porque le arrojamos más material carburante. Los miedos, las angustias, la soledad y demás actividades mentales no existen de forma independiente a la conciencia. Para que cualquier condición mental sea consciente ha de esgrimirse que la atención esté asociada a ella; dicho de otra manera: para que cualquier evento se experimente como real, la conciencia tiene que estar superpuesto sobre él como la sal lo está en el agua de los océanos.

Se otorga halo de vida a los pensamientos y a los sentimientos solo cuando la atención se deposita en ellos, cuando se afianza en la historia, en el futuro o en una situación que no corresponde al momento presencial adecuado. Por lo tanto, situarse conscientemente en el presente, saber que se es parte de un instante que acontece, impide el nacimiento de cualquier factor mental que no haga parte de ese momento. Identificar y atender con destreza el *presente que acontece* lleva a reaccionar exclusivamente a él, a dicho presente. Una respuesta atenta y presencial a un evento impide la aparición de cualquier otro pensamiento y sentimiento no asociado a dicho instante. Apuntalar la atención al presente y ser testigos de cada instante que ocurre es el factor decisivo que educa la mente, que fortalece su cualidad búdhica para que, finalmente, nazca en ella la cualidad metafísica fundamental, *viveka*, que reconoce qué es lo Real y qué lo ilusorio.

Por ello, si hay algo que debe ser atacado es la duda. La duda produce un entorno de inquietud mental en donde es imposible forjar ningún tipo de comprensión. La duda no permite la aparición de comprensiones firmes que lleven a reacciones favorables y generen aprendizaje. La duda lleva a la incertidumbre, lo que desemboca en todo tipo de temores y angustias ante la vida y ante uno mismo.

En la *sloka*, a continuación, se dice en su traducción original: "...controlando los sentidos...", y se ha cambiado a: "...desconectando los sentidos...", pues pareciera interpretarse que el deseo se evita controlando los sentidos, esto es, no viendo, no sintiendo o simplemente culpando al cuerpo de la aparición de deseos; de ahí es fácil derivar en errores como castigar al cuerpo cuando aparece el deseo, pues de esa manera se purga el deseo mientras se lo convierte en dolor.

El verdadero control de los sentidos se obtiene cuando a voluntad los desconectamos de los objetos sensorios. Esta

operación, que parece inicialmente tan difícil, es algo que cotidianamente hacemos antes de dormir. Antes de que el sueño nos arrope los sentidos han de desconectarse, pues de no ser así es imposible conciliarlo. En la práctica meditativa interior también debe plantearse la desconexión sensoria. Cuando la atención se afianza en el mundo interior y la mente toma el control de la percepción, los sentidos lentamente se desvanecen. Así, cuando la mente es capaz de reconocer la ausencia de pensamientos, la atención se apuntala en el vacío vivo que genera la ausencia de todo contenido mental. Cuando esto ocurre, los sentidos se disgregan de forma natural, tal como ocurre momentos antes de que llegue el sueño. Desde ahí, los sentidos desconectados dan pie a que la atención pueda afincarse en estados interiores más firmes hasta que finalmente pueda afianzarse en sí misma, es decir, se llega a atender a la atención misma.

### SLOKA 39

*"El hombre sabio que posee firme discernimiento, viveka, al atender constantemente al Atman funde el mundo objetivo en la Realidad no-dual, en el Atman".*

Hemos previamente anotado que *viveka* es la cualidad de la mente que implica la madurez misma del intelecto. El intelecto, o *budhi*, tiene como fin determinar el pro y contra de un evento percibido, es decir, es el producto de un acto que determina finalmente un proceso cognitivo sintético. *Budhi* representa el instante mismo donde se gesta una comprensión cualquiera, sin que esta sea necesariamente ajustada a la realidad. Suponga el lector que nota cómo se acerca a la distancia una persona; aunque se encuentra aún lejos para visualmente determinar sus facciones, el modo de caminar o el tipo

de ropa que usa presupone que quien se acerca es alguien conocido. Sin embargo, cuando ya está más cerca notamos que evidentemente era otra persona y no la que previamente creíamos que caminaba en nuestra dirección. En este caso, el intelecto o *budhi*, a través de la discriminación del pro y contra de eventos estacionados en la memoria, determina inicialmente como válido un juicio erróneo y, posteriormente, lo perfecciona mediante un juicio certero. La facultad mental que implica aprendizaje y comprensión es *budhi*, sin embargo *viveka* tiene que ver con un tipo de comprensión que atañe exclusivamente a lo metafísico.

*Viveka* es la facultad que discierne sobre lo Real, mientras que *budhi* discrimina sobre lo real. *Viveka* es una facultad poco establecida en el ser humano, mientras que *budhi*, bien o mal, se afianza en forma de inteligencia, lógica y raciocinio ordenado. *Viveka* es la madurez de *budhi*. Cuando *viveka* se desarrolla en la mente humana es fácil discernir qué es lo Real y qué es lo ilusorio (real). Por ello se define a *viveka* como el acto que permite discernir entre *Brahman* y *maya*, esto es, entre lo Real y lo ilusorio.

El hecho de que un ser humano viva constantemente en la duda, en la inquietud, hace que su mente favorezca un tipo de proceso cognitivo cuya validez se establece en el pro y contra de los contenidos existentes en la memoria. En otras palabras, nuestra memoria es quien determina la validez de lo conocido gracias a la concordancia entre la percepción y los propios contenidos previos que se establecen en ella. Se habla de *budhi* como la facultad que establece el pro y contra, pues cuando la concordancia entre una percepción y su imagen memorística se realiza, emerge lo que suele denominarse "saber" o "comprensión".

De igual manera ocurre con *viveka* pero, a diferencia de *budhi*, la memoria no establece la imagen de un evento

no-dual. En el caso de *viveka* la comprensión no requiere del pro y contra, pues los contenidos *no delimitados* de la percepción superior no-dual no generan una huella que la memoria pueda retener a través de un *nombre* y una *forma*. Por ello, la percepción intuitiva se parece al acto de cognición de *viveka*, pues la cognición intuitiva es directa sin que medie el razonamiento, el pro y contra que compara contenidos mentales; *viveka*, realmente, se estima en comprensiones exclusivamente metafísicas.

Cuando *viveka* está desarrollada en un individuo, su percepción del mundo lleva a nuevas conclusiones respecto a qué es lo Real. Como se ha comentado, se parece a ser conscientes de que, mientras dormimos, se está soñando. Es comprender la total ilusoriedad frente a un evento que se está conociendo, aunque el evento que se está conociendo parece completamente real. Mientras se sueña los eventos parecen reales, el mundo se ordena bajo una lógica particular; sin embargo, hay quienes mientras duermen notan que dicha experiencia es un sueño. Así, entonces, es posible notar la ilusoriedad de algo que parece completamente real y existente. Imagine también el lector a un niño jugando a que monta en un caballo cuando coloca entre sus piernas un palo de escoba al que ha adornado en uno de sus extremos con un calcetín. El niño, en su inocencia, cree que realmente cabalga en un corcel pero su padre, que se encuentra a un lado, sabe efectivamente que no hay dicho caballo, es tan solo la creencia del pequeño que afirma su juicio en su incipiente raciocinio; pues de igual forma son *budhi* y *viveka*. Mientras *budhi* discrimina la realidad que se valida por experiencia propia, *viveka* discierne realidades más allá de la propia experiencia mental. *Viveka* trasciende la dialéctica mental y se establece en un mundo de comprensiones continuas.

El desarrollo de *budhi*, del intelecto, requiere de reflexión y análisis, todo ello asociado a una memoria con contenidos variados para procesarlos. *Budhi* afirmado nos hace inteligentes, lógicos y con un raciocinio direccionado a la consecución de respuestas adecuadas a cualquier tipo de pregunta de la cual tengamos información. En cambio, la ausencia de intelecto, *budhi*, hace que nuestras conclusiones sean lentas, poco fiables y mayormente erróneas. *Viveka*, en cambio, permite establecer una comprensión inmediata sobre qué es lo Real, sobre qué Realmente es el mundo y sobre cuál es la causa de todo lo existente.

Para desarrollar *viveka* es imprescindible la atención a lo que está sucediendo. Para afianzar *viveka* se necesita que la mente responda exclusivamente al presente. Para despertar *viveka* se necesita permanecer en el aquí y el ahora de forma continua. Estas prácticas, realizadas una y otra vez, direccionan la mente a la aparición de una comprensión metafísica. La práctica puede ser de meses como también de años sin cuento; sin embargo, tarde o temprano dicha facultad discernitiva emergerá. Cuando ello ocurre, cuando finalmente *viveka* nace, el mundo se ralentiza y la percepción cobra una real magnitud sobre lo conocido. Entonces es fácil notar la vacuidad del temor y la ausencia de la duda. La mente cobra fuerza en la atención continuada y el inmenso vacío entre pensamientos empieza a abarcar e inundar el mundo interior. El discípulo notará que cada instante es único e irrepetible, que la atención debe posarse tanto en lo simple como en lo complejo de cualquier acto de la vida, que nunca se está solo y que la Realidad está más allá de cualquier comprensión dialéctica.

## SLOKA 40

*"Aquel que ha obtenido la Suprema Bienaventuranza deja a un lado los objetos, sus nombres y formas, y reside en el mundo como si fuera la personificación o la encarnación de la Conciencia Infinita o la Infinita Felicidad".*

El amor es una experiencia que tiende a integrar al amador en lo amado. En la medida que el amor crece, los límites entre uno y otro se desvanecen. Finalmente, el amador y lo amado conviven bajo un sentir conformado por la felicidad y la entrega del uno en el otro. En nuestra cultura, por la búsqueda del amor se elevan plegarias, se realiza cualquier sacrificio, y su ausencia es causa de desengaño y muerte. El amor místico produce desolación ante la separación de Dios y, finalmente, también el éxtasis con su encuentro; el amor de pareja produce el goce de vida y su ausencia la pérdida de esta.

El amor es capaz de ser motor para construir imperios o la razón para destruirlos. La fuerza arrolladora del amor nos lleva a perdernos en sus fauces y, gracias a ello, fundirnos en lo amado. Imaginemos que el sentido de integración no se diera solamente con la idea de Dios o con una pareja sino que, gracias a la modalidad de percepción simultánea que ofrece la no-dualidad, pudiera realizarse con innumerables eventos, incluso con la totalidad de constituyentes universales. Imaginemos ser *parte de todo en todas las cosas*, estar integrados incluso en lo que ha sido y será. Sentir el fuego que consume y la libertad que implica la entrega total. Esta experiencia es poco frecuente para los seres humanos; tan solo algunos pocos místicos occidentales son quienes parafrasean dicha experiencia que deja atónito a cualquiera que la escucha. Allí los ríos de lágrimas, los gemidos de desesperación y

gratitud apenas son fracciones mínimas que intentan describir un corazón que explota en mil pedazos para ser parte de cada una de las cosas a las que se integra.

La Suprema Bienaventuranza de la cual habla *Sankara* en la *sloka* no es un sentimiento que un ser humano pueda contener y del cual logre apropiarse. Es un error garrafal suponer que dicho estado supremo puede parecerse a algo que la mente guarde en su memoria. Para vivir la intensidad de la Bienaventuranza Suprema es necesario ser consciente de la verdad del Sí Mismo, comprenderla a cabalidad, sin duda y con total claridad. En la mente no existe un sentimiento que siquiera de forma primaria pueda acercarse a la dicha inenarrable del Amor Absoluto, de *Ananda*.

Saltar al vacío de la pérdida del *yo* se asemeja momentáneamente al hecho de ir cayendo por un precipicio y no encontrar un punto de apoyo que sirva de referencia. Posteriormente, dicha pérdida de control va poco a poco derivando en un cambio de la percepción y, por ende, en la forma de comprender la realidad. Detectar el mundo sin ser una parte de él es algo profundamente grato. Detectar el mundo y ser simultáneamente quien lo percibe y lo percibido otorga un sentido de libertad inusual y de ausencia de esfuerzo en la propia actividad mental. Ahora la mente, gracias a la permanencia en la no-dualidad, observa el mundo desde todos los ángulos posibles. Mientras el sistema nervioso se adapta, cosa que puede durar entre algunas horas e incluso años, la percepción es completamente calma, sin pensamiento alguno que la arrastre y sin el más mínimo vestigio de duda. Todo se experimenta completamente perfecto; cada cosa, sin importar cual, se advierte en su lugar. Es posible notar que nadie hace nada, que la inteligencia propia de la naturaleza es la causa eficiente y material del universo mismo.

La sensación de interconexión de todo con todo se denomina *Ananda*, Bienaventuranza, y la comprensión de que todo hace parte de todo se llama *Chit*, Conciencia Absoluta. El universo se experimenta más allá del tiempo y del espacio. Caudales de *Chit* y *Ananda* se estiman como la razón esencial de la existencia de todo, *Sat*. La naturaleza humana ligada al pasado o al futuro se fractura para dar paso a una correlación de eventos que ocurren por el orden mismo que interpenetra todas las cosas. Todo temor cesa, incluso al dolor o a la muerte. La mayoría de los sentimientos humanos se extinguen a falta de un *yo* que los goce. Nacen nuevas formas de ver y experimentar el mundo; hechos y eventos son siempre nuevos, no limitados a tiempo ni espacio. Las palabras discurren como respuestas espontáneas tal como el corazón late espontáneamente por su propia naturaleza. Todo ocurre por sí mismo y nada ocurre por mí mismo.

Es grato que, ante la riqueza de las percepciones, no se produce agotamiento psicológico. Todo lo contrario: lo que hay, gracias a la certidumbre de la propia percepción, es un descanso sin igual, una exaltación propia de la misma percepción por saber que las cosas simplemente "son". Así, esa certidumbre asienta la atención y, a su vez, esta alimenta la misma certidumbre, configurando una especie de motor cognitivo que se alimenta de su propio dinamismo.

Cuando la certidumbre es constante y continua, el mismo hecho de estar atento insufla una fuerza de vida en la cognición. De esta manera si, por ejemplo, se requiere de una opinión, las ideas se expresan ajustadas a un guión que fluye de forma natural y espontánea, un guión que determina igualmente lo que debe o no decirse, en un marco de profundo descanso y enorme viveza.

Esa condición interior que depara la no-dualidad genera una riqueza de vida que es totalmente diferente de lo conocido

por un ser humano. Allí, la intensidad de un momento convierte cada instante en algo perfecto; a ese momento no le falta nada, pues se ha convertido a sí mismo en algo único y, a la vez, en todas las cosas. Así, es posible configurar una suma de momentos perfectos en circunstancias únicas que hacen que lo percibido adopte una condición inigualable que jamás será repetida. Ese no perderse el más mínimo atributo de lo que se está experimentando o viviendo, aunado al evento mismo de la certidumbre que impregna el proceso, genera una exaltación y un espacio interior donde cada vez cabe más el universo, y cuanto más universo cabe más certidumbre se da, en un proceso *ad infinitum* cuyo único término es el *Nirvikalpa Samadhi*.

#### SLOKA 41

*"El Ser Supremo, cuya naturaleza es idéntica a la de la Bienaventuranza infinita, no admite la distinción entre conocedor, conocimiento y objeto de conocimiento. Él Es Comprensión Pura".*

La epistemología, o teoría de conocimiento, es uno de los cuatro problemas fundamentales que estudia la filosofía e intenta desentrañar el misterio del saber. Busca determinar, por ejemplo, si es posible conocerlo todo; analiza si la percepción depende del sujeto o del objeto, o intenta escudriñar si el conocimiento es discursivo racional o inmediato. La teoría de conocimiento es una compleja red teórica con cientos, si no miles de opiniones, que intenta darle sentido a un proceso que prácticamente desconocemos: la cognición.

En el proceso de la cognición hay una serie de postulados que se asumen válidos por sí mismos, es decir, asumen la condición de axiomas gracias a lo evidente del contexto

que definen. Por ejemplo, se acepta como axioma que son diferentes el conocedor y lo conocido, esto es, sujeto y objeto gozan de condiciones que los hacen entrever a la luz de la percepción como diferentes uno del otro. Una cosa es percibir un paisaje y otra el paisaje mismo; uno es quien escucha un violín y otro el violín mismo; diferentes son un recuerdo y quien lo recuerda. Asimismo, se presupone que la consciencia, como evento inteligente que produce saber, es propia del sujeto mismo, esto es, es la consciencia del conocedor el agente activo de la cognición.

Con estos dos supuestos básicos, dualidad objeto-sujeto y consciencia individual, se intenta crear un andamiaje que explique la percepción y el proceso del saber. Evidentemente no existe una teoría aún que logre hacerlo, hasta el punto que se acepta casi comúnmente que lo Real, el Ser, es lo que Es, y es imposible de apresar dialécticamente; la mente está imposibilitada no solamente a entender lo Real, sino que es imposible acercarse al terreno metafísico, esfera de realidad donde puede experimentarse lo Real, el Ser. La filosofía, desde hace décadas, está completamente inerte. Ante la imposibilidad de explicar lo Real se ha dedicado a explorar la lingüística y la comunicación. Uno de los grandes problemas que arrastra la filosofía es la falta de interpretación de lo que la tecnología procura y que nos sitúa en un nuevo mundo. Las argucias teóricas de muchos antiguos y nuevos filósofos no se acercan ni de lejos, por ejemplo, a una explicación de un universo cuántico donde las partículas atómicas poseen características inusuales radicalmente diferentes a cualquier fracción sustancial de mayor tamaño. Las teorías físicas que entretejen nuevas modalidades de realidad son descubrimientos de la cuántica que no se reflexionan, en los que la filosofía no opina, tal vez por miedo a perder su estatus ancestral.

La cuántica descubre hace un siglo que la energía está cuantizada. Esto, ahora tan elemental, en su momento fue fundamental y completamente novedoso. Plantear un universo que irradia energía en fracciones discretas implica una realidad discontinua. Esa afirmación, ya de por sí, muestra un universo nunca antes pensado, pero si le sumamos que la fracción mínima es la constante de Planck y que su existencia plantea la aparición del "principio de incertidumbre", entonces las conclusiones son maravillosas. La indeterminación o incertidumbre lleva a no poder determinar con exactitud las variables físicas de un sistema en un momento dado, es decir, no podemos saber completamente las variables físicas de un sistema y definir las totalmente. Las repercusiones de estas afirmaciones no calan en la filosofía. El nuevo modelo de realidad que plantea la cuántica no tiene un desarrollo filosófico que lleve a cambiar, modificar o simplemente deshacer el monolítico edificio del pensamiento occidental que se ha construido, y que no posee actualmente un camino a la comprensión de lo Real.

Intentaré ejemplificar cómo un avance científico, como el realizado por la cuántica, es capaz de implantar un nuevo modelo de cognición. Para ello asumamos que, al igual que en la cuántica existe una unidad indisoluble a la que se llama "cuanto", que corresponde a la constante de Planck, también existe, a nivel cognitivo, una unidad de medida en el pensar a la que denominamos "*yo*". Es decir, la unidad discreta más pequeña en la que se puede pensar se llama "*yo*". El sistema nervioso está imposibilitado a plantear una expresión cognitiva menor a la que se utiliza para reconocer el sentido de *yo*. No existe pensamiento que el sistema nervioso pueda en su funcionamiento detectar menor que la fracción denominada "*yo*". Todo pensamiento más complejo, toda idea más vistosa, sin importar su conformación, requiere de un sistema

nervioso más fortalecido y de un gasto energético mayor. El primer pensamiento que la mente humana genera cuando pasa del sentido colectivo al individual es el sentido de *soy*. Por ello el sentido del *yo* está tan profundamente arraigado en la mente, pues es el pensamiento que más reforzamos mediante la percepción constante del mundo y de nosotros mismos.

Plantear al *yo* como unidad cognitiva en el proceso de la percepción conlleva inmediatamente, al igual que en la cuántica, a reconocer que es imposible determinar mentalmente qué es lo Real, pues la indeterminación que promueve la cuantización del *yo* implica la aparición de un segmento temporo-espacial donde es imposible saber sobre lo Real. En definitiva, la cognición humana funciona, tal como en la cuántica, como un sistema netamente probabilístico. Mientras que la cuántica ha descubierto matemáticamente la ecuación que determina la expresión probabilística de sus sistemas, la filosofía aún no.

Antes de que se forje el pensamiento *yo*, antes de la aparición misma del pensamiento *yo*, hay una indeterminación que impide a la mente funcionar de manera secuencial tal como suele hacerlo normalmente. El funcionamiento secuencial de la mente se asocia específicamente a un proceso discursivo racional. Es decir, el razonamiento dialéctico construye un tipo de realidad similar al que interpreta la física clásica, es decir, sistemas complejos, eventos como montañas, aviones y recuerdos. Mientras, la física cuántica metafóricamente se asimila a los procesos mentales que tienen que ver con estados mentales de gran quietud, en donde apenas se vislumbra la aparición egoica, es decir, los estados de Concentración y Meditación *vedanta*.

Antes de que surja un pensamiento cualquiera, la masa mental de memoria funciona como una superposición probabilística.

Cuando el pensamiento nace, la materia mental cobra la imagen del recuerdo y asume una relación con la percepción que lleva a un juicio de saber. Sin embargo, al instante siguiente, cuando el pensamiento vuelve a desvanecerse una y otra vez antes de que se forje otro nuevo, surge un pequeño instante en la indeterminación cognitiva donde la consciencia individual no asume el rol de la comprensión sobre un evento sino que se resume en todo lo potencialmente existente.

El *vedanta* plantea que el estado normal de realidad es aquel donde la consciencia se resume simultáneamente en toda realidad potencialmente cognoscible, mientras que el estado yoico es uno de los cuatro estados de consciencia posibles según sea la unidad "cuántica psicológica" que se presente como base fundamental de la percepción en ellos.

Por ello afirmamos categóricamente que es posible un tipo de percepción donde la consciencia pueda conocer todo lo conocido e incluso a sí misma haciéndolo. A dicha forma de cognición solemos denominarla "no-dualidad". La experiencia de percibir *todo en todo* magnifica el saber de tal manera que la Bienaventuranza que surge de la integración de *todo* lo conocido se convierte en la sustancia misma del universo entero. Es ahí, entonces, donde la Conciencia no distingue entre conocer, conocimiento y conocido, pues ella es simultáneamente todos los estados y categorías posibles de cognición.

#### SLOKA 42

*"Por medio de la Meditación constante, comparable al frotamiento de los leños para encender el fuego, se eleva la llama del conocimiento y la permanencia de la comprensión, que reduce completamente a cenizas la ignorancia".*

Se denomina *sadhana* al conjunto de prácticas interiores conducentes al despertar interior. Normalmente todo maestro tiende a ofrecer una serie de disciplinas con el fin de adecuar la mente de sus discípulos. Dichas disciplinas suelen ser de variada índole, dependiendo de la naturaleza de cada estudiante. Las hay conducentes a mejorar aspectos mentales o físicos con los cuales se asume que el discípulo se prepara para establecer mayor control de sí mismo. Finalmente lo que se adquiere es un tipo especial de comprensión que tiene que ver con una búsqueda interior.

Cuando nos encontramos con la profundidad de la comprensión, cualquiera que esta sea, notamos que siempre perdura por sí misma; es una fuerza que vive en nosotros de manera libre. Las comprensiones solamente se modifican por otras, pero jamás mueren por ellas mismas. Se parecen a un globo inflado que se suelta dentro del agua y va directamente buscando la superficie, jamás se hunde; así, la naturaleza de la comprensión le lleva siempre a reflotar en el saber.

El acto mismo de la comprensión hace parte de un marco universal y está incluso fuera de "nuestro" entendimiento, dado que es precisamente lo que esencialmente somos. Las comprensiones son nuestro camino, pues a ellas nos debemos; somos lo que comprendemos. Diferente es el conocimiento simple y sencillo que valora y reconoce uno u otro objeto. Dicho sencillo conocer es información que se vuelca en un papel o se archiva de alguna manera para poder posteriormente retomarlo, transformarlo o manipularlo. Así, nuestra cultura occidental está sustentada en guardar conceptos, ideas y explicaciones de esas ideas, pero no es diestra en mostrar comprensiones sólidas que definan interiormente al ser humano.

Las comprensiones a las que hacemos referencia suelen suceder rara vez en la vida; son saberes fundamentales que

sirven de eje a nuestra conducta y acciones cotidianas, son expresiones que inducen tal inmensidad de sorpresa que la mente se regula ante su presencia, son la expresión de una fuerza que elimina la duda o, hablando con más propiedad, permiten sostenerse en la ausencia de duda.

El acto simple de entender que estamos vivos toma forma en nosotros como algo que "sabemos", pero no es una comprensión viva del tamaño y tesitura de la que referenciamos. Cuando nos topamos con una comprensión inmensa del tenor que deseo mostrar, ella nos alimenta siempre, no necesitamos protegerla, pues dicha comprensión ya nos pertenece por siempre y sobre ella misma nos construimos interiormente.

Hay comprensiones que por su fuerza, por su brillo o su fulgor son capaces de transformarnos totalmente. Pero, ¿qué es lo que transforman? Justamente la incapacidad mental que nos lleva todo el tiempo a dudar, a permanecer inquietos, a sentir sin razón, a pensar con temor. Esas comprensiones fundamentales a las que nos referimos eliminan de un tajo la duda porque el mundo donde ellas se afianzan es una entera y total certidumbre. No hay nada más hermoso que una muy intensa y fuerte comprensión. Comprender es ser libre. Una comprensión firme es el más bello regalo que podamos obtener, pues se parece a una brújula que siempre nos muestra el norte en nuestra vida.

Dentro de la familia de las comprensiones, dentro de la profundidad de las certidumbres, hay una serie de ideas excepcionales que, desafortunadamente, pocas o ninguna vez suelen encontrarse. Nos referimos a las comprensiones metafísicas, aquellas que son el eje central de la realidad mental que establecemos y que nos sitúan claramente respecto a qué somos y qué es el mundo. Pensar que somos Dios en esencia, como simple conocimiento adquirido vía

intelectual, es muy pobre. Basta cualquier vendaval psicológico para lanzarnos a la inquietud, basta el más mínimo dolor físico para perdernos en la desesperanza. Comprensiones profundas son aquellas que se sostienen tal como lo hace una boya en el tormentoso mar. Dentro de las comprensiones metafísicas hay una que un día, tarde o temprano, el lector encontrará, y cuyo entendimiento profundo le otorgará la tan anhelada paz que ahora no atina a entender; dicha comprensión se enuncia como:

"Todo es *Brahman*; el universo es *maya*"

Esta afirmación, que puede ser asimilada como simple "conocimiento" por cualquier persona que la lea, puede también, sin embargo, tomar forma y fuerza de comprensión de certidumbre y transformar realmente su vida. Hay una historia al respecto que puede aclarar profundamente este punto. *Nisargadatta*, el último *jivanmukta* públicamente conocido, después de grandes esfuerzos fue convencido por un amigo de ir a visitar a quien posteriormente sería su maestro. El encuentro fue interesante y, más adelante, *Nisargadatta* comentaría al respecto que el maestro le miró y le dijo: "Eres *Brahman*, entiéndelo y actúa en consecuencia". A raíz de lo escuchado, *Nisargadatta* durante tres años reflexionó a profundidad la enseñanza aparentemente simple que había recibido. Pasado este tiempo logró finalmente comprender el trasfondo del asunto y notar a ciencia cierta la profundidad de la enseñanza, con lo cual logró el estado superior de Realización.

La fuerza de una comprensión inmensa, la fuerza de una comprensión altamente metafísica imprime un sesgo de certidumbre desde el que es prácticamente imposible dudar respecto a nada, entonces aparece la libertad. Para

ello el estudiante debe ser secuestrado, arrebatado, transformado por la comprensión que encierra la enseñanza.

Certezas como la de "Ser *Brahman*", que "La Realidad es *Brahman*" o "El universo diferenciado es *maya*" nos permiten transitar por el camino de la vida y de la muerte sin el más mínimo vestigio de duda. Nos permiten transitar el camino del dolor más inmisericorde con la certidumbre de que todo es ilusión; nos permiten detectar la certeza de la propia eternidad para comprobar de primera mano lo que realmente somos: infinitud sin diferenciación alguna. Las comprensiones metafísicas prosperan a través del proceso del discernimiento, *viveka*. *Viveka* se va lentamente instaurando a medida que hay mayor capacidad de *presencialidad*. En últimas, todo se resume en generar *presencialidad*, en reaccionar continua y exclusivamente ante *el aquí y el ahora*, sin que la mente discurra en otros horizontes. Cada vez que la mente huya al pasado y al futuro sin necesidad, se debe traerla amorosamente al presente, a *lo que está sucediendo*: comer, trabajar, jugar, descansar, a la actividad *presencial* que esté ocurriendo; así, día tras día, año tras año. El posicionamiento continuo y constante de la atención en *lo que acontece* desarrolla el discernimiento, *viveka*, cuya inercia depara la certidumbre de la propia comprensión metafísica, condición que acompaña siempre y reporta una perspectiva nueva, plena de alegría y de exaltación sin causa.

### SLOKA 43

*"Así como al amanecer aparece el sol tras la destrucción de las tinieblas, así Atman aparece luego de la destrucción de la ignorancia ante la continua comprensión del Ser".*

Esta *sloka* presenta en su redacción un error tácito que es fundamental aclarar para entender la naturaleza del *Atman*, es decir, de la Conciencia no-dual referida al individuo. Recordamos al lector que *Brahman* es idéntico a *Atman*, pero suele usarse dicho término, *Brahman*, cuando nos referimos a la conciencia a nivel colectivo o universal.

Para ser precisos y rigurosos, no es exacto que *Atman* aparezca al retirar la ignorancia, *maya*, pues esta nunca ha provocado su desaparición, tal como retirar la falsa percepción de una serpiente no induce el nacimiento de la sogá, pues la sogá siempre estuvo allí como causa eficiente de la serpiente.

En verdad *maya*, la ignorancia, no es la causa de la desaparición de *Atman*; lo que la ignorancia provoca es la percepción diferenciada de *Atman*. Por ello, el recto conocimiento, es decir, una percepción discernitiva (*viveka*) de la Realidad, rehace la cognición y la convierte en no-dual. En nuestro ejemplo, la cognición no-dual no destruye la serpiente ni tampoco la sogá; menos aún convierte la serpiente en sogá y tampoco transforma a ambas en un tercero. La cognición no-dual simplemente modifica la relación de concededor-conocido induciendo una simultaneidad en ambos aspectos, lo que hace que la conciencia asuma el rol no-diferenciado de la cognición. El perceptor ahora es también lo conocido y, además, sigue siendo el concededor.

Es importarte hacer este tipo de aclaración, pues a veces las *slokas* pueden inducir a una cierta confusión en el lector desprevenido, debido a la dificultad de encontrar palabras para definir lo que está más allá de ellas.

La ignorancia, *maya*, realmente nunca oculta a *Brahman* o al *Atman*, lo que hace es abocar al perceptor a experimentar el universo desde cualquiera de las múltiples y probables simetrías que la mente puede conocer en su análisis dialéctico. Es

decir, lo que *maya* hace es producir una faceta diferenciada del *Atman* a través de fraccionamientos y secuencias temporales y espaciales. El cerebro, por ejemplo, procesa la información que llega a la corteza cerebral a través de los sentidos y hace un barrido cíclico sobre ella. Dicho barrido integra la información como una unidad, como un sistema, aunque sean múltiples informaciones las que conformen la nueva unidad. El proceso cognitivo es similar al hecho de comer un pan: no notamos aparte la harina, la sal, la levadura...; la información integrada como un pan asume su propia unidad e independencia del resto de posibles eventos. Ahora el pan hace parte de la memoria como otro elemento más aprendido y, por lo tanto, como evento posterior de comparación a otras percepciones futuras.

Todo el universo, en sus diferentes facetas, es *Brahman*. *Brahman* es lo que Es. Cuando lo que Es se experimenta mentalmente a través de secuencias temporales y fraccionamientos espaciales, no dejamos nunca de ver lo que Es, simplemente percibimos lo que Es a través del velo de esas secuencias y esos fraccionamientos. Es como observar un paisaje a través de un ventanal cuyo vidrio está impregnado con un tinte de color; los matices se modificarán a causa del tinte del vidrio, aunque realmente los objetos nunca se han modificado de color. Observar las formas con el nuevo tinte es como percibir el mundo mediante el proceso dialéctico que la mente advierte mientras existe un *yo* que hace parte del proceso cognitivo. El *yo* es como el color adicional que el vidrio tiene y que modifica la percepción cuando la vista lo traspasa para observar el paisaje.

En virtud de lo anterior, *maya* genera la multiplicidad del *Atman*, aunque el *Atman* nunca ha sido múltiple sino nodual. Es como al dormir, cuando el soñador se desdobra en innumerables eventos que componen el sueño y, aunque es

cada uno de ellos, también es el soñador que a la vez está durmiendo. Se parece esto a la dualidad onda-partícula que poseen las partículas subatómicas. Ellas no son exclusivamente ondas ni tampoco se comportan únicamente como partículas; así, la cognición múltiple del *Atman* no implica que se haya fraccionado, sino que la mente lo detecta así a causa de la inclusión del *yo*, pero el *Atman* siempre ha mantenido y mantendrá esencialmente su naturaleza no-dual.

Retomando un símil anterior, si fuera posible desde la vigilia atestiguar el desarrollo de un proceso onírico fácilmente se detectaría la falta de coherencia, la excesiva fantasía e incluso lo ilógico de algunos eventos que allí acontecen, pero junto al sueño nace un soñador adjunto a él. Para el soñador el sueño tiene sentido y consistencia porque él mismo ha nacido supeditado a las leyes de ese estado, no a las leyes propias de algo previo al sueño. Con las leyes bajo las que nace la diferenciación, a causa de *maya*, surge un perceptor de esa diferenciación y le encuentra sentido a lo que conoce. Ese perceptor detecta y da sentido a la diferenciación de todas las cosas, empezando por él mismo. Él ha nacido bajo los atributos que crean ese estado de percepción; el perceptor diferenciado es el resultado de ese estado, por eso el estado dual no puede ser algo ajeno a él.

Cuando el estado dual se retira, aparece una nueva modalidad de percepción bajo la condición de la ausencia del *yo*. La ausencia del *yo* induce simultaneidad en la mente; así, retirados los atributos del fraccionamiento espacial y temporal se deshace también, de forma paralela, el fraccionamiento del propio perceptor respecto a lo percibido. Ante el desalajo del fraccionamiento perceptor-percibido aparece un nuevo conocedor con atributo no-dual. Dicho atributo no-dual le permite al nuevo conocedor, el *Atman*, detectar el universo de forma ubicua y simultánea.

No es posible la coexistencia de dos diferentes estados de percepción, el dual y el no-dual; cada uno crea sus propios atributos y sus propios perceptores. Lo que la ignorancia (*maya*) genera, es la creencia de que el *yo* es real; le mantiene como unidad en el tiempo y el espacio gracias a los procesos kármicos que le ofrecen sentido de continuidad. Así, el *yo* cobra sentido de identidad gracias a la identificación con el cuerpo, el *prana* y la mente. Este nuevo sistema integrado de funciones conformado por variados eventos toma el nombre de individualidad, *jiva*.

Así pues, no es el *Atman* el que aparece y desaparece; quienes aparecen y desaparecen son los diversos perceptores asociados a los diversos estados de conciencia que emergen según se conformen los atributos que estructuran la mente. Es el *Atman*, y no estos diversos perceptores, el que goza del atributo de la estabilidad. Él siempre está, siempre Es. El problema de la afirmación de la *sloka* radica, precisamente, en que se asume implícitamente como estable al sujeto diferenciado y este no lo es, como no es estable ni realmente diferenciada una ola que emerge en el mar. Asumir como hipótesis que la ola en sí misma "es algo", por el hecho de que podemos recordarla y referenciar su sustancia con otra ola que sea percibida, implica armar un rompecabezas donde el universo es suma de partes.

#### SLOKA 44

*"Aunque Atman es una Realidad siempre presente, aún así y debido a la ignorancia producida por maya, no es captada. Por la destrucción de la ignorancia Atman se muestra. Es como el caso del ornamento que uno lleva prendido del propio cuello".*

El ejemplo de *Sankara* denota en parte lo que se intentó aclarar en la *sloka* anterior, respecto a que el *Atman* siempre está presente, más allá de que esté o no *maya* en la mente del perceptor. Imagine el lector que busca afanosamente un lápiz por todas partes de la casa. Necesita urgentemente escribir y para ello empieza a revolver alrededor del escritorio donde se encuentra sentado. Al no encontrar el lápiz, empieza su búsqueda en los anaqueles y en otros cuartos, cada vez más inquieto y ahora con algo de mal genio. Nuevos lugares uno a uno son desocupados y no aparece el anhelado objeto de búsqueda. Ya finalmente, en el colmo de la desesperación, se toma la cabeza y ¡sorpresa!, el lápiz descansaba sobre la oreja. Siempre estuvo allí, pero su mente eminentemente visual no advertía la posibilidad de hallarlo en ese lugar.

Algo similar pasa con el *Atman*, respecto al ejemplo del lápiz. La mente discurre en hábitos de percepción que refuerzan y estimulan el sentido de continuidad de la propia individualidad. Educamos nuestra mente para ver el mundo de una manera, por ello es imposible pedirle que lo vea diferente. Nuestro sistema adaptativo ha permitido, por ejemplo, que la vista humana detecte frecuencias de onda desde el infrarrojo al ultravioleta, e igualmente hay frecuencias limitadas a nivel de oído, gusto y olfato. Es obvio que no podemos determinar un tipo de realidad si nuestra mente está imposibilitada de reconocerla.

La intromisión del sentido del *yo* en la cognición genera limitaciones en la forma de percibir el mundo y restringe informaciones que otras modalidades de cognición sin *yo* pueden ofrecer. El hecho de detectar como base de la cognición una representación dual del mundo imposibilita reconocer otras facetas posibles de relación de la información. El hecho de reforzar la cognición dual mediante hábitos de conducta finalmente impide cualquier acercamiento a otras

formas de conocimiento, excepto aquellas donde sujeto y objetos se experimentan independientes. Por ello darle sentido o explicación al *Atman* es tan difícil, pues la mente sencillamente no está posibilitada, por desarrollo neurológico, a ver el mundo de otra manera a la que la cultura educativa le ha implantado.

Uno de los mayores defectos que continuamente mantenemos en la percepción es situarnos en realidades de tiempo y espacio no válidos. Por ejemplo, le permitimos a la mente vagar mientras vamos en metro o en autobús; realizamos una tarea sin estar presente en ella, permitiendo la invasión de pensamientos o sentimientos sin sentido; nos emocionamos a destiempo, inundando fracciones de tiempo que deberían usarse para otros deberes. En fin, el mayor problema del ser humano es su desorden mental, su caos interior. Dicho desorden se refleja en estar reaccionando ante situaciones inexistentes y recreando ambientes que solo existen en su imaginación y fantasía personal.

Todo realmente empieza desde la niñez, cuando lentamente empieza a nacer el sentido personal y da paso a otra forma de interpretar el mundo. Un niño no crea los lazos de identificación con los sentimientos que experimenta tal como lo hace un adulto. Llegados los 5 o 6 años se da cuenta que siente, que sufre, que su mente cargada de información empieza a tener vida propia. Nadie le enseña qué hacer con sus pensamientos o emociones; los adultos están preocupados con el futuro, de tal manera que el incierto presente de un niño empieza a oscurecerse pues no sabe qué hacer con todo lo que empieza a experimentar. Al final gana la cultura. El adolescente debe tender muros psicológicos para protegerse de una cultura que rechaza y no entiende, pero todo sigue su curso y el afán de supervivencia hace que el joven ingrese a

la corriente cultural que antes criticaba y se convierta en todo aquello que jamás quiso ser ni aceptó.

Desde este triste panorama asume por educación que es pecador, que no es él quien puede salvarse sino que debe hacerlo mediante los intermediarios eclesiásticos destinados para tal fin. Acepta que una vida moral le reporta el cielo y que lo contrario le lleva directamente al infierno. Le enseñan a temer a lo divino, lo que le castra para tener una creencia lógica sobre lo superior. Temeroso de Dios, se esconde en sí mismo y, ante la realidad de una mente caótica y desequilibrada, aprende a mentir para jugar a sentirse digno ante los demás. Ahora su vida se plantea en el futuro incierto que se avecina. Le muestran la eternidad del cielo como a los galgos el señuelo. Si cumple con los mandamientos de fe entonces podrá optar al visado a la eternidad y celebrar eternamente la cena de los justos. Pero él no es justo, es tan hipócrita como quienes le enseñaron a mentir y a temer. ¿Cómo una mente educada con semejantes patrones puede afianzarse y reaccionar exclusivamente al presente?

Es por ello que la humanidad no atina a encontrar un sentimiento que perdure; tampoco reconoce estratos de percepción estables donde la conciencia pueda posarse cotidianamente. Nos hemos educado como pecadores y el resultado es el constante sufrimiento que opera ante el cambio, ante la falta de estabilidad en la percepción. No solamente el ser humano se vislumbra limitado sino que se lo cree. Una y otra vez le piden que realice ritos y siga dogmas tal como un cordero sigue al que le precede. Sin embargo, basta reconocer la intensidad de un instante para que nazca la sorpresa. Sí, la sorpresa, esa forma de comprensión que anula el tiempo. La indagación del presente convierte los instantes en únicos, en excepcionales, en exaltación no conocida antes. Es allí, ante la sorpresa que depara reaccionar al *presente*, cuando se

abren las puertas a un universo completamente desconocido. ¿Acaso el lector ha tenido alguna vez un momento perfecto, aquel donde nada falta y lo demás sobra, aquel donde el momento vive y se llena de sí mismo? Cada instante de la vida puede convertirse en un momento perfecto, pero debemos educar la mente a que persiga la realidad del *presente* y deje de esconderse y justificarse en su propia mediocridad.

### SLOKA 45

*"Brahman parece ser jiva, individualidad, a causa de la ignorancia, maya, tal como un tronco de árbol puede ser desde lejos considerado como un hombre. Ese jiva es destruido cuando logra percibirse su Real naturaleza".*

El concepto *jiva* debe entenderse como individualidad. Si alguien nos pregunta qué somos, suele contestarse: "Soy mi cuerpo, mi experiencia, mi mente". Así pues, el conjunto de elementos que, interrelacionados, crean una entidad común son quienes conforman la propia identidad personal. Algo así igualmente es el *jiva*, el conjunto de elementos que constituyen la propia individualidad.

Desde la perspectiva del *vedanta*, el *jiva* lo componen básicamente cuatro aspectos o estructuras que, al encadenarse, conforman un individuo. Estos cuatro aspectos son: cuerpo físico o *anno maya kosha*, cuerpo energético o *prano maya kosha*, cuerpo mental o *mano maya kosha* y cuerpo de conocimiento o *vignano maya kosha*.

TABLA 2. CONSTITUYENTES DEL *JIVA*

KOSHAS	CUERPOS	SISTEMAS
<i>Vignano maya kosha</i>	Cuerpo de conocimiento	Budhi (intelecto) Chitta (memoria)
<i>Mano maya kosha</i>	Cuerpo mental	Manas (raciocinio) Ahamkara (yoidad)
<i>Prano maya kosha</i>	Cuerpo energético	Prana Apana Vyana Udana Samana
<i>Anno maya kosha</i>	Cuerpo físico	Órganos de conocimiento: 5 sentidos  Órganos de acción: manos, pies, ano, lengua, sexo

Suponga el lector que una comprensión fundamental en su vida lleva a que entierre una parte de su pasado. Ese pasado es evidentemente parte de la realidad que lo construyó. Metafóricamente decimos entonces que, al destruirlo, podemos lograr la libertad deseada, pues la mente ya no nos encierra en la duda ni en la inquietud que antes se insinuaba. Igualmente pasa con lo enunciado en la *sloka* por *Sankara*. La correcta percepción no-dual destruye el *jiva*, la individualidad. En verdad, el individuo no se destruye con la obtención de la libertad, simplemente su mente restringe el darle sentido a palabras como: *soy, mío*; inhibe cualquier identificación mental con la declinación que hay al hablar o al pensar bajo cualquier tipo de pronombre personal. Se asemeja a cuando una persona vive sola y, luego de conocer a alguien más, acaba viviendo acompañado; entonces ya no puede decir *quiero, necesito*, debe antes, para evitar problemas, decir: *queremos, necesitamos*, es decir, su lenguaje opera en plural y declina

ahora como *nosotros*. Así, igualmente, ocurre en la mente de quien se afianza al presente. Su lenguaje y su pensamiento cambian, pues la vivencia constante no-dual resta sentido a la identificación con lo *mío*, con *soy*, con *deseo* o *necesito*, esto es, operan sin sentido de apropiación de la experiencia que se realiza o del pensamiento que aparece.

### SLOKA 46

*"El conocimiento que se logra por la realización de la verdadera naturaleza de lo Real destruye inmediatamente la ignorancia que se halla caracterizada por nociones como 'yo' y 'mío', al igual que el sol disipa el error sobre el camino a seguir".*

El problema fundamental que hay en la percepción común, insistimos, es que se genera una modalidad de fraccionamiento del continuo percibido, fraccionamiento al que llamamos genéricamente "dualidad", de manera similar a como una pirámide de cristal refracta la luz blanca que incide en una de sus caras y la descompone en los siete colores del arco iris; de forma análoga, la actividad llamada en sánscrito *ahamkara*, yoidad, el sentido de lo *mío*, el sentido de lo *propio* es causante de fraccionar el continuo percibido y crear objetos diferentes uno de otro; en consecuencia, el conocedor también se experimenta diferente de lo conocido.

Es por ello por lo que todas las grandes tradiciones religiosas y filosóficas han intentado erradicar el sentido de egoísmo; lo que diferencia a nuestro planteamiento de otros es que no se cuestiona el egoísmo desde el punto de vista ético sino epistémico. Es decir, no se plantea el egoísmo desde la ausencia de virtud; se plantea afrontar el egoísmo desde un punto de vista franca y esencialmente cognitivo, nunca ético.

La intromisión en la mente del sentido de lo "mío" trastoca el sentido de simultaneidad propio del tiempo y establece la secuencia pasado-presente-futuro; fracciona el sentido de ubicuidad propio de la percepción y genera el fraccionamiento del espacio, creando sentido de abajo, atrás, adelante, arriba y a los lados. La intromisión del *yo* en la percepción modifica la información de lo Real propia de la no-dualidad y manifiesta una expresión mental diferenciada. En esta nueva expresión diferenciada, el marco espacio-temporal se advierte como punto de referencia de los objetos allí conocidos. Así aparece el mundo dual tal como solemos advertirlo. Erradicando la operatividad *mío*, *yo*, que se instala en el *antakarana*, la mente, otra vez la información que compone el mundo se experimenta no-dual.

Si nuevamente irrumpe el sentido mental de lo *mío*, entonces otra vez aparece el mundo diferenciado situado bajo un marco lógico espacio-temporal secuencial. Por eso el *vedanta* intenta erradicar la condición de *mío*, circunstancia a la que se suele denominar como "identificación". Así el ser humano por ignorancia, *maya*, asume no solamente que existe como ente independiente, sino que se relaciona con su mente, su cuerpo y se identifica con ellos diciendo *soy*. Dicha identificación es tan real como la de un ente creado en el sueño que atestigua su propia existencia mientras hace parte del estado onírico, y tan falsa como la misma realidad individual que nace en el propio sueño.

Suele ser bastante difícil erradicar el sentido de identificación que ocurre en la mente, al igual que suele ser difícil notar la ilusoriedad del sueño mientras se está en él. La identificación con la mente y el cuerpo está tan asumida que, al procesar mentalmente la información, concluimos que *somos* quienes recordamos; cada vez que sabemos, afirmamos que *somos* quienes conocemos; es decir, la identificación de la

mente y su expresión de *lo mío, de mí, de yo*, está tan arraigada que nos creemos propietarios de la acción y del saber.

¿Cómo se desarraiga la condición de identificación? Simple: se desarraiga de forma espontánea cuando la atención se ocupa exclusivamente del *presente*. El *presente* es el único entorno cognitivo donde quien conoce no requiere sentirse conocedor de lo percibido. El *presente* tiene esa única y exclusiva condición que erradica de manera tácita, absoluta y total el sentido de apropiación de lo que se conoce.

### SLOKA 47

*"El yogi dotado de completa iluminación ve a través de los ojos del discernimiento, viveka, la totalidad del universo en su propio Ser y considera a todas las cosas como todo y uno a la vez".*

Establezcamos que uno de los personajes de un sueño cualquiera detectara que el universo desplegado a su alrededor tiene una realidad momentánea, de tal manera que comprendiera que todo lo creado se disipará al despertar el soñador. Sabría este personaje que incluso él mismo se disipará al terminar el sueño, dando paso al soñador, cuya realidad es indiscutible.

Plantee el lector las posibles opciones de vida que tendrá nuestro personaje onírico al despertar, pues su disolución será inminente. Podría decir, acaso: "*¿seguiré existiendo cuando despierte el soñador?...*"; pues no, efectivamente el soñante es parte del sueño y deberá disolverse al terminar este. Acaso se preguntará: "*¿mantendré mi condición individual?...*"; pues tampoco; su condición individual es parte de la creación misma onírica. Se preguntará entonces: "*¿moriré cuando despierte el soñador?...*"; evidentemente no, pues en realidad el

soñante nunca ha existido realmente como para afirmar que finalmente será destruido.

En resumen, un soñante cualquiera que se reconoce siendo parte de un sueño comprende que hace parte de una realidad ilusoria y que desaparecerá al despertar el soñador. Se pregunta a sí mismo en qué se convertirá cuando despierte el soñador y se diluya el sueño, para lo cual no hay una respuesta contundente.

Plantear que nuestro soñante será uno con el soñador cuando despierte es algo más bien fantástico, pues el soñante perderá todo rasgo de sí mismo. La personalidad del soñador anegará cualquier opción de individualidad de un posible soñante. El soñante ni mantiene su identidad, pues es inexistente, ni se hará uno con nada, pues su historia personal es también fantasía. Y, sin embargo, es capaz el soñante de atestiguar la grandiosidad de una realidad que se despliega a sus sentidos mientras duerme el soñador; nota la brisa y su corazón se enciende con el fuego del amor, ve nacer y morir personas mientras que su ilusoria vida le enseña a comprenderse más a sí mismo.

Ante la pregunta ¿qué es lo Real?, las posibles respuestas son abismales. El soñante tiene derecho a preguntarlo también y, tal como ocurre con quienes vivimos en vigilia, las respuestas posibles aún no están escritas. El *vedanta* posee una respuesta muy *sui generis* al respecto. Primero, plantea que el soñante es esencialmente consciencia, y es gracias a esto que puede comprender, saber, aprender, entender y darle sentido a su vida, aunque sea ilusoria y momentánea. Segundo, plantea que el soñante y el soñador poseen idéntica consciencia, que la mente del soñador es causa del sueño y, como tal, la creación onírica es tan solo una prolongación de su memoria y de sus comprensiones. El soñante no existe independiente del soñador. Tercero, no hay diversas consciencias individuales

asociadas a los innumerables soñantes posibles. La consciencia del soñador las alienta todas; cada soñante asume su saber como propio y personal por simple desconocimiento. Cuarto, no es posible afirmar que la consciencia del soñante es existente o inexistente, basta con afirmar que no se diferencia de la del soñador. Tampoco son la misma; igualmente basta con afirmar que son no-diferentes una de la otra.

El análisis previo puede realizarse igualmente sobre cualquier individuo de vigilia que asume la experiencia de su propia individualidad. Las respuestas ante el dilema de la *realidad* serán similares a las planteadas anteriormente y las soluciones son igual de elocuentes y aparentemente confusas. El *vedanta* plantea algo que se advierte como cierto solamente cuando se lo experimenta: la ausencia del *yo* en la percepción diluye las fronteras entre conocedor y conocido, dando pie al conocimiento de todo en todas las cosas, de una comprensión de ser en todo y todo simultáneamente en mí, tal como *Sankara* lo plantea en la presente *sloka*.

Al diluirse el *yo* ocurren varias cosas que inicialmente parecen imposibles, pero que el experimentador de dicha situación comprende claramente. Depende del nivel de dilución del *yo* se pueden alcanzar niveles de Concentración y Meditación que pueden variar pero, sin importar cual sea la profundidad de la vivencia de estados no-duales, con seguridad alguna de las siguientes experiencias ocurrirá: una de las más asombrosas y maravillosas visiones que otorga la no-dualidad es reconocer que todas las cosas están interconectadas por la Existencia, el Amor y la Conciencia; atestiguar que el Ser está en todas las cosas y todas las cosas hacen parte del Ser. Ello no es ni una idea poética ni una licencia que el escritor usa para adornar sus escritos. La realidad de *todo en todo* es una magia inexplicable pero experimentable.

## SLOKA 48

*“El universo tangible es realmente Atman; nada de cuanto existe puede ser otra cosa que Atman. Como un pote y una jarra no son sino arcilla y no pueden ser nada más que arcilla, así para un iluminado todo aquello que es percibido es el Ser y nada más que el Ser”.*

Esta *sloka* es una de las más complicadas de explicar, por la relación entre el talante metafísico del *Atman* y la condición empírica del universo. Las relaciones que hay entre creador de universo y creación se han planteado desde siempre bajo tres ópticas posibles. En la primera, el creador es idéntico a lo creado; en la segunda, lo creado es independiente del creador, y en la tercera lo creado evoluciona independientemente del creador hasta que logra finalmente su mismo estatus de realidad.

Cualquiera de estas tres posibles opciones tiene razones a favor y en contra. El planteamiento que ofrece cualquiera de ellas sobre la relación entre creador y creación es verdaderamente el producto del ejercicio mental que la lógica ofrece, pero ninguno es el resultado juicioso del análisis que la experiencia directa provee. Según sean las convicciones de los fanáticos sobre la validez de una de las tres opciones mencionadas, es posible que surjan guerras, matanzas y discriminación. Las diversas religiones posicionan la relación creador-creación bajo estrategias intelectuales basadas en su propia conveniencia; así, de esa manera, crean un dogma y un ritual propio que las caracteriza.

Sin embargo, no hay una explicación racional que pueda dar por cierta cualquiera de las teorías enunciadas. La razón de ello es que la mente no está posibilitada para explicar aquello que está más allá de sí misma. La metafísica, cuyo

orden de complejidad es inapresable mentalmente, se convierte en una categoría de realidad esencial imposible de comprender vía mental. Por ello, algunos sistemas religiosos establecen la fe como recurso de aceptación mediante las reglas y dogmas impuestos.

Lo más coherente sería preguntar a cualquier místico que haya experimentado la visión de Dios cuál es su naturaleza y solicitar de él las explicaciones del caso. Pero surge un nuevo inconveniente: la mente de quien busca dar explicación a una respuesta metafísica requiere de un lenguaje que de por sí ya impone una limitación. La mente solo puede acceder a información cuyo rango de realidad pueda compararse con otra cuyo *nombre* o *forma* existan previamente; los contenidos previos que conforman la memoria son completamente limitados al marco temporo-espacial y la interpretación personal de cada individuo. Por esa razón los místicos suelen usar el silencio e incluso llegan a expresar mediante el llanto una experiencia que las palabras jamás pueden mostrar. El místico hace gala de la poesía y a través de ella permite entrever el mundo mágico con el que convive en su interioridad, el cual no puede compartir.

El místico no pide explicaciones, simplemente se entrega a la vivencia del amor, tal como el enamorado lo hace cuando se entrega a su amada. El místico no está interesado en ofrecer razones para que los demás le entiendan; quien ama no se preocupa de ser entendido.

El *vedanta* afirma que solo es posible entender que "el universo tangible es realmente *Atman*" cuando la mente discurre en la no-dualidad asociada al estado de Meditación. Mientras la percepción no se plantee desde este estado de conciencia, cualquier afirmación es tan solo una teoría. Allí, en la Meditación, se experimenta que el universo es la sustancia de la Conciencia. Solo allí es posible constatar que la

materia, la energía y cualquier fracción de sustancia etérea que pueda existir son tan solo una modificación del continuo de Conciencia no-dual. Y cuando ello se ha experimentado, cuando la visión del perceptor le lleva a inspeccionar cualquier recodo del universo, entonces se reconoce que Amar, Saber y Existir son realidades similares sobre las que la mente dialéctica proyecta innumerables categorías de diferenciación. Finalmente, ante el vestigio de la Realidad no-dual, todo es esencialmente Conciencia, nada puede ser más que Conciencia; allí se atestigua que el universo es *Atman*, que siempre lo ha sido y siempre lo será.

#### SLOKA 49

*“El jivanmukta, dotado del conocimiento del Ser, abandona la identificación con sus upadhis porque con el conocimiento de su naturaleza y percibiendo que él es Existencia, Sabiduría y Felicidad Absolutas, deviene Brahman de forma natural, como la larva al crecer alcanza la naturaleza de la abeja”.*

Según la tradición, cuando un discípulo logra permanecer de manera continua por veintiún días en profundo estado de Meditación adquiere la desidentificación consciente e inconsciente con sus *upadhis*, con los cuerpos que generan sentido de identificación. Bajo esta prerrogativa la mente no advierte nunca más el sentido de *lo mío*, tampoco existe identificación con *tengo vida o energía*; además, cesa la identificación con *soy mi cuerpo*. Este desarraigo con cualquier contenido mental, energético y físico jamás se vuelve a producir, por lo que suele denominarse *liberado* a quien consigue dicho estado. Esta condición se asemeja en la tradición budhista al logro de la iluminación alcanzada por *Budha*.

El proceso de desarraigo que produce la continua Meditación es realmente un estado de descondicionamiento de la mente. Todo hábito que surge como recurso de sostenimiento mental del *yo* cesa, con el subsiguiente reacomodo del comportamiento habitual. Un liberado, un *jivanmukta*, ya no advierte sentido de temor ni duda. La mente queda imposibilitada a distraerse en momentos que no sean presenciales. Lo que suele denominarse como "emociones" y "sentimientos" se extinguen, al igual que el "gusto" o la "alegría". Los estados mentales quedan atrás y son reemplazados por un estado similar a una atención constante y profunda. Nunca más un solo pensamiento se entromete en un instante que no sea adecuado a una reacción natural presencial; jamás la mente vuelve a sentir el yugo de la angustia y la desesperación. La continua atención, que se mantiene de forma ininterrumpida y sin esfuerzo volitivo alguno, forja estados de exaltación desconocidos para el género humano. La alegría sin objeto, el acto alegre del profundo contentamiento y la exaltación de simplemente existir se convierten en el trasfondo de cualquier acto, de cualquier rutina o actividad.

La desidentificación con el cuerpo conduce a un total control de las actividades físicas. Es común en estos casos el recurso de manejar a voluntad el ritmo cardiaco y demás funciones involuntarias. El dolor, aunque se siente, simplemente ocurre. Las acciones se advierten bajo una óptica excepcional y la intensidad de cualquier evento permite contemplar las cosas de una forma siempre nueva y única. El silencio interior se asemeja a un inmenso bloque de acero incólume pero lleno de vida. El sentido de exaltación que provee la presencia constante hace que el más simple movimiento o reacción ofrezcan un sentido de concordancia con todas las cosas. Es fácil no pensar; es más, pensar sin razón es molesto.

La erradicación del *yo* y la ausencia de identificación con la vitalidad restan importancia a la vida o a la muerte. La enfermedad o la salud son elementos que simplemente acontecen en función de un orden que jamás se pone en duda. La simpleza ante la acción y la ausencia de exceso en la palabra hacen de cualquier comentario una enseñanza ajustada y válida. Muere toda expectativa, tal como se deshacen los ríos en el mar. No importa ya ningún saber, su consecución o su pérdida. La experiencia de Ser es tan intensa que opaca cualquier búsqueda y cualquier necesidad mental. El *jivanmukta* es libre de su mente, de sus condicionamientos físicos, energéticos y mentales. Finalmente, cuando la vida física llega a su fin, se alcanza el nivel de *videhanmukta*, es decir, liberado sin cuerpo alguno, logrando así la Liberación Total.

El *videhanmukta* es como espacio en el espacio, su conciencia es el Saber que fluye en el universo, su cuerpo es la creación misma. Su estatus jamás es modificado con el nacimiento ni con la muerte de un universo. Él es el tiempo y su ausencia, él es lo que ha sido y será, es el ser y no ser. Libre de cualquier categoría las posee todas; libre de la individualidad lo es Todo.

### SLOKA 50

*“Un yogi que es jivanmukta, liberado en vida, después de haber cruzado el océano de la ilusión y haber matado los monstruos de la duda y de la aversión, se une con la paz y descansa en la felicidad que solo proviene de la Realización del Ser”.*

Un *jivanmukta* mantiene su percepción de forma sostenida en un tipo de cognición no-dual asociado siempre al estado de Meditación. La percepción no-dual es altamente

fluida, similar a deslizarse sobre el hielo: el rozamiento es mínimo. De igual manera, la cognición no-dual asume un rol carente de rozamiento, es decir, de esfuerzo cognitivo; percibir y reaccionar ante el mundo no generan el más mínimo conflicto ni el más mínimo gasto psicológico, cuando el perceptor al conocer se reconoce en lo conocido. Se parece al esfuerzo psicológico que se requiere para respirar normalmente, es decir, no hay ninguno.

Cada discípulo, a medida que logra mayor control mental, va alcanzando la posibilidad de sostenerse mayormente en la no-dualidad. Es la permanencia ininterrumpida en la no-dualidad lo que determina la infinita variedad de maestrías que se pueden ir logrando en la medida que se transita el camino interior. Ya sea por la vía devocional o discernitiva, es posible posarse de forma ininterrumpida indiferentemente en el corazón o en la conciencia de lo divino.

Cuando finalmente aparece el discernimiento metafísico, *viveka*, es posible atestiguar que los objetos del mundo son por sí mismos inestables, fugaces, y que la Realidad consiste en la integración no-dual de todos ellos en una percepción simultánea. Cuando esto acontece, cuando la percepción está en todo y todo está en ella, entonces florece un mundo inimaginable para el ser humano, un universo que desafortunadamente, aunque está cerca, le es imposible distinguir claramente.

Planteamos al lector el esfuerzo que se requiere para subir una nevera por las escaleras en espiral de un edificio. Las escaleras son incómodas y el electrodoméstico pesado. Adicionalmente, es difícil de manipular su transporte, pues la propia escalera en espiral no permite que muchas manos puedan hacer fuerza. Las dos personas que desde el comienzo han realizado la tarea llegan al punto donde sus manos casi se paralizan por el peso, pero aún así no

lo pueden soltar, creando una tensión que llega incluso al dolor físico. Así, después de varios pisos de esfuerzo y tensión, por fin se sitúan en el lugar donde debe ser colocado el aparato. Cuando sueltan la nevera se relajan, de tal manera que se sientan momentáneamente en el suelo de la cocina donde han depositado el aparato. Note el lector sus mentes, ahora descansando de todo esfuerzo, relajadas por la intensidad física que ya finalmente terminó. Esa sensación de relax, de soltura que aparece después de un inmenso esfuerzo no es siquiera equiparable con el propio de la percepción no-dual. El relax de la percepción no-dual es tal, que produce un tipo de alegría quieta y viva que se mantiene continuamente como trasfondo de la percepción cotidiana.

Los grandes maestros, como los *budhas* o *jivanmuktas*, logran que la mente finalmente se mantenga en un estado no-dual que jamás cambia. Al igual que cualquier otra persona común, son capaces de observar el mundo y reaccionar ante él; logran detectar los objetos de manera individual y tener la destreza que cualquier ser humano posee para destacar uno respecto de otro, pero los distinguen *carentes* de sentido individual, debido a la ausencia de *ahamkara*, yoidad. El fluir no-dual que otorga su rango de percepción nunca ofrece un sesgo de individualidad; sus mentes, sin el más mínimo esfuerzo, "conocen sin quien conozca", "hacen sin quien haga". En ese fluir perceptivo viven de manera comparativamente similar a quien ha tomado alguna copa y relaja su psique, permitiéndole un fluir en la comunicación que antes no poseía.

En ese estado continuo de no-dualidad, la "alegría de Ser", o la "alegría de Saber" fluyen también por doquier. Ver el mundo *integrado* en una unidad no-diferenciada se parece a observar un collar cuyas cuentas están unidas por un hilo. A la vez se observan el collar y las cuentas, tal como el

*jivanmukta* observa a la vez las *partes* y el *todo*. La conciencia, como elemento integrador del conocimiento, fluye por doquier sin centro alguno activo, sin *yoidad* que se apresure a definir como propio lo conocido. Así, situados en *ningún lugar* de sí mismos o de las cosas percibidas, viven como agua en agua, espacio en espacio, saber en saber.

¿Dónde está el *jivanmukta*? Le vemos caminar, comer y realizar actos comunes como cualquier otra persona. Sin embargo, cuando él observa el mundo, la conciencia sabe que Eso está pasando, las cosas ocurren sin que exista por su parte localización alguna en la que se experimente a sí mismo. No está ni dentro ni fuera de la cabeza, su identidad no se sitúa ni delante ni detrás de los ojos, ni a un lado ni al otro del cuerpo; su cognición se impregna de una ausencia total de esfuerzo, por el simple hecho de existir y saber que se existe. Ese modo de percepción prodiga tal excelencia en el cuerpo que no hay tensión mientras conoce. El sistema nervioso se mantiene absolutamente reposado, transfigurado, quieto. Es, en definitiva, la percepción no-dual quien provee el hecho de ser experimentador no-localizado del mundo y propietario de una realidad sin fronteras.

### SLOKA 51

*"Absolutamente desligado de todo apego ilusorio y de toda ilusoria felicidad externa, el jivanmukta, que reside en el Ser, se satisface con la felicidad proveniente de Atman que brilla ininterrumpidamente, como una lámpara puesta dentro de un cántaro".*

Cuando recordamos un color, por ejemplo el amarillo, inmediatamente evocamos un tono representativo de la idea de dicho color. En este caso identificamos la idea de amarillo

con el tono que provee el recuerdo del color. Nuestra mente, *antakarana*, está diseñada expresamente para relacionar recuerdos con percepciones. La velocidad del *antakarana* para procesar esa información es muy alta. Aunque nuestras percepciones mentales son como fotogramas que se siguen unos a otros, la velocidad en que se articulan son tan altas que nuestra percepción parece un flujo continuo, tal como ocurre mientras vemos una película de cine y observamos la continuidad de una trama proyectada sobre la pantalla.

De manera automática y gracias al aspecto *ahamkara* de la mente, la percepción y su recuerdo (pensamiento) quedan asociados a un perceptor. Inmediatamente surge el proceso dialéctico (pensamiento), y también emerge un sentido de *identificación* con el proceso que induce la aparición de un dueño, de un propietario de la percepción que se está realizando. A dicha identificación suele denominársela como "yoidad" o "egoencia", es decir, la apropiación del pensamiento por un actor. De esta manera, al pensar aparece quien piensa, aparece el actor, el dueño del pensamiento. Con ello emerge el *yo*, lo *mío*, el sujeto, el perceptor, todo ello resumido en el sentido de individualidad.

El nacimiento del sentido de individualidad ocurre por *identificación* del pensamiento con un actor inexistente cuya esencia es tan solo un recuerdo, una idea. En la medida en que un tipo de pensamiento es recurrente favorece la creación de hábitos. Así, el refuerzo que implica pensar constantemente se convierte en un mecanismo de condicionamiento, que incluso será la base del acomodamiento genético que nace de la adaptación al medio donde evolucionamos.

En un *jivamukta* la mente sigue pensando pero no surge el proceso de identificación entre el recuerdo y el actor. Un *jivanmukta* puede recordar sin problema alguno o discurrir sobre el futuro, pero jamás nace un sentido de identificación

que otorgue individualidad. De esta manera, el *jivanmukta* es libre del sentido de lo *mío*, de lo *propio*, lo que hace que la mente no construya un centro activo al que denominamos "consciencia personal", sino que ella actúa desde el fluir mismo de su condición natural y no-diferenciada. Por ello, el *jivanmukta* se mira a sí mismo pero no se encuentra como entidad individual; esta sensación es profundamente grata, pues implica un relax de la percepción y la introducción a representaciones mentales poco conocidas por el género humano. Dichas representaciones mentales nuevas, que aparecen al funcionar sin yoidad, son descritas por *Sankara* en su máxima expresión como la felicidad ininterrumpida que experimenta el *jivanmukta* de forma natural y continua por el simple hecho de existir, conocer y amar.

Cuando las personas se *identifican* frecuentemente con sus pensamientos, se ven atrapadas por el proceso intelectual o emotivo que opera en su mente, no logran darse cuenta que los pensamientos son independientes de quien los experimenta; así quedan sumergidas, absorbidas por el malestar o la alegría que ellos producen. El proceso de *desidentificación* implica separar, distanciar los pensamientos que la mente procesa del conocedor de dicha operatividad. Cuando el conocedor logra finalmente separarse de los pensamientos que la mente produce, entonces se sorprende al notar que él mismo no es un pensamiento sino un continuo de conciencia que fluye por doquier. Es capaz de comprender que no es diferente del espacio que se abre en su interior y que llega incluso a contener al universo entero en los procesos profundos de meditación.

Esta cualidad de *desidentificación* con el mundo mental hace parecer que el *gnani*, el *jivanmukta* sea frío, seco o incluso distante. Simplemente en él se está cociendo la alegría que provee el discernimiento, *viveka*, y que instaaura una

nueva forma de felicidad interior cuyos elementos tienen en común el sentido de continuidad. Eso le permite, sea cual sea el temor o la duda que se presente, "dar un paso atrás" y separarse en cualquier momento de la emotividad que produce la identificación ante la actividad mental. El *jivanmukta* está instalado en la evidencia de que Eso conocido es no-diferente de Él. En esa comprensión continua los temores y las dudas cobran una importancia mínima permitiéndole, tal como dice la *sloka*, vivir "absolutamente desligado de todo apego ilusorio".

## SLOKA 52

*"El sabio, aunque reside en las limitaciones de sus upadhis, no está impregnado de sus cualidades. Conocedor de todo, vive como un ignorante; desapegado, se mueve como el viento".*

El *jivanmukta* posee consciencia de su cuerpo, de su vitalidad y de su mente. Puede reconocer la existencia del dolor físico, atestiguar enfermedades e incluso bucear por sus propios recuerdos. La única diferencia entre un *jivanmukta* y una persona común es la capacidad de *desidentificación* que opera en su mente. Todo ser humano convierte cualquier experiencia mental o física que realiza en algo propio, personal, a tal punto que presume de conciencia individual y atestigua que *es él* quien realiza la acción, pues se advierte a sí mismo como ejecutor de todo acto. Al levantarse a la mañana *es él* quien hace el sobrehumano esfuerzo de retirar las cálidas cobijas que le arropan en invierno; *es él* quien necesita asear su cuerpo y vestirlo para alistarse antes de ingresar a su trabajo diario; *es su* cuerpo quien tiene hambre y requiere de desayunar

para tomar fuerzas. Así, cada acción siempre se interpreta bajo la óptica de alguien que la realiza.

Toda persona común, en su lenguaje cotidiano, siempre declina los verbos en primera persona cuando se siente realizador de los actos. Piensa y habla diciendo: camino, trabajo, me aseo; así, todas las actividades que implican acción se convierten en verbos asociados a cualquiera de los pronombres personales: yo, tú, él, nosotros, vosotros y ellos. El verbo, al declinarse, inmediatamente toma el matiz propio de quien realiza la acción, tal como la lluvia que cae al mar adopta inmediatamente el carácter salado del agua.

La desidentificación impide la aparición del sentido de *yo* en la acción realizada, ya sea esta física o mental. La mente procesa entonces la información sin que exista sentido de apropiación ni pertenencia. La atención del sujeto permanece, pero no encuentra un centro activo donde se presuma que existe el centro de la individualidad. Entonces la acción se hace pero *no hay quien* la haga; hay saber pero *no hay quien* sepa. Liberada la mente del sentido del *yo* cambia la modalidad de percepción y se establecen nuevas reglas de cognición; son estas nuevas reglas de cognición las que determinan la aparición de nuevos estados de conciencia.

El *jivanmukta* tiene la posibilidad de convertir en objetos a sus pensamientos, esto es, puede experimentarse desidentificado de ellos. Normalmente cualquier persona se atribuye a sí misma la condición mental que experimenta. Si por momentos está alegre, se define a sí mismo de igual manera; si, por el contrario, se encuentra triste, de igual manera asume dicho rol. Esta actividad psicológica que frecuentan los seres humanos se parece a suponer que un vidrio totalmente límpido asume el color que su natural capacidad de traslucir provee. Observando desde dentro de una casa a través de los tabiques acristalados, estos entintan los diversos colores que

el paisaje visualmente transmite. Igual pasa con el sentido de identificación mental humano: los sentimientos, pensamientos, sensaciones y pasiones se integran con el *yo* combi-nándose y creando una entidad consciente que se diferencia de cualquier otra individualidad. La mente le otorga a dicha individualidad el sentido de pasado y la manera de fluir del tiempo, asegurando al individuo tener una dirección evolutiva hacia el futuro. El *jivanmukta*, en cambio, no posee un centro activo desde el cual obre y al cual podamos llamar *ego*. La consciencia permanece activa pero no asume un rol individual. Lo conocido se sigue conociendo, el conocedor sigue conociéndose; sin embargo, entre conocedor y conocido no se advierte sentido de diferencia; ha nacido el sentido no-dual de percepción.

También a los *jivanmuktas*, como apunta la *sloka* y por la misma razón, se los llama los "grandes ignorantes" o "los dos veces nacidos", pues nacieron primero de un vientre y luego nacieron a la percepción suprema, esa que les permite alcanzar y traspasar el "océano de la ilusión". Esto se ilustra en algunas otras culturas, como por ejemplo en la budista Zen, con el apelativo de "Gran Ignorante" que se atribuye al maestro que se ha establecido en el *satori*<sup>36</sup>, porque después de haber conocido todo lo que puede conocerse, no se le nota, no se percibe nada extraordinario en él y sigue pareciendo a los ojos del mundo tan ignorante como la mayoría.

### SLOKA 53

*"Con la destrucción de sus vehículos al momento de la muerte, él, el sabio contemplativo, el jivanmukta, se funde*

---

<sup>36</sup> Forma de expresión que denota alcanzar el conocimiento directo de la Realidad, similar a la que en el *vedanta* se denomina como *samadhi*.

*totalmente en Vishnu, el todopoderoso espíritu, como el agua en el agua, el espacio en el espacio y la luz en la luz”.*

Cuando el momento del tránsito acontece y la muerte sobrecoge al cuerpo físico, entonces el *jivanmukta* realiza su viaje final a la disolución en la Conciencia Absoluta. Sus *upadhis*, sus cuerpos físico, energético, mental, de conocimiento y bienaventuranza<sup>37</sup> se disgregan, sin que exista un núcleo kármico que sirva de foco a la permanencia de sus identidades, tal como una muñeca de sal se disgrega en la totalidad del océano que la acoge cuando es lanzada desde la playa a las olas que la absorben.

Ante la presencia de la muerte y extinto todo *karma*, no existe razón alguna por la cual la materia física o sutil se asocien a un centro individual de funcionamiento. Disgregado el cuerpo, diluido el *prana* y disuelta la mente, la conciencia adopta su condición natural no-dual. Dicha condición no-diferenciada jamás ha sido modificada, nunca realmente ha sido otra cosa ni se ha cambiado o transformado. La Conciencia no-dual siempre se ha mantenido como sustrato y esencia de cualquier acto individual, tal como la soga es la causa eficiente de la falsa serpiente que se percibe.

En la mayoría de personas, a la muerte del cuerpo físico le sigue la dilución del cuerpo energético o pránico. Así, envueltos en la materia mental que conforman sus propias mentes, hacen parte de un mundo de ideas tan sólido como lo son los eventos que conforman un sueño. Debido al *karma* inacabado, sus mentes persisten creando un centro individual que forja un sentido personalístico. Es justamente a causa de las tendencias físicas, energéticas y mentales, que hacen parte de los condicionamientos mentales que

---

37 Ver las *slokas* 9 y siguientes.

perduran como foco de existencia, por lo que se determinan las premisas de nacimiento y las condiciones primarias que se establecen alrededor de él, para dar inicio al desarrollo de una nueva configuración de *upadhis* para la siguiente vida terrenal.

No obstante, un *jivanmukta*, debido a que no posee un *prarabdha karma* inacabado, tras la muerte y en razón de que se descomponen el cuerpo físico, el *prana* y la mente en sus constitutivos básicos primarios, queda embebido en Eso que es Conciencia atrapada en la Conciencia misma no-diferenciada. A esa actividad evidentemente consciente no-dual que permanece antes, durante y después de la muerte se la llama *videhanmukti* o la Gran Liberación. Simbólicamente *Sankara* la denota como *Vishnu*, el aspecto mantenedor de la *trimurti* hindú, como la prodigiosa naturaleza consciente que alcanza el *jivanmukta* en el momento en que acontece el tránsito final de la muerte.

El *videhanmukta* no está afectado ni por la muerte del universo ni por la aparición del subsiguiente. Él es simplemente un estado de cognición puro, pleno, por cuya intensidad está asociado a una profunda Bienaventuranza y a una profunda Existencia.

#### SLOKA 54

*"Brahman debe concebirse como aquel logro más allá del cual no hay otro logro superior, como la felicidad más allá de la cual no hay otra felicidad superior, como el conocimiento más allá del cual no hay otro conocimiento superior".*

Cuando se navega por los océanos del *Nirvikalpa Samadhi*, cuyas playas no lo limitan jamás y cuyas olas nacen y mueren como universos que aparecen y desaparecen, es posible

constatar que en dicho estado de percepción no existe meta alguna por alcanzar. La Conciencia Absoluta No-dual, a la que suele denominarse *Brahman*, detecta todos los recodos del universo de forma simultánea avizorando el más mínimo cambio que ondea en él. Tiempo y espacio son variables posteriores a la Conciencia misma y no forjan partes; el tiempo no se fracciona en pasado o futuro. Allí, en el *Nirvikalpa*, el ojo que conoce todo lo ve, el oído que escucha todo lo oye y el tacto que siente todo lo toca. La mágica ordenación de un universo interrelacionado por la Conciencia se nota activo pero, a la vez, nada en él se mueve.

Para la Conciencia no-dual del *videhanmukta*, ahora convertido en el mismo *Brahman*, el universo es inmoble y a la vez moviente, pero aun ante el mismo cambio todo es siempre idéntico y sin modificación. Sin embargo, para los restantes seres envueltos por *maya*, el tiempo los dirige hacia el futuro y el espacio los diversifica en innumerables partes. Emerge una sola realidad con diversas formas de interpretación: la dual y la no-dual

Más allá del *Nirvikalpa* no hay más allá; no existe frontera alguna que traspasar. *Brahman*, envuelto en su manta de infinito campea a través de su propia ilimitación. En semejante océano inconmensurable de existencia, la experiencia de conocer a *todo en todo* detona la mágica vivencia de la Bienaventuranza que solo allí es posible experimentar. El amor se expresa en oleadas, como inmensos tsunamis cósmicos, que viajan dando vida a todo ser. Es imposible describir con palabras la intensidad de lo que allí ocurre, salvo simplemente afirmar que cualquier fantasía que sobre lo Real se tenga es completamente primaria y absurda. Ningún ser humano puede siquiera imaginar la evidencia de un universo sin límites completamente vivo y amoroso. Nadie puede imaginar cómo la Conciencia es capaz de avizorar en el

laberinto de la existencia un Saber que lo envuelve todo. Esa borrachera de Bienaventuranza y de comprensión de la infinitud solo esta reservada para aquel cuya egoencia se haya disuelto total y completamente.

Allí, en el fuego de la percepción del *Nirvikalpa*, emerge una absoluta contemplación y cesa cualquier sentido de inicio y fin de todas las cosas, porque Ello, *Brahman*, se sostiene a Sí Mismo, se experimenta y se vive a Sí Mismo, en el más puro conocimiento de Sí Mismo. Allí se consume todo lo que ha sido, es y será. Esa es la eterna libertad, ello es el *Nirvikalpa Samadhi*.

#### SLOKA 55

*"Brahman, el Absoluto no-dual, ha de concebirse como Aquello que, una vez visto, ya no queda más por ver; Aquello que, una vez sido, ya no queda más por ser; Aquello que, una vez conocido, ya no queda nada más por conocer".*

Podríamos preguntarnos: ¿cuál es aquella respuesta que no produce una nueva pregunta? *Brahman*, lo Real, el Absoluto no-dual es la respuesta. Conocerlo es conocer toda respuesta sin producir ninguna nueva pregunta. La certeza de conocer a *Brahman* ofrece un libertad singular: el cese de toda inquietud mental.

El conocimiento humano va en dirección de encontrar una respuesta que se amolde con las observaciones; busca reconocer leyes que integren a los objetos estudiados e intenta describir dicha interrelación mediante ecuaciones matemáticas o teorías empíricas; los mundos de la física y la filosofía buscan siempre metas finales que develar. Cada nuevo conocimiento válido encaja en la fracción de un nuevo todo que se constituye por el nuevo saber descubierto.

Aumentado el saber se amplía el panorama de nuestro conocimiento del universo mismo. Esta voraz forma de aumentar paulatinamente el conocimiento mediante nuevos descubrimientos nos llevará, en teoría, a conocer las leyes fundamentales que conforman nuestra realidad. Al final se supone que el ser humano podrá ondear el estandarte que le otorga el título de ser descubridor de su universo. Orgulloso, mostrará dicho estandarte a las generaciones futuras para que nunca olviden el inmenso logro realizado. Pero, ¿realmente habrá un final en el saber humano? ¿Podremos ser conocedores a título personal de los grandes misterios que nos rodean?

¿Podremos saberlo todo, conocerlo todo? Es una opción interesante, pero francamente inalcanzable. Bajo los axiomas descritos por el método de conocimiento científico es imposible llegar a describir la totalidad del saber, pues dichos axiomas restringen el análisis a la forma en que exclusivamente presumimos ha de configurarse una investigación válida. Un método de análisis basado en la segregación, como medio para conocerlo todo, no es solamente contradictorio sino absurdo. Asumir y aceptar, por ejemplo, que las entidades que el método científico acepta son exclusivamente las reales, esto es, las entidades conformadas por sustancias materiales palpables a los sentidos, impide la inclusión del universo ideal y de todas las afectaciones que dicho ambiente puede proveer a las sustancias materiales.

Una solución al problema final de la cognición, y de todo saber en general, es plantear un nuevo esquema de lo que denominamos como "realidad". El nuevo paradigma que surge ante la nueva definición de realidad permite establecer originales cánones de análisis y promover nuevas formas de estudio del universo. Para tal caso, supongamos que *lo Real es aquello que al conocerse permite, de forma simultánea y ubicua, comprender la existencia del objeto de estudio y de su complemento*

*cognitivo*. Definir lo Real bajo estos nuevos atributos requiere nuevas definiciones en la cognición cotidiana que todo ser humano realiza cuando advierte el mundo que le rodea. Planteemos como axioma para dicho evento que el sentido del *yo* puede desarraigarse de la mente sin que esta pierda su condición consciente. Además, asumamos también como axioma que la conciencia es una entidad cuya naturaleza es un flujo continuo y no-diferenciado de saber, esto es, que esencialmente la conciencia sabe y sabe que sabe.

Si encontramos un ambiente cognitivo tal como el enumerado en el párrafo anterior, la conciencia podría detectar la ausencia de *yo* en la cognición, pues ella en sí misma es saber, y podría así reconocer de manera inmediata cualquier objeto y su complemento cognitivo. La conciencia sería capaz de conocer y conocerse en todas las cosas simultáneamente. A dicha forma de representación de la realidad la denominamos *Brahman*. El ambiente práctico donde es posible atestiguar dicha realidad se da en la continuidad de reacción a los eventos físicos y mentales del entorno denominado *presente*.

### SLOKA 56

*"Hay que entender que Brahman es Existencia, Conocimiento y Felicidad Absolutas, que es un continuo no-dual, Infinito, Eterno y Uno, y que alcanza a todo lo existente, lo que está arriba, lo que está abajo y lo que existe en el medio".*

La experiencia humana que acompaña el amar, el saber o el acto de existir es parte de nuestra naturaleza esencial. A través de la vida hemos aprendido a vislumbrar las diversas complejidades con las que es posible reconocer las gradaciones del sentir, del amar y existir, que se van desarrollando a medida que nuestra vida va pasando. Sus diversas facetas

se van asentando y clasificando bajo parámetros morales, legales, sociales y demás. Al final, con los años, poseemos un inmenso caleidoscopio de experiencias que enriquecen nuestra vida y que nos sirven de parámetro a la consecución de las metas que nos proponemos.

Hay quienes sus vidas los llevan por derroteros donde el amar es pleno, en cualquiera de sus facetas; otros, los senderos los llevan por experiencias donde el saber es imprescindible. Son ilimitadas las gradaciones de experiencias que, momento a momento, acopiamos en nuestra vida. La mayoría de ellas se conservan en historias escritas o habladas que continuamente se renuevan, de canciones que se acuñan con frecuencia, de películas que muestran la diversidad de sus naturalezas y mil actos más que suelen servir de cauce al inmenso caudal de vida que atesoramos.

Así, de esta manera, nuestro sentir o saber se comparan convenientemente con todas aquellas condiciones que las diversas historias nos recuerdan. El saber se desliza desde la genialidad de los sabios de antaño, o la de los científicos actuales, hasta la tontería del vulgar o el corrupto. De igual manera, el amar se fracciona entre los límites del místico y los de su contraparte, el narcisista. Nuestras experiencias de vida y su complejidad pareciera que siempre tienen una *referencia* escrita, hablada o escuchada gracias a la cual denotamos un tipo de intensidad especial entre los extremos posibles de ser vividos.

En cambio, experiencias como la que *Sankara* plantea: *Sat*, Existencia Absoluta, *Chit*, Conocimiento Absoluto y *Ananda*, Bienaventuranza Absoluta, son parte de un portafolio de vivencias completamente desconocidas a la mayoría del género humano. Encontrar referencias escritas, leídas o habladas de personas cercanas con las cuales podamos saber de qué van, es francamente difícil. Nos movemos por

situaciones cuya frecuentitud no refleja en nada el planteamiento de experiencias más allá del límite de algo reconocido por la inmensa mayoría.

El acto de experimentar en sí mismo a *Brahman* y comprender la inmensidad de un saber más allá de cualquier posibilidad escrita, la opción de convertirse en *Brahman* y ser testigo del amor que inunda el universo entero no es tarea común ni frecuente. Suele ser más fácil optar por una cara de asombro o, simplemente, esbozar una maliciosa sonrisa alusiva a la locura antes que presentir la posibilidad de dicho evento. ¿Sabe el lector qué ocurriría si le dijese a un religioso que en su interior siente el profundo y silencioso llamado de Dios, más cuando son ellos quienes, por exclusividad, pueden vislumbrar dicho evento? ¿Sabe el lector qué ocurriría si dicho llamado se expresara en su trabajo o con los amigos que desde la infancia le acompañan? Ocurriría que el asombro inundado de rareza y risa modelarían el rostro de quienes escuchan. Dichas experiencias límites suelen ser tan poco frecuentes que se las considera aberraciones, experiencias típicas de personas con algún tipo de neurosis.

Nuestra cultura posee idiomas de comerciantes y, por lo tanto, las mentes que conviven con las palabras se convierten en iguales a ellas. El descubrimiento del mundo interior es nulo, a tal punto que no se crean palabras para definir los logros, las características y cualidades de aquello que habita en nuestra esencialidad. Es fácil notar que el lenguaje se calibra en temas que tienen que ver con la tecnología, lugar donde a diario nacen nuevas frases que definen nuevas funciones. El mundo metafísico está prácticamente anquilosado debido a la falta de claridad en definir qué es lo Real.

## SLOKA 57

*"Brahman debe concebirse como aquel irreductible sustrato que los Upanishads definen por descarte de lo que 'no es': no es perecedero, no es una felicidad destruible".*

Occidente asocia como base sustancial de la realidad a la materia. La materia se considera un ente sustancial cuya naturaleza puede contrastarse mediante los sentidos. El hecho de que sea mensurable permite no tener ningún tipo de incertidumbre respecto a su existencia. Otros tipos de realidades, como la ideal, no se consideran igual de válidas que las materiales, pues es imposible en las ideales constatar su existencia e imprimir un sello único que dependa exclusivamente de sí mismas. Así, entonces, encontramos las sustancias material e ideal, de las cuales la material es admitida por el sistema científico como elemento que sustenta la realidad que configura nuestro universo.

Hay realidades, como es el caso del estado onírico, donde los entes que se conforman son exclusivamente un producto mental. Mientras dormimos tenemos experiencia directa de los eventos que allí suceden. Tanto edificios como árboles y personas son parte del flujo de eventos experimentados. Su realidad nunca se cuestiona, pues la experiencia que ofrecen los sentidos (también ideales) le otorga validez a lo conocido. Sin embargo, al despertar todo ha desaparecido y surge un nuevo orden de realidad asociado a nuevos cánones de existencia: la vigilia. En el caso onírico, los eventos son recreaciones exclusivamente mentales y, aun así, poseen una condición de realidad total mientras se las experimenta. La sustancia ideal es la base del estado onírico, pero en el vígilico se considera a la materia como base sustancial de la realidad.

Dividir la sustancia que conforma la realidad como material e ideal es bastante limitado. Dicha división se asemeja a los partidos políticos mayoritarios, generalmente dos, que creen nuclear todas las expectativas sociales que tenemos los ciudadanos. La filosofía tiene una piedra en el zapato que le impide definir más claramente la realidad, cuando intenta clasificarla bajo las exclusivas premisas de "material" e "ideal". Hay una nueva forma de plantear la sustancia base de todo lo existente, y es introducirnos en la naturaleza de la *información*<sup>38</sup>.

La información como base sustancial de la realidad es un novedoso hito intelectual, pues nos otorga la posibilidad de considerarla como si fuera una sustancia previa a la materia y a la idea. La información posee características especiales que crean relaciones entre el mundo de la filosofía y la ciencia, gestando así teorías que encadenan el saber en una única dirección.

Podemos incluso definir a *Brahman* como un infinito de informaciones no-diferenciadas que conoce y se conoce a sí mismo de forma simultánea y ubicua, es decir, en todo tiempo y lugar. Cuando se experimenta la meditación en profundidad y nace la vivencia del *samadhi*, no son la materia ni la idea los ejes conductores de la sustancia experimentada. El universo, en *samadhi*, se experimenta como algo análogo a colocar los siete colores del arco iris uno a continuación del otro en un disco giratorio: inmediatamente aparece el color blanco sobre su superficie. La experiencia de *Brahman* no revela como última realidad sustancial un tipo de materia ni un tipo de idea especiales. *Brahman* mismo es el universo y su sustancia es la Conciencia, el Amor y la Existencia misma, que de ninguna forma se diferencian entre sí.

---

38 Sugerimos al lector para la reflexión de la información como elemento sustancial, la lectura de "Meditación & Cuántica", así como "Los Campos de Cognición", obras en las que el autor se expone en el análisis del término en mención.

## SLOKA 58

*"Dioses como Brahma e Indra participan tan solo de una partícula de la ilimitada Felicidad de Brahman y gozan proporcionalmente tan solo de la parte que les corresponde".*

Una de las grandes diferencias que hay entre los sistemas teológicos oriental y occidental es aquella que tiende a ver a las divinidades como entidades que están continuamente interviniendo en la creación, puesto que esta ocurre ininterrumpidamente. Oriente asume que la creación no es un proceso reducible a un instante inicial que posteriormente se desarrolla en forma de evolución automática no muy claramente determinada, mediante las denominadas "leyes de la naturaleza".

Para Oriente en todo instante está operando la intervención de toda una gradación de divinidades, *devas*, que impulsan el movimiento de la vida a través de tres aspectos básicos: nacimiento, mantenimiento y destrucción de todos los seres. Este proceso de cambio origina toda una dinámica de nacimiento y muerte mediante un ciclo constante que induce a evolucionar. En todos los órdenes de existencia del universo están operando dioses, divinidades o *devas* en forma de *inteligencias rectoras*<sup>39</sup>, de impulsos de vida, desde lo mínimo a las más altas formas de inteligencia universal, y son ellos los encargados de darle un sentido de orden a los diversos planos de existencia. Su principal característica es la de

---

39 Los *devas*, en todas sus diversas gradaciones, desde la *trimurti* inicial de *Brahma*, *Visnu* y *Shiva* hasta *devas* secundarios y demás, son generados por el pensamiento de *Ishvara*, el Dios creador. Cuando *Ishvara* piensa, el universo se pone en movimiento; los *devas* son simplemente las inteligencias directrices de dicho movimiento, y se resumen y asimilan a lo que podríamos llamar "las fuerzas inamovibles" de la naturaleza.

responder inteligentemente por reacción a los elementos que se están produciendo en la naturaleza; sin embargo, las divinidades no tienen la facultad de reaccionar a voluntad propia y decidir por interés personal<sup>40</sup>. Son entidades totalmente poseídas por la fuerza de la creatividad, la de la manutención o la de la destrucción, en función de lo que corresponda en cada caso.

Desde esta perspectiva, la vida es un proceso que bulle continuamente, que puede ser explicado desde una visión mitológica como una constante batalla entre las diversas fuerzas que pugnan por expresar su propia naturaleza y condición. Por ello se plantea que es posible interactuar con dichas inteligencias a través de específicos mecanismos de comunicación plasmados en los ritos. Ya sean gestuales, visuales o sonoros, los ritos y los sacrificios, acciones sagradas, tratan de establecer un puente comunicativo con alguna divinidad, como inteligencia rectora, a fin de obtener el resultado favorable deseado por los humanos.

Si todo es *maya*, ilusión, ¿qué sentido tiene dedicar atención a los *devas*, que también forman parte de esa misma irrealidad? El "pensamiento" de que todo es ilusión es muy diferente a la "certeza" de que todo es ilusión. A veces, lo único que se hace es pensar que todo es ilusión, sin más asertividad que la instantaneidad misma del pensamiento que se está emitiendo. Desde la no-dualidad es perfectamente legítimo atender a la fuerza y la expresión de la divinidad, como evento no-diferenciado del universo mismo creado. Desde

---

40 Las mentes de los *devas* son altamente sátvicas, es decir, canalizan pureza consciente, lo cual los lleva a no reaccionar mediante actos egoístas, ya que esta cualidad es enteramente tamásica, orden de materia preponderante en la mente humana. Es correcto plantear que las leyes de gravitación universal o el orden que impera en la mitosis celular son expresiones inteligentes de las leyes de la naturaleza; Oriente simplemente antropomorfa mediante la mitología dichas condiciones y las llama *devas*.

la experiencia no-dual denominada *Brahman*, el universo es un continuo cuyas partes son simultáneamente un todo sin fronteras. La existencia de *devas* no desatiende la Realidad no-dual, pues quien tiene "ojos" para ver lo Real advierte que *devas* y demás entidades son simplemente un continuo de Conciencia no-diferenciada.

### SLOKA 59

*"Todos los objetos están impregnados por Brahman. Todas las acciones van acompañadas de Conciencia, tal como la leche impregna la manteca".*

Note el lector cómo, aun queriendo, le es imposible dejar de conocer. La atención puede rondar otras esferas, pero incluso allí siempre algo se está conociendo. En ello el saber se parece al existir, pues desde el nacimiento hasta la muerte permanece la existencia asociada a un cuerpo físico. Saber y existir son actividades que continuamente acontecen sin detenerse en ningún momento.

El lector puede incluso deslizarse al sueño, pero aun allí nuevamente estará conociendo eventos que conforman dicha realidad. Puede afirmarse que no se sueña, pero también puede afirmarse que simplemente no se recuerda. En últimas, la actividad del saber se parece al acto de existir: perdura, se mantiene en todo instante. Se esté distraído, atento o dormido siempre la actividad del conocer se mantiene como un fluir continuo.

Se considera a la conciencia como la actividad productora del saber. La experiencia mental requiere de la conciencia para conocer, como las plantas del sol para sobrevivir. Desde el *vedanta*, la conciencia y la mente son actividades completamente diferentes. La conciencia se asienta en la mente como

el fuego solar se asienta en el metal para calentarlo. Así como el sol ilumina la luna y esta refleja una fracción de luminosidad, igualmente la Conciencia no-dual ilumina de saber la mente que refleja una consciencia<sup>41</sup> individual.

Por esta razón, *Sankara* establece en la presente *sloka* que la conciencia prevalece a cualquier cambio y además es la base sobre la que ocurre dicho cambio. Para Occidente es difícil entender este planteamiento, pues la conciencia individual se plantea como una actividad propia de la mente, tal como la luz de una vela incluye en sí misma el calor que emite mientras, a la vez, irradia brillo. Esta divergencia de planteamientos produce modelos en ocasiones totalmente encontrados y lleva a definir la mente y el comportamiento humano bajo un modelo sorprendentemente opuesto. La teoría occidental no acierta a definir bajo un modelo claro qué relación hay entre mente y conciencia, lo que permite la aparición de innumerables modelos comportamentales.

El *vedanta* establece tres actividades con similar característica de continuidad: el acto de la existencia, *sat*, que perdura durante y después de la vida física; el acto de concienciar, *chit*, que se mantiene como base de los cinco estados de conciencia; y el del amor, *ananda*, como elemento integrador de toda la información. Finalmente, en la experiencia de la Meditación se revela que las tres son expresiones de una misma naturaleza no-dual. El *vedanta advaita* trabaja desarrollando especialmente el análisis de *chit*, la conciencia, e intenta estudiar meticulosamente dicha actividad.

Los *vedantines* se toparon cuando iniciaron el exhaustivo análisis de la conciencia, hace ya milenios, con un dilema: la conciencia se resistía a la investigación como objeto de estudio

---

41 Sobre este particular remitimos al lector a la nota 33 (página 162).

por una razón muy sencilla, la de que para analizar la conciencia había que echar mano, precisamente, de la misma conciencia, estableciéndose un aparente círculo vicioso. Aun así, pudieron determinar alguna de sus características como, por ejemplo, su condición de ser autoluminosa, es decir, que solo depende de sí misma para ser lo que es. Se hicieron diestros en el arte de conocer a la conciencia desde la conciencia misma para, finalmente, reconocer que el universo es tan solo la sustancialidad de la Conciencia. Así, concluyeron que quien conoce, lo conocido y la fuerza del saber constituyen un todo no-diferenciado al que denominaron "no-dualidad".

Por otra parte, *Sankara* expone su pensamiento, basado en la rotunda y tajante afirmación de que el universo es no-dual, en una época en la que preponderaba una clara decadencia tanto en el budismo como en el hinduismo. Pululaban innumerables escuelas de pensamiento y numerosos filósofos pregonaban su particular modalidad de interpretación de los *vedas*. Aparecieron, así, los *charvakas*, los *jainas*, los *sikhs*, concertados todos en un ambiente de confusión y cierto caos, cuando no de abierto enfrentamiento entre las diversas visiones.

Es en este confuso escenario donde *Sankara* comienza, tal como era la costumbre de la época, a enfrentarse dialécticamente con los exponentes más conocidos de las diversas escuelas filosóficas, vencéndolos uno a uno en franca lid, extendiendo así las bases de un nuevo modelo de realidad al que llamó "no-dualidad". La no-dualidad como idea era un compendio organizado de las enseñanzas insinuadas a través de sus maestros *Govindapada* y *Gaudapada*, quienes habían creado el ambiente para que *Sankara* definiera con renovada maestría el modelo metafísico más complejo que actualmente existe.

Resumiendo la enseñanza de *Sankara*, se define a *Brahman* como una corriente no-diferenciada de Conciencia que impregna el universo entero y que debe considerarse como la base de toda la información que lo compone.

### SLOKA 60

*"Hay que comprender que Brahman no es ni sutil ni denso, ni corto ni largo, que no tiene ni nacimiento ni modificaciones, que carece de forma, cualidades y colores".*

En esta *sloka* *Sankara* se lanza nuevamente a una descripción netamente *advaita* de la realidad. El sistema *advaita* busca dar una solución al problema de la determinación de la naturaleza de la realidad sin crear ninguna categoría sustancial que la mente pueda racionalizar.

Cuando filosóficamente en Occidente hablamos de sustancia, nos referimos a aquel tipo de materia que conforma y estructura los cuerpos. La sustancia otorga la posibilidad de detectar y percibir sensorialmente las cosas que ella compone. La sustancia puede adquirir innumerables categorías gracias a las cuales construimos diversos cuerpos o entidades que pueblan el universo. Tal vez la expresión más cercana a lo que quiere definirse con "sustancia" hace referencia en Oriente a lo que podríamos llamar "información".

Tanto la sustancia química que conforma los cuerpos materiales como la sustancia ideal que conforma las ideas son parte de las categorías que establece Occidente para analizar los constitutivos del universo. Sin embargo, la información es una sustancia previa a la materia y a la idea, lo que hace que pueda conformar cualquier estructura material o ideal y, a la vez, goce de otros atributos de complejidad que no poseen estas.

Una de las grandes ventajas de la información es que podemos establecer expresiones matemáticas para su estudio. La información puede expresarse a través de la teoría de conjuntos y goza de una condición privilegiada de cercanía cuando se analiza mediante la teoría de los números transinfinitos de Cantor<sup>42</sup>. Cualquier tipo de conjunto infinito puede ser matemáticamente expresado mediante la suma de conjuntos finitos. Así, llevándolo a una ejemplificación práctica, un metro y medio metro son dos conjuntos de numeración finitos de puntos adimensionales que pueden expresarse como un conjunto infinito. De esta manera, tendríamos finalmente un conjunto de infinitos a partir de conjuntos finitos diferentes.

Algo parecido pasa con la información y con su agrupación, a la que llamaremos "campo". Así, un campo de información puede asociarse a un conjunto matemático de finitos elementos. La gran diferencia con la teoría de conjuntos es que un campo de información está constituido, por definición, de infinitos subcampos. Para aclarar al lector despistado, suponga que observamos un paisaje e intentamos enumerar las informaciones que lo constituyen: verde, hojas, animales, sonidos, olores, colores, etcétera; podríamos caracterizar muchísimas informaciones según sea el sentido físico que utilicemos. Pero de la descripción previa "verde" y "hojas" se sobreentiende el campo "ramas"; de "animales" y "sonidos" se sobreentiende "chillidos"; de "olores" y "colores" se sobreentiende "flores" o "frutos". Lo que el *vedanta* plantea entonces es que cada campo de información posee a su vez

---

42 Georg Cantor, matemático ruso, introdujo el término de "transinfinito" para referirse a cualquier tipo de números que, agrupados, conforman un tipo propio de infinito. Cantor argumentaba que el término *infinito* puede aplicarse sin distinción a cualesquiera tipo de conjuntos *no finitos*, revelando así una diferencia entre la infinitud de dos conjuntos infinitos.

infinitos campos de información intrínsecos, a tal punto que cualquier campo de información, por definición, posee infinitas informaciones.

A toda agrupación limitada de números solemos llamarla "*conjunto finito*". Así, todo *campo* de información, aunque es limitado, posee infinitas informaciones; a dicho *campo* le otorgamos el atributo de *cerrado*, pues posee fronteras específicas, como el caso del paisaje que intentamos advertir, pues en realidad no buscamos detectar visualmente la ciudad, ni los coches, ni mentalmente los recuerdos, sino exclusivamente el paisaje. Llamamos en el *vedanta* Realidad al conjunto de informaciones que opera cuando un campo cerrado se abre y permite la inclusión de las restantes informaciones de los restantes campos de información.

Otra diferencia con la teoría de conjuntos es que un campo de información posee características similares a las que el *vedanta* asigna a la conciencia<sup>43</sup>. Por ejemplo, la conciencia no es fraccionable, ni existe en ella un elemento primordial que sirva como eje de su constitución; así, igualmente, la información es adimensional, esto es, no posee una categoría específica pero, al asociarse en campos, las crea todas. Gracias a esta simbiosis entre información y conciencia es posible convertir un campo de información en uno de cognición.

Un campo de información es idéntico a uno de cognición cuando al primero le adosamos la propiedad consciente. Así, podemos relacionar epistemología y metafísica, es decir, podemos interrelacionar una teoría que explique qué son las cosas y qué el conocimiento de ellas. Por lo tanto, definimos como Real cualquier campo de cognición abierto. Todo campo de cognición cerrado que se logre abrir mediante una

---

43 Para analizar de forma exhaustiva la naturaleza de la conciencia, invitamos al lector al estudio detallado de "Los Campos de Cognición" y de la reciente obra "Cuántica & Meditación", escritas por *Sesha* ([www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)).

cognición correcta es Real. Cuando al reconocer un campo cerrado cualquiera, es decir, algún evento percibido, es posible advertir el complemento del campo, es decir, los restantes eventos cognitivos y hacerlo de manera simultánea, entonces se conoce lo Real. El elemento cognitivo empírico que permite dicha actividad es lo que el *vedanta* denomina Meditación. La forma válida de realizar la práctica meditativa es retirar el sentido de *yo* de la cognición y, para ello, basta tan solo una percepción continuada del presente.

Así, finalmente, la información es la sustancia de la Conciencia, tal y como reza la gran sentencia "Todo es *Brahman*".

### SLOKA 61

*"Brahman debe considerarse como la luz que ilumina el sol y los demás astros pero que no es iluminada por ellos. Brahman es Aquello por lo que todo brilla".*

Hemos implementado el término "conciencia" como la capacidad que favorece el conocimiento y el autoconocimiento. Esta capacidad de evidenciar el mundo y autoevidenciarse es propia exclusivamente de los seres humanos. Así, bajo esta definición occidental, tanto los animales como las especies vegetales y el mundo mineral no poseen rasgo distintivo de conciencia. En verdad, ser conscientes de sí mismos y ser conscientes del mundo de la manera como solemos efectuarlo es un acto exclusivamente humano, pero podemos reconocer también su expresión a través del orden que induce la inteligencia de la naturaleza en sus diversos procesos.

Evidentemente la naturaleza es inteligente, profundamente ordenada en la conformación de cualquier reacción. Basta analizar la complejidad del cuerpo humano para determinar la inmensidad de sabiduría que guarda cada función

orgánica. El nivel de orden que manifiesta la mitosis celular, los procesos enzimáticos o la misma percepción cognitiva, son muestra de que somos parte del rango de un saber que nos supera ampliamente. Ese nivel de inteligencia natural que se traduce en la aparición de las diversas leyes de la naturaleza implica un nivel de conciencia y, por ende, de inteligencia que no advertimos con claridad.

Solemos observar la naturaleza y gracias a ello nuestro conocimiento se convierte en aprendizaje. Imitamos los procedimientos que la naturaleza ya realiza desde siempre con el único interés de entender las leyes mediante la cual funciona. ¿Cómo podría afirmarse que la naturaleza no es inteligente y por tanto, consciente? La especialización de nuestro sistema nervioso permite realizar complejas actividades y ser conscientes de ellas, por ejemplo pensar, sentir, aprender, etcétera. Sin embargo, el mundo mineral y vegetal no poseen un nivel de especialización nerviosa que permita los logros humanos, aunque enfrentan la posibilidad de gestar reacciones químicas ordenadas y bajo criterios universales que ofrecen la obtención de energía atómica y la aparición de la fotosíntesis, entre miles de posibilidades. Los mamíferos ya poseen un criterio que cada vez más los acerca a una condición ajena a la conciencia de raza y les permite poco a poco alcanzar su propio autorreconocimiento individual.

El trabajo de los psicólogos Sigmund Freud y Carl Gustav Jung llevó a establecer un nuevo paradigma respecto a la conciencia, al enunciar la participación del saber asociado a experiencias ocultas en la mente o simplemente diversificadas y comunes en la raza. Es decir, la conciencia es una actividad que, en su encadenamiento, hace parte de un saber ancestral personal y colectivo. En verdad, de la conciencia sabemos muy poco. Los *vedantines* llevamos analizándola desde hace milenios y hemos encontrado la manera de estudiarla; para

ello hemos aprendido a situarnos en el plano de percepción de la conciencia misma, adquiriendo la destreza de *sostenernos* atentamente en el instante mismo donde la mente conoce en un presente, para lo cual erradicamos en la cognición el sentido de yoidad.

El *vedanta* habla entonces de *conciencia onírica*, es decir, del saber que se establece en los sueños; de *conciencia vigílica*, esto es, del saber que se procura mientras se está despierto y la mente razona; de la *conciencia en observación*, referido al saber que nace cuando nos abocamos a un primer momento de presente; de la *conciencia en concentración*, cuando la mente se expresa de forma no-dual en un campo de cognición cerrado, y de *conciencia meditativa*, cuando la cognición se asocia a un campo de cognición abierto<sup>44</sup>. Los cinco estados de conciencia establecidos son fruto de la observación interior realizada por numerosas personas que lograron abocarse a un conocimiento detallado de sus mentes por generaciones sin cuento durante milenios.

La conciencia se expresa de maneras más variadas que el agua en sus tres estados, sólido, líquido y gaseoso. La conciencia expresa la aparición del saber que inunda la mente de los genios, que se ensalza en la intuición de los sabios y que opera en los más comunes procesos de razonamiento. La conciencia está por doquier, al igual que el sol ilumina continuamente todo a su alrededor. Al igual que el sol, la conciencia ilumina sin necesidad de ser iluminada; solo se observa a sí misma, solo se conoce a sí misma.

---

44 Los términos *campo de cognición cerrado* y *campo de cognición abierto* hacen parte del tratamiento pedagógico que Sesha establece para estudiar los diversos estados de conciencia. Remitimos al lector lego a la obra suma de Sesha, "Los Campos de Cognición", para que estudie de manera precisa dicha pedagogía.

## SLOKA 62

*"El Supremo Brahman brilla por Sí Mismo e impregna el universo interna y externamente, tal como el fuego impregna por dentro y por fuera una bola de hierro al rojo vivo".*

*Brahman* es el término que denota a la Conciencia no-dual universal; es la Conciencia Absoluta, el Ser Absoluto y la Bienaventuranza sin límite. El *vedanta advaita* trata a *Brahman* más que todo desde el ámbito de la conciencia. Por ello es importante en el sistema *vedanta* todo aquello que tiene que ver con la cognición, la mente y la conciencia. El tratamiento que se hace de la conciencia es muy diferente a cualquier otro modelo de pensamiento. Atienda el lector al concepto de "continuo presencial". Siempre hay un presente que instante a instante fluye, de tal modo que nunca se advierte una ruptura en él. Ese fluir se asemeja al de la conciencia, donde nunca se advierte fractura en el hecho de conocer, de saber, de atender. Siempre y en todo momento se sabe, eso sí, referido a cualquiera de los estados de conciencia posibles que alternativamente se hacen presentes. Siempre hay saber, nunca se ha detectado un intervalo donde no haya conciencia, como tampoco lo hay referido a los momentos presenciales.

Este concepto de continuo es verdaderamente complejo de entender. Es un fluir de saber que impregna todo, como el continuo espacial cobija todo volumen o el continuo temporal impregna todos los seres. Una metáfora más cercana de *Brahman* como continuo de conciencia es un río cuyo caudal nunca cesa. Ese continuo de agua que fluye por el cauce determina que siempre hay agua, humedad, sonido, burbujas, olas y demás cosas asociadas al río. Así, de idéntica manera, la conciencia fluyendo incluye básicamente tres cosas: el conocedor, lo conocido y el poder del conocimiento.

Esta triple enunciación es la que asociada a la mente le permite realizar síntesis cognitiva.

Sin embargo, no todo termina aquí. Resulta que tanto *conocedor* como *conocido* y el *poder de conocer* no se plantean exclusivamente como independientes, aunque la mente racional los vea así. Para el *vedanta*, *conocedor*, *conocido* y *conocimiento* son expresiones individuales y a la vez simultáneas como, por ejemplo, múltiples formas y colores independientes conforman un *todo* cuando se observa un paisaje. La no-dualidad es un tipo de cognición especial que permite a los objetos conocerse como *parte* y a la vez como *todo*, tal como un corpúsculo subatómico es simultáneamente onda y partícula.

Además de que la conciencia se comporta como un *continuo* y se advierte como *no-dual*, ella es *autoluminosa* e *inobservable*, es decir, la conciencia exuda saber y no es posible convertirla en objeto de percepción de nada más que de ella misma. Por ello, cuando un "objeto" cualquiera fluye en la corriente no-dual de conciencia queda *impregnado* de la fuerza de ser conocido; igualmente, cuando un "sujeto" fluye inmerso en la corriente no-dual de conciencia queda *envuelto* de la capacidad de saber y saber que sabe.

Al igual que una bola de hierro al acercarse al fuego absorbe espontáneamente su calor hasta quedar al rojo vivo, así, de igual manera, cuando la mente fluye en la corriente de la conciencia adquiere la capacidad de *conocer* y *ser conocido*. Pero si, además, la mente logra erradicar la capacidad diferenciadora entre *conocedor* y *conocido* obviando el *yo* en la percepción, entonces ambos, *conocedor* y *conocido*, asumen un rol simultáneo al que denominamos "no-dualidad".

## SLOKA 63

*"Brahman es distinto del universo, pero no existe nada diferente de Brahman. Si algo aparece distinto de Brahman es como un falso espejismo en el desierto".*

Esta afirmación de *Sankara* es tal vez la más compleja de todas cuantas haya enunciado a lo largo del texto. Le otorga a *Brahman* una propiedad exótica, ser distinto del universo pero a la vez imposibilita al universo existir independiente de *Brahman*. Parece un juego de palabras, un contrasentido en el cual es difícil resumir las vastas consecuencias de dicha afirmación.

*Brahman* no es exactamente distinto del universo, sino distinto de la *versión dual* que tenemos del universo cuando lo conocemos con la mente. Al universo se lo puede advertir básicamente de cinco variadas formas según sea el estado de conciencia que se plantee al percibirlo. Lo que *Sankara* quiere establecer de forma tajante es que el universo que se desprende de nuestra visión racional no es *Brahman*, ni en su magnitud ni en sus cualidades.

Detectar a *Brahman* bajo la limitada óptica mental es un error que impide definir con exactitud qué es lo Real. Debido a que la mente dual solo es capaz de conocer el universo mediante la fractura de conceptos, no es viable usar la dualidad para establecer el carácter real de *Brahman*. Por ello *Brahman* es distinto del universo, es diferente del universo dual que la mente detecta mientras está sujeta a la dualidad que impone el *yo*.

Sin embargo, no existe nada diferente de Brahman, pues él es la base esencial de todo lo existente. Cualquier cosa que exista, aunque se advierta bajo una apreciación dual, tiene como base a *Brahman* en su esencia. Tal vez un ejemplo que

aclare esta maraña de conceptos es la relación entre sueño y vigilia. Cualquier evento del sueño, *mientras se está en él*, es diferente del soñador que lo crea pero, a la vez, ningún evento del sueño es diferente del soñador que lo crea. Mientras se duerme y observamos una montaña, no podemos afirmar que ella es el soñador que en ese momento ha de estar plácidamente descansando en la cama; igualmente, aunque sigamos dormidos, es innegable que la montaña es una creación mental del soñador. La montaña es y no es real, pero *Brahman* siempre lo es.

En virtud de lo anterior, *Sankara* afirma que asumir el universo como diferente de *Brahman* (en nuestro ejemplo paralelo sería asumir que la montaña es diferente del soñador), es tan solo una apariencia de diferencia, una simple ilusoriedad, tal como un espejismo en el desierto se desencadena por una errónea percepción de la realidad dual.

*Brahman* posee aquella virtud de comportarse paradójicamente, cualidad reservada solamente a lo infinito. Así entonces, siendo, no se le reconoce; mas lo que se reconoce mentalmente no es *Brahman*. La solución a la paradoja de la realidad se soluciona si interpretamos que la individualidad es un accidente y que lo infinito es la base esencial de lo que somos. Advertir que la individualidad es un accidente implica reconocer que la percepción dual es tan solo una incorrecta y limitada forma de cognición. Por ello, deshaciendo la base mental que instaura la dualidad, el *yo*, es posible afianzar de manera correcta la cognición y establecer que lo infinito es la base esencial del individuo.

El *vedanta*, dentro de su terminología, define que asumir algo inexistente como válido es *adyarupa*, es decir, un proceso de sobreimposición, y lograr testimoniar con un recto conocimiento que lo Real es el continuo de Conciencia no-dual se denomina *apavada*, el proceso de "des-sobreimposición".

## SLOKA 64

*"Todo lo que es percibido, todo lo que es escuchado es Brahman y nada más que Brahman. Al obtener la comprensión de lo Real se experimenta el universo como Brahman no-dual, Existencia-Conocimiento-Felicidad Absolutas".*

Hay una comprensión final que sostiene, enraíza y engloba a todas las comprensiones restantes: es la comprensión de ser Absoluto, de la Divinidad en Mí, de la Totalidad en Mí; es la comprensión de que todo es *Brahman*, de que todo es Real, de que todo es Ser, de que la Existencia, el Conocimiento y la Felicidad son no-diferentes. Cuando el ser humano anida en esa comprensión que madura paso a paso, entonces ella se convierte en un camino por el que transita el buscador de la verdad.

Finalmente, cuando la comprensión del Ser madura, *Brahman* se convertirá en testigo que asoma en cada recodo del camino; entonces cesa toda búsqueda, desaparece arriba y abajo, delante y detrás. Nunca más se teme a la vida o a su ausencia, se acepta el devenir sea cual este fuera. Cuando el cuerpo finalice su tarea se convertirá en cenizas, el *prana* y la mente se diluirán en el espacio y la conciencia alentará la inmensidad del universo. Desde allí, el Ser mismo será testigo de mil atardeceres, de vida y muerte de universos sin cuento, llanto y alegría serán facetas de la infinitud de caras que posee la existencia.

Allí el amor no es un tipo de sentimiento, sino la manta que cubre y arropa ojos, cielo y lluvia. El fuego de los soles se convierte en el brillo que convierte a los amantes en inmortales, y la oscuridad de la noche en el silencio que arropa lo frágil y lo cambiante. Cesa el pasado, cesa toda búsqueda, el cazador se caza a sí mismo y se convierte en presa para

devorar su hambre de saber. ¿Cómo poner en palabras lo que solo el llanto del místico entiende? Solo quien ha visto a Dios puede desear con locura su encuentro, solo quien jamás pregunta puede encontrar todas las respuestas adecuadas.

### SLOKA 65

*"Pese a que Atman es Realidad, Conciencia, Bienaventuranza y está presente en todas partes, aun así es percibido solo por los ojos de la Comprensión. Pero aquellos cuya visión se halla oscurecida por la ignorancia, agnana, no ven a Atman todo-luminoso, tal como el ciego no puede ver el sol resplandeciente".*

Consideramos pertinente realizar una pequeña disquisición sobre los conceptos *Atman* y *Brahman*, a fin de prevenir cualquier tipo de error de apreciación a la hora de manejarse en ellos.

La filosofía *vedanta* asume el estudio de lo existente desde un original planteamiento, donde la realidad puede expresarse en función de la perspectiva individual y/o colectiva, de modo que la condición colectiva puede poseer un tamaño tan peculiarmente amplio como se desee, asumiéndose siempre como sumatoria de unidades individuales.

Así, una unidad individual puede ser "dedo" y su unidad colectiva "mano"; esta, a su vez, puede ser vista como una unidad individual englobada en la unidad colectiva "brazo" o "cuerpo" y este último, a su vez, puede hacer parte como unidad individual de la unidad colectiva "raza humana", y así sucesivamente.

Con los elementos inanimados ocurre lo mismo: la unidad individual "árbol" puede englobarse en la unidad colectiva "bosque"; la unidad individual "río" puede tomar forma de expresión colectiva en lo que denominamos "mar", etcétera.

En esta línea, constituye una extraña novedad del pensamiento *vedanta* el trasladar este análisis previo que hemos hecho a la naturaleza de la conciencia. Esta puede responder a similar tratamiento que los organismos físicos animados o inanimados. De esta manera, la unidad consciente humana puede expresarse desde una perspectiva individual o también como suma de estas. A la unidad individual consciente asociada a un cuerpo físico se la suele denominar *chidaabasa*, y a la suma de entidades individuales que se expresan en un cosmos se la llama *mahat*.

De igual manera, el *vedanta* plantea una Realidad individual y una universal, a las que denomina *Atman* y *Brahman*, respectivamente. Sin embargo, para evitar confusiones introduce una tajante afirmación mediante la enunciación de una gran sentencia o *mahavakya* que las relaciona: *Aiam Atma Brahman*, este *Atman* es *Brahman*. Dicha sentencia define claramente que son idénticos tanto *Atman* como *Brahman*, y que no puede plantearse ninguna aparente dicotomía entre sus naturalezas.

Puesto que *Atman* y *Brahman* son Conciencia Absoluta y no-dual, son la base esencial del conocimiento y de toda síntesis final en forma de comprensión. *Atman* anida en el saber y claramente en la comprensión. La comprensión opera exclusivamente en el presente, por lo que *Atman* es también la naturaleza que sostiene al presente y lo revela como continuo.

## SLOKA 66

*"El jiva libre de impurezas, habiendo sido iluminado por el fuego de la comprensión, al escuchar las enseñanzas de un maestro calificado brilla por Sí Mismo como el oro".*

Se denomina *jiva* a la unidad estructural que conforma al ser humano. Nos referimos a la suma del cuerpo físico, pránico, mental y de conocimiento. Estas cuatro envolturas o *koshas* que aparentemente envuelven el *Atman* poseen la característica de producir identificación con ellos, en forma de "soy el cuerpo", "tengo vitalidad", "dudo" y "conozco". *Jiva* es un término que en nuestro idioma significa "individualidad".

Como se ha comentado, la conciencia del *jiva*, es decir, la conciencia individual suele denominarse *chidaabasa*, o conciencia refleja. El *vedanta* define meticulosamente cada propiedad que entra en juego en la cognición, de tal manera que no haya lugar a describir incorrectamente cualquier proceso que opera para conocer. Este inmenso bagaje de palabras suele confundir al estudiante no avezado en dicha terminología pero, al final, cuando se entiende mediante la experiencia directa el proceso de encadenamiento de cada estado de conciencia, entonces se agradece realmente el immaculado detalle con que se describe dicha actividad.

*Jiva* es la suma de *anno maya kosha*, *prano maya kosha*, *mano maya kosha* y *vignano maya kosha*<sup>45</sup>. *Jiva* representa todo aquello que puede forjar sentido de identificación personal. La mente o *antakarana* corresponde a *mano* y *vignano maya kosha*. A su vez, la conciencia individual se asienta en *vignano maya kosha*. Cuando *Sankara* plantea que deben ser retiradas las impurezas, se refiere a que los constitutivos que conforman los *koshas* deben, mediante las diversas disciplinas instrumentadas por un maestro, transformar sus componentes rajásicos, activos, y tamásicos o inertes en sátvicos o equilibrados.

La disciplina espiritual no lleva por sí misma a la libertad interior. El saber no es producto de la acalorada disciplina

---

45 En la *sloka* 14 el lector podrá recordar lo dicho respecto a las envolturas o *koshas* con las que se recubre aparentemente el *Atman*.

que tan solo es capaz de cambiar hábitos rajásicos y tamásicos en sátvicos. La comprensión no es producto de algo previo. Cualquier trabajo de búsqueda interior retira la duda pero no produce comprensión. La comprensión es una actividad siempre presente, no nace ni se modifica, no prospera ni muere; ella, la comprensión, siempre está presente en toda actividad, incluso en su ausencia. La experiencia deshace la duda pero no induce comprensión. No importa qué actividad realice, maneje y domine el ser humano, tan solo le produce ausencia de duda; la comprensión no depende de la destreza, simplemente sé que conozco o sé que no conozco.

Se busca liberar de impurezas al *jiva* mediante una práctica interior, pues entre todas las diversas comprensiones mentales que allega un individuo hay tan solo umbrales entre ellas, mas no diferencias. El ser humano cree que conoce una u otra cosa cuando advierte una planta o una piedra, pero la comprensión es una actividad continua; por eso, desde la miope óptica mental que se sugiere mediante el constante pensar, es posible denotar que entre cada comprensión mental no hay diferencias sino umbrales que, a la luz de la mente individual, se experimentan como fraccionamientos.

La comprensión es el fruto maduro de la conciencia, es la facultad que permite conocer, es el culmen del saber. El tesoro de comprender permite entender lo que somos, permite descubrir la realidad pese al aparente cambio que opera en la mente.

### SLOKA 67

*"Atman, el cual es el sol del conocimiento, se eleva en el firmamento del corazón y destruye las tinieblas. El Omnipetrante y Sustentador de todo es quien ilumina la totalidad e incluso a Sí Mismo".*

*Atman* es lo Real; se lo identifica con la naturaleza esencial de la conciencia, es decir, con el conocimiento, con la fuerza del saber, con el acto mismo que envuelve el aprendizaje. Para el *vedanta*, *Atman* es lo Real y, a la vez, lo Real es la Conciencia no-dual. Por ello se entiende el empeño en intentar un mecanismo práctico mediante el cual se aprenda a autoatestiguar a la conciencia. Dicho proceso de autoconocimiento de la conciencia se denomina "meditación".

La Meditación es el estado de conciencia superior, además de llamársele así al mecanismo práctico que lleva a la percepción de campos abiertos. El estado de Meditación posee un testigo de la realidad que él vislumbra; a dicho testigo del estado de Meditación le llamamos *Atman*. El *Atman* es el sujeto que conoce al universo entero de forma no-diferente a Él mismo; *Atman* es el estado supremo del Conocedor del universo mismo.

Así como *Atman* comprende el universo entero, igualmente el *yo* asume que comprende aquello que piensa. Lo único realmente liberador es amar inegoístamente o comprender aquello que conocemos. Lo único que verdaderamente otorga paz es amar profundamente o comprender ilimitadamente. Sin embargo, se debe entender que comprender no tiene que ver con la claridad sobre la síntesis que la mente realiza cuando razona; comprender es algo mucho más inmenso que el simple resultado cognitivo. Comprender que somos realmente un continuo no-dual de Conciencia genera un atisbo de saber que se afianza en serenidad. Acuña comprensiones que nunca cedan ante la enfermedad, el poder o la muerte es síntoma del descubrimiento de un tesoro atemporal. La mayor comprensión es aquella inmutable, aquella que no requiere sino de sí misma para sostener la verdad. La comprensión fundamental es conocernos como *Atman*, como ese flujo de saber no-dual que es a la vez la

base sustancial del universo en todas sus categorías. Cuando se conoce a *Atman* se es *Atman*; allí, en ese supremo estado, jamás se temerá a la muerte, al futuro, al silencio ni a la soledad. Inmersos en *Atman* nada más se busca, nada más se anhela, desde ese momento ya no importan más las respuestas ni las razones ni las justificaciones, solo valen los instantes y la vivencia presencial asociada a ellos.

### SLOKA 68

*"Aquel que, renunciando a toda actividad, rinde culto en el sagrado e immaculado santuario de Brahman, que es independiente de tiempo, lugar y distancia, que se halla presente en todas partes, que es destructor del calor, del frío y de todos los demás opuestos, y que es dador de la felicidad eterna, deviene omnisciente y omnipenetrante y obtiene la inmortalidad"*.

Existen quienes renuncian a la acción y hay quienes renuncian al fruto de la acción; son dos situaciones completamente diferentes. A quien renuncia al resultado de la acción los sabios le llaman *karmayoguin*, pero a quien renuncia a la acción misma le llaman *gnanayoguin*. El *advaita* suele estipular que el primer paso para lograr el *gnana*, el sendero del discernimiento, es la vivencia del *karmayoga*. Nadie puede renunciar a la acción, y por ende al mundo, si antes no tiene la suficiente preparación para ello.

¡Cuántos hombres han querido renunciar al mundo impulsados por una búsqueda interior errónea y al final simplemente intentaban esconder al mundo y a sí mismos sus propias miserias interiores! ¡Cuántos hombres renuncian al mundo sin estar listos para ello y al final se convierten en presas de sus propias necesidades personales! Hay efectivamente dos

tipos de renuncia: la renuncia al fruto de la acción, circunstancia que libera gracias a que impide la aparición de nuevo *karma agami*<sup>46</sup>, y la renuncia a la acción, que la realizan solo aquellos que han tenido el *ininterrumpido* vislumbre de la Realidad, a los que también suele llamárseles *sanyasines*.

Nuestra cultura occidental ha ofrecido y aún ofrece reiteradamente aislar de la sociedad a los buscadores de lo divino para que se dediquen constantemente a sí mismos. Innumerables monasterios son prueba del afán desmesurado de crear un ambiente lejano al mundanal ruido. Sin embargo, la laxitud de la mente ha llevado a numerosos buscadores a ser testigos impotentes de sus propios infiernos a causa de la propia ingenuidad de creer que basta anhelar lo divino para lograrlo. Cientos de expiaciones, castigos y lecturas atiborran por años a quienes buscan prepararse para servir a lo divino, cuando realmente tan solo buscan la manera de sentirse a gusto consigo mismos. No hay peor ego que el de quienes buscan la santidad. Intentad hacer que dos políticos se pongan de acuerdo cuando sus posiciones son contrarias y finalmente los votantes servirán de baremo para que algún día lleguen a algún acuerdo. Pero poned dos religiosos de distinta tradición a negociar y jamás llegarán a ningún encuentro, pues se creen dueños del Dios que representan y del poder que ostentan por dicho merecimiento.

El *vedanta* busca la infinitud en el acto mismo del conocer. Adentrándose en el misterio de la percepción aprende el discípulo a entrever que el universo cobra un matiz diferente

---

46 El *karma agami* es uno de los tres tipos de *karma* que suele estudiar la tradición hindú. *Karma agami* es aquel que nace cuando un sujeto encarnado en un cuerpo físico se identifica con las acciones que realiza. Al identificarse proyecta al futuro su apreciación personal, su sentido de *yo*, gracias a lo cual se establece un círculo vicioso imposible de evitar al que suele denominársele *samsara*, o rueda de muertes y renacimientos.

cuando se lo observa desde la quietud mental. Allí, establecido en la continua simpleza del presente, podrá ser testigo de que todo cambio fluye en la quietud, tal como la ola se mece en el océano inamovible. Atestiguar la fuerza del Ser a través de la reiterada actividad del autoconocimiento os llevará algún día a comprender que vosotros sois los dioses, que en vuestro corazón late el sentir desinteresado del Amor que integra todas las cosas, y que en vuestra cabeza se despliega el infinito en forma de Comprensión.

# Epílogo



El *Atmabodha* es uno de los más conocidos libros de *vedanta advaita* y, en su relativa brevedad, tiene a bien describir a través de ejemplos muy sencillos y poéticos la naturaleza de la cognición no-dual y la realidad del Ser. A lo largo de sus *slokas*, *Sankara* realiza un pormenorizado detalle de la naturaleza de la Conciencia y describe todo tipo de relaciones con situaciones simples accesibles a cualquier lector.

Constituye, en este sentido, un mapa muy adecuado y profundamente alentador para introducirse en la naturaleza de la Conciencia. Las ideas que expone son excepcionales pero descritas siempre con ejemplos y situaciones comunes y frecuentes. Eso es lo que hace grande al *Atmabodha* y a *Sankara* como maestro y pedagogo. Es, en verdad, asombroso ver cómo el genio de *Sankara* se adentra en realidades tan profundas y elevadas a través de un lenguaje tan elemental, tan de todos los días. Resulta ciertamente exquisito el modo en que trata los elementos fundamentales que atañen al *vedanta*, específicamente en lo referente a la naturaleza de la Conciencia, el tema de *Brahman*, el de la connotación no-dual de su naturaleza y el de su realidad primordial como Existencia, Conocimiento y Bienaventuranza Absolutas.

# ATMABODHA



## SLOKA 1

“Yo compongo el *Atmabodha*, o conocimiento del Sí Mismo, para servir a las necesidades de aquellos que, habiéndose purificado mentalmente a través de prácticas y austeridades, y habiendo adquirido paz interior, carecen de inquietudes y anhelan la Liberación”.

## SLOKA 2

“Como el fuego es causa directa de la cocción, así la comprensión que otorga el Conocimiento, y ninguna otra forma de disciplina/práctica, es la causa directa de la Liberación, porque la Liberación no puede ser obtenida sin el Conocimiento del Sí Mismo”.

## SLOKA 3

“La acción no puede destruir la ignorancia porque la primera no está en conflicto con la segunda. Tan solo la comprensión que otorga el conocimiento es capaz de destruir la ignorancia, como tan solo la luz es capaz de diluir la densa oscuridad”.

## SLOKA 4

“Es solo a causa de la ignorancia producida por una errónea comprensión que el Ser no-dual aparece como finito y delimitado

a ‘nombre y forma’. Cuando la ignorancia es destruida, el Ser no-dual, que no admite ninguna multiplicidad, revela al Sí Mismo cuya verdadera naturaleza es no-dual, tal como el sol se revela cuando las nubes se apartan”.

## SLOKA 5

“El practicante, gracias a las repetidas comprensiones que a diario otorgan las experiencias, purifica su mente que se halla envuelta por la ignorancia; la comprensión deshace la ignorancia tal como el polvo del *kataka* desaparece después que ha limpiado el agua lodosa”

## SLOKA 6

“El mundo del *samsara*, lleno de apegos, aversiones y dualidad es como un sueño: aparece como real tanto tiempo como nos mantengamos dormidos, pero deviene como irreal al despertar”

## SLOKA 7

“El *samsara* pareciera real tanto tiempo como el *Brahman* no-dual, el cual es la base consciente y sustancial de todo lo existente, permanezca incomprendido. Esto es como la ilusión de ver el metal plata en una valva de ostra”.

## SLOKA 8

“La percepción de las múltiples y diferenciadas ‘formas’ existe exclusivamente en la mente de quien percibe, siendo su sustrato el eterno y omniabarcante *Vishnu*, cuya naturaleza esencial es Existencia y Conciencia. ‘Nombres’ y ‘formas’ son como las pulseras y brazaletes, y *Vishnu* como el oro”.

## SLOKA 9

“El omniabarcante *akasha* parece limitado a causa de las diversas formas en él contenidas y que se experimentan como distintas

unas de otras, pero el *akasha* deviene como no-diferente ante la destrucción del sentido de límite contenido en las formas mentales. Igualmente, estas formas (*upadhis*) delimitadas mentalmente por ‘nombres’, hacen percibir a *Brahman* no-dual como diverso, pero *Brahman* aparece finalmente como una Realidad no-dual mediante el acto de la atención sostenida en los mismos *upadhis* diferenciados”.

## SLOKA 10

“Debido a la incesante actividad mental del perceptor, poseedor de conciencia individual, los diversos *upadhis* (formas diferenciadas) como casta, color y etapa de vida son superpuestos al *Atman* tal como el sabor y el color pueden superponerse al agua”.

## SLOKA 11

“El cuerpo denso, provisto de *karma*, es consecuencia de las acciones pasadas y está conformado por los cinco grandes elementos sutiles que devienen densos cuando la mitad de uno de los elementos sutiles se une con la octava parte de cada uno de los otros cuatro. El cuerpo denso es llamado ‘sede’ de la experiencia del placer y del dolor”.

## SLOKA 12

“El cuerpo sutil se halla conformado por los cinco *pranas*, los diez órganos, el *manas* y *budhi*, todos formados de los elementos primigenios antes de su subdivisión y su combinación entre sí. El cuerpo sutil es llamado ‘intermediario’ de la experiencia del placer y del dolor”.

## SLOKA 13

“*Avidya* o ignorancia, base del estado causal, es indescriptible y sin origen; es un *upadhi* superimpuesto a *Atman*. Tengamos por seguro que *Atman* es diferente a los tres *upadhis*”.

## SLOKA 14

“A causa de que la Conciencia no-dual es la base de las cinco envolturas (*koshas*), el *Atman* no-dual aparece con atributos diferenciados, como ocurre con un cristal que parece dotado de colores tales como el rojo o azul cuando se halla superpuesto a velos rojos o azules”.

## SLOKA 15

“A través de *budhi*, la función discriminativa de la mente, es posible distinguir el *Brahman* no-dual de las envolturas superpuestas de las que se halla recubierto, de la misma manera en que se separa el grano de arroz de la cáscara que lo recubre golpeándolo con una piedra de moler”.

## SLOKA 16

“Aunque el perceptor individual no reconoce al Omnipotente *Atman* no-dual como base sustancial en todas las cosas diferenciadas, Él se manifiesta en la mente asociado al *budhi*, como lo hace un reflejo en las aguas claras o en un espejo purificado”.

## SLOKA 17

“Gracias a la actividad de *viveka* es posible darse cuenta de que el *Atman* no-dual es no-diferente del cuerpo denso, de los órganos de los sentidos, de la mente, del *budhi* y del *prakriti*, y que es el testigo de esas funciones, comparable a un rey”.

## SLOKA 18

“Tal como la luna da la sensación de moverse cuando las nubes se desplazan superpuestas en el cielo, así también para las mentes carentes de *viveka*, discernimiento, el *Atman* parece estar activo, cuando en verdad la percepción del mundo es tan solo una superposición mental en la que intervienen los sentidos”.

## SLOKA 19

“El cuerpo denso, los sentidos y el *budhi* se ocupan cada cual de su tarea respectiva con el soporte de la Conciencia inherente a *Atman*, al igual que los hombres trabajan con la ayuda de la luz que es inherente al sol”.

## SLOKA 20

“Algunos, por falta de discernimiento, *viveka*, sobreimponen al *Atman* puro, el cual es Existencia y Conciencia Absolutas, las características y funciones del cuerpo denso y de los sentidos, tal y como las personas comunes atribuyen las características de ‘cónca-vo’ o ‘azul’ al cielo”.

## SLOKA 21

“Así como el reflejo de la luna sobre las aguas parece mostrarla en movimiento, de igual manera, a causa de la falta de discernimiento, *viveka*, el obrar, el gozar y todas las limitaciones que pertenecen tan solo a la mente son falsamente sobreimpuestas al *Atman*”.

## SLOKA 22

“Apegos, deseos, placeres, dolores y demás se perciben como existentes mientras perdura la función búdhica de la mente; dejan de ser percibidos en el estado de sueño profundo, cuando la mente deja de funcionar. Por lo tanto, esas funciones diferenciadas que operan en la mente pertenecen tan solo a ella y no al *Atman*”.

## SLOKA 23

“La naturaleza del *Atman* es Eternidad, Pureza, Realidad, Conciencia y Bienaventuranza, así como la luminosidad es la naturaleza del sol, la frescura es la del agua y el calor es la del fuego”.

## SLOKA 24

“Nociones tales como ‘yo sé’ o ‘yo conozco’ son producidas por la actividad del *antakarana* asociada a dos aspectos del *Atman*: Existencia y Conciencia”.

## SLOKA 25

“*Atman* no-dual nunca experimenta cambio alguno, así como tampoco *budhi* se halla jamás dotada de Conciencia. El hombre ignorante, sin embargo, cree que *Atman* es idéntico a *budhi*, y así cae bajo la ilusión de considerarse como *el que ve y el que conoce*”.

## SLOKA 26

“Cuando se confunde el *Atman* con el individuo, como confundir una soga con una serpiente, se sufre miedo; cuando ‘Eso’ sabe que no es el individuo sino el *Atman* Supremo, no tiene miedo”.

## SLOKA 27

“La realidad de la mente, de los órganos de los sentidos, etcétera, es iluminada por *Atman*, del mismo modo que una jarra o un pote lo son por una lámpara, pero estos *upadhis* no pueden iluminar por sí mismos su propio Ser”.

## SLOKA 28

“Así como una lámpara iluminada no necesita de otra lámpara para manifestar su luz, así *Atman*, siendo Conciencia en Sí Mismo, no necesita de ninguna otra Conciencia para manifestar su Ser”.

## SLOKA 29

“El discernimiento, *viveka*, dirigido a negar la realidad de los *upadhis*, ayudado por las sentencias de las escrituras que dicen de *Brahman*: ‘ni es esto’, ‘ni es esto’ permite, junto a los grandes aforismos védicos, reconocer la identidad del alma individual, *jiva*, y el Ser Supremo, *Atman*”.

## SLOKA 30

“El cuerpo físico, junto con los elementos sutiles diferenciados recreados por *avidya*, la ignorancia primigenia, y *prakriti*, cuya naturaleza ilusoria es idéntica a los objetos diferenciados, son perecederos como burbujas. Has de concienciar, a través del continuo discernimiento, *viveka*, que eres el Inmaculado *Brahman*, completamente distinto a tus envolturas diferenciadas”.

## SLOKA 31

“Lo que Realmente Soy es libre de mutaciones tales como nacimiento, senilidad y muerte, porque lo que Realmente Soy es distinto de este cuerpo; lo que Realmente Soy está desapegado de todos los objetos de los sentidos, tales como el sonido y el gusto, porque en Mi esencia carezco de órganos sensoriales”.

## SLOKA 32

“Lo que Realmente Soy está libre de apegos, de tristeza, de malicia y de temor, porque lo que Realmente Soy es algo distinto a la mente. Lo que Es carece de *prana* y de mente, es puro, es más alto que lo elevado y es imperecedero”.

## SLOKA 33

“De Aquello que Soy ha nacido el *prana*, la mente y todos los órganos de los sentidos, el éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra, porque Aquello es la sustancia y el soporte de todo lo diferenciado”.

## SLOKA 34

“Lo que realmente Soy carece de atributos y de acción, es eterno y puro, es libre de mácula y deseo, no tiene modificaciones; por ello, realmente carece de forma y hace que Yo sea siempre libre”.

## SLOKA 35

“Lo que Realmente Soy llena todas las cosas diferenciadas, tal como el espacio (éter) llena por dentro y por fuera todos los objetos diferenciados. Lo que Realmente Soy carece de modificaciones y es el mismo siempre. Lo que Realmente Soy es puro, desapegado, inmaculado e inmutable”.

## SLOKA 36

“Lo que Realmente Soy es Aquel Supremo *Brahman*, que es Eterno, Inmaculado y Libre, que es Uno indivisible y no-dual, y cuya naturaleza es la Felicidad, la Bienaventuranza, el Conocimiento y lo Infinito”.

## SLOKA 37

“La impresión cognitiva ‘Yo Soy *Brahman*’, creada por una ininterrumpida comprensión, destruye la ignorancia y sus derivados, de la misma manera que la medicina *rasayana* destruye las enfermedades”.

## SLOKA 38

“Sentado en solitario lugar, liberando a la mente de todas las dudas y desconectando los sentidos, debe meditarse con inamovible atención en el infinito *Atman*, el cual es Uno-sin-segundo”.

## SLOKA 39

“El hombre sabio que posee firme discernimiento, *viveka*, al atender constantemente al *Atman* funde el mundo objetivo en la Realidad no-dual, en el *Atman*”.

## SLOKA 40

“Aquel que ha obtenido la Suprema Bienaventuranza deja a un lado los objetos, sus *nombres* y *formas*, y reside en el mundo como si fuera la personificación o la encarnación de la Conciencia Infinita o la Infinita Felicidad”.

## SLOKA 41

“El Ser Supremo, cuya naturaleza es idéntica a la de la Bienaventuranza infinita, no admite la distinción entre conocedor, conocimiento y objeto de conocimiento. Él Es Comprensión Pura”.

## SLOKA 42

“Por medio de la Meditación constante, comparable al frotamiento de los leños para encender el fuego, se eleva la llama del conocimiento y la permanencia de la comprensión, que reduce completamente a cenizas la ignorancia”.

## SLOKA 43

“Así como al amanecer aparece el sol tras la destrucción de las tinieblas, así *Atman* aparece luego de la destrucción de la ignorancia ante la continua comprensión del Ser”.

## SLOKA 44

“Aunque *Atman* es una Realidad siempre presente, aún así y debido a la ignorancia producida por *maya*, no es captada. Por la destrucción de la ignorancia *Atman* se muestra. Es como el caso del ornamento que uno lleva prendido del propio cuello”.

## SLOKA 45

“*Brahman* parece ser *jiva*, individualidad, a causa de la ignorancia, *maya*, tal como un tronco de árbol puede ser desde lejos considerado como un hombre. Ese *jiva* es destruido cuando logra percibirse su Real naturaleza”.

## SLOKA 46

“El conocimiento que se logra por la realización de la verdadera naturaleza de lo Real destruye inmediatamente la ignorancia que se halla caracterizada por nociones como ‘yo’ y ‘mío’, al igual que el sol disipa el error sobre el camino a seguir”.

## SLOKA 47

“El *yogi* dotado de completa iluminación ve a través de los ojos del discernimiento, *viveka*, la totalidad del universo en su propio Ser y considera a todas las cosas como todo y uno a la vez”.

## SLOKA 48

“El universo tangible es realmente *Atman*; nada de cuanto existe puede ser otra cosa que *Atman*. Como un pote y una jarra no son sino arcilla y no pueden ser nada más que arcilla, así para un iluminado todo aquello que es percibido es el Ser y nada más que el Ser”.

## SLOKA 49

“El *jivanmukta*, dotado del conocimiento del Ser, abandona la identificación con sus *upadhis* porque con el conocimiento de su naturaleza y percibiendo que él es Existencia, Sabiduría y Felicidad Absolutas, deviene *Brahman* de forma natural, como la larva al crecer alcanza la naturaleza de la abeja”.

## SLOKA 50

“Un *yogi* que es *jivanmukta*, liberado en vida, después de haber cruzado el océano de la ilusión y haber matado los monstruos de la duda y de la aversión, se une con la paz y descansa en la felicidad que solo proviene de la Realización del Ser”.

## SLOKA 51

“Absolutamente desligado de todo apego ilusorio y de toda ilusoria felicidad externa, el *jivanmukta*, que reside en el Ser, se satisface con la felicidad proveniente de *Atman* que brilla ininterrumpidamente, como una lámpara puesta dentro de un cántaro”.

## SLOKA 52

“El sabio, aunque reside en las limitaciones de sus *upadhis*, no está impregnado de sus cualidades. Conocedor de todo, vive como un ignorante; desapegado, se mueve como el viento”.

## SLOKA 53

“Con la destrucción de sus vehículos al momento de la muerte, él, el sabio contemplativo, el *jivanmukta*, se funde totalmente en *Vishnu*, el todopoderoso espíritu, como el agua en el agua, el espacio en el espacio y la luz en la luz”.

## SLOKA 54

“*Brahman* debe concebirse como aquel logro más allá del cual no hay otro logro superior, como la felicidad más allá de la cual no hay otra felicidad superior, como el conocimiento más allá del cual no hay otro conocimiento superior”.

## SLOKA 55

“*Brahman*, el Absoluto no-dual, ha de concebirse como Aquello que, una vez visto, ya no queda más por ver; Aquello que, una vez sido, ya no queda más por ser; Aquello que, una vez conocido, ya no queda nada más por conocer”.

## SLOKA 56

“Hay que entender que *Brahman* es Existencia, Conocimiento y Felicidad Absolutas, que es un continuo no-dual, Infinito, Eterno y Uno, y que alcanza a todo lo existente, lo que está arriba, lo que está abajo y lo que existe en el medio”.

## SLOKA 57

“*Brahman* debe concebirse como aquel irreductible sustrato que los *Upanishads* definen por descarte de lo que ‘no es’: no es perecedero, no es una felicidad destruible”

## SLOKA 58

“Dioses como *Brahma* e *Indra* participan tan solo de una partícula de la ilimitada Felicidad de *Brahman* y gozan proporcionalmente tan solo de la parte que les corresponde”.

## SLOKA 59

“Todos los objetos están impregnados por *Brahman*. Todas las acciones van acompañadas de Conciencia, tal como la leche impregna la manteca”.

## SLOKA 60

“Hay que comprender que *Brahman* no es ni sutil ni denso, ni corto ni largo, que no tiene ni nacimiento ni modificaciones, que carece de forma, cualidades y colores”.

## SLOKA 61

“*Brahman* debe considerarse como la luz que ilumina el sol y los demás astros pero que no es iluminada por ellos. *Brahman* es Aquello por lo que todo brilla”.

## SLOKA 62

“El Supremo *Brahman* brilla por Sí Mismo e impregna el universo interna y externamente, tal como el fuego impregna por dentro y por fuera una bola de hierro al rojo vivo”.

## SLOKA 63

“*Brahman* es distinto del universo, pero no existe nada diferente de *Brahman*. Si algo aparece distinto de *Brahman* es como un falso espejismo en el desierto”.

## SLOKA 64

“Todo lo que es percibido, todo lo que es escuchado es *Brahman* y nada más que *Brahman*. Al obtener la comprensión de lo Real se experimenta el universo como *Brahman* no-dual, Existencia-Conocimiento-Felicidad Absolutas”.

## SLOKA 65

“Pese a que *Atman* es Realidad, Conciencia, Bienaventuranza y está presente en todas partes, aun así es percibido solo por los ojos de la Comprensión. Pero aquellos cuya visión se halla oscurecida por la ignorancia, *agnana*, no ven a *Atman* todo-luminoso, tal como el ciego no puede ver el sol resplandeciente”.

## SLOKA 66

“El *jiva* libre de impurezas, habiendo sido iluminado por el fuego de la comprensión, al escuchar las enseñanzas de un maestro calificado brilla por Sí Mismo como el oro”.

## SLOKA 67

“*Atman*, el cual es el sol del conocimiento, se eleva en el firmamento del corazón y destruye las tinieblas. El Omnipenetrante y Sustentador de todo es quien ilumina la totalidad e incluso a Sí Mismo”.

## SLOKA 68

“Aquel que, renunciando a toda actividad, rinde culto en el sagrado e inmaculado santuario de *Brahman*, que es independiente de tiempo, lugar y distancia, que se halla presente en todas partes, que es destructor del calor, del frío y de todos los demás opuestos, y que es dador de la felicidad eterna, deviene omnisciente y omnipenetrante y obtiene la inmortalidad”.

# *Otras obras del autor*

Para adquirir cualquiera de las obras de *Sesha* o acceder a las versiones digitales gratuitas de las mismas, entre en la siguiente Web:

**[www.sesha.info](http://www.sesha.info)**

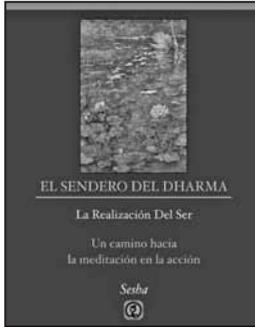


# *Cuántica & Meditación*

*Un acercamiento metafísico y científico  
entre Oriente y Occidente*

Normalmente el lenguaje de las matemáticas ha sido la potente herramienta usada para dar cuerpo a las ideas de los científicos. La dificultad que presentan otras disciplinas para encontrar un lenguaje tan universal como las matemáticas que describa sus modelos, impide la plasmación de teorías contrastables que se integren para crear un saber único. Es así que, por ejemplo, en disciplinas como la psicología o la filosofía se construyen modelos que a veces son complementarios pero frecuentemente divergentes. Ello ha llevado a que las ciencias humanistas y las exactas enarboleden estandartes diferentes y conformen feudos propios. Gran cantidad de conclusiones de tan variadas disciplinas intelectivas suelen ser completamente ajenas entre ellas, pues no existe un lenguaje común mediante el cual se puedan construir y analizar sus respectivos modelos.

El presente libro intentará desarrollar una antiquísima idea, la no-dualidad, y verterla en el apasionante mundo de la física clásica y cuántica. Los últimos adelantos de la física cuántica han llevado al nacimiento de un extraño modelo de realidad cuya naturaleza es caldo de cultivo para ideas que pueden ofrecer un maravilloso parangón entre los diferentes modelos orientales y occidentales del saber. Existe una deuda con la humanidad misma consistente en buscar lo común en lo diferente. La verdad debe agrupar en vez de escindir. Lo más grande que un concienzudo investigador puede legar es el carácter universal de sus conclusiones, pues mientras más amplías sean estas, mayor es el fruto de unicidad que pueden lograr los hombres que las analizan.



## *El Sendero del Dharma*

*La realización del Ser, un camino  
hacia la meditación en la acción*

*E: ¿Me plantea que, aunque crea que decido, no lo hago?*

**S:** Usted no decidió nacer, simplemente ocurrió; tampoco decide enfermarse ni morir, simplemente acontece. Cree que tiene voluntad, pero su voluntad realmente es tan solo el pensamiento de creer que actúa. Así como cree que es dueño de su apartamento, así cree que es dueño de sus actos. Lo que le da pertenencia sobre su apartamento es una escritura notarial; sin dicha escritura no puede probar que le pertenece. ¿Cree que sus acciones pertenecen a un “yo” que realiza a voluntad la acción? Muéstreme las escrituras notariales que certifican la pertenencia de los actos que realiza. Usted no hace nada, nunca lo hizo y nunca lo hará. Juega en el sueño de su mente a ser actor y mantiene la constante pesadilla de creerlo. Usted en esencia no se diferencia de cualquier loco ingresado en un manicomio; ellos ven como válida su realidad; usted y muchos más, miles más, millones más, ven como válido el mundo dual. Pese a creer usted, como ellos, que el mundo dual es real, no tiene el más mínimo control de ninguno de sus procesos. Se lo planteo de esta manera: cree como real un mundo que no controla y del cual es su esclavo.

*E: ¿Es una sin salida la acción!*

**S:** Me recuerda el error que cometen quienes se ven presos de sus mentes: se sienten impotentes. ¿Acaso no nota que su impotencia es parte de los mismos hábitos y condicionamientos que pugna por evitar que encarcelen su mente? ¿Cree que sufre o que está preso? Todo lo que usted piense de sí mismo es tan solo el resultado de su propia ignorancia. Al igual que piensa que tiene libertad, del mismo modo piensa que no la tiene. Su problema está en asumir como válidas sus falsas comprensiones. Mientras camina sofocado en busca de agua por el desierto, asume como real un espejismo. Entonces se alegra, pues cree que podrá calmar en breve su sed. Entienda: el espejismo dual le hace creer que usted está encadenado a pensar y opta por pensar en no estarlo; eso es lo absurdo de su pretensión. La salida inteligente no es realizar acciones morales, pues ellas simplemente le llevarán a crear hábitos mentales y condicionamientos dirigidos en una dirección aparentemente virtuosa. Se lo digo de nuevo: su única opción inteligente es caminar por el sendero del *dharma*.

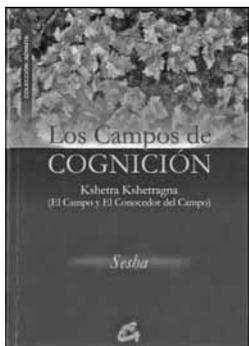


## *La Danza del Silencio*

La *danza del silencio* combina las profundas enseñanzas del filósofo Sessa con las envolventes imágenes del viajero, escritor y fotógrafo Gonzalo Iribarnegaray.

Conceptos como amor, Dios, conciencia, dolor, karma... se desgranán en breves y sencillos textos que nos acercan a nuestra verdadera realidad de la que, desafortunadamente, solemos vivir demasiado alejados.

La *danza del silencio* posee un hilo para abrir de forma aleatoria y, en cualquier recodo, encontrar una interesante enseñanza.



# Los Campos de Cognición

*Kshetra Kshetragna*

*El campo y el conocedor del campo*

Todo camino es un acercamiento al descondicionamiento mental que denominamos Libertad Final.

El salto final que implica la experiencia No-dual es un asomo de temeridad que aparece en el estudiante convencido de sí mismo. Cuando, en los albores de la Meditación profunda, el océano de “nombres” y “formas” se diluye en la no-diferenciación, solo queda un agente instintivo que puede, a voluntad propia, dejar de existir como un “yo”. Esa divina decisión es el acto de entrega suma, de saber pleno que no puede ser entendido ni explicado por nadie.

La Libertad Final no es un estado mental; tampoco se parece a algo que alguna vez se haya experimentado. No se asemeja a una intensa alegría ni a un enamoramiento feroz. La Realidad Final está más allá de toda comprensión intelectual; sin embargo, el saber que despierta ilumina todo lo existente.

La Experiencia Final implica el acto de ser *El Conocedor* de toda la información existente en el universo y, simultáneamente ser *Lo Conocido* en todo el universo. Sin embargo, esa cognición no está referida a una condición dialéctica en donde la memoria muestra secuencialmente, paso a paso, cada una de las informaciones potenciales que existen. La cognición se asemeja más a un raptó intuitivo en el que, ajeno a cualquier consideración “yoica”, el agente discierne Al Conocedor y a Lo Conocido simultáneamente; y, simultáneamente, él deviene *El Campo y El Conocedor del Campo en todos los Campos*.



# *Meditación*

*El camino a la libertad*

Curso de meditación interna y externa

La práctica meditativa nació en Oriente, con los primeros arios, como mecanismo práctico para navegar por los inmensos del Ser. La meditación trasciende los planos físico o mental para dirigirnos a mundos insospechados, a realidades que se hallan ocultas tras los velos del pensamiento. Es el camino que nos lleva a experimentar la realidad no-dual y a alcanzar la certidumbre de nuestra propia inmortalidad.

Esta obra se presenta en dos partes: un libro con el resumen general de la práctica meditativa interna y externa, y dos DVD que resumen en vídeo y audio un curso de Sesha dictado en Madrid, España, en Noviembre del 2006. Obra única en su género que explica de manera concisa y detallada la forma de acceder al mundo interno y externo para convertir la acción y el saber en un acto meditativo.

*“Meditar lleva a que el presente se revele  
como el infinito que realmente es”*

*Sesha*



# *Vedanta Advaita*

*No-dualidad. Estados de conciencia.  
Práctica meditativa. Cosmología  
Vedanta*

(Comentarios al *Drg Drsya Viveka*)

Este texto es un compendio introductorio pero completo de la filosofía *Vedanta Advaita* y de la práctica meditativa. Es una obra que solo podía realizar alguien que, habiendo penetrado la más alta verdad No-dual, poseyera además un profundo conocimiento de la milenaria tradición hindú, así como la pedagogía necesaria para transmitirla con claridad y eficiencia. Este es el caso afortunado de Sesha.

Tomando como referencia el *Drg Drsya Viveka* (texto introductorio del sistema *Vedanta Advaita*, atribuido a *Sri Sankara Acharya*), Sesha resume aquí magníficamente la doctrina *Advaita*, a la vez que despliega un preciso mapa de la práctica meditativa, de los estados de conciencia y de la cosmología *Vedanta*. Sus comentarios reúnen tres cualidades fundamentales:

- Esclarece pormenorizadamente las claves del proceso de autorrealización y de conocimiento englobadas dentro de la vía del *Gnana Yoga*, como son la concepción de la No-dualidad, la práctica meditativa tanto interna (o *Dhyana Yoga*) como externa (o *Karma Yoga*) y los sucesivos estados de conciencia o niveles de *samadhi*.

- Sistematiza sencilla y esquemáticamente las enseñanzas de *Govindapada*, *Gaudapada*, *Patanjali* y *Sankara*, integrándolas de un modo profundamente coincidente y complementario.

- Además, sintetiza los fundamentos cosmológicos de la *Vedanta Advaita*, planteados inicialmente por el *Muni Kapila* y desarrollados posteriormente por diversos sabios y videntes de la milenaria tradición *Vedanta*.



# *La Paradoja Divina*

*Teoría y práctica de los estados de conciencia y la meditación*

Sesha desbroza aquí, como nunca antes se había hecho, los fenómenos de la percepción y los procesos mediante los cuales se realiza la interpretación mental de lo percibido. De este modo, evidencia que lo que denominamos “realidad” no es la Realidad en sí (que es No-dual), sino sólo una “descripción mental”, que adopta una apariencia de diferenciación.

A la vez, describe minuciosa y detalladamente los procesos mediante los cuales es posible revertir tal interpretación mental diferenciada de la Realidad No-dual (la práctica meditativa interna y externa), estableciendo cinco diversos y sucesivos estados de conciencia (y, por tanto, cinco modalidades diferentes de interpretación de la realidad), que abarcan desde el estado de sueño hasta el despertar total del estado iluminado o *Samadhi*.



## *El Eterno Presente*

*La realización del Ser, un camino  
hacia la meditación en la acción*

“... Observe apaciblemente su entorno. Contacte con la corriente de vida inmersa en el presente y note en qué momento su estabilidad y continuidad de percepción se pierde. Pase de un objeto a otro de su cercanía. Vívalos como si fuese la primera vez. Permítalos ser descubiertos existiendo nuevamente tal como los conoció la primera vez. ¿Nota el instante en que pierde la capacidad de estar presente? ¿Qué ocurre en el mismo instante en que lo pierde? Pregúntese qué pasa con el espacio, el tiempo y el “yo” mientras permanece aún en ese instante. Ahora no importa lo que los demás piensan respecto a lo que usted es o debe ser, ni tampoco interesan las ideas de nuestros grandes pensadores. Usted está solo con usted, practique y concluya.

Si realmente practica y es honesto con su propia experiencia, notará cómo en el mismo instante en que aparece un pensamiento su presente se diluye. Además, podrá concluir la absoluta inexistencia de tiempo, espacio y “yo” mientras logra permanecer suficiente tiempo en la viva experiencia del presente...”

“... Sea observador concienzudo de su propia capacidad de conocer y láncese a conocer. Sitúe la atención en estar simplemente presente, no se esfuerce por ser o parecer. Diluya toda tensión, permanezca libre de todo anhelo y tan solo permita a la conciencia ser partícipe de su inherente naturaleza: conocer. Ahora desde allí conozca, conózcase, y siéntase perplejo ante la infinita realidad que vive. Verifique entonces desde su inconmensurable experiencia su ilimitada naturaleza...”



## La Búsqueda de la Nada

*La realización del Ser,  
un camino a la meditación*

¿Por qué si la meditación parece como la describe, una práctica tan sencilla, se convierte en ocasiones en un suplicio?

La razón es muy sencilla, no hay capacidad de contemplación en la mente. La mente nada agitada en el tormentoso mar del apego y del deseo. Cualquier acción está supeditada a la consecuencia que de ella obtenga. Por ello, el futuro se ve impelido a expresarse a expensas del presente. Note como su futuro no es libre, está estrechamente unido a sus deseos actuales. Ahora ya no tiene escapatoria, la suerte está echada. Su futuro ya está definido, pues se construye con base a los planteamientos egoístas del presente. El nexa inexorable que relaciona, no solamente las acciones del presente, sino las acciones del presente con su futuro, se denomina *karma*.

Por lo tanto, su mente es tan solo memoria en estado dinámico; usted es solo lo que usted conoce de sí mismo. Por ello, la falsa identificación de su realidad con su memoria lo lleva a eternizar su estado de individualidad.

Romper el lazo que une fatídicamente la acción del presente con la del pasado, se llama *dharma*. Solo a través del *dharma* es posible ejecutar la acción sin que ella direcciona el futuro, pues en el acto *dhármico* no hay ni apetencia de fruto por la acción ni egoísmo cuando se la realiza.

El hábito de permanecer sin esfuerzo psicológico en el presente es llamado contemplación. Quien contempla está libre, pues vive sin esfuerzo psicológico cualquier acto que el presente brinda.

En el fondo es mucho más difícil permanecer caótico, confuso y disperso. Sin embargo, en vez de intentar salir de esos estados, se busca hacer agradable lo amorfo, refugiado en las modas sociales o psíquicas...

# ASOCIACIÓN FILOSÓFICA VEDANTA ADVAITA SESHA (AFVAS)

La AFVAS nace como medio de acercamiento a la enseñanza que Sesha ha impartido por el mundo, así como para poder dejar un legado revisado íntegramente por él. Este extremo se resume en el Artículo 3 de los estatutos de la Asociación:

Artículo 3: La existencia de esta Asociación tiene como fines: El estudio y la divulgación de las enseñanzas *Vedanta Advaita* del autor denominado Sesha, así como cualesquiera otras enseñanzas de este mismo autor, incluyendo las que se refieren a la filosofía oriental en general, a la práctica de la meditación y a la física cuántica y relativista.

Esta asociación se encarga principalmente de transcribir, corregir, revisar y editar los textos, audios y videos de los diferentes cursos y eventos realizados, para finalmente ponerlos a disposición pública en la Web creada para ello ([www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)). Así mismo se realizan otras tareas que facilitan la expansión de su enseñanza, como pueden ser traducciones, Power Points, boletines, libros, etc. En el artículo 4 de los Estatutos se refleja este punto:

Artículo 4: Para el cumplimiento de estos fines se realizarán las siguientes actividades: La transcripción, edición y traducción de textos, audios, videos y cualquier otro soporte tecnológico de este mismo autor, así como el desarrollo de una página Web donde incluir tales ítems.

Para sufragar este proyecto los socios pagan una cuota mensual de 15€ (con posibilidad de hacerla efectiva en cuatro modalidades diferentes; mensual, trimestral, semestral o anualmente) y, con el dinero recaudado se financian los trabajos realizados tanto por profesionales como por los propios socios.

Si te parece interesante el proyecto y quieres formar parte del mismo, o bien deseas informarte a profundidad sobre Sesha, puedes acudir a la siguiente Web: [www.vedantaadvaita.com](http://www.vedantaadvaita.com)

En esta Web podrás registrarte para recibir todas las novedades relacionadas con Sesha que la AFVAS hace públicas periódicamente. Igualmente puedes acudir a nuestro correo electrónico, desde donde te informaremos gustosamente de todo lo concerniente a la AFVAS y a Sesha: [asociacion@vedantaadvaita.com](mailto:asociacion@vedantaadvaita.com)